



**UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLAS DE HIDALGO**

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



**MAESTRÍA EN HISTORIA
CON OPCIÓN EN HISTORIA DE AMÉRICA**

**La Violencia Política en la Literatura Testimonial
De Colombia y México, 1958-1978.**

TESIS

Para obtener el grado de MAESTRO EN HISTORIA



Presenta:
CARLOS GEOVANNY DUARTE RANGEL

Director de Tesis:
Dr. FRANCISCO ALEJANDRO GARCÍA NARANJO

Morelia, Michoacán

junio de 2021

Índice

AGRADECIMIENTOS	6
INTRODUCCION	7
CAPITULO I. CONTEXTO POLÍTICO Y SOCIAL DE COLOMBIA Y MÉXICO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.	45
1. Colombia entre las guerras civiles del siglo XIX y la junta militar, 1958.	45
2. El Bogotazo, el 9 de abril de 1948.	49
3. El régimen de Gustavo Rojas Pinilla y la junta militar, 1953 -1958.	50
4. México: de la revolución a la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional, 1958.....	55
5. “Unidad Nacional”: Institucionalización, corporativismo y consolidación de régimen presidencialista, 1940-1958.	58
6. “Pan y palo”, el sexenio de Adolfo López Mateos, 1958- 1964.	63
CAPITULO II. POLITICA, VIOLENCIA Y RESISTENCIA EN COLOMBIA Y MÉXICO ENTRE 1958-1978.	66
1. El Frente Nacional en Colombia, (1958-1974).	66
2. Alberto Lleras Camargo, entre un liberalismo reformista y pacificación militarista, 1958- 1962.....	67
3. Guillermo León Valencia y los inicios de la violencia de estado, 1962-1966.	70
4. Carlos Lleras Restrepo y la consolidación del autoritarismo, 1966-1970.	73
5. Misael Pastrana Borrero, el país en estado de sitio, 1970-1974.....	75
6. Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz: “ <i>por fin ganaron sus muertitos</i> ” la ruptura del sistema político en México, 1964-1970	79
6.1. La masacre en la Plaza de las Tres Culturas. Octubre de 1968	81
7. Gobierno de Luis Echeverría, y el inicio del fin del modelo, 1970-1976.	86
8. Violencia Política en México y Colombia, aspectos comparados	90
8.1. Movilización social, huelgas y protestas frente a la violencia	92
8.2. Represión social, violencia de estado y guerra en la sociedad mexicana y colombiana.	95
8.3. Radicalización de la violencia: orígenes de las guerrillas armadas	101
CAPITULO III. SOCIEDAD Y CULTURA: MÉXICO Y COLOMBIA EN TIEMPOS DE VIOLENCIA, 1958- 1978.....	105
1. La literatura testimonial en América latina.	105
2. Vida cultural de Colombia y México a mediados de siglo XX.	113

3. Revistas culturales y de letras en México y Colombia	123
4. La novela testimonial sobre la violencia política en Colombia en México.	136
CAPITULO IV. LA VIOLENCIA POLITICA EN LA LITERATURA TESTIMONIAL DE COLOMBIA Y MÉXICO, 1958-1978.	144
1. Ideologías políticas, desarraigo y marginación social en Jaime Sanín, <i>¿Quién Dijo Miedo?</i> (1960) y José Revueltas, <i>El Apando</i> (1969).	147
2. La Violencia rural en <i>Bramadero</i> , (1963) de Tomás Mojarro, y <i>Cóndores no entierran todos los días</i> (1972), de Gustavo Álvarez Gardeazábal.	166
3. Historia, memoria y testimonio: violencia política y represión social en Elena Poniatowska, <i>La Noche de Tlatelolco</i> , (1971), y Alba Lucía Ángel. <i>Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón</i> (1975).	178
4. Violencia y política, aproximaciones al aporte de la literatura a la historia.....	197
Anexo 1.....	200
CONCLUSIONES	203
BIBLOGRAFIA	210

Resumen

La presente tesis de investigación analiza desde una perspectiva de la historia social y cultural, la violencia política en Colombia y México, presentada entre 1958 y 1978, a partir de seis novelas testimoniales escritas y publicadas durante ese periodo. Para lograr tal objetivo, primero se presentará el contexto general sociopolítico de ambos países durante la primera mitad del siglo XX, caracterizando aspectos generales de los procesos políticos más sobresalientes, y el papel de los diferentes periodos gubernamentales en el marco de la configuración de ambos sistemas políticos que derivaron, en el caso de México en un sistema de partido único y en el caso de Colombia en un modelo bipartidista; segundo, se contextualizarán los efectos políticos, y sociales de dichos regímenes y su impacto en la movilización política y radicalización del conflicto; tercero, se mostrará la relación y el impacto de dicha violencia en la vida cultural, artística y editorial de aquellos, resaltando el papel de los grupos, movimientos, revistas literarias frente al conflicto; y cuarto, la lectura de seis novelas testimoniales de la época, destacando las diferentes representaciones de la violencia a partir de elementos relevantes asociados con el conflicto sociopolítico en ambos países.

Abstract

This research thesis analyzes, from a social and cultural history perspective, the political violence in Colombia and México, presented between 1958 and 1978, based on six testimonial novels written and published during that period. To achieve this objective, first, the general sociopolitical context of both countries during the first half of the twentieth century will be presented, characterizing general aspects of the most outstanding political processes, and the role of the different governmental periods within the framework of the configuration of both political systems that resulted, in the case of Mexico in a single party system and in the case of Colombia in a two-party model; second, the political and social effects of these regimes and their impact on the political mobilization and radicalization of the conflict will be contextualized; third, the relationship and impact of such violence on the cultural, artistic and editorial life of those regimes will be shown, highlighting the role of groups, movements and literary magazines in the conflict; and fourth, the reading of six testimonial novels of the period will be presented, highlighting the different representations

of violence based on relevant elements associated with the socio-political conflict in both countries.

Palabras clave: Violencia – Literatura Testimonial – Novela de la Violencia– Representación Literaria – Frente Nacional

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo por haberme dado la oportunidad de ingresar en su programa de posgrado, Maestría en Historia. De igual forma, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca que me concedió para poder desarrollar y culminar la presente investigación.

A todos los maestros del Instituto de Investigaciones Históricas que a lo largo de estos dos años me aportaron muchos elementos teóricos y metodológicos que también se reflejan en los resultados del presente trabajo. Al Dr. Francisco García Naranjo por asesorar esta tesis de investigación. Agradezco su apoyo, tiempo y recomendaciones. Mi gratitud a mis compañeros de maestría, que estuvieron presentes en momentos difíciles.

Quiero agradecer a los doctores Olga Acuña y María Teresa Cortés, Boris Caballero, Gabriel Samacá, por su tiempo, lectura y recomendaciones finales para esta investigación. Por último, agradezco a la dirección y coordinación del Instituto de Investigaciones Históricas, a Bersain, por su colaboración, disposición y aliento desde los primeros días, hasta los últimos.

INTRODUCCION

Planteamiento del problema

América Latina vive un proceso complejo y dinámico de cambios sociales y políticos que con el pasar de los años trasforman de manera pendular, los regímenes y sistemas políticos y económicos que afectan al conjunto de las diferentes sociedades americanas. Al iniciar el nuevo milenio se hizo evidente precisamente ese fenómeno al sur del continente con la llegada de gobiernos de centro izquierda, después de haber vivido cruentos procesos de estados militares de derecha que moldeó a muchas generaciones.

El contexto de la Guerra Fría motivó en América Latina una secuencia de dictaduras militares que marcaron la historia de estas naciones en el siglo XX. Tanto en Colombia como en México, se dieron procesos políticos diferentes, no ya bajo el régimen de una dictadura militar, sino bajo gobiernos civiles, marcadamente autoritarios, presidencialistas y en gran medida antidemocráticos. Clases políticas cerradas que influyeron en la vida social, económica, política de estos países. Lo mismo ocurrió en el ámbito cultural.

Esta dinámica política también tuvo fuerte influencia en la vida académica y cultural de las naciones latinoamericanas, planteando la necesidad de abrir nuevos campos de análisis y adaptar las metodologías de las ciencias sociales, para analizar estos fenómenos sociales en el marco de un mundo globalizado. La pérdida de las fronteras académicas también se hizo evidente en las últimas tendencias en la investigación historiográfica donde la interdisciplinariedad en lugar de restar, aporta a este nuevo contexto investigativo. Uno de esos campos es el de los estudios culturales y literarios.

La literatura latinoamericana representó momentos significativos en la historia del siglo XX. A partir de la década del sesenta, toda una generación de escritores, motivados por el conflictivo contexto político y social, fijó su mirada sobre la realidad social. A través de representaciones de sucesos históricos, discursos políticos, imaginarios ideológicos, espacios y personajes elaborados. Como un reflejo de esas realidades, estos escritores asumieron, en muchos casos, producto de la persecución política y exilio, un rol intelectual de testigos

directos e indirectos, a través de la memoria y el testimonio, de aquello que estaba viviendo todo un continente.

Precisamente la experiencia cubana, con la revolución, fue el motor que impulsó toda una generación de escritores e intelectuales, y cambió también la perspectiva con la que se analizaba los problemas latinoamericanos. Ello generó una ola de producción cultural en todos sus formas, géneros y temáticas. También fue el motivo por el cual algunos regímenes políticos inician los procesos de censura y persecución a medios e intelectuales que se expresaban a favor del cambio político.

Esta producción cultural relativizó esas versiones oficiales sobre los acontecimientos pasados y presentes vividos y se confrontaron con documentos oficiales, sacados de los archivos gubernamentales, y establecieron un diálogo y al tiempo un debate académico sobre la escritura de la historia. Una reflexión entre ese pasado latinoamericano descrito en libros escritos por generaciones tradicionales de autores del campo de las humanidades y una memoria latente que se abría camino a través de la literatura. Con este tipo de narrativa “se desmitificó el poder oficial, se puso en crisis la historia patria, cayeron figuras, se humanizaron héroes, se degradaron valores tradicionales, dando origen a una nueva forma de novela histórica”.¹

Dichas realidades estuvieron representadas en el relato de un cruento enfrentamiento que tenía sus raíces en la formación de las naciones latinoamericanas, desde el XIX y que iban a estallar bien entrado el siglo XX. En Colombia, se construyó un relato nacional de la violencia, que perdura hasta la actualidad y tiene como uno de sus puntos de quiebre el *Bogotazo*, el 9 de abril de 1948, tras el asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán, donde se agudiza una guerra civil, cuyos efectos siguen cobrando vidas.

Tras finalizar el gobierno conservador del presidente Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y ante la agudización de la violencia desatada después del 9 de abril, asume el control provisional del gobierno, una junta militar en el año 1953, encabezada por el general Gustavo Rojas Pinilla. La junta permanece en el gobierno hasta el año 1958, en el cual, tras un acuerdo

¹ GIRALDO, *Fin de siglo XX, por un nuevo lenguaje (1960-1996)*, pp. 32.

político entre los partidos políticos (Liberal y Conservador) y bajo la premisa de buscar la “reconciliación nacional” y apaciguar la violencia, deciden alternar el poder cada cuatro años; proceso que se conoció como el Frente Nacional.

Este fue el periodo de la historia de Colombia donde se alternaron el poder político, los gobiernos de Alberto Lleras Camargo, Liberal, (1958-1962), Guillermo León Valencia, conservador (1962-1966), Carlos Lleras Restrepo, liberal, (1966- 1970) y Misael Pastrana, conservador ((1970-1974). Esta estrategia buscaba reducir los índices de violencia que se venían presentando a lo largo y ancho de territorio. Sin embargo, este modelo excluyó de la contienda política-electoral, a otras fuerzas políticas que se venía organizando en torno a grupos obreros, estudiantes, campesinos, lo cual agudizó y trasformó las formas de violencia en el país.²

Mientras esto ocurría en Colombia, en México, y desde la década del cuarenta, su sistema político inició un proceso de transformación, ambiguo y convulsionado, desde un modelo legado de la revolución, hacia un sistema de presidencialismo cerrado, centrado en el PRI, Partido Revolucionario Institucional, que se va a institucionalizar y arraigar permanentemente en todos los siguientes sexenios presidenciales, hasta finales de siglo XX.

Con la campaña electoral entre Juan Andreu Almazán y Manuel Ávila Camacho, este modelo presidencialista toma vigor, restando poder político a la división de poderes y al sistema “federalista centralizador” instituido desde los primeros años de la revolución. Es una figura presidencial que someterá y controlará tanto al poder judicial, como el legislativo y otros grupos de poder como obreros y campesinos.³

Con Miguel Alemán Valdez, (1946-1952), y Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), el sistema político afianza esos rasgos de autoritarismo presidencial, iniciando el proceso de depuración de las tendencias ideológicas de izquierda en grupos obreros y, consolidando al PRI, como partido único en México.⁴ Esto acompañado con un modelo económico enfocado en la producción industrial en las ciudades principales, proceso similar en la mayoría de naciones latinoamericanas por esos años de posguerra, dejando en segundo renglón al sector

² ACEVEDO, *El Frente Nacional*, pp. 27-42.

³ VIDACA, *Historia de México*, pp. 86.

⁴ HAMNETT, *Historia de México*, pp. 279.

agrícola. Lo anterior trajo como consecuencia, una fuerte urbanización por las migraciones internas y abandono del campo, generando los cinturones de miseria en las periferias de las ciudades principales.

Estos procesos migratorios del campo a las ciudades y el abandono del sector agrícola, provocó fuertes movimientos de resistencia campesina. En el caso de México, obligó a los gobiernos de Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría, a una política de reforma agraria, que redistribuyó entre 1958 y 1976, un total de 41.739.800 a 802.000 familias campesinas, para contener en cierta medida el malestar social.⁵

Sin embargo, durante el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964) y a pesar de haber hecho importantes concesiones a trabajadores, reformas en materia de vivienda y seguridad social, se presentan sucesivas manifestaciones de protesta. Este termina reprimiendo agresivamente, sobre todo a movimientos sindicales, particularmente del sector de maestros, petroleros, ferrocarriles y telegrafistas.⁶ Como lo afirma Hamnett, es con el siguiente gobierno de Díaz Ordaz (1964-1970), donde se empieza a experimentar en México un “absolutismo presidencial”, que desembocó en la masacre de Tlatelolco en 1968.

Son los años en que la sociedad mexicana, empieza a cuestionar ese Estado surgido de la revolución, que se vuelve contra el pueblo que lo ayudó a construir. Era un ambiente politizado de radicalización de protestas estudiantiles, producto también del impacto de la Revolución Cubana, el movimiento *hippie*, las rebeliones estudiantiles en Europa y EE.UU. En el campo mexicano, surgen guerrillas como el caso del Estado de Guerrero, donde se alzó en armas Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, y en 1973 nació en Guadalajara la Liga Comunista 23 de septiembre, con varias ramificaciones en las distintas Universidades del país.⁷

Para Loaeza, estas movilizaciones “eran un reflejo de fracturas políticas que habían permanecido latentes, primero, bajo el amplio manto del nacionalismo mestizo consagrado en la ideología oficial, y, segundo, al cobijo de instituciones nacionales como el PRI y la

⁵ HAMNETT, *Historia de México*, pp. 279.

⁶ HAMNETT, *Historia de México*, pp. 288.

⁷ VIDACA, *Historia de México*, pp. 96.

Iglesia, que imponían una apariencia de homogeneidad, reforzada por el centralismo que asfixiaba y desfiguraba los intereses y las especificidades locales”.⁸

Como respuesta a esta situación de agitación social, durante los gobiernos de López Mateos y Díaz Ordaz, la intervención del ejército en las zonas rurales fue constante. La represión y asesinato a líderes campesinos fue manifiesta, propio del procedimiento cívico-militar para “resolver los conflictos agrarios” en aquellos años; ya que el campo era considerado como la principal amenaza a la estabilidad del país. A partir de la segunda mitad de la década del sesenta, el conflicto rural y los problemas de orden público se convirtieron en la prioridad del gobierno. Ello como reacción a los diferentes brotes de violencia registrados en diferentes regiones del país, como los ocurridos en el Estado de Chihuahua, en 1965. La incursión de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, en 1967. Las manifestaciones estudiantiles en Michoacán, Puebla, Nuevo León, Durango y la ciudad de México, entre 1966 a 1968.⁹

Frente a este acontecer violento y mientras que en ambos países ocurrían una serie de procesos de orden político y social, producto del agitado contexto latinoamericano; su mundo cultural, también vivió una serie de transformaciones en.

Colombia era un país con una marcada regionalización geográfica y social, producto del fuerte mestizaje legado de la vida colonial y republicana, que produjo una compleja cartografía cultural. Desde diferentes regiones del país, en ese contexto de violencia política de los cincuentas y sesentas, el mundo cultural se va a transformar a partir de las diferentes expresiones artísticas, plásticas. También en las letras, van a figurar una generación de escritores, en cuyas obras, van a describir, desde diferentes formas de escritura, géneros y recursos literarios, la representación de todo ese proceso conflictivo que vivió el país.

En esas mismas décadas, el *Boom* editorial, puso a América Latina en el mapa de la creación literaria mundial. No solo a través de la masiva publicación de obras, también por la presencia de temas que tenían que ver con los cambios políticos y sociales de las diferentes naciones. Se cultivó, sobre todo, la narrativa; y dentro de este género, la novela y el cuento.

⁸ LOAEZA, *Modernización Autoritaria a la Sombra de la Superpotencia, 1944-1968*, pp. 594.

⁹ LOAEZA, *Modernización Autoritaria a la Sombra de la Superpotencia, 1944-1968*, pp. 603.

Con ello se consagró a escritores como Gabriel García Márquez en el caso colombiano, Carlos Fuentes en México, y Julio Cortázar en Argentina; entre muchos otros. Pero, ese *Boom*, que fomentó, en términos editoriales, a varios escritores de América, hizo visible también el papel del escritor -intelectual latinoamericano y propició también el surgimiento, dentro del mismo género narrativo, de ciertas formas de escrituras que posteriormente se conocería como *literatura testimonial*.

En el caso colombiano, para Augusto Escobar Mesa,¹⁰ se puede distinguir en esa época, dos grandes momentos de este proceso de creación literaria. Un grupo de novelas que les sigue el paso fiel a los acontecimientos históricos, con descripciones de forma directa de los hechos que ocurrían en medio del conflicto, que el autor va a situar de 1948 a 1958.

Un segundo momento de 1958 a 1968, donde los escritores se alejan de la descripción descarnada y directa de la realidad y optan por una distancia crítica y elaboración estética de sus obras. En este último, se encuentran una generación de escritores y escritoras que trataron temas contemporáneos, como la vida en las ciudades, las diferencias de clase social, el enfrentamiento campo-ciudad, conflictos económicos, situaciones de supervivencia y la realidad histórica y política. Dentro de este grupo se encuentran las obras a estudiar como *¿Quién Dijo Miedo?*, *Cóndores no entierran todos los días* y *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, de los escritores colombianos Jaime Sanín Echeverri, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Alba Lucía Ángel, respectivamente.

¿Quién Dijo Miedo? va a mostrar los efectos del desplazamiento forzado en el campo colombiano que rompe con la estructura social y familiar de las diferentes regiones del país, configura un mapa de corredores del campo hacia los centros urbanos y agudiza los problemas sociales. *Cóndores no entierran todos los días*, describe la violencia que proviene del conservadurismo religioso, el poder de los grandes terratenientes y los orígenes de la corrupción generada por el sistema caciquil de los gamonales rurales. *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, presente varios sucesos asociados a la violencia como el asesinato

¹⁰ Según el autor en las 70 novelas conocidas publicadas entre 1949 y 1967, que tratan del tema de la violencia implican en un 77% a la iglesia como provocadora del conflicto, 90% a los grupos parapoliciales, 70% atribuyen la violencia al partido conservador, 7% atribuye la violencia a los liberales, solo el 20 % no tomó partido y hacen una reflexión crítica. Al respecto ver ESCOBAR, Mesa Augusto. *Literatura y violencia en la línea de fuego*. En: *literatura y cultura, narrativa colombiana del siglo XX*. Vol. II, Ministerio de Cultura, Bogotá, 2000, pp. 327.

de Gaitán, el año en que Rojas Pinilla tomó el poder, la masacre de los estudiantes de 1954 y la de la plaza de toros en 1956, para finalizar describiendo episodios de la experiencia de los primeros años de la vida guerrillera.

Es la época en que comienzan a aparecer los primeros brotes de violencia política en Colombia en el siglo XX. Una violencia en la que los partidos políticos tradicionales comenzaban a ser artífices de la radicalización del conflicto a partir de la configuración de bandos enemigos desde el discurso político y que le dio espacio, gradualmente, a nuevos actores políticos. Entre las décadas de los años cuarenta y hasta los setenta, la violencia se volvió endémica a nivel nacional y el escalamiento fue su característica más visible.

Aquí podemos mencionar también obras generales que fueron escritas durante varios procesos históricos políticos en Colombia desde la década del cincuenta al setenta, desde el bogotazo, el periodo de la junta militar, el inicio del Frente Nacional y el surgimiento de los grupos guerrilleros. Para mencionar solo algunas de un considerable listado, está *El gran burundún-burundá ha muerto* (1952) de Jorge Zalamea; *La luna y mi fusil* (1959) de Rafael Humberto Gaviria; obras de Gonzalo Arango, y en *Nadaísmo*, entre ellas artículos, ensayos y correspondencia que abarca la década del sesenta; *La Hojarasca*, (1955) de Gabriel García Márquez; *El guerrillero*. (1977), *Que viva la música* (1977) de Andrés Caicedo; *Años de fuga*, (1979) de Plinio Mendoza. *La siembra de Camilo* (1971) y *la Rebelión de las Ratas* (1966) de Fernando Soto Aparicio y *El Arenal* (1979) de Darío Ortiz Betancur.

Aunque existe una cantidad considerable de novelas que tratan el tema de la violencia en Colombia, las novelas elegidas,¹¹ nos muestran elementos que caracterizan variados periodos de la violencia, como lo sería la bipartidista; luego la violencia desatada con la aparición de los primeros grupos armados de izquierda y de derecha. También identifica las formas de violencia política provocadas desde el estado, como el desarraigo y el desplazamiento motivado por la ausencia de inversión social en el campo. La segregación económica en las ciudades, motivadas por una visión clasista de las políticas públicas y, en definitiva, la

¹¹ De Colombia son *¿Quién Dijo Miedo?*, de Jaime Sanín Echeverri, publicada en 1960, *Cóndores no entierran todos los días*, de Gustavo Álvarez Gardeazábal de 1972, y *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, de Alba Lucía Ángel, de 1975. De México las novelas *La Noche de Tlatelolco*, 1971, de Elena Poniatowska, *El Apando*, 1969, de José Revueltas, y *Bramadero*, 1963, del escritor Tomás Mojarro.

represión, asesinato y el inicio de la descripción de las masacres provocadas por los grupos armados.

En el caso mexicano, también se vivió un crecimiento importante en la industria editorial, y el efecto del Boom también catapultaría a importantes escritores y escritoras de esa generación. Los estudios de la literatura mexicana, marcan un cambio en el desarrollo de la novela a finales de los cuarenta, cuyo punto de quiebre va a ser el escritor Mariano Azuela¹², en cuya obra se muestra ese tránsito en la narrativa mexicana de la revolución a la nueva novela, cuyo rasgo específico es “la ruptura con la estética de la representación realista y, en lo temático, el desplazamiento de lo rural a lo urbano”.¹³ Fue una ruptura en la media en que, como lo sostiene Monsiváis, hasta aquellos años “las grandes novelas se muestran como hechos aislados”, como *El luto humano* (1943) de José Revueltas, *Al filo del agua* (1947) de Agustín Yáñez, *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo, *Casi el paraíso* de Luis Spota, *Cuando Cárdenas nos dio la tierra* de Roberto Blanco Moheno.

Fue una época donde la cultura mexicana estaba permeada por una hegemonía de los medios masivos de comunicación que creció con el apoyo estatal. La construcción de una “cultura popular” se hizo principalmente por estos medios y llegó a las clases medias urbanas, a través del arte de vanguardia, la pintura mural, los cómics, los institutos oficiales de cultura y la educación superior.¹⁴ Fue elemento importante la fundación de las editoriales *Era* (1960) y *Joaquín Mortiz* (1962), y se publicó el *Diccionario de Escritores Mexicanos* (1967).¹⁵

Al igual que en Colombia, se gestó una generación y obras que representaron, desde diferentes puntos de vista, las condiciones sociales políticas, económicas y culturales del México de mediados de siglo. Está, por ejemplo, *José Trigo* (1966) de Fernando del Paso, que tiene una gran carga testimonial por su contenido político y social, como la huelga ferrocarrilera que alude a la de 1959. Otros como Vicente Leñero, *la voz adolorida* (1961) y *Los Periodistas*, (1978) que va a describir a los grupos marginados, los corruptos, la censura y la condición de las clases populares.

¹² Narrador mexicano, quien murió en la ciudad de México en 1952. Fue uno de los creadores de la novela de la Revolución Mexicana e incursionó en el cuento, el ensayo crítico, la biografía y el teatro. Entre sus obras que marcan ese punto de quiebre esta *Nueva Burguesía* (1944) *La marchanta* (1944) y *Sendas perdidas* (1949).

¹³ LÓPEZ, *Quebrantos, búsquedas y azares de una pasión nacional*, pp. 659-685.

¹⁴ RODRÍGUEZ y GONZÁLEZ, *El fracaso del éxito, 1970-1985*, pp. 672.

¹⁵ LÓPEZ, *Quebrantos, búsquedas y azares de una pasión nacional*, pp. 659-685.

Es importante mencionar que a finales de los años cincuenta en México y a diferencia de Colombia, una generación de escritoras irrumpió en el panorama literario-editorial, o por lo menos, el contexto académico/intelectual/editorial fue mucho más abierto, en cuanto al papel de la mujer escritora intelectual en aquellos años. Entre ellas se puede mencionar a Guadalupe Dueñas, Elena Garro, María Elvira Bermúdez, Amparo Dávila, Inés Arredondo entre muchas otras.¹⁶

El movimiento estudiantil de 1968 tuvo un importante impacto en las letras mexicanas, no solo por su efecto sociopolítico, sino como un detonante de manifestaciones culturales que se vieron reflejadas en las obras de arte, la literatura, la poesía y el cine, como forma de crítica social y testimonio de una época. Prueba de ello es *La Noche de Tlatelolco* (1971) de Elena Poniatowska, *El Apando* (1969), de José Revueltas, *Bramadero* (1963), de Tomás Mojarro, como documentos que muestran, a través de un nuevo género narrativo, la visión de ese violento y conflictivo momento en el siglo XX mexicano.

Estas novelas elegidas, como el caso de *Bramadero*, describe las condiciones sociales de la vida rural producto de los efectos del milagro mexicano y el papel de los caudillos rurales en la confirmación de la geografía política. José Revueltas, *El Apando*, (1969), muestra las circunstancias de la persecución política a grupos sociales, opositores al sistema desde el confinamiento carcelario y, finalmente Elena Poniatowska, *La Noche Tlatelolco* (1971) presenta la expresión de conflicto y la violencia política por parte del Estado, narrada desde los estudiantes, obreros, profesores, empleados entre otros.

Cada grupo de obras elegidas representan un compendio de literatura de la violencia. Por su contenido cargado de múltiples voces, testimonios, caracterizaciones y diversas referencias a los procesos históricos vividos en aquellas décadas. También por el estilo y forma de escritura, que identifica los rasgos del género testimonial, con un marcado interés por documentar ese proceso de la violencia.

Los autores asumen un rol político en su oficio de escritura e hicieron parte de esa generación, que como retomaremos en capítulos siguientes, se aproximan al papel del nuevo intelectual latinoamericano, en términos de Claudia Gilman. Fue reconocida la labor

¹⁶ESPINASA, *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XX*, pp. 217.

militante tanto de los autores colombianos, como mexicanos, ya sea de manera directa vinculados a la crítica política o indirecta, a través de la estética de su obra. En uno y otro caso también son muestra de toda una generación que vivió esa transición no solo política sino cultural de esa conflictiva época histórica.

La periodización corresponde a la época en particular donde inicia el periodo de el Frente Nacional en Colombia y en el caso de México, el inicio del sexenio de Adolfo López Mateos, aquí se hacen manifiestos importantes brotes de agitación social. El periodo se extiende hacia 1978 ya que cubre los efectos inmediatos de la violencia política de ambos contextos. La elección del periodo también corresponde con el proceso de creación literaria de los autores, la escritura de las novelas y sus primeras ediciones. Aquí resulta importante la cercanía con los acontecimientos histórico políticos y el valor de obra en sí, como un producto histórico, que corresponde a un mundo editorial determinado.

Justificación e importancia del tema

La violencia, en cualquiera de sus manifestaciones, es un tema importante hoy en día, cuando asuntos tan básicos como la comunicación misma, parecen todavía una asignatura pendiente en la sociedad colombiana y mexicana. Este fenómeno social se convirtió en uno de los temas de estudio que más ha logrado la atención por parte de los especialistas en América latina. En Colombia y México es un tema que atraviesa las ciencias humanas y sociales, pero también el lenguaje político. Sin embargo, y a pesar de la enorme atención que ha recibido, no se han abarcado todos los problemas que involucran este gran tema. Las novelas sobre la violencia es uno de ellos.

Desde la historia social y de la cultura, las novelas de violencia han sido estudiada, en su mayoría desde la perspectiva de estudios culturales, sociológicos y antropológicos. En las últimas décadas, en Colombia, las investigaciones dirigidas desde las escuelas de historia de la Universidad Nacional de Colombia a través del *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, de Universidad de los Andes y de la Universidad de Antioquia, trazaron líneas de investigación donde se incluyeron investigaciones que tenían que ver con manifestaciones y prácticas culturales, es decir temas asociados a simbologías, imaginarios, arte, cine, literatura y religión.

En la década del noventa y a partir de lo que se llamó como nueva Historia, con la influencia de los autores de la última generación de Annales, con influencia de los estudios culturales y de las mentalidades; permitió ampliar el espectro de temas de investigación, así como posibilidades teóricas y metodológicas en la investigación histórica. Es así que, desde los temas tradicionales de investigación en Colombia, como la historia colonial y republicana, se desprendieron nuevas líneas y temas de investigación, entre ellos la historia urbana, cultural, de las mentalidades e intelectual, memoria oral.

En el caso de México y partir de la década del setenta, la historia de las mentalidades y la historia cultural toma interés por parte de la historiografía mexicana, sobre todo a partir del seminario de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, donde se adelantan estudios pioneros relacionados con la historia de la familia, vida cotidiana, las normas sociales y la religión, sin embargo, pocos estudios se han desarrollado sobre el siglo XX, desde una perspectiva de la historiografía.¹⁷ En los noventa, los temas sobre locura, las creencias, la muerte, las tradiciones y la influencia antropológica de los estudios de las “alteridades” amplía el repertorio de los temas y las fuentes en oposición a los estudios tradicionales.

Es preciso decir que el estudio de las diferentes formas como se representó la violencia, vista desde las manifestaciones artísticas-culturales-estéticas-literarias, ha sido por parte de la historiografía contemporánea en Colombia y México, un campo casi inexplorado. Gran parte de la historiografía colombiana y mexicana, de la segunda mitad del siglo XX, estuvo centrada en buscar explicaciones sobre las razones por la cuales se generó, las diferentes formas en que el conflicto social y político se multiplicó y se transformó, desembocando en los actuales problemas de narcotráfico y grupos armados de izquierda y derecha. Estos estudios se realizaron desde diferentes enfoques y postulados hipotéticos, que exploraron caminos, que en su mayoría conducían a lugares comunes.

Como parte de esa influencia de los estudios culturales en las escuelas históricas y el auge de la historia oral y la memoria histórica, se fueron vinculando nuevas técnicas y fuentes de investigación, entre ellas la literatura. Esta última se fue citando, en primer lugar, como fuentes secundarias, junto con los archivos fotográficos y memorias personales. Hoy día ya

¹⁷ ZERMEÑO, *La historiografía en México: un balance (1940-2010)*, pp. 1695-1742.

existe estudios que la tienen por tema y fuente primaria y a constituirse como un objeto de estudio por parte de la historiografía reciente.¹⁸

Los estudios sobre “Literatura Testimonial” y la “Novela de la Violencia”, permitió que surgiera una nueva tendencia investigativa – más desde los estudios culturales que desde la historiografía- sobre este tipo de textos. Esto ha superado la discusión sobre la calidad y su condición de documentos históricos y por el contrario ha enriquecido, desde la historiografía, el debate sobre el material con el cual un investigador en la actualidad puede contar a la hora de trabajar sobre un proceso o acontecimiento histórico, en este caso el de la violencia, que requiere de múltiples lecturas, enfoques, herramientas de análisis. En México, por ejemplo, en las últimas décadas, existe un sector importante de historiadores interesados en establecer un nuevo diálogo crítico con la sociología, la antropología cultural, la lingüística, la literatura y la filosofía, para desarrollar nuevas propuestas de investigaciones relacionadas con la historia cultural.¹⁹

En ese marco, la historia social y cultural juega un papel importante a la hora de descubrir y reinterpretar fenómenos históricos y sociales que se dieron en México y Colombia, a partir de nuevas herramientas metodológicas y fuentes alternativas que permiten dar una nueva mirada a un acontecimiento o proceso histórico. Es aquí donde aparece la importancia por investigar el tema, manifestada en el interés por investigar la fuente testimonial, como una herramienta valiosa para la investigación historiográfica, en tiempos donde nuevos discursos de poder se instalan para deslegitimar e intentan borrar de la memoria colectiva los trágicos procesos de la historia reciente de ambas naciones.

Aunque tanto en México como en Colombia existe variada bibliografía sobre los contextos políticos a estudiar y se han analizado desde enfoques sociológicos y políticos, son pocos los estudios historiográficos sobre esos periodos vistos a partir de nuevas fuentes documentales y con un enfoque de la historia cultural. La historiografía clásica sobre el tema

¹⁸ El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, revista de la Universidad Nacional de Colombia, convocó recientemente el “Dossier Historia y literatura: confluencias y deslindes”, que tiene por objetivo mostrar “la diferenciación entre historia y literatura, como estrategias narrativas y como escenarios de interpretación de procesos sociales, que no se dio formalmente sino hasta el siglo XIX. Desde entonces estas dos disciplinas han marcado sus límites en cuanto a la manera de interpretar a las sociedades, incluyendo su pasado. Sin embargo, surge la necesidad de pensar sobre la relación entre ambas antes de esa separación”.

¹⁹ ZERMEÑO, *La historiografía en México: un balance (1940-2010)*, pp. 1712.

mostró en unos casos, las causas y consecuencias de los regímenes autoritarios, a partir de variadas explicaciones y fundamentadas en su mayoría, en fuentes tradicionales documentales que orientaron una interpretación con conclusiones que sentaron una postura oficial frente a los hechos. En otros casos, y desde otra orilla, se realizó una postura crítica frente a las causas y consecuencias sociales de la represión política por parte del Estado colombiano y mexicano dejando de manifiesto el papel fundamental que jugaron las clases políticas de ambos contextos para adaptar-contener-reprimir y desaparecer la organización y movilización social.

Las novelas elegidas resignifican la violencia política vivida en ambos países. A partir de las herramientas del género narrativo, se describe el momento histórico y político vivido. Los recursos de la presentación literaria e histórica, su confluencia, que permite identificar elementos que desde otros relatos puedan pasar desapercibidos. El detalle a través de la descripción de los lugares y personajes, el clima político que se ve a partir de las expresiones, diálogos o monólogos, la evocación del momento de quienes vivieron la experiencia de primera mano, la reflexión por los usos de la memoria y, en definitiva, la posibilidad de nuevos interrogantes sobre las formas de hacer y escribir la historia.

Es por ello que el valor académico de esta propuesta reside en la posibilidad de una lectura estos documentos que reúnen condiciones de forma y contenido, para darle un tratamiento de interpretación histórica, con lo cual sacar nuevas interpretaciones del hecho histórico, al tiempo ampliar el radio de acción del historiador, involucrando elementos de análisis desde la perspectiva de la historia cultural comparada, y aportar a la investigación historiográfica de México y Colombia.

Objetivos e Interrogantes.

Por lo anterior la investigación se planteó como objetivo general comparar y analizar la representación de la violencia política en Colombia y México a partir seis novelas testimoniales. Luego a manera de específicos: Describir los contextos socio-políticos de Colombia y México entre 1958 a 1978, en cuanto a la agudización de la violencia política y

consolidación de los regímenes autoritarios. Identificar el momento cultural de ambos países, a partir de principales revistas, grupos, géneros, autores representativos. Ubicar las novelas de la violencia en el marco de un proceso de origen y evolución del género de la literatura testimonial en América latina durante esas décadas. Finalmente analizar, a partir de tres novelas colombianas y tres novelas mexicanas, las diferentes representaciones sociales de la violencia política en ambos contextos.

Los objetivos se diseñaron interrogando ¿cómo fue representada la violencia política en Colombia y México en estas novelas testimoniales publicados entre 1958 y 1978? ¿Cuáles fueron las semejanzas y diferencias de los contextos políticos y culturales entre aquellos años? ¿cómo fue el momento cultural de ambos países entre 1958 y 1978, manifestado en la creación literaria? ¿qué es la literatura testimonial y cómo se representó la violencia política en seis novelas testimoniales?

Hipótesis

Tanto en México como en Colombia, la literatura producida a mediados del siglo XX, surgió como respuesta a un periodo conflictivo en particular, en el cual, un grupo de escritores, dieron una imagen de lo que estaba ocurriendo en los campos y las ciudades, a partir de relatos, narraciones, testimonios donde se describió el conflicto. Algunos, con intención de testimoniar lo vivido, o lo ocurrido; otros creando e imaginando una trama, retomando elementos de la realidad, a través de descripciones, discursos, personajes etc. Escritores que, en su mayoría, pertenecían a las clases medias altas letradas, que hacían parte del contexto politizado del momento, y de una u otra forma tomaron partido en el conflicto y lo representaron en sus escritos.

Esta situación se vio reflejada en una serie de novelas testimoniales que nacieron en ese contexto represivo. Entre 1958 y 1978 una serie escritores representaron la violencia política vivida en el contexto del presidencialismo autoritario de México y el régimen del Frente Nacional en Colombia a partir de novelas testimoniales. En ellas se describe las muertes y masacres, como imagen referencial de situaciones históricas particulares de este contexto

represivo. Los lugares de presidio de los opositores al régimen, las instituciones políticas de control y vigilancia por donde circulan los personajes de las novelas. La forma cómo los discursos políticos de la época se manifiestan y se filtran a través de la voz de sus personajes como parte del imaginario de la época.

Esa violencia va a ser representada a partir de una serie de elementos textuales e intertextuales que utilizar los autores para dar el reflejo de la sociedad en aquellos años. La representación histórico -política se va a canalizar a partir de los personajes que representan figuras características de la época, como el líder político liberal o conservador, la policía rural o rurales, el guerrillero alzado en armas, el caudillismo rural y urbano.

También las formas como se manifiesta la violencia a partir de la privación de libertades, de derechos fundamentales, en un contexto de precarias democracias. La descripción de los lugares, los espacios, el campo mexicano y colombiano. Escenarios urbanos que, a partir de sus descripciones, dan un reflejo de las circunstancias económicas, sociales y culturales de esas décadas. A partir de todos los recursos estilísticos, formales, literarios y testimoniales que los autores vincularon en sus obras, mostraron efectivamente ese periodo conflictivo en la historia de ambos países.

No es la intención tomar las novelas como “fuente primaria”, como una suerte de testimonio fidedigno, real de lo que ocurrió en los campos y ciudades en los que se desenvuelve la violencia, sino como testimonio verosímil de cómo un grupo de escritores escribieron y representaron esa violencia a través de sus obras. El estudio de este tipo de manifestaciones culturales podría brindar información valiosa para entender aún mejor el conflicto en ambos países.

En palabras de María Teresa Uribe y Liliana López, lo importante de las narrativas de la guerra o de la violencia “no es la trama episódica de lo acontecido; sino la guerra como evento narrado, argumentado, relatado; esto es, configurado, en el entendido de que va dirigido a un público del cual se esperan reacciones consecuentes de carácter político y bélico”²⁰.

²⁰ URIBE, y LÓPEZ, Liliana, *Las palabras de la guerra*, pp. 22.

Estado de la Cuestión

En América latina se han realizado importantes estudios, a manera de historias de literatura general, compendios o a lo sumo, el análisis de la literatura, en el marco de determinadas épocas, como por ejemplo la colonial, republicana o del siglo XX. La mayoría se ha realizado más desde una perspectiva “estética”, otros, compilatoria, en pocos casos con un enfoque “analítico”, “científico”.²¹ Sobre el tema específico de la literatura testimonial se han realizado pocos estudios, sobre todo desde una perspectiva propiamente historiográfica.²²

Se encuentra algunos documentos generales sobre teoría del testimonio en Centroamérica y sobre México específicamente aparecen referencias en los compendios de historia de la literatura mexicana, sin ningún tipo de análisis relacional con el componente testimonial de la obra. En medio de esta escasa producción académica sobre el tema aparecen algunos

²¹ Algunos trabajos que pueden mencionarse desde esta perspectiva para Colombia, México y América Latina son: : FERNÁNDEZ MORENO, César, *América latina en su literatura*, México, Siglo XXI Editores – UNESCO, 1976; LEONARD, Irving et al, *An outline of Spanish American Literature*, New York, Appleton–Century–Crofts, 1965; ANDERSON Imbert, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1966; ARROM, José Juan, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1966; BAZIN, Robert, *Historia de la literatura americana en lengua española*, Buenos Aires, Nova, 1963; HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *Las corrientes literarias en la América Hispana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, y, sobre Colombia, fueron importantes la siguientes lecturas: ARANGO FERRER, Javier, *La literatura de Colombia*, Buenos Aires, Coni, 1940; CORTÁZAR, Roberto, *La novela en Colombia*, Bogotá, Imprenta Eléctrica, 1908; CURCIO ALTAMAR, Antonio, *Evolución de la novela en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957; MCGRADY, Donald, *La novela histórica en Colombia 1844-1959*, Bogotá, Kelly, 1962; GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Historia de la literatura colombiana*, Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1957, 4 vols.; ORTEGA TORRES, José Joaquín, *Historia de la literatura colombiana*, Bogotá, Cromos, 1935; OTERO MUÑOZ, Gustavo, *Historia de la literatura colombiana*, Bogotá, Voluntad, 1945; VERGARA Y VERGARA, José María, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia, 1958.

²² Es importante resaltar alguna de la producción crítica más importante y más cercana a la investigación. En México resalta el tema de la revolución. Al respecto se encuentra *The novel of the Mexican Revolution* (1935) de Berta Gamboa de Camino, *The Novel of the Mexican Revolution: Introduction* (1940) de Ernest R. Moore, *Los novelistas de la revolución mexicana* (1949) de Morton F. Rand, *Guía de narradores de la revolución mexicana* (1969) de Max Aub, y *La novela de la revolución mexicana: Una propuesta de relectura* (2012) de Rafael Olea Franco. Para la novela sobre la Violencia en Colombia, ver: *La novela sobre la Violencia en Colombia* (1966) de Gerardo Suárez Rendón, *La Novelística de la Violencia en Colombia* (1970), y *México y Colombia: Violencia y Revolución en la novela* (1971) de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Bibliografía anotada sobre el ciclo de la violencia en la literatura colombiana* (1978) de Lucila Inés Mena, *Gabriel García Márquez y la novela de la violencia en Colombia* (1985) de Manuel Antonio Arango, *De la novela en la violencia a la novela de la violencia: 1959-1960 (Hacia un proyecto de investigación)* (1989) de Jonathan Tittler, *Literatura y violencia en la línea del fuego* (2000) de Augusto Escobar Mesa. Óscar Osorio, en un artículo del 2006 titulado *Siete estudios sobre la novela de la Violencia en Colombia, una evaluación crítica y una nueva perspectiva*”.

artículos sobre la obra de Poniatowska en particular y otro más sobre un estudio comparativo de una obra mexicana y otra colombiana hecha desde una perspectiva de su valor testimonial.

Los estudios relacionados a continuación presentan algunos, una perspectiva histórica, en la medida en que asocian la obra con el momento sociopolítico. Pero se destaca también enfoques sociológicos, políticos, culturales y estudios literarios.

Es importante aclarar que, haciendo la revisión de fuentes secundarias, tanto impresas como digitales, no figura un estudio comparativo similar sobre la violencia política en Colombia y México desde la literatura testimonial, en la época estudiada. Salvo el estudio del politólogo colombiano, Jorge Eduardo Suárez Gómez, del cual se hablará más adelante. En su mayoría se tiene registro de pequeños artículos con referencias muy generales sobre algunas de las obras a estudiar, en su mayoría hechas por críticos literarios a manera de reseña, o estudios de alguna obra en particular.

Es en Cuba donde originariamente se le tiene como punto de inicio, el análisis de este género. Miguel Barnet, en un estudio inicial titulado *Novela-testimonio, socio-literatura*, publicado en La Habana en el año 1969, teorizaba ya sobre este tipo de género, donde lo planteaba como “escrituras de denuncia, que tenía por objeto oponerse, luchar, romper con la realidad, a través de la descripción de hechos contados por un narrador que es al tiempo protagonista”.²³

Lo destacado de su aporte y coincidiendo con muchos otros autores es que, a partir del triunfo castrista en Cuba (1959), y con el despertar de los sectores populares, sociales y “étnicos”, se pone en relieve la imagen de ellos a través de la literatura a partir de la producción de testimonios y ello se reproduce en la literatura de América Latina. Sklodowska, a propósito de la obra del cubano Miguel Barnet, dice que éste la intenta

²³ En toda América Latina se destacan obras, en su mayoría, memorias, autobiografías, diarios, ensayos, poesía y teatro, entre ellas: *Biografía de un cimarrón*, 1966 y la *Canción de Raquel*, 1970, de Miguel Barnet (Cuba); *Hasta no verte Jesús mío*, 1969, *La noche de Tlatelolco*, 1971, de Elena Poniatowska (México); *Los hijos de Sánchez*, 1964, de Oscar Lewis (México); *Operación masacre*, 1969, y *El caso Satanowski*, 1973, de Rodolfo Walsh (Argentina); *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, 1980, de Omar Cabezas (Nicaragua); *Tejas verdes: diario de un campo de concentración chileno*, 1974, de Hernán Valdés (Chile); *Secuestro y capucha* 1979, de Cayetano Carpio (El Salvador); *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, 1972, de Roque Dalton (El Salvador); *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, de E. Burgos, 1983 (Guatemala); *Las cárceles clandestinas en El Salvador*, 1978, de Ana Guadalupe Martínez (El Salvador); *Los zarpazos del puma* 1989, de Patricia Verdugo (Chile).

diferenciar de otras formas de testimonio como memorias, biografías, diario y quiere dar fuerza al concepto testimonio para decir que se trata de textos de no-ficción, con el objeto de dar un valor de veracidad y autenticidad al relato.²⁴

Se empieza a ver, en este tipo de literatura, un lugar donde los acontecimientos históricos, a través de recursos narrativos, se redescubren; en algunos casos, vedados por los relatos historiográficos tradicionales. En ese mismo orden de ideas, Narváez, enmarca el surgimiento de este tipo de literatura en el marco de la represión, no solo política, sino histórico y cultural, entendiendo ello como la instalación del discurso testimonial como una forma de “reescribir la historia desde el punto de vista de los que no han tenido voz.”²⁵

En ese orden de ideas, un estudio titulado *Voces marginadas y poder discursivo en América Latina*, del año 2000, en uno de sus apartados el autor se pregunta ¿Cómo explicar ese repentino interés intelectual por las expresiones de los sectores populares? Plantea que, con el fin de la segunda guerra mundial, y el período de las descolonizaciones, en los años sesenta y setenta, se devela a partir de los estudios subalternos, la existencia de vastas colectividades explotadas y oprimidas, a menudo “étnicas”, que no habían sido cabalmente integradas a los proyectos sociales y culturales existentes.²⁶

Precisamente los temas y personajes de algunas novelas de esa época van a estar atravesadas por estos factores socio económicos y culturales, como por ejemplo la misma obra de Barnet, *Biografía de un Cimarrón*, aludiendo a los rasgos y condiciones de un grupo étnico, o *Los Hijos de Sánchez*, escrita por el antropólogo Oscar Lewis, sobre las condiciones de vida de una familia en un sector marginal de ciudad de México.

Un ensayo del 2006, titulado “Tres novelas ejemplares de la narrativa testimonial de Latinoamérica”, realiza una revisión de tres obras testimoniales latinoamericanas: *Biografía de un Cimarrón*, de Miguel Barnet; *Los Días de la Selva*, de Mario Payeras, y *Operación*

²⁴ SKLODOWSKA, *Miguel Barnet y la gente sin historia*, pp. 31-32.

²⁵ NARVÁEZ, *El Testimonio 1972-1982, transformaciones en el sistema literario*, pp. 235.

²⁶ LIENHARD, *Voces marginadas y poder discursivo en América Latina*, pp.788.

Masacre, de Rodolfo Walsh. Aunque no son novelas relacionadas puntualmente con México y Colombia, la importancia del ensayo radica en el enfoque de análisis que realiza el autor para demostrar su valor testimonial de diferentes procesos históricos como la esclavitud, la guerra de independencia y el triunfo revolucionario en Cuba; la consolidación del ejército guerrillero en la selva guatemalteca, y la guerra sucia argentina de los años setenta.²⁷

El autor desarrolla el argumento que la novela testimonial es un producto propiamente latinoamericano, para ello, junto a los anteriores, menciona dos títulos importantes de la literatura mexicana como lo son *Hasta no verte, Jesús mío*, de Elena Poniatowska (1969) y *Guerra en el paraíso* (1991), de Carlos Montemayor, afirmando de las mismas que son novelas que surgen de la experiencia directa, con descripciones hechas por testigos oculares de diversos acontecimientos. La primera sobre Jesusa Palancares, un personaje asociado a la revolución mexicana. La segunda sobre la guerrilla de Lucio Cabañas, en el estado de Guerrero a finales de los años sesenta.

Un aporte importante del ensayo está en que, a juicio del autor, este tipo de documentos como fuentes, en muchos casos buscan develar los mecanismos ocultos del poder, un testimonio que implica un compromiso político. También dice que actualmente, en México han proliferado testimonios de primera mano con vigor literario y profundidad psicológica.²⁸

En el caso de Colombia, el estudio de la literatura de la violencia, se ha realizado en su mayoría desde los estudios literarios. También, el análisis se centra en alguna obra en particular, en otros casos un pequeño grupo de novelas. En este tipo de artículos, los autores analizan la estética de las narraciones, su forma principalmente, más que a su contenido. Intentan definir géneros, calidad narrativa, llegando a conclusiones que definen este tipo de textos como “testimonios”, “anécdotas”, “panfleto político”, “seudoliteratura”, “paraliteratura” y en pocos casos, se reconocen como “novelas”.

²⁷ MALDONADO, *Tres novelas ejemplares de la narrativa testimonial de Latinoamérica*, pp. 155.

²⁸ MALDONADO, *Tres novelas ejemplares de la narrativa testimonial de Latinoamérica*, pp. 171.

En general, la literatura testimonial ha sido poco estudiada, en el ámbito general de las humanidades. Solo hasta finales de la década del noventa empiezan a surgir estudios analíticos sobre obras y autores. En estos primeros estudios, figuraba esa idea de considerarle como un tipo de texto o subgénero “menor”, aun cuando gran parte de la literatura de las últimas décadas se enmarque en este tipo de narrativas, si nos atenemos a sus aspectos formales y de contenido que la identifican. En otro sentido, por el poco interés que existía en la investigación en temas de historia cultural y literaria, en las escuelas de historia de las principales universidades del país, salvo la Universidad de Antioquia, que ha sido una de las de mayor investigación y difusión de investigaciones relacionadas con el tema.²⁹

En 1966 aparece el primer estudio titulado *La Novela de la Violencia en Colombia*.³⁰ El autor de este texto estudia 40 novelas, donde contextualiza y realiza breves comentarios sobre las mismas luego organiza las novelas a partir de las diferentes posturas políticas y los diferentes señalamientos que hacen sus autores sobre las causas y actores de la violencia. Aunque se hace evidente la preocupación por denunciar las formas de violencia, el estudio pretende identificar hasta qué punto “el escritor logra plasmar artísticamente el hecho”. Más que un enfoque de lectura sociológico o histórico, el objetivo radica en la forma de la escritura; tendencia de análisis que se mantiene desde la crítica literaria y en estudios posteriores.³¹

Otro trabajo titulado *la Novelística de la Violencia en Colombia* de Gustavo Álvarez Gardeazábal, empieza a involucrar el tema histórico al mismo nivel del análisis estético. El autor identifica dos temáticas centrales que circulan en la totalidad de los textos: el 9 de abril de 1948 y el robo de las cédulas electorales de los liberales por parte de los conservadores.³² Aunque continúa con el tipo de análisis, obra por obra, se extiende en la crítica y se aproxima a apreciaciones sobre el porqué de esta producción en masa. Según él, la baja calidad estética

²⁹ Una investigación relativamente reciente fue realizada por el Grupo de Investigación *Colombia: Tradiciones de la palabra* de la Universidad de Antioquia, que ha producido una cantidad importante de documentos sobre los problemas relacionados con la periodización y, en general, la historia de la literatura en Colombia. Véase, por ejemplo: VALLEJO MURCIA, Olga y LAVERDE OSPINA, Alfredo (Coordinadores), *Visión histórica de la literatura colombiana. Elementos para la discusión*, Medellín, La Carreta, 2009.

³⁰ SUAREZ, *La Novela de la Violencia en Colombia*, 1966.

³¹ DUARTE, *La Representación del Bogotazo en Cuatro Novelas Colombianas*, pp 52.

³² ÁLVAREZ, *La Novelística de la Violencia en Colombia*, 1970.

de las obras se explica por la poca preparación y formación de los escritores, sin embargo, ello muestra el carácter y sentido de escritura que buscaba más la denuncia pública que la elaboración literaria.

En la década de los ochenta aparece el primer estudio analítico a profundidad de una de las novelas testimoniales de la violencia: *Viento Seco*.³³ El autor, aporta elementos en su mayoría metodológicos, para el estudio de este tipo de literatura. Aunque no se fundamenta desde algún presupuesto teórico, propone variadas lecturas: lectura temática psico-social, económica e ideológica, lectura relacional, lectura de la realidad espacio temporal y lectura lingüística-literaria, que para su momento se perfila como el mejor análisis que sobre la materia se halla hecho.

Los autores concluyen, tras la lectura, que “del desarrollo de los temas se desprende el valor documental y testimonial de la novela. Máxime si se tiene en cuenta que tanto la matanza de Ceilán como el asalto a la casa liberal en Cali, son dos acontecimientos que se quiso confinar al olvido y la novela los rescata para la historia del proceso de la violencia en Colombia”. Hacen una crítica a la forma de la novela, demostrando el poco diseño literario desde el punto de vista de la estructura del relato, la caracterización de los personajes, la limitación temática debido a la “manipulación ideológica del autor” y la falta de creatividad en el lenguaje. Es relevante decir que en esos años los analistas de este tipo de fuentes hacían una valoración estética y juzgaban de igual manera su valor documental y literario.

Para 1990, el licenciado en Filosofía y Letras, Augusto Escobar Mesa, publica un estudio sobre el tema, desde un punto de vista más global, menos parcializado, realizando varias aproximaciones desde la historia, la sociología y la literatura. Utilizando, además de las fuentes literarias, algunos documentos para el estudio de la violencia.³⁴ Según el autor, la literatura que trata el fenómeno de la violencia surge como producto de una reflexión elemental o elaborada de los sucesos históricos y políticos acaecidos antes del 9 de abril de 1948, hasta 1965 y la formación de los principales grupos guerrilleros.

³³ BEDOYA y ESCOBAR, *La Novela de la Violencia en Colombia: Viento Seco*, 1980.

³⁴ ESCOBAR, *Reflexiones Acerca de la Literatura de la Violencia*, pp. 92-121.

Para el autor, la primera fase se caracteriza por un predominio del testimonio, de la anécdota, por encima del hecho estético. En este tipo de novelas no importa la estructura narrativa sino los hechos, que se organizan en torno a una tesis del autor. En su mayoría relatan hechos cruentos, masacres, asesinatos. Los nombres de las novelas demuestran la materia de la que están constituidas. En este tipo de relatos se produce una relación de causa-efecto, entre historia y literatura, la estructura se organiza en sentido lineal de acontecimientos, coincidiendo el tiempo de la historia con el tiempo del relato. En este primer grupo de relatos se encuentran las novelas del 9 de abril de 1948 y otras como *Ciudad Enloquecida* (1951), *Sangre* (1953), *Las Memorias del Odio* (1953), *Los Cuervos tienen Hambre* (1954), *Tierra sin Dios* (1954), *Raza de Caín* (1954), *Los Días del Terror* (1955), *Cadenas de Violencia* (1958).

Una segunda generación presenta una reflexión literaria sobre la violencia. Aquí importa la estructura del relato por sobre el hecho histórico. Interesa la construcción de los personajes, lo espacio-temporal, las estructuras sintáctico -gramaticales. Es la literatura que se interesa por la violencia no como hecho único sino, como fenómeno complejo. El interés reside no en la acción ni en el drama que se vive al momento, sino en la intensidad del hecho. Existe un distanciamiento entre el hecho histórico y el momento de la escritura, corresponde a la generación de los escritores hijos de la violencia. En este grupo se encuentran publicaciones como *La Mala Hora* (1960), *El coronel no tiene quien le escriba* ((1958), *Cien Años de Soledad* (1967) De Gabriel García Márquez; *Marea de Ratas* (1960) y *Bajo Cauca* (1964) de Arturo Echeverry Mejía; *El Día Señalado* (1964) de Manuel Mejía Vallejo; *El Gran Burundun Burundá ha Muerto* (1952) de Jorge Zalamea; *La Casa Grande* (1962) de Álvaro Cepeda Samudio.

Recientemente se tiene la referencia de la tesis del 2019, titulada *El drama sin amor. La novela de la violencia en Colombia 1902-1962*,³⁵ del doctor en Historia Juan Fernando Duarte, de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL) Sede Medellín. El autor muestra que, en el periodo comprendido entre el final de la Guerra de los Mil Días y la década de 1960, la narrativa colombiana encontró su camino y especificidad, al pasar de ser una herramienta de denuncia y pretexto para la lucha de ideas políticas, a ser un bien cultural

³⁵ DUARTE, *El drama sin amor. La novela de la violencia en Colombia 1902-1962*, 2019.

apreciado y un buen pretexto para mostrar cualidades de creador. El autor hizo un inventario de novelas del periodo 1902-1962.

En el caso de México, aunque existe un compendio de artículos y tesis sobre obras literarias en particular, son pocos los que abordan la problemática de la violencia de mediados de siglo, vista desde la literatura testimonial. Los estudios más cercanos que asocian la literatura con la historia y violencia son de la revolución mexicana y posteriormente se da un salto a estudios sobre la literatura de la guerrilla, o particularmente la obra de Elena Poniatowska.

Sobre la revolución se tiene la referencia estudios como de “The novel of the Mexican Revolution” (1935) de Berta Gamboa de Camino, “The Novel of the Mexican Revolution: Introduction” (1940) de Ernest R. Moore, “Los novelistas de la revolución mexicana” (1949) de Morton F. Rand, “Guía de narradores de la revolución mexicana” (1969) de Max Aub y “La novela de la revolución mexicana: Una propuesta de relectura” (2012) de Rafael Olea Franco. Junto a los anteriores, artículos sobre obras específicas, en su mayoría sobre, *Los de abajo* de Mariano Azuela.

Sobre el contexto sociopolítico en particular estudiado se destaca un estudio titulado, *Testimonio periodístico y cultura urbana en La noche de Tlatelolco de Elena Poniatowska*, del año 2000.³⁶ Uno de los planeamientos centrales del autor a resaltar es que en la obra de la autora existe un marcado componente periodístico reflejado en la serie de entrevistas hechas a los sobrevivientes y víctimas de la matanza de Tlatelolco, algo innovador para la tradición literaria de aquella época. Destaca el valor documental de su obra para describir las zonas urbanas de ciudad de México, como un punto de deslinde literario respecto a la escritura inmediatamente anterior ligada al campo.

El autor dice que *La noche de Tlatelolco* trabaja la figura de sujeto colectivo como un recurso literario importante para la historia urbana del México moderno: el movimiento estudiantil de 1968. El texto logra mostrar la diversidad de voces de la multitud urbana como un testimonio en el que se destaca el auge y desarrollo del movimiento estudiantil, así como la represión estatal que lo silenció.

³⁶ GELPÍ, *Testimonio periodístico y cultura urbana*, pp. 285- 308.

Ese carácter urbano de la obra de Poniatowska, a partir de la movilización masiva del movimiento, se hace evidente, para el autor. El ensayo es rico en referencias y artículos académicos asociados a la masacre de Tlatelolco, también sobre la interpretación que se tuvo del suceso histórico, no solo por la autora sino por otros autores, académicos y gente del común de la época. También hace un análisis del movimiento estudiantil, sus proclamas y exigencias y el desarrollo de los acontecimientos.

Sobre otro aspecto y época de la violencia en México, es una investigación titulada “*Con las armas de la ficción el imaginario novelesco de la guerrilla en México*”³⁷, de la licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas Patricia Cabrera López y la licenciada en Sociología Alba Teresa Estrada. Puede ser el estudio sistemático reciente mejor elaborado sobre el género testimonial en México, particularmente relacionado a lo que las autoras denominan como “literatura de la guerrilla”.

Afirman que esa narrativa, no hizo parte del proyecto político cultural, derivado de la revolución cubana, en el sentido de utilizar la forma testimonial, para “exportar la revolución”, en comparación con otras narrativas latinoamericanas. Por el contrario “se trata de textos híbridos —entre crónica y relato novelesco— que configuran literariamente la represión del estado contra los disidentes, contra sus críticos, contra los izquierdistas; tematizan en especial las torturas”. Ello para marcar distancia de las novelas del 68, que, a juicio de las autoras, si en enmarcaran dentro del género periodístico- testimonial”.³⁸

Presenta un importante aporte teórico al estudio de este tipo de literatura, desde una mirada multidisciplinar. es de resaltar, también una visión histórico-social del tema de la guerrilla en México. Involucran la importancia de la memoria histórica y la configuración de personajes arquetipos, que simbolizan grupos sociales enmarcados en imaginarios de la época, es decir, la forma en la que los guerrilleros mexicanos eran tildados como “gavilleros, asaltabancos, criminales”, por parte de medio gubernamentales.

Finalmente existe un estudio comparado reciente titulado *La literatura testimonial como representación de pasados violentos en México y Colombia: "siguiendo el corte" y "guerra*

³⁷CABRERA, *Con las armas de la ficción*, pp, 17.

³⁸CABRERA, *Con las armas de la ficción*, pp,17.

en el paraíso", del año 2011, es el estudio que presenta un enfoque más cercano a nuestra propuesta de investigación, en la medida que involucra el estudio comparado, al análisis histórico y político y relacionado las obras elegidas con el concepto de literatura testimonial. Estudia el libro *Siguiendo el Corte* del sociólogo colombiano Alfredo Molano y *Guerra en el Paraíso* del escritor mexicano Carlos Montemayor.

El autor se propone reflexionar sobre el tipo de representaciones literarias que tuvo la violencia ocurrida en la década de 1950 y 1970 en Colombia y México, respectivamente. Afirmando que tanto *Siguiendo el corte* como *Guerra en el paraíso* pueden ser consideradas, “sin mayores problemas, como relatos históricos y narrativas ficcionales”, dado la mezcla de hechos reales y literarios en las obras en cuestión.³⁹

Es importante la mención que hace Suárez de teóricos como Carlo Ginzburg y Hayden White, para argumentar teóricamente ese apego a la realidad histórica del cual se sustentan estas novelas. Es una referencia importante, en la necesidad por documentar este carácter testimonial de la representación de ese pasado violento que vivieron ambas naciones y la aclaración de abordar este tipo de documentos como un género memorial.

Al respecto es importante el debate como antecedente planteado por White sobre la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX, otorgando un importante valor literario a la historiografía y, ese importante apego del discurso literario y el histórico. Para el autor, de la misma manera en que el novelista narra y construye su novela, el historiador narra su historia, otorgando un importante componente de subjetividad al oficio, ya que ambas comparten el relato de la experiencia humana en el tiempo.⁴⁰ Esta historicidad de las obras determina el enfoque de análisis de las novelas que analiza, apelando al subgénero de novela testimonio, como el concepto que más se acerca a la naturaleza de las obras.

Finalmente, y ante la escasa producción académica sobre el tema desde una perspectiva historiográfica, nuestra propuesta toma relevancia ante la necesidad de explorar en primer lugar la forma como se dio la violencia política en ambos contextos políticos tan particulares. También poder analizar, desde una perspectiva de la historia cultural, cómo esos regímenes transformaron la vida social y cultural de ambos países.

³⁹ SUÁREZ, *La Literatura Testimonial*, pp. 61.

⁴⁰ WHITE, *El Contenido de la Forma*, 1992, pp. 353.

Como se afirmó en apartados anteriores, la violencia, es un tema vigente y la necesidad por encontrar nuevas formas que permitan, desde las humanidades explicarla, se torna oportuna. Es aquí donde aparece la importancia por investigar la fuente testimonial, como una herramienta valiosa para la investigación historiográfica, en tiempos donde los discursos de poder se transforman y se difumina cada vez más la memoria de nuestro pasado reciente.

Metodología

En su libro *¿Qué es la Historia Cultural?* Peter Burke ⁴¹ planteaba que entre los años sesenta y setenta, la historia cultural, adoptó lo que se conoció como el *giro cultural*. Es decir, la clásica historia cultural, que asociaba este concepto al estudio de las obras de arte desde una noción de “alta cultura”, comenzó a enriquecerse de los estudios antropológicos, sociológicos y lingüísticos, orientando una nueva historia cultural, donde se van a incluir como objetos de estudio las diferentes manifestaciones producidas por esa nueva sociedad surgida tras la caída del modelo socialista y la consolidación del capitalismo global, como la historia de la vida cotidiana, la historia de los imaginarios, la historia del cuerpo, la historia de la cultura material, la historia de las prácticas culturales, y entre ellas, la producción de textos escritos como la literatura testimonial.

La denominación de *historia cultural* se puede apreciar en Francia desde los años setenta, y se presenta esencialmente como una forma particular de marcar distancia con la historia de las mentalidades, tal como la concebían Robert Mandrou y Georges Duby. Éstos fueron los principales autores de lo que se conocía como la historia de las mentalidades basándose en los pioneros de los *Annales*, como Lucien Febvre y Marc Bloch.

Esta se empezó a consolidar gracias a los aportes de la escuela inglesa, desde Raymond Williams Edward Thompson, entre otros. También desde la microhistoria italiana, la antropología histórica y, más recientemente, desde los estudios subalternos y poscoloniales de Latinoamérica. Es así que en los años ochenta se concentró no tanto en el “objeto cultura” (poesía, literatura, pintura, ballet, ópera, etc.), sino en las significaciones como procesos históricos. En este sentido, la historia cultural no se define por su objeto de estudio, sino por su perspectiva analítica: la interpretación de las significaciones históricas.

⁴¹ BURKE, *¿Qué es la Historia Cultural?*, 2006.

En cuanto a los estudios literarios, el giro lingüístico, por otro lado, se evidencio con aportes teóricos de la metodológica historia, antropología y lingüística. El pasado era pensado como un texto. Teórica y metodológicamente se incursiona en la adopción del análisis del discurso histórico, y el debate sobre fuentes orales y escritas. La Historia oral toma prestigio como herramienta metodológica para hacer hablar a los sectores subalternos, para mostrar sus experiencias.

Para caracterizar los temas que trata la Nueva Historia Cultural, podemos decir que en su mayoría comprende las relaciones entre lo social y lo simbólico a través del estudio de los lenguajes, las representaciones y las prácticas; en la adopción metodológica de los modelos de la antropología y la crítica literaria; y también en los estudios de caso. Autores como Mijail Bajtin, Norbert Elias, Michel Foucault y Pierre Bourdieu han alentado a los historiadores culturales a interesarse por las representaciones, como por las prácticas que constituyen los rasgos distintivos de la historia cultural.

Entre los textos fundacionales de esa Nueva Historia Cultural hay que mencionar, entre otros, a *The Italian Renaissance*, de Peter Burke, del año 1972; *Society and Culture in Early Modern France*, de Natalie Zemon Davis, de 1975; *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500*, de Carlo Ginzburg, de 1976; y también a *Popular Culture in Early Modern Europe*, de Peter Burke, de 1978. Durante los años 80, se suman otras obras entre los que se distinguen en particular: *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*, de Robert Darnton, de 1984; *The Bourgeois Experience*, de Peter Gay, de 1984; *Politics, Culture, and Class in the French Revolution*, de Lynn Hunt, de 1984; “Dialogue à propos de l’histoire culturelle”, de Roger Chartier, de 1985; *Fiction in the Archives: Pardon Tales and their Tellers in Sixteenth Century France*, de Natalie Zemon Davis, de 1987; y, además, *The New Cultural History*, de Lynn Hunt, de 1989.

Roger Chartier, que también se incluye en esa generación de historiadores de la corriente de lo que se llamó la Nueva Historia Cultural, va a recibir la influencia de la escuela sociológica de Emile Durkheim y de Marcel Mauss, y la obra de Pierre Bourdieu, donde se va a desarrollar el concepto de “representaciones sociales”. Es desde allí donde el autor va a elaborar ese enfoque de análisis, aportando contundentemente a nuevos estudios historiográficos.

Para Chartier, la historia cultural es la historia de la “construcción de sentido a partir de las tensiones existentes entre un sistema de pensamiento y las formas grupales o individuales de apropiación de dicho pensamiento”. La historia cultural puede ser entendida ya no, como una disciplina que genera conocimientos sobre el pasado, sino como una que produce representaciones de acontecimientos pasados.

Chartier incorpora criterios que provienen de la sociología y define a la cultura de la siguiente manera: “De la proliferación de acepciones de la palabra cultura retengo una, aunque provisoria: aquella que articula las producciones simbólicas y las experiencias estéticas sustraídas a la urgencia de lo cotidiano, con los lenguajes, los rituales y las conductas gracias a los cuales una comunidad vive y reflexiona su vínculo con el mundo, con los otros y con ella misma”.⁴²

A raíz de este giro, se entiende que la historia cultural a partir los años ochenta, en América Latina y puntualmente en Colombia, recibió esta influencia y se centró en primer momento no tanto en el objeto “cultura” representado por ejemplo en el estudio de la literatura, pintura, ballet, ópera, sino en las *significaciones como procesos históricos*. Como lo expresa Hering y Pérez,⁴³ la historia cultural no se define primordialmente por su objeto de estudio, sino por su perspectiva analítica: la interpretación de las significaciones históricas. En un segundo momento, todo lo que pueda significar ese objeto de estudio, por ejemplo, el cuerpo, el género, el sexo, el vestido, la vida cotidiana, la privacidad, el carnaval, el cine, la memoria, la violencia, la lectura y, más ampliamente, las prácticas, los imaginarios y las representaciones.

Con este enfoque cultural se trata más que investigar la realidad histórica, estudiar observaciones de dicha realidad.⁴⁴ En el caso particular de esta investigación lo que se quiere es precisamente mostrar cómo una generación de escritores observó y representaron esa realidad social y política vivida en México y Colombia.

⁴² CHARTIER, *Escuchar a los muertos con los ojos*, pp. 23.

⁴³ HERING, y PÉREZ, *Apuntes introductorios para una historia cultural desde Colombia*, pp.21.

⁴⁴ CHARTIER, *El Mundo como Representación*, 1992.

Para abordar los documentos objeto de estudio de la presente investigación, se acudió a herramientas teóricas que permitieron tener un acercamiento a los mismos. Si bien es cierto que en sí mismos, (las novelas) están impregnadas de historicidad, porque nos hablan de una época, de unas formas de escritura, de un mundo cultural, de un hecho editorial; se hizo necesario para efectos de interpretación y explicación de los resultados, utilizar herramientas acordes al caso.

Desde la sociología de la literatura y particularmente la sociocrítica, se desprende las herramientas teórico-metodológicas conocidas *Interdiscurso* y el *Intertexto histórico*. En el caso de interdiscurso se analiza el sujeto colectivo, revelado a través de personajes que representan en sí mismos una formación ideológica y social, es decir personajes que muestran el universo político de la época, el religioso, el cultural.⁴⁵

Otro aspecto en el interdiscurso, es el que hace referencia a los símbolos, e iconos que representan el sistema cultural de la época; ya sean figuras religiosas, banderas, colores de partido, sermones religiosos, proclamas políticas, etc. La intertextualidad en la literatura hace referencia a los datos y acontecimientos históricos, a las citas de orden político, religioso, cultural. Con ello se permite confrontar con la realidad histórica de la época de la violencia tanto en Colombia como en México.

Vale decir que, en esta investigación, los elementos estéticos, el carácter de los personajes y la vida intelectual del escritor en las obras que analizaremos, son secundarios con respecto a nuestro objeto particular de estudio. Nuestro problema es observar algunas novelas que tienen por tema la violencia para observar cómo muestra esta narrativa la confrontación política, el ambiente social y de violencia por el que atravesó México y Colombia a mediados del siglo del siglo XX.

Herramientas del método comparado

Para finalizar este apartado, hay que decir que esta no es una historia comparada en el sentido amplio del término. Es una aproximación al análisis comparado, de dos casos en

⁴⁵ CROSS, *Literatura, Ideología y Sociedad*, 1992.

particular, que comparten una cercanía espacio temporal. Se trata de describir, a partir de las lecturas de las fuentes primarias y secundarias, cómo se representó la violencia política en dos contextos históricos determinados, el de Colombia y México. La comparación implica identificar cómo se entrelazan los procesos históricos de ambos países a partir de la identificación de variables sociopolíticas presentes en estas fuentes, que hablan de un contexto histórico marcado por conflictos.

Desde este enfoque, uno de los trabajos teóricos pioneros sobre historia comparada fue elaborada por Marc Bloch⁴⁶ con un artículo publicado en 1928, *Pour une histoire comparée des sociétés européennes*, que sigue siendo un referente metodológico para muchos de los estudios comparados, sobre todo de América Latina. Bloch plantea que el método comparativo Exige elegir dos o más fenómenos que parecieran guardar ciertas semejanzas entre ellos, confrontar las semejanzas y las diferencias y explicarlas. Propone estudiar sociedades vecinas y contemporáneas, sociedades sincrónicas, próximas unas de otras en el espacio, que permita la formulación de interrogantes y problemas nuevos.⁴⁷

Al respecto un importante balance realizado por el historiador Boris Caballero, destaca algunos elementos importantes para poder abordar este tipo de estudios. Entre los diferentes autores que estudia, se destaca el enfoque de Bloch, como ese tipo de comparación que busca un análisis de sociedades contemporáneas, que tienen influencias, desarrollos y causas en común, es decir, este tipo de comparación que manifiesta una metodología mucho más rigurosa y que puede llegar a alcanzar conclusiones más precisas.⁴⁸

Proyecciones, interrogantes y conclusiones que permiten plantear nuevos temas y prepuestas que van más allá de las historias nacionales. La posibilidad de salir de los marcos espacio/temporales predeterminados, individuales y/o locales, y ampliar las perspectivas de análisis, para alcanzar los objetivos de interpretación o de comprensión que desde el ámbito meramente nacional no son posibles o resultan reducidos. En este sentido se trata de una época comparable en la medida en que muchos de sus conflictos estaban

⁴⁶ BLOCH, “*Pour une Histoire Comparée des sociétés européennes*”, pp. 16-40.

⁴⁷ BLOCH, “*Pour une Histoire Comparée des sociétés européennes*”, pp 19.

⁴⁸ CABALLERO, *La historia comparada. Un método para hacer Historia*, pp 54.

mediados por un momento internacional, moldeado con una nueva configuración de bloques de poder político y económico, del cual México y Colombia hacían parte.

Es así que las novelas seleccionadas para la comparación deben ser entendidas en su contexto y desarrollo. Como enfoque metodológico aplica para el tema de investigación en cuestión, ya que se trata de dos sociedades que compartan ciertas semejanzas analogías y diferencias, entre los hechos, los procesos históricos y culturales, instituciones políticas y sócales, posturas intelectuales y generacionales, bajo influencias mutuas, algo que plantea nuevos problemas y perspectivas para la investigación histórica.

Conceptos

La aproximación conceptual nos ubica desde los estudios literarios. Para explicar la correspondencia de esta serie de interdiscursos e intertextos políticos, presentes en los documentos con una realidad histórica del pasado, es necesario hacerlo desde la categoría de *representación*, tomada desde los estudios literarios. En un texto, de Jean Bessiere titulado *Literatura y Representación*, el autor realiza un recorrido teórico por los diferentes momentos y autores que han trabajado el concepto, al respecto afirma:

La representación nos vincula a un determinado contexto histórico en el que todo un grupo de estructuras ideológicas, económicas, políticas, religiosas, se relacionan y producen una imagen social en un texto. El texto produce representación en la medida en que se perciben sus intertextos, es decir, el conjunto de datos convencionales, sistemas culturales, sociales, a los que el autor remite y el lector comparte. En definitiva, la literatura es representación en la medida en que se inscribe en una simbolización global de una sociedad.⁴⁹

Es decir, el valor representativo que tiene una novela está dado por el acercamiento que produce con respecto a un evento como la violencia. Como afirma el enfoque de la sociología de la literatura, ningún evento, pueden entenderse adecuadamente si no se tiene en cuenta la interacción entre la sociedad y los fenómenos lingüísticos. Expresiones culturales como la

⁴⁹ BESSIERE, “*Literatura y Representación*”, 1993.

literatura debería ser comprendida de la misma manera, en la medida en que las novelas, dan cuenta de un momento de la historia de la lengua, pero también de la sociedad en que fue producida.

Como se afirmó anteriormente, se llama literatura testimonial, y entre ella “novela de la violencia”, porque no fue un evento espontáneo o arbitrario, sino que fue apareciendo en el transcurso del tiempo. Esto ocurre porque la producción literaria, así como toda forma de producción artística no es autónoma o independiente de su tiempo, de la época en la que aparece. Y como es un producto humano, la novela tiene un carácter subjetivo, no objetivo.

Las novelas sobre la violencia son productos lingüísticos producidos en un ambiente de tensión social específico y su significado, valor y condiciones de producción son el resultado de tensiones sociales y políticas que, en ocasiones, las mismas novelas denuncian. Al respecto White⁵⁰, uno de los teóricos más importantes sobre el tema, y quien analiza el discurso histórico, plantea que “no hay ningún criterio externo u objetivo para establecer que una cierta interpretación es más verdadera que otra”. Es decir, Hayden White, uno de los precursores más importantes del relativismo histórico, plantea que, sobre los hechos en sí, no se discute ni su carácter de verdadero o falso, por el contrario, el objeto de estudio está centrado en la representación histórica que se hace de esos hechos o acontecimientos.

Por su parte, Chartier, citado anteriormente como uno de los principales teóricos de la nueva historia cultural, en su libro *El Mundo como Representación* afirma que este concepto permite entender cómo se presenta y se podría interpretar esa relación de la producción escrita con su universo cultural y editorial. Para él, en ese proceso se articulan tres modalidades de la relación con el mundo social: “a) las múltiples configuraciones intelectuales por las cuales la realidad está contradictoriamente construida por los distintos grupos, b) las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, c) las formas institucionalizadas y objetivadas que los “representantes” (o instancias colectivas o individuos singulares), marcan la existencia del grupo, comunidad o clase”.⁵¹

⁵⁰ WHITE, *Metahistoria. La Imaginación Histórica en el Siglo XIX*, 1992.

⁵¹ CHARTIER, *El Mundo como Representación*, 1992, pp. 50.

Con lo anterior, el autor propone que, a partir de este enfoque, el investigador descubre la forma como fue construida una realidad en determinada época, desde sus variadas interpretaciones. Es decir, en el caso de esta investigación, entender la violencia política, no solo alude a las formas como el estado ejerció una violencia directa en términos de las formas diversas de represión, sino a las formas como los diferentes sectores sociales vivieron esa violencia. Los documentos a analizar pueden ser considerados como relatos históricos y narrativas ficcionales, dada la mezcla de hechos reales y literarios. Este tipo de representaciones del pasado no se pueden clasificar ni en historia y ficción, pero sí logran establecer un vínculo entre la realidad y la memoria, y un equilibrio entre literatura e historia.

En Colombia, una de las primeras obras, en la década del sesenta, que servirá para una profundización, análisis y fundamentación empírica sobre ese conflicto social es *La Violencia en Colombia*, de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna⁵², ya que es el primer intento de describir el fenómeno desde una mirada crítica, global y general, dejando en adelante la discusión sobre el tema, sembrando un debate, desde la perspectiva de los orígenes, sus efectos económicos, políticos y sociales de la violencia, y el impacto de la misma al interior de las clases sociales.

En la década de los años ochenta, la violencia se enraizó como el tema y objeto de estudio más llamativo para nombrar los acontecimientos vividos en Colombia a mediados de siglo XX. En el año 1984 se realizó el primer Simposio Internacional sobre la violencia. Entre estos estaban Malcolm Deas, David Bushnell, Pierre Gilhodés, Eric Hobsbawm, Medófilo Medina, Germán Guzmán, Catherine Le Grand, Daniel Pecaú, Charles Berquist, Herbert Braun y Carlos Miguel Ortiz. Para este grupo interdisciplinario, en su mayoría extranjeros, el problema trascendió la problemática académica y concibieron que el problema era en última instancia, un problema político. Varios de los ensayos compilados ubican en los argumentos centrales, cuestiones como el problema agrario, el sistema de organización política, las instituciones militares, la división de lo social que desembocó en la idea de una comunidad de oposiciones, donde se abrió la gran fisura de los acontecimientos del 9 de abril de 1948.

⁵² GUZMÁN, *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, 1962.

Es Gonzalo Sánchez, quien, para efectos de esta investigación, circunscribe una mayor cercanía conceptual con el tema tratado. Para el autor, el periodo de la violencia en el siglo XX es simplemente una segunda etapa del proceso general de guerra permanente que proviene del siglo XIX, del proceso de guerras civiles, que dejó una cifra de muertos considerable. El concepto despierta múltiples interpretaciones, algo que ha sentado la discusión entre el medio académico durante las últimas décadas. En algunos casos, la violencia, pretende simplemente describir las formas cómo se asumió el conflicto por parte de todos los sectores sociales: clase política, clase baja, campesinos, obreros, iglesia, militares.

En otro sentido, describe el conjunto del proceso histórico que la caracterizó, es decir, las diferentes etapas históricas y los variados contextos sociales que la identificaron, y, en definitiva, identifica un tipo de discurso, como parte del lenguaje político de la época, de acusación y defensa, algo que se filtra y se desplaza al lenguaje popular y determina la interpretación que hacen del término, las clases populares. Para el autor, el calificativo se construyó para representar al adversario y su actuación, para generalizar el contexto de zozobra que se vivía en el momento. En esa medida el término involucró a toda la estructura social colombiana para convertirse en definitiva en nuestro relato nacional.⁵³

Entendida la violencia como un problema político, es preciso comprender cómo estos nuevos regímenes políticos de mediados de siglo, confrontaron la movilización social de aquellos años, sobre todo y particularmente, cómo esas formas de violencia política fueron representadas en las obras literarias. En la historia de América Latina, la presencia de la violencia en sus diferentes manifestaciones ha sido continua. Se encuentra que es un tema de estudio presente en todas las ciencias sociales y humanas desde cada uno de sus enfoques, los cuales han variado notablemente a través del tiempo.

Daniel Pécaut, autor francés, conocido en Colombia por realizar investigaciones sobre este fenómeno desde una perspectiva sociológica, afirma que es prudente restringir el recurso de los términos represión y violencia, al terreno de lo político. “La represión hace referencia a una relación vertical y con agentes identificables: ley, policía, clase dominante. La violencia

⁵³ SÁNCHEZ, *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, 1991.

se refiere a relaciones horizontales de dominación dentro de lo social y remite a una cierta crisis de los puntos de referencia donde se diluyen las fronteras de lo legal y lo ilegal, de lo público y de lo privado, de la conformidad y de la revuelta.⁵⁴

Es así que, la violencia política para el caso de México y Colombia se puede entender como el conjunto de actos lesivos de la vida o integridad de una persona o grupo de personas, acontecidos con ocasión o como consecuencia del ejercicio de sus derechos políticos, sociales, económicos y culturales, es decir, de todas aquellas faltas de garantías relacionadas con la participación en la vida política y social.

Es así que la violencia entendida como un proceso histórico sobresaliente en la reciente historia latinoamericana, no puede desligarse de su componente político para poder analizar sobre todo los contextos colombianos y mexicanos surgidos a partir de la década del 50, donde sus gobiernos dan un giro hacia un marcado autoritarismo.

El sistema político en México como en Colombia, representado en su aparato gubernamental, a partir de mediados de la década del cincuenta, ha sido identificado por gran parte de estudios sobre el tema, como el principal agente detonador de violencia política. Sin embargo, también es posible extender dicha calificación, a los actos realizados por otro tipo de actores, paramilitares, o insurgentes, que en todo caso utilizan la violencia con el fin de producir efectos de tipo político.

La reflexión sobre estos fenómenos violentos, desde un ámbito cultural, se fue dando también por parte de algunos investigadores, desde la antropología, sociología hasta estudios culturales y literarios, quienes observaron que las “representaciones colectivas” y los “imaginarios sociales” invadían las prácticas políticas. Es decir, que la violencia política no es un asunto que gira, solamente, en función del estado o la institucionalidad, sino también en representaciones culturales que la sociedad hace de estado e institucionales, y de las prácticas políticas que estas representaciones conllevan. Una de estas formas de representación cultural, puede estar en la literatura.

⁵⁴ PECAUT, *Orden y Violencia en Colombia 1930 -1953*, 1988.

La violencia ha sido presentada en variadas formas de representaciones culturales. El concepto de violencia en literatura o de “literatura de la violencia”, estuvo asociado a una politización de los medios escritos de la época (revistas, ensayos, artículos, narrativa) relacionados a unas temáticas, a los escenarios, personajes, métodos, causas y consecuencias de la misma, que eran representados por sus autores, de acuerdo con sus experiencias personales con una documentación histórica, o simplemente como una elaboración literaria sobre su percepción de esa realidad.

La Literatura de la Violencia, como concepto es tomado de los estudios realizados por Augusto Escobar Mesa. En el caso de Colombia, según el autor, esta surge como producto de una reflexión elaborada tiempo antes de lo ocurrido el 9 de abril de 1948, hasta el registro de la formación de los primeros grupos armados, durante el Frente Nacional. En el caso de México, se podría identificar en un corpus de obras que hacen referencia a procesos históricos particulares, como la revolución a inicios de siglo, a la huelga de ferrocarrileros, y a mediados de siglo, las movilizaciones de huelgas de maestros, obreros y estudiantes que culmina con la masacre de Tlatelolco y la persecución de los focos y líderes guerrilleros en los sesentas y setentas, bajo el régimen de Díaz Ordás y Luis Echeverría.

En esa línea, algunos elementos encontrados en su lectura se relacionan inicialmente con el subgénero narrativo de la Novela-testimonio. La presencia de elementos formales (personajes, lugares, tiempo, Inter textos) y un contenido rico en significados que le dan sentido y organizan la totalidad de la novela. Los acontecimientos siguen un orden lineal, en otros casos fragmentado. Existe la presencia de un narrador, que a través de su voz permite circular múltiples voces o discursos. Escobar la define de la siguiente forma:

Literatura de la Violencia. La llamamos así cuando hay un predominio del testimonio, de la anécdota sobre el hecho estético. En esta novelística no importan los problemas del lenguaje, el manejo de los personajes o la estructura narrativa, si no los hechos, el contar sin importar cómo. (...) en esta literatura que denota la materia de la que está hecha, es decir, relata hechos cruentos, describe las masacres y la manera de producir la muerte (...) Cuando se dice Novela de la Violencia se pone de manifiesto de donde viene esa literatura, su pertenencia, es decir, que se desprende directamente del hecho histórico. Entre la historia y la literatura se produce una relación de causa efecto. En consecuencia, coincide

artificialmente la extensión del relato con la extensión temporal de los hechos, es decir, el tiempo de la historia es igual al tiempo de la enunciación.⁵⁵

La Novela Testimonial reproduce o recrea aquellos hechos sociales que marcaron la cultura de un país. Los personajes se refieren a estos hechos, los jerarquizan y valoran o simplemente los dan a conocer mediante su participación. Uno de los objetivos de este tipo de novela es desentrañar la realidad, tomando hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y se describen por boca de un autor-testigo.⁵⁶ En esa medida estas definiciones pueden aproximarnos a la naturaleza de las fuentes y sirven como referente conceptual.

En ese orden de ideas, un estudio reciente de Gerardo Suarez Gómez⁵⁷ profundiza sobre esa relación literatura-memoria-testimonio, afirma que estos documentos en cuanto género memorial, son representaciones que podrían clasificarse en las “memorias populares”, “memorias colectivas” y/o “memorias de un ámbito espacial”. Es decir, una relación entre *memoria* e *historia*. Aunque existe un debate que plantea que la historia se asocia a la objetividad y a la ciencia; y la memoria con lo emotivo y lo subjetivo, Suarez, plantea que ese debate se explica por la forma en que se relacionan con el concepto de *verdad*. Para el autor la inclusión de la historia oral como fuente de la historiografía, le daría a la literatura testimonial el estatuto de documento dentro del campo de la memoria oral.

Finalmente hay que decir que estas novelas sobre la violencia, materia de nuestro estudio, serán vistas, como el resultado de unas condiciones lingüísticas particulares y de una interacción social dada. Estas como producto de un momento de la historia, conservan las marcas lingüísticas y el recuerdo de la sociedad en la que fueron producidas. Partimos de la premisa de que las historias contadas en estas novelas no son importantes porque cuenten la “verdad” o no sobre un evento, sino porque son la manifestación de la manera como se pensaba la violencia en un tiempo o un instante concreto.

⁵⁵ MEZA, *Literatura y Violencia en la línea de fuego*, pp. 320.

⁵⁶ BARNET, *La Novela Testimonio*, pp.12-42.

⁵⁷ SUAREZ, *La literatura testimonial como representación de pasados violentos en México y Colombia*, pp. 66.

Teniendo en cuenta lo anterior la investigación se estructuró en cuatro capítulos. En el primero una introducción al contexto político y social de Colombia y México durante la primera mitad del siglo XX. Iniciando con una mención de aspectos generales desde las guerras civiles hasta la junta militar de Gustavo Rojas Pinilla en Colombia. En México desde los años de la revolución hasta el sexenio de Adolfo López Mateos, 1958- 1964. El segundo sobre el régimen político y la violencia y resistencia en Colombia y México entre 1958-1978.

Se identifica aspectos generales sobre los gobiernos del Frente Nacional en Colombia, (1958-1974) y los sexenios de Gustavo Díaz Ordaz: “*por fin ganaron sus muertitos*” la ruptura del sistema político en México, 1964-1970 y Luis Echeverría, 1970-1976. La masacre en la Plaza de las Tres Culturas. Octubre de 1968 y el inicio de la Violencia Política a partir de la represión social, la violencia de estado y guerra en la sociedad mexicana y colombiana y la Radicalización con los orígenes de las guerrillas armadas. Asimismo, las formas de resistencia como la Movilización social, huelgas y protestas.

El capítulo tres una introducción a aspectos comparados de la sociedad y cultura: México y Colombia. La presentación de los orígenes de la literatura testimonial en América latina. Las Revistas culturales y de letras y los orígenes de la novela testimonial sobre la violencia política en Colombia en México. El capítulo final presenta la lectura y análisis de las novelas colombianas: *¿Quién Dijo Miedo?*, de Jaime Sanín Echeverri, publicada en 1960, *Cóndores no entierran todos los días*, de Gustavo Álvarez Gardeazábal de 1972, y *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, de Alba Lucía Ángel, de 1975. De México las novelas *La Noche de Tlatelolco*, 1971, de Elena Poniatowska, *El Apando*, 1969, de José Revueltas, y *Bramadero*, 1963, del escritor Tomás Mojarro. Al final se presentan las conclusiones.

CAPITULO I. CONTEXTO POLÍTICO Y SOCIAL DE COLOMBIA Y MÉXICO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.

1. Colombia entre las guerras civiles del siglo XIX y la junta militar, 1958.

Al término de la década del veinte del siglo XX, Colombia y México comenzaban a atravesar por una serie de cambios que condicionarían la vida futura del país. Tanto la economía y la política, pero también la vida cultural experimentaba formas nuevas de expresión. El cambio de siglo estuvo marcado por experiencias que arrastraban de la vida republicana de ambas naciones. En el caso mexicano, después del Porfiriato, el acontecer político de inicios de siglo estaría determinado por la revolución. En el caso colombiano, un conflicto que tuvo sus raíces en los sucesivos enfrentamientos del siglo XIX y que la tradición académica denominó la “Guerra de los Mil Días”⁵⁸.

La serie de acontecimientos sociopolíticos derivados de esta guerra en Colombia, creó toda una tradición en investigaciones sociológicas, historiográficas, que ayudó a comprender el periodo de la *Violencia*, bajo nuevas perspectivas de análisis, para cada momento histórico del país. Al revisar la bibliografía más significativa, se nota desde las diversas posturas de interpretación, la forma cómo se construyó ese relato cruento de la “realidad nacional”, que influyó profundamente tanto en el discurso académico y en la forma cómo la sociedad identificó y representó su realidad social.

Durante gran parte de su periodo como república, Colombia pasó por un proceso de enfrentamientos sucesivos entre los grupos de poder heredados de las guerras de independencia. Las guerras civiles del siglo XIX, a través de las cuales se pretendía solucionar las rivalidades dentro de la clase dominante, fue una de las primeras manifestaciones de un enfrentamiento permanente en el país. Estos grupos representaban sectores terratenientes, hacendados de pensamiento conservador, frente a la naciente burguesía liberal representado en comerciantes. Las causas partían desde la abolición o no de la esclavitud, la confrontación Iglesia/Estado por sus autonomías, la organización política

⁵⁸ Para una visión nacional del conflicto, el mejor libro sigue siendo este clásico: BERGQUIST, Charles, *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910: la guerra de los Mil Días; sus antecedentes y consecuencias*, Medellín, FAES, 1981, y para un buen estudio de la manifestación regional de esta guerra véase: JARAMILLO, Carlos Eduardo, *El Tolima de los Mil Días: historia de una guerra que la paz regó con sangre*, Ibagué, [s.n.], 1987.

federal o centralista, entre otras; disputas, que originaban los breves y en otros casos extensos enfrentamientos por las diferentes regiones del país.

Estos enfrentamientos tuvieron a la cabeza una figura política, que, en su mayoría, realizaba el doble papel de líder ideológico y militar. Se trataba de guerras entre caudillos, como por ejemplo Mariano Ospina Rodríguez y Tomás Cipriano de Mosquera, que eran al tiempo miembros de un directorio político, militares en su mayoría, ricos hacendados o comerciantes. Pero, durante este periodo de guerras de independencia y de vida republicana, también existían otros factores de tipo socio- cultural, que marcaron diferencias al interior de la mentalidad republicana y originaron nuevos tipos de conflictos.

De acuerdo con Fabio Zambrano,⁵⁹ para aquella élite, existía un elemento de identidad fundamental: la pertenencia a una etnia o un grupo social, y, en ese contexto, no existía aún una comunidad simbólica, entre todos los grupos raciales. En estas circunstancias, según el autor, era imposible apelar a una noción previa de “comunidad”, para la construcción de un proyecto nacional. Por lo cual las elites buscaron en la política, una manera de articular la tensión entre el pueblo y el estado, un “elemento agrupador encargado de darle cuerpo y alma a la naciente nación”.⁶⁰

La creación de identidades a partir de la política, marcó el inicio de los numerosos conflictos que se desarrollaron a lo largo del proceso de la Violencia; ya que, desde el inicio de la república, aparece la oposición entre los dos partidos políticos tradicionales, el conservador y el liberal. Según este autor, “la mitología política fue dividiéndose a medida que surgían los dos partidos, rompiéndose la posibilidad de establecer imaginarios comunes, aceptados por todos los miembros de los dos partidos. Comenzaron a verse como dos pueblos contrapuestos que no podían pertenecer a la misma patria”.⁶¹ Esta realidad se hizo visible durante la segunda mitad del siglo XIX y durante el siglo XX.

El país, hasta los años treinta del siglo XX, estuvo gobernado por un régimen conservador, que trajo consigo todo ese componente ideológico arraigado en la constitución política de 1886. Es a partir de 1930, con la llegada de un gobierno liberal, el de Enrique Olaya Herrera

⁵⁹ ZAMBRANO, *Identidad Nacional, Cultura y Violencia*, pp. 113-139.

⁶⁰ ZAMBRANO, *Identidad Nacional, Cultura y Violencia*, pp. 127.

⁶¹ ZAMBRANO, *Identidad Nacional, Cultura y Violencia*, pp. 30.

(1930-1934), donde el país inicia un proceso de reformas políticas, sociales y económicas en miras de organizar el país dentro del marco del proyecto modernizador, vinculante a todos los sectores sociales, similar a los procesos realizados otros países de América latina, como Argentina, México.

Durante ese gobierno liberal, hubo iniciativas legislativas que favorecieron a los trabajadores. Por ejemplo, en 1931 se les reconoció oficialmente el derecho a organizarse a través de sindicatos y el derecho a la huelga. Esto trajo como consecuencia que entre los años 1931 y 1945, se originaran en Colombia unos 1500 sindicatos.⁶² Durante este período, también se buscó bajar los niveles de analfabetismo del país, se crearon escuelas mixtas, se permitió el ingreso de la mujer en la universidad. En el campo, en 1936 surgió la llamada “ley de tierras”, que reconocía los derechos de los campesinos y buscaba mejorar sus condiciones laborales. La propuesta buscaba una redistribución de las tierras. Sin embargo, el liberalismo se encontró con la oposición del clero y de un sector conservador. Un sector terrateniente se resistió a estas medidas, e impidieron que se llevaran a cabo acciones determinantes en este sector económico, sobre todo lo relacionado con la tenencia de tierra, problemática que continúa en la actualidad.⁶³

La economía colombiana de la primera mitad del siglo XX, estuvo caracterizada por un ambiguo proceso de inmersión en proyectos modernizadores y reformistas; mientras persistían estructuras de poder, político y económico, arraigadas desde el siglo XIX. Desde sus orígenes como país independiente en el siglo XIX, Colombia estuvo gobernada por un mismo grupo social, en representación de los dos partidos tradicionales, que eran los propietarios de la mayoría de las riquezas nacionales: las tierras productivas y cultivables, los medios de transporte y las principales industrias. Esto determinó la forma como el estado colombiano organizó su economía, para defender los intereses de clase, en detrimento de otros sectores sociales, obreros y campesinos, que tuvieron un restringido acceso a los recursos.

Cuando el partido conservador regresa al poder, en 1946, se inicia un periodo de enfrentamientos, que originalmente los causa el restringido acceso a los recursos, la tenencia

⁶² SÁNCHEZ, Gonzalo “Raíces Históricas de la Amnistía o las Etapas de la Guerra en Colombia”, pp. 215-275.

⁶³ SÁNCHEZ, Gonzalo “Raíces Históricas de la Amnistía o las Etapas de la Guerra en Colombia”, pp. 215-275.

de la tierra, el desplazamiento forzado y, luego se agudizan, a partir de la radicalización del discurso político, en cabeza de los principales representantes de cada partido, que azuzan a sus partidarios a “defender los colores del partido”, a defender sus territorios. Este proceso desigual creó el caldo de cultivo que va a determinar el desarrollo de los acontecimientos en años posteriores.

Conocida como la Violencia, se le llamó al momento crucial y conflictivo en la vida social de Colombia que, la mayoría de analistas coinciden en periodizar entre 1947 a 1978.⁶⁴ Sin embargo, el concepto despierta múltiples interpretaciones, algo que ha sentado una discusión permanente entre el medio académico, durante las últimas décadas. En algunos casos, la Violencia, pretende simplemente describir las formas como se asumió el conflicto por parte de todos los sectores sociales: la clase política, clases populares, campesinos, obreros, la iglesia y los militares. En otro sentido, señala el conjunto del proceso histórico que la caracterizó, es decir, las diferentes etapas históricas y los variados contextos sociales que la identificaron. También identifica un tipo de discurso, como parte del lenguaje político de la época, de acusaciones y defensa de un ideario político, que se filtra y se desplaza al lenguaje popular e influye en la conducta de la sociedad, que materializa su rivalidad con acciones violentas.

Gonzalo Sánchez, uno de los principales e influyentes investigadores sobre el tema, distingue rasgos comunes y diferenciados entre la violencia política del siglo XX con las guerras civiles del siglo XIX. Durante el conflicto, la dirección ideológica la ejercen fracciones de la clase dominante, a través de los dos partidos tradicionales, como lo fue en el XIX; la diferencia radica en que la conducción militar durante el siglo XX recae en el campesinado. Es decir, estos últimos son los llamados a ejecutar, en las zonas rurales del país, las directrices de los líderes políticos, que consistía en armarse y enfrentarse de manera directa a grupos de bandos políticos contrarios.

Según el autor, este desfase entre dirección ideológica y conducción militar es la que explica en buena medida sus expresiones anárquicas, la conformación de grupos de “bandoleros”, de “policía política” y posteriormente los grupos guerrilleros; algo que determinó su potencial desestabilizador sobre el conjunto social.⁶⁵

⁶⁴ SÁNCHEZ, *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, 1991.

⁶⁵ SÁNCHEZ, Gonzalo “Raíces Históricas de la Amnistía o las Etapas de la Guerra en Colombia”, pp. 215-275.

A ello se le suma, según el autor, que en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX, se fueron gestando condiciones sociales que se presentan como reductos de algunos procesos fracturados de la sociedad colombiana: la notable diversificación social e inequidad que había en todo el país, el surgimiento de un movimiento obrero como grupo social, con escasos espacios de participación política, las organizaciones campesinas bajo el influjo de nuevos partidos como el Partido Socialista Revolucionario, Partido Comunista, la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria, el Partido Agrario Nacional, que impactó dentro de la tradicional hegemonía bipartidista. Por último, el impacto del Gaitanismo⁶⁶ en la estructura política, al intentar convertir al partido liberal, en el partido del pueblo contra la oligarquía tradicional. Estas condiciones crearon el contexto en el cual se gestó el levantamiento popular del 9 de abril de 1948.

2. El Bogotazo, el 9 de abril de 1948.

Este día fue asesinado el líder político Jorge Eliécer Gaitán. En la ciudad de Bogotá, en algunas capitales y provincias del país se desencadenó una serie de actos en rechazo a su asesinato. En Bogotá, epicentro del hecho, la manifestación se caracterizó por la aglomeración de la gente en las calles y plazas principales, destrucción, saqueos a edificaciones públicas y particulares, linchamiento y muerte del supuesto asesino, y la toma de control, inicialmente por las fuerzas militares del estado (guardia presidencial, ejército), posteriormente el apaciguamiento colectivo de la población, a altas horas de la madrugada.

Los medios de comunicación de la clase política, El Tiempo (Liberal), El Siglo (Conservador), este último parcialmente destruido, hacen expresa su versión de lo acontecido, también por medios radiales y escritos. Posteriormente se inicia la investigación judicial que terminará 30 años después, sin encontrar al autor intelectual del crimen, convirtiéndose en uno de los primeros magnicidios impunes en la historia del país. Figuras políticas, académicas, intelectuales, periodistas, fotógrafos y particulares, registran a su

⁶⁶ Jorge Eliécer Gaitán, (1903), líder político colombiano, de origen liberal y a través de este partido inicia un proceso importante de ascenso político, primero como alcalde de Bogotá, luego como ministro y finalmente como candidato presidencial. Su proyecto político, marcado por un ideario que extrae del socialismo y populismo propio de las primeras décadas del siglo XX, crea un movimiento popular de base de gran arraigo en las clases bajas colombianas. Disidente del liberalismo se postula como candidato presidencial para las elecciones de 1950, sin embargo, es asesinado en el año 1948, desatando el Bogotazo, que fue uno de los principales acontecimientos políticos y sociales de Colombia durante el siglo XX.

manera el suceso y lo presentan a través de comentarios personales, artículos, crónicas, ensayos, al igual que en múltiples géneros narrativos.

Algunos investigadores sociales sostienen que la violencia comenzó con la muerte de Gaitán. Otros que su muerte, simplemente intensificó el conflicto que había comenzado tiempo atrás, tras la disputa bipartidista por el poder. De una u otra forma las causas han sido analizadas, desde múltiples posturas y vías de interpretación (desde lo geopolítico, desde lo económico, cultural, inclusive como un crimen común de un fanático del líder) para entender, tanto el proceso de la violencia, como lo ocurrido el 9 de abril de 1948. Sin embargo, subyace, paralelo a la vasta documentación y bibliografía utilizada por los investigadores sobre el tema, una serie de textos literarios originados poco tiempo después del acontecimiento, que representaron las diferentes posturas iniciales de algunos escritores, a través de un género naciente, el testimonial.

3. El régimen de Gustavo Rojas Pinilla y la junta militar, 1953 -1958.

En la década del cincuenta, Colombia vivió un momento complejo de agudización de la violencia en el campo y en los centros urbanos; violencia que empezó a vivir un proceso de transformación en cuanto a sus actores, motivaciones y formas de agredir al otro. Ante ello, la clase política, junto con la iglesia y el sector empresarial, diseñaron una salida para apaciguar en algo, los nuevos brotes de violencia. Propuesta que llevará al poder a un presidente militar que marcará el ritmo político de los acontecimientos en las décadas siguientes.

Las fuerzas armadas de Colombia, en cabeza del general Gustavo Rojas Pinilla, asumen el poder en 1953. Un proceso político “sin tiros, sin revolución, sin muertos”, pero como un pacto político entre las clases dirigentes, empresarios y un sector de la clase política tradicional. El gabinete del general estuvo conformado por tres militares y cinco civiles, estos últimos todos ministros de la administración de Laureano Gómez, líder conservador.

Como estrategia para tener el apoyo de los sectores medios y populares, Rojas Pinilla inicia proyectos de tipo social y populista. La formalización del derecho de la mujer para votar, la obligación para la radio de transmitir al menos un 25% de música colombiana, la creación

del Banco Hipotecario Popular y el Banco Cafetero. Asimismo, la creación de la Secretaría Nacional de Asistencia Social (Sendas), y logró traer la televisión al país. El 13 de junio de 1954 se realizó la primera emisión.⁶⁷

En las regiones del país, el gobierno de Rojas implementó una forma de padrinazgo político o clientelismo estatal y militar. En departamentos como Antioquia, Bolívar, Atlántico, Caldas, Chocó, Huila, Valle, Magdalena y Córdoba, el peso de los gobernadores militares fue creciendo. Esta estrategia, además de tener la adhesión de líderes políticos en las regiones, a través de la construcción de obras de infraestructura, buscaba el control del orden público y organizar las economías regionales.⁶⁸

Sin embargo, mientras el gobierno de Rojas buscaba alianzas políticas, hacía concesiones a sectores sociales y desarrollaba medidas populistas; al tiempo, su manejo autoritario del gobierno y los rumores de corrupción, incrementó la oposición urbana. A mediados de su gobierno, grandes sectores sociales rechazaban por igual la censura de prensa, la represión a la protesta ciudadana, y en particular su condescendencia con personajes asociados al bandolerismo como León María Lozano, “El Cóndor”, reconocido jefe conservador paramilitar en el departamento del Valle.⁶⁹

El 8 y 9 de junio de 1954, en una de las primeras protestas estudiantiles urbanas antigubernamentales en Colombia, trece universitarios cayeron muertos por el ejército. Día que se conmemora hasta la actualidad como el día del estudiante caído. A raíz de este hecho, se agudiza la protesta social urbana tanto como el rechazo directo al régimen de Rojas. Como reacción, se nombra un coronel como rector de la Universidad Nacional, hecho que desencadena críticas también desde sectores de la dirigencia política que lo había llevado al poder.

Al respecto afirma Gonzalo Sánchez que, desde entonces, el gobierno de Rojas empezó a quedar a la defensiva ante la opinión pública, y para apaciguar un poco esta situación firma un decreto, el 13 de junio, que extendía el indulto a los presos por delitos asociados al apoyo

⁶⁷ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.172.

⁶⁸ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.178.

⁶⁹ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, p.184.

o adhesión al gobierno, como un guiño a los partidos políticos y demás movimientos sociales que ya empezaban a hacerle oposición. Cabe resaltar que, durante su gobierno, también se realiza la primera desmovilización masiva de un grupo armado en Colombia, conocidas como las guerrillas del llano.⁷⁰

En este contexto de autoritarismo social y político del gobierno, y ante las intenciones de Rojas de mantenerse en el poder, en noviembre de 1955 sectores dirigentes de oposición dentro del liberalismo y el conservatismo, decidieron crear un “frente civil” que buscaba el retiro de Rojas y de las fuerzas armadas del poder. De esas conversaciones, que incluyeron al líder del partido conservador, Laureano Gómez y el líder del partido liberal Alberto Lleras Camargo, resultaron los pactos de Benidorm y Sitges, localidades españolas donde se dieron las reuniones, que originaron un nuevo régimen político: el Frente Nacional.

Reconociendo el descontento social y la posibilidad inminente de un golpe, Rojas fue construyendo su propio proyecto político que se convierte en el primer partido político diferente al liberal y conservador en Colombia, con reconocimiento institucional y una base social de apoyo consolidada: ANAPO, (Alianza Nacional Popular), que en primera medida se llamó Movimiento de Acción Nacional.

El MAN (Movimiento de Acción Nacional) reunía múltiples vertientes políticas contra el “modelo liberal de desarrollo, la dirección de élite del conservatismo oficial, el comunismo internacional”.⁷¹ Reunía un tipo de pensamiento político-popular colombiano, que se expresaba en contra del monopolio que ejercían los partidos sobre la política en el país. Esa “tercera fuerza” será un fuerte contrincante contra la clase política tradicional durante las décadas siguientes, un hecho poco común en toda la historia política del país.⁷²

En palabras de Ayala, “es posible que, en la denominación, tercera fuerza, hayan influido los modelos político-económicos tercermundistas que por entonces buscaban terceras posiciones ante los ejes del poder mundial”.⁷³ En el caso colombiano, esa tendencia se

⁷⁰ SÁNCHEZ, *La Violencia: de Rojas al Frente Nacional*, pp. 163.

⁷¹ AYALA, *Resistencia y oposición al establecimiento del frente nacional*, pp. 46.

⁷² AYALA, *Resistencia y oposición al establecimiento del frente nacional*, pp. 46.

⁷³ AYALA, *Resistencia y oposición al establecimiento del frente nacional*, pp.46.

presenta como una alternativa frente a los partidos tradicionales, más que un proyecto intermedio entre el capitalismo y socialismo, como se venía dando en otros contextos políticos mundiales.⁷⁴

Es decir, esa tercera fuerza o “nuevo orden”, apelaba a generar sentimientos nacionalistas y de unidad en torno al régimen de Rojas, a partir de la simbología muy a la usanza de gobiernos militares-populistas de la época, como por ejemplo el de Juan Domingo Perón en la Argentina. Inclusive el símbolo del movimiento tenía el mapa de la Colombia de fondo y sobre él aparecía la bandera nacional sostenida por las manos de un militar y de un hombre trabajador, emulando al “descamisado” en Argentina.

Pero, el frente de oposición al gobierno de Rojas ya habría trazado las líneas del fin del gobierno. La instauración de una nueva Asamblea Nacional Constituyente, propuesta por el gobierno de Rojas, tendría como principales objetivos reformar la constitución en cuanto al papel del congreso, la reglamentación económica, la legitimidad de los movimientos o partidos pequeños de oposición, entre otros; proyecto que tendría poca aceptación por parte de grandes sectores de la sociedad. Dicha asamblea tenía el objetivo de fondo de garantizar la continuidad de Rojas, idea que se ve truncada, ya que en España se preparaba el nuevo proyecto político que crearía las condiciones para la transición del gobierno hacia un modelo presidencial partidista y “traer de nuevo la vida democrática al país”.⁷⁵

La declaración de Benidorm del 24 de julio de 1956, elaborada por los principales representantes de los partidos tradicionales, anunciaba que debido a que el general Rojas “había llevado el país a la destrucción, era necesaria una acción conjunta de los partidos para conseguir el rápido regreso a las formas institucionales y a la tradicional misión de las Fuerzas Armadas”.⁷⁶ También afirmaba que, “la violencia entre ambos partidos debería cesar, y que para ello era necesario y enteramente posible crear un sistema político que consistiera en una sucesión de gobiernos de coalición liberal-conservadora.”⁷⁷

⁷⁴ AYALA, *Resistencia y oposición al establecimiento del frente nacional*, pp. 46.

⁷⁵ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.187.

⁷⁶ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.187.

⁷⁷ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.187.

Es así que, la constituyente convocada por Rojas, fue señalada de ilegal por la iglesia y los gremios económicos, que llamaron para mayo de 1957, a un paro nacional en los sectores bancario, comercial y de transporte para hacer presión. El sector político que mantenía el régimen, ratificó la presidencia de Rojas hasta 1962, pero ante la fuerte agitación social y presiones de diferentes sectores políticos, finalmente se establecieron los términos de la salida del general-presidente y la formación de una Junta Militar de transición.

Esa junta militar estaba conformada por el general Gabriel París, presidente; general Deogracias Fonseca; almirante Rubén Piedrahita; brigadier general Rafael Navas Pardo, y brigadier general Luis Ordóñez. Como afirma Torres, “durante quince meses el país tuvo cinco presidentes”.⁷⁸ La Junta formó un gabinete con cinco ministros liberales y cinco conservadores, además de tres generales: Alfredo Duarte Blum, ministro de justicia; Pedro A. Muñoz, ministro de comunicaciones, y Alfonso Saíz Montoya, ministro de guerra.⁷⁹

La junta tenía por objetivo “mantener el orden público, no se permitiría la intervención de las fuerzas armadas en política y mantener las buenas relaciones internacionales del país mientras se formalizaba la sucesión hacia el nuevo régimen político”. Es así que, el 20 de julio de 1957, se firmó el Pacto de Sitges, en el cual se llamaba al pueblo a “la reconstrucción democrática y a que, mediante un plebiscito, ratificara la serie de reformas constitucionales, entre las que se destacaban la paridad de los dos partidos tradicionales en el Congreso por los siguientes doce años y se reconocía que solo ellos tendrían existencia legal”.⁸⁰

El pacto también tenía que hacer frente al aumento de la violencia que se venía dando en manos de “bandoleros” en las zonas rurales del país y “purgar de rojismo” a las filas militares. A pesar de ello, la violencia aumentó en los departamentos de Cundinamarca, Huila, Cauca, Valle, Caldas, Tolima y también en los Llanos Orientales. Para detenerla, la Junta creó la Jefatura Civil y Militar de la Zona del Quindío, Tolima, Valle y Caldas y decretó que esta sería “zona de emergencia y operaciones militares”. Zona donde nacerían años después las

⁷⁸ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.187.

⁷⁹ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.187.

⁸⁰ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.187.

FARC.⁸¹ Esas jefaturas cívico-militares, serían un mecanismo permanente de represión política en las zonas rurales del país, inclusive bien entrada la década del ochenta.

Pero los objetivos primordiales de la junta militar, por recomendación de los líderes políticos frente-nacionalistas, fueron los de garantizar el tránsito a la democracia electoral, convocar un plebiscito el primero de diciembre de 1957, la elección de un nuevo congreso de la república, organizar la primera elección presidencial del frente y el desmonte de toda la estructura de poder dejada por Rojas Pinilla. La experiencia mostraría que, si bien, la junta cumpliría con su cometido, con respecto a generar los espacios institucionales para el nuevo régimen, la tarea de mermar la violencia quedaría en pendiente, así como garantizar el tránsito a una verdadera democracia electoral que vinculara a todos los sectores políticos y sociales del país.

Solo hasta la década del ochenta es que esos nuevos partidos políticos, algunos disidencias de los tradicionales, que representan a las minorías excluidas, y otros como el partido de la Unión Patriótica, la AD-M19, que agrupaba a sectores de izquierda; empiezan a tomar fuerza entre los sectores populares y estudiantiles, a pesar que muchos de sus dirigentes, incluyendo candidatos presidenciales, fueron perseguidos, encarcelados y asesinados por parte de las fuerza militares y para –militares, de Estado. A finales de la década del noventa, y gracias a la nueva constitución política de 1991, nuevos partidos se forman y el país inicia un proceso político que permite mayor representación de sectores sociales tradicionalmente excluidos, como las comunidades afro-descendientes e indígenas.

4. México: de la revolución a la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional, 1958.

La revolución mexicana fue un proceso histórico que transformó la estructura social, política económica del país y, que marcó la forma como se organizó el poder político a lo largo del siglo XX. Fue una movilización que enfrentó a las antiguas estructuras políticas tradicionales que provenían del siglo XIX, con nuevos actores sociales populares empoderados. Inicialmente fue una rebelión armada liderada por una clase media terrateniente y posteriormente por líderes rurales populares.

⁸¹ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.189.

Fue el acontecimiento histórico más importante del siglo XX en América Latina, en tanto que marcó un precedente histórico y político en la región y produjo un nuevo estado que transformó las estructuras sociales tradicionales. Fue un proceso bélico y sociopolítico, que involucró a los sectores medios y populares, desplazando a las oligarquías tradicionales. Entre 1910 a 1912 fue encabezada por miembros disidentes de estas elites, apoyados por numerosos grupos de clase media y algunos sectores populares. A partir de 1913, la clase media asumió el liderazgo y creció la participación popular, como campesinos y obreros.

De este largo proceso revolucionario, que tuvo muchos matices y enfrentó variados intereses políticos y económicos, resulta, en el año 1917, una nueva constitución política, con un gobierno en cabeza de Venustiano Carranza, quien asumía una nueva etapa en la historia política del país. Para hacer el cambio del proceso revolucionario a la creación del nuevo estado posrevolucionario, los nuevos grupos de poder debían definir su proyecto de país, lo que hicieron, precisamente, mediante esta Constitución.⁸²

El modelo de estado mexicano que se mantiene, es el de una república federal, representativa y democrática; sin embargo, y a partir de la constitución de 1917, el poder ejecutivo sería el predominante. Para Matute, se diseñó un país estatista y en consecuencia autoritario y presidencialista, al privilegiar el poder ejecutivo y por esa vía, se nombran y remueven libremente a sus colaboradores del gobierno, a diferencia de otros sistemas políticos donde es el congreso es el encargado de hacerlo.⁸³

Esta nueva constitución daba al gobierno facultades en temas económicos, sociales y culturales, buscando construir un estado fuerte e intervencionista. Daba concesiones a los sectores populares, como el reparto agrario o beneficios a los obreros. Como afirma Vidaca, “fue una mezcla de reformismo e innovaciones revolucionarias, marcó un cambio en el estado más liberal de la segunda mitad del siglo XIX y determinó los grandes parámetros de un estado activo e interventor, con obligación de regular la economía y la sociedad en beneficio de las mayorías”.⁸⁴

⁸² VIDACA, et, al. *Historia de México*, pp. 38.

⁸³ VIDACA, et, al. *Historia de México*, pp. 40.

⁸⁴ VIDACA, et, al. *Historia de México*, pp. 41.

Dentro de esas concesiones, parte fue para un sector importante de la sociedad y que va a ser determinante sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX, el de los educadores, quienes tuvieron una fuerte participación en el proceso revolucionario. Pero, la promesa de cambio frente a las duras condiciones laborales de ese gremio fue una asignatura pendiente de todos los grupos revolucionarios. Para Garciadiego y Kuntz, la participación del sector se entiende, porque era el grupo social más adecuado para servir como "intermediario entre los mensajes ideológicos y políticos de los grupos revolucionarios y las diferentes comunidades y sectores sociales del país".⁸⁵

Al empezar la década de 1920, la situación política se puso conflictiva, ya que del proceso revolucionario se forjan grupos de poder reunidos en nuevos partidos políticos: el Liberal Constitucionalista, el Nacional Agrarista (de los antiguos zapatistas), el Laborista, encabezado por Luis N. Morones, y el Cooperativista.⁸⁶ El llamado a conciliar esas fricciones de grupos que reclamaban su partición del proceso revolucionario sería Lázaro Cárdenas.

Con el triunfo de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se reafirma y consolida el modelo presidencialista, con una estrategia que buscaba la reorganización de las masas obreras y campesinas, y una reestructuración del Partido de la Revolución. Según Delgado, la política de Cárdenas tenía influencia del socialismo, no en estricto sentido de la ideología, un punto medio, apartado del liberalismo clásico y del comunismo soviético. Delgado plantea que, fue un tipo de socialismo mexicano donde "la lucha de clases se entendía como una lucha constructiva y no destructiva; lo que se pretendía era la conciliación de las clases, es decir, el justo equilibrio entre trabajadores y empresarios para el bien de ambos sectores y, en consecuencia, para el bien de la nación".⁸⁷

Otro objetivo de Cárdenas fue constituir un partido en el que los trabajadores pudieran ingresar, como colectividades, no como individualidades, con derecho y opinión propias. También a los militares, ejército, marina y un grupo constituido por las cooperativas

⁸⁵ GARCIADIEGO y KUNTZ, "La Revolución Mexicana", pp. 512.

⁸⁶ GARCIADIEGO, *El Porfiriato*, 2010.

⁸⁷ DELGADO, *De la era revolucionaria al sexenio del cambio*, pp. 58.

independientes de comerciantes, artesanos, profesionales y empleados. Así, el partido quedó dividido en cuatro sectores: obrero, agrario, militar y popular.⁸⁸ El 30 de marzo de 1938 se disolvió el PNR y en su lugar se formó el Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

El poder de la clase obreras y campesina sería fundamental no solo durante el proceso revolucionario sino posterior a él, ya que serían también parte fundamental en la reorganización del sistema político mexicano en la segunda mitad del siglo XX. Al respecto Aboites y Loyo afirman que

Otra consecuencia del movimiento armado revolucionario fue el ingreso de las masas a la vida política. Las clases bajas, pobres, hechas a un lado por el porfirismo y por los regímenes liberales anteriores, descubrieron que su movilización y organización podían influir en la manera de conducir al país. Se hallaron de pronto con que sus demandas de mejoría, ya fuera en forma de tierras, aguas, salarios más altos, derecho a huelga y a la contratación colectiva, viviendas, educación, salud o participación política, no sólo eran legítimas, sino que podían imponerse a todos los que buscaban con ansia ascender en su carrera política.⁸⁹

Entonces el nuevo partido propuso “un capitalismo de Estado, nacionalista, antimonopólico, agrarista y obrerista”, con base en una mayor intervención estatal en la vida económica. Se comprometía a organizar a las clases trabajadoras ofreciéndoles contratos colectivos de trabajo y mayor influencia en las decisiones del Estado, sin embargo, esto sólo se daría por medio de la contienda electoral, es decir, eligiendo a las personas que habrían de representarlos en el Congreso.⁹⁰ En adelante se iría construyendo el nuevo sistema político mexicano, en un camino marcado por contrastes sociopolíticos y cada vez más restrictivo en términos democráticos.

5. “Unidad Nacional”: Institucionalización, corporativismo y consolidación de régimen presidencialista, 1940-1958.

En 1940 asume la presidencia Manuel Ávila Camacho, quien sería el encargado de transformar el PRM, en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Con este partido, el poder se concentraría en el comité ejecutivo nacional, algo que limitó las facultades de sus

⁸⁸ VIDACA, et, al. *Historia de México*, pp. 62.

⁸⁹ ABOITES y LOYO, “*La Construcción del Nuevo Estado, 1920- 1945*”, pp. 521.

⁹⁰ VIDACA, et, al. *Historia de México*, pp. 64.

asambleas y bases sociales, arrojando como resultado el sometimiento del PRI y sus sectores al presidente. Según López, el partido basaba sus propuestas en postulados como “orden y progreso”, centrado en la obediencia a las leyes. Para el autor estos principios ubicados por encima de cualquier posición de izquierda o derecha, excluía a todo tipo de oposición al gobierno y al partido.⁹¹ En palabras de Aboites y Loyo, la tarea asignada a Ávila sobre la organización del nuevo estado era clara:

Cárdenas entregó una presidencia más consolidada y con mayores facultades legales y extralegales para conducir el gobierno de la nación. Una vez en la silla presidencial Ávila Camacho reforzó el discurso de la unidad nacional, que se convirtió en el valor supremo, mucho más que el cumplimiento de promesas revolucionarias. Atrás quedaban el radicalismo agrario, el educativo, el obrero. Antes de tomar posesión admitió su fe católica, cosa que fue vista como un guiño a la oposición.⁹²

El modelo político distribuía sus curules entre sus tres sectores importantes: el campesino, organizado a través de la Confederación Nacional Campesina (CNC); el obrero, agrupado en la Confederación de Trabajadores de México (CTM); y el sector popular organizado en torno a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), integrado por funcionarios públicos, maestros, pequeños propietarios, profesionistas, intelectuales, militares, organizaciones femeninas y estudiantiles.

El papel del Congreso de la Unión fue el de un instrumento y sustento de la estructura política nacional. La presencia de sus miembros que eran designados le daba al sistema autoritario una apariencia democrática y representativa. Para Smith, ese órgano de gobierno “servía como fuente de padrinazgos políticos, y como instrumento de cooptación de disidentes potenciales y líderes locales independientes”.⁹³ Con respecto al ejército, se desplazó su lugar como institución militar para la estabilidad política del país, sustituyéndolo con el pacto corporativo representado por la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y los trabajadores al servicio del Estado en el partido oficial.

⁹¹ LÓPEZ, *Autoritarismo y cambio político*, pp.107.

⁹² ABOITES y LOYO, “*La Construcción del Nuevo Estado, 1920- 1945*”, pp. 562.

⁹³ SMITH, *Los laberintos del poder*, pp. 279.

A partir de los anterior y como sustenta Xelhuantzi, en adelante y hasta 1970, se configuró el “charrismo sindical” o el corporativismo, que se caracterizó por controles políticos sobre la ciudadanía. Los obreros y campesinos eran forzados afiliarse a la CTM y CNC. Los trabajadores eran sometidos a sanciones coercitivas, represión y violencia, entre otras. “Los sindicatos tenían una estructura jerárquica, manejados directamente por líderes corruptos o charros, eran ellos quienes controlaban y disciplinaban a sus miembros, incluso contra sus derechos, ya que los dirigentes obedecían más a los intereses del patrón y del presidente”.⁹⁴

Esa forma de corporativismo surgió en el contexto de la guerra fría, orientado a que los gobiernos latinoamericanos, se alinearan al bando norteamericano, asumiendo una política anticomunista, para atacar las organizaciones de tendencia socialista dentro del sindicalismo. Cosa que en Colombia no tendría el efecto esperado, y que en México sí funcionaría. Ese *charrismo* como método de control, subordinación, dominación, se generalizó a los sindicatos de trabajadores ferrocarrileros, sindicatos de trabajadores petroleros, el sindicato minero, sindicato de maestros y de las universidades.⁹⁵

El sistema político mexicano justificó esa forma de corporativismo, bajo la idea que ayudaba a la modernización del país. Con la industrialización y un mercado nacional con sustitución de importaciones, como palanca de desarrollo y estabilidad política. La industrialización y la urbanización permitieron trasladar al cacicazgo de su origen rural al escenario industrial, como un sistema de intermediación que sirviera de sostén al PRI y de control de las demandas y acciones de la clase obrera.⁹⁶

Estas medidas fueron justificadas por los gobernantes, si se tiene en cuenta el cambio demográfico que vivió el país desde el periodo revolucionario hasta mediados de siglo XX.⁹⁷ Un considerable aumento de la población producto de la migración del campo a la ciudad, atraída entre otros factores, por el avance industrialista. Como dice Aboites y Loyos, “entre 1921 y 1950 la población de la ciudad de México pasó de 615 000 a 2.8 millones. Durante la década de 1940 tuvo lugar el mayor crecimiento de la población urbana del siglo XX.

⁹⁴ XELHUANTZI, *El sindicalismo mexicano contemporáneo*, pp. 17.

⁹⁵ XELHUANTZI, *El sindicalismo mexicano contemporáneo*, pp. 17.

⁹⁶ MEYER, *Los caciques: ayer, hoy ¿y mañana?*, pp. 39.

⁹⁷ ABOITES y LOYO, *La Construcción del Nuevo Estado, 1920- 1945*, pp. 566.

Entre 1921 y 1950 la proporción de población urbana se duplicó, “de 14 a 28% del total, lo mismo el número de ciudades, de 39 a 84”. En ellas se expandían poco a poco la clase media y los sectores de obreros calificados. Al mediar el siglo, la capital del país, era la más importante. Para Aboites y Loyo, “eso significaba una jerarquía que parecía coherente con el propósito general de los gobernantes referido al fortalecimiento del centro político de la nación.”⁹⁸

Aunado a lo anterior, el sistema político se consolida durante las presidencias de Miguel Alemán (1946-1952), Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Todos ellos gobernaron bajo la idea que “al estado correspondía un papel central en la promoción del desarrollo y en la organización de la sociedad y de la política, y que la ampliación de su autoridad era una clave de progreso.”⁹⁹

En ese orden de ideas existía un consenso entre la clase política que percibía la relación de un estado fuerte, como garantía de desarrollo económico. El representante de ese estado es el presidente como jefe del gobierno y del poder ejecutivo, y las fuerzas armadas. A esta comunión política se sumaron autoridades eclesiásticas, empresarios y clases medias en ascenso. Eso sí, sometidos a una lógica que “combinaba castigos y recompensas, que toleraba mal las oposiciones y frenaba los intentos de participación y de organización política independiente”.¹⁰⁰

Esta comunión se centraría en el PRI, la institución que iba a regir los destinos de la nación en adelante y por el cual se iba a canalizar todas las relaciones de poder político en la sociedad mexicana. Este partido creció y se extendió por todo el territorio nacional. En 1954 reportaba una militancia de 3.5 millones, entre los que se incluía a las mujeres, a quienes ese año se le reconoció el derecho al voto. En 1958 los partidos de oposición eran el Partido Comunista Mexicano, (PCM), el Partido Acción Nacional, (PAN), el Partido Popular (PP) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).¹⁰¹ Sin embargo, el partido oficial, se convertiría en el eje de la vida política nacional y desde el cual se iba a enfrentar en las

⁹⁸ ABOITES y LOYO, *La Construcción del Nuevo Estado, 1920- 1945*, pp. 566.

⁹⁹ LOAEZA, *Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia 1944-1968*, pp. 571.

¹⁰⁰ LOAEZA, *Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia 1944-1968*, pp. 581.

¹⁰¹ LOAEZA, *Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia 1944-1968*, pp. 588.

siguientes décadas a conflictos sociales, luchas por poder y fuertes contradicciones de un régimen que se va a adaptar a las circunstancias sociales y políticas.

El sistema político mexicano de mediados de siglo XX, deviene de un modelo que se puede rastrear, desde diversos proyectos de sociedades pensados a lo largo del siglo XIX, con la secuencia de proyectos constitucionales que le daban primacía al poder central y ejecutivo, por sobre los demás. Es así que el sistema fue pasando de un modelo constitucional federalista, a la luz del tipo norteamericano, y luego, transformado por el periodo revolucionario de inicios de siglo, a ese régimen de partido hegemónico, presidencialista, de economía mixta, gobernado por un grupo en coalición corporativa con aparente representación de todos los grupos sociales. José Revueltas, en el prólogo a la reedición de su libro *México: una democracia bárbara*, publicado por primera vez en 1958, describía al estado mexicano como: “el estado mexicano, a través de numerosas vicisitudes internas y externas, se ha ido afinando cada vez más, hasta llegar a su máxima expresión contemporánea como Estado ideológico total y totalizador.”¹⁰²

En ese mismo sentido, Arnaldo Córdova en *La formación del poder político en México*,¹⁰³ afirma que el estado mexicano fue el creador de todas las instituciones sociales y conductor de todas las reformas para fundar su legitimidad. Por tanto, la larga estabilidad política de México y su impacto en el desarrollo económico y social, se debe a la forma como el poder político se canalizó a través de las instituciones, grupos, corporaciones que se crearon a lo largo del siglo XX.

Esa estructura de poder se configuró, según Ramírez, a partir de cinco piezas fundamentales: “el presidente de la república y el PRI, el crecimiento económico con bienestar social, los pactos y entendimientos y la cultura política”. Pero, entre todos, el principal pilar fue en PRI (Partido Revolucionario Institucional), que fortaleció la autoridad del presidente de la república y se convirtió en el espacio natural para el reparto del poder, con gremios económicos, sindicatos y cúpulas dirigentes de movimientos sociales.¹⁰⁴

¹⁰² RAMÍREZ, *Auge y crisis del sistema político*, pp. 58.

¹⁰³ CÓRDOBA *La formación, del poder político en México*, pp. 45.

¹⁰⁴ RAMÍREZ, *Auge y crisis del sistema político*, pp. 58.

6. “Pan y palo”, el sexenio de Adolfo López Mateos, 1958- 1964.

Los años cincuenta y sesenta en México estuvieron caracterizados por una etapa de crecimiento económico sostenido y también de la expansión de los programas sociales, “el milagro mexicano”. El gobierno de López Mateos fue quizá la administración presidencial más ambiciosa en cuanto a proyectos de crecimiento económico, apoyo a la industria, construcción de infraestructura pública (carreteras, presas de riego y para la producción eléctrica), “la mexicanización de la industria eléctrica y el fortalecimiento de la petrolera, y también la atención a los programas sociales”.¹⁰⁵ Gobierno al cual López Mateos se refirió como de “extrema izquierda dentro de la constitución”.

Su gobierno centró su interés en el sector educativo y en el de salud; a partir de la construcción de escuelas y el aumento de presupuestos para la educación superior particularmente para la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) y el Politécnico Nacional. La salud, particularmente fue un objetivo político central, con el adelanto de los programas oficiales al expandir los hospitales de los institutos del gobierno federal, como el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) y el ISSTE (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado).

Proyectos de bienestar social que iban enmarcados en la lógica populista de contención social, para contrarrestar el creciente clima de movilización social propia de esos años. En efecto, el inicio del sexenio de López Mateos estuvo marcado por una fuerte huelga y la represión intensa contra los trabajadores ferrocarrileros, que marcaría negativamente su periodo de gobierno y daba pistas de lo que vendría en años posteriores.

El reto más importante fue enfrentar ese contexto de huelga de trabajadores, la cual fue reprimida, arrestando a sus principales líderes como Demetrio Vallejo y Valentín Campa. La represión laboral mostró la otra cara del gobierno de López Mateos. Mientras denotaba su liderazgo frente a los proyectos y reformas de tipo económico y social, utilizaba todos los mecanismos de censura, represión y manipulación para legitimar la consolidación de su gobierno. Como estrategia para dar una imagen de democratización, intenta cambiar, por

¹⁰⁵HERNÁNDEZ, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, pp. 82.

ejemplo, la composición del congreso, pero el PRI sigue obteniendo en las elecciones de 1958 la mayoría, mientras el partido de oposición, el PAN, solo el 6%.¹⁰⁶

Siguieron los telefonistas, petroleros y maestros, pero la estrategia política del López frente a los gremios sindicales de la CTM (Central de Trabajadores Mexicanos) y su negociador Fidel Velásquez, logró apaciguar los ánimos, a partir de una serie de beneficios y prebendas laborales a la dirigencia sindical, y en términos más pragmáticos, remplazando a los líderes de los más férreos sindicatos. Solo en San Luis Potosí, se mantiene un brote de resistencia política prolongada al gobierno de López, pero en 1961, las fuerzas armadas ocupan la ciudad, son asesinados algunos ciudadanos, y uno de sus dirigentes políticos más reconocido, Salvador Nava, que no cedió a los sobornos del gobierno fue, obligado a retirarse de la vida política, producto de amenazas y torturas.¹⁰⁷

Carlos Fuentes escribiría un reportaje titulado “la muerte de Rubén Jaramillo” sobre un suceso de represión que también empañó el gobierno de López, el asesinato del líder Rubén Jaramillo junto a su familia, en la región de Morelos, quien luchó por el reparto de tierras a los campesinos; hecho que pasa a la impunidad ya que no se logró establecer responsabilidades directas:

En la soledad y la altura, como un Macchu Picchu mexicano, se levanta el antiguo centro ceremonial tolteca. El silencio puede escucharse: el canto de los grillos en el atardecer, las patas de las cabras que descienden velozmente de las ruinas, el graznar de los zopilotes clavados sobre un perro muerto, no logran destruirlo. Es un silencio que cobija y esculpe, en complicidad con el sol poniente, la vasta extensión del Valle de Morelos Xochicalco, atalaya de piedra, domina ese lienzo ondulante, de luces y sombras, que contiene todas las gamas del verde y parece prenderse al cielo de bloques oscuros, de nubes veloces, en cambio perpetuo. Todo, cielo y tierra, es ceñido por las montañas transparentes y cortadas, semejantes a las ubres de la loba clásica. Aquí murió Rubén Jaramillo.¹⁰⁸

Finalmente, tanto México como Colombia, atravesaron un largo periodo de reajuste de sus estructuras políticas y económicas. México, con un cambio fundamental como lo fue la

¹⁰⁶HAMNETT, *Historia de México*, pp. 282.

¹⁰⁷ HAMNETT, *Historia de México*, pp. 282.

¹⁰⁸ “La muerte de Rubén Jaramillo” fue publicado en el volumen *Tiempo Mexicano* por la editorial Joaquín Mortiz, Editorial, México, 1971.

revolución y posteriormente la reorganización de los poderes políticos y económicos, que iban a determinar la conformación de un particular sistema político organizado en torno a un partido (PRI), proceso que solo marcaría un cambio sustancial finalizando la década del noventa. En el caso colombiano, se instituyó una organización gubernamental-electoral, en cabeza del partido Liberal y Conservador, que, perteneciendo al mismo grupo de poder, se encarnizaron en un fratricida enfrenamiento que determinó los principales acontecimientos del siglo XX.

CAPITULO II. POLITICA, VIOLENCIA Y RESISTENCIA EN COLOMBIA Y MÉXICO ENTRE 1958-1978.

1. El Frente Nacional en Colombia, (1958-1974).

En las elecciones en Colombia, donde por primera vez votaban las mujeres, un total de 4.169.294 personas aprobaron por medio del primer plebiscito, un sistema de gobierno bipartidista, con el cual se alternaría la presidencia de la república entre los dos partidos tradicionales por un periodo de 16 años. Además, ambos partidos se repartirían los ministerios, gobernaciones, alcaldías y todos los demás cargos públicos. Sistema que sentaría las bases del modelo clientelista que perdura hasta la actualidad.

Con este plebiscito se convocó la elección popular de presidente, congreso, asambleas y concejos para el primer semestre de 1958, “se garantizó la igualdad de derechos para ambos sexos y se adoptó la fórmula de una mayoría de dos tercios de los votos en el congreso para cualquier iniciativa, en busca de asegurar que el manejo de los asuntos del estado quedara siempre en manos de la coalición”.¹⁰⁹ Como se planteó anteriormente, el pacto bipartidista contó con el apoyo de las élites políticas, (Liberal-Conservador) económicas, sociales y de la iglesia. Pero cabe destacar que, desde su inicio, el pacto contó con cierta oposición por parte de sectores liberales-conservadores ajenos al laureanismo y llerismo, así como de la ANAPO, Partido Comunista y fuerzas políticas que fueron surgiendo desde sectores campesinos y estudiantiles. El acuerdo, además de evitar la primacía de un partido sobre el otro y la exclusión burocrática, impidió que llegaran nuevas fuerzas políticas a disputar el poder.

El texto del plebiscito ¹¹⁰ planteaba las propuestas más progresistas para el clima político de la época: 1) las mujeres tendrían los mismos derechos políticos que los hombres, 2) hasta 1968 los puestos obtenidos por liberales y conservadores en las elecciones populares para corporaciones públicas se repartirían por mitad, 3) la filiación política de los ciudadanos no determinaría su nombramiento para cargo público de la carrera administrativa ni su destitución o su promoción, 4) el gobierno destinaría el 10% del presupuesto nacional para

¹⁰⁹ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.191.

¹¹⁰ JUNTA MILITAR DE GOBIERNO DE LA REPÚBLICA COLOMBIA, Sobre plebiscito para una reforma constitucional. DECRETO 0247 DE 1957.

la educación pública, 5) en adelante las reformas constitucionales solo podrían verificarse por medio del congreso. En la práctica, el plebiscito estaba diseñado directamente como un mecanismo de legitimidad para refrendar la candidatura de coalición. La mayoría de propuestas allí consignadas simplemente fungían como aspectos decorativos que no tendrían cumplimiento real.¹¹¹

El proyecto no buscaba la modernización del sistema de partidos ni de las instituciones; tampoco promovía la participación ciudadana ni los cambios que ella pudiera concretar; mucho menos permitía que la oposición legal y civilista se abriera paso dentro del esquema democrático representativo. Su aprobación haría realidad el cambio a un nuevo régimen político cerrado y antidemocrático, al tiempo, una nueva etapa en la historia colombiana.¹¹²

2. Alberto Lleras Camargo, entre un liberalismo reformista y pacificación militarista, 1958-1962.

Lleras asume la primera presidencia del FN en el año de 1958, como primer presidente del partido liberal de la coalición bipartidista y como parte del acuerdo realizado. Aunque el proyecto político convocaba a elecciones libres y existirían candidatos enfrentados; el sistema político del frente se encargaría, a través de estrategias de cooptación política, social, religiosa y militar, que el candidato oficial del frente fuese el elegido.

Como primer mandatario, Lleras tuvo que crear las condiciones políticas, económicas y sociales para darle viabilidad al proyecto; sin embargo y como iba a ser una constante en el periodo general, nuevas formas de violencia estaban surgiendo en las zonas rurales y urbanas del país. Entre 1958 y 1965 se presentó el fenómeno del bandolerismo político. Para fines de 1964, más de cien bandas de hombres armados actuaban en un contexto local, con el apoyo de las comunidades rurales y de los “gamonales”. En parte, su surgimiento expresaba el rechazo al pacto entre liberales y conservadores y a la amnistía de 1958 hecha por Rojas a las guerrillas del llano, cuyos dirigentes fueron asesinados.

Gonzalo Sánchez, señala que el bandolerismo político se presentó en casi todas las zonas donde la primera violencia (Liberal-conservadora) había surgido: en el norte del Valle, norte

¹¹¹ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.192.

¹¹² TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.194.

del Tolima y el Viejo Caldas. Operaron allí bandoleros con la particularidad de seudónimos particulares: “Mosco”, “Zarpazo”, “Gata”, “Chispas”, “Capitán Venganza”, “Desquite” y “Sangrenegra”. También en las zonas cafeteras: Sevilla y Caicedonia, en el Valle; Armenia y Calarcá, en el Quindío; Chaparral y Líbano, en el Tolima.¹¹³

Sobre este nuevo fenómeno sociopolítico Mauricio Archila afirma:

Si bien formalmente el pacto bipartidista daba por concluido el enfrentamiento violento entre liberales y conservadores, no todos los actores armados se habían sometido al nuevo ordenamiento. Muchos de los antiguos guerrilleros fueron tratados ahora como bandoleros. Aunque desde inicios de su gobierno Lleras Camargo creó la comisión de rehabilitación con una intención conciliadora, el modelo militarista para sofocar la violencia se impuso. El fenómeno de la bandolerización, la persistencia de autodefensas campesinas y la aparición de algunos fugaces focos guerrilleros inspirados en la revolución cubana mostraron la ineficacia de la política de pacificación emprendida.¹¹⁴

Generalmente el “bandido”, fue representado tanto por la historiografía, la prensa y la literatura como de origen humilde; quienes por una parte generaban cierta admiración por parte de un sector de la sociedad rural y urbana que se sentía traído por sus hazañas. Una especie de forajido cinematográfico cuya figura era alimentada por los estereotipos del cine western de la época. Por lo general, las características o las virtudes morales los definen como un héroe, que se ha convertido en bandido a la fuerza. Todos estos elementos forman parte de la tipología universalmente aceptada como perteneciente a los bandoleros, que ya el historiador Eric Hobsbawm lo definiría en una de sus importantes obras como un “fenómeno universal y que permanece virtualmente igual a sí mismo, es poco más que una protesta endémica del campesino contra la opresión y la pobreza: un grito de venganza contra el rico y los opresores.”¹¹⁵

Fue el bandolero y el fenómeno del bandolerismo en Colombia un fenómeno que fue expresión de las tensiones sociales en el sector rural colombiano, cuyo objeto es la reivindicación inmediata, el resarcimiento de un daño o la pura venganza y no está asociados, necesariamente, con el proyecto de búsqueda de poder de algún partido político.

¹¹³ SÁNCHEZ, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, pp. 76.

¹¹⁴ ARCHILA, *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia*, pp. 95.

¹¹⁵ HOBBSAWM, *Rebeldes primitivos*, pp. 15.

Por ello, durante el gobierno de Lleras se mantuvo el estado de sitio que, provenía desde el régimen militar de Rojas. El gobierno reorganizó el ministerio de guerra y el servicio de inteligencia colombiano (SIC), que después se llamaría departamento administrativo de seguridad (DAS). En enero de 1960 el congreso nacionalizó la policía y aprobó el acto legislativo 1, que estableció “el control del órgano legislativo sobre el ejecutivo en el uso de las facultades extraordinarias en momentos de guerra exterior o conmoción interna”. Lo anterior impulsó la formación de autodefensas armadas que el ejército organizó a comienzos de 1962, en pleno auge de la acción cívico-militar y de la lucha contra el “enemigo interno”, propio de los contextos políticos latinoamericanos de la época.¹¹⁶

El otro frente que tuvo que enfrentar Lleras, fue el de resolver el ancestral problema de la tenencia de la tierra, a partir de una reforma que tendía a la extinción de dominio y las formas atrasadas de producción, como el arriendo en trabajo, especie y aparcerías. Según Salomón Kalmanovitz, el efecto mayor de esta ley fue consolidar el derecho de propiedad de los colonos tradicionales y por el contrario agudizar el conflicto con el reclamo de tierras y la expulsión y desplazamiento de olas de comunidades campesinas.¹¹⁷

El instituto colombiano de reforma agraria (INCORA), creado para administrar y dirigir la reforma, inscribió “545.683 hectáreas, pero solo adquirió 17.223 hasta enero de 1970. Sin embargo, la adquisición por expropiación alcanzó hasta 72.724 hectáreas entre 1962 y 1970, y la adquisición por compra llegó a 165.930 hectáreas”.¹¹⁸ No se alcanzó, por lo tanto, a afectar ni siquiera un 1% de la estructura de la tenencia total de la propiedad, que seguía quedando en manos de las grandes familias terratenientes.

Es por ello que a, partir de la década del sesenta, se van a presentar unas sucesivas tomas e invasiones a grandes latifundios sobre todo en la región de la costa caribe, por parte de grupos de campesinos, quienes consideraba su justa derecho a ocuparlas en propiedad, ya sea porque se encontraban en terrenos considerados por el gobierno como baldíos, o improductivos. También bajo el argumento que estos los habían trabajado durante años y,

¹¹⁶ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.203.

¹¹⁷ KALMANOVITZ, *Desarrollo de la agricultura en Colombia*, 1978.

¹¹⁸ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.209.

según los mismos campesinos, la tierra es para quien la trabaja. La respuesta del gobierno de turno y la de los siguientes sería una constante represión hacia esas comunidades, a través de las fuerzas armadas legales e ilegales.

Por ello, la agitación anti-frente nacionalista, desde el primer gobierno se estaba haciendo sentir. El MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) surgido de una disidencia del liberalismo en cabeza del político Alfonso López Michelsen, y un sector de izquierda, con los nacientes movimientos sociales que se oponían al deterioro de la situación socioeconómica; confluyen para crear un ambiente de confrontación directa con el establecimiento; que se traduce en innumerables actos de protesta contra el gobierno de Alberto Lleras. Sobre ello afirma Silva que “el divorcio entre el sistema de la coalición bipartidista y las masas estudiantiles se convertirá con el tiempo en una fuente de inestabilidad política, no sólo por los problemas de orden público directamente ligados a los predios universitarios, sino también por la influencia del pensamiento y el liderazgo estudiantil sobre la insurrección rural colombiana.”¹¹⁹

Frente a la protesta social, el gobierno de Lleras respondió con medidas policiales que agravaban los términos de la confrontación y cerraban los pocos espacios democráticos que aún quedaban. Además, las nuevas orientaciones panamericanas en materia de seguridad interna, dictadas por los delgados norteamericanos que visitaban al país, enfatizaban las tesis sobre el “enemigo interno” y por ello los brotes de rebeldía y de protesta eran tratados como acciones urbanas y rurales de guerra.

El gobierno de Alberto Lleras termina con un proyecto de paz inalcanzable, una reforma agraria que no ofrecía cambios en la estructura de tenencia de la tierra; la economía estaba en crisis con un elevado déficit fiscal, debilitado debido a la caída de los precios del café; y una crisis política que fracturas internas con una oposición que crecía exponencialmente.

3. Guillermo León Valencia y los inicios de la violencia de estado, 1962-1966.

¹¹⁹SILVA, *Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión*, pp. 219.

El gobierno de Guillermo León Valencia inicia en un contexto de agitación social. Las organizaciones sindicales se manifiestan contra los despidos y la desocupación entre 1962 y 1965. Sólo en este periodo, se tiene un registro de 254 huelgas.¹²⁰ Para confrontarlas, el gobierno apeló al estado de sitio y a la declaratoria de ilegalidad de muchas de las manifestaciones. En ese mismo periodo se gestan movimientos, organizaciones y grupos políticos que empiezan a hacer una férrea oposición al régimen que demuestra fisuras en el utópico proyecto de lograr la paz y estabilidad política y económica para el país.

Sobre ese momento conflictivo Mauricio Archila registra que:

El año 1963 se inició con agitación en torno al transporte y una oleada de huelgas laborales, especialmente en el Valle del Cauca. El 23 de febrero sucedió la masacre de 12 cementeros en huelga en Santa Bárbara (Antioquia). Aunque hubo responsables militares, el gobierno no los juzgó y el hecho quedó en la impunidad. El sindicalismo rechazó la afrenta y ordenó un paro nacional de medio día en protesta por el hecho. Poco después, en mayo, se “calentó” la ciudadanía de Barrancabermeja por la mala calidad del agua, y luego -julio y agosto- en apoyo a la negociación de un pliego de los petroleros. El 6 de julio se inició la huelga más larga en los anales del país, la de 85 trabajadores de Mosaicos Titán, de Medellín, que terminaría con solo 13 huelguistas y duraría 1.506 días. Pocos días antes había tenido lugar en la misma ciudad un paro cívico y laboral contra las altas tarifas de servicios públicos.¹²¹

El gobierno de Valencia sería el periodo donde más se registró la violencia política a todos los sectores de la sociedad. De origen conservador, el nuevo presidente le daría un vuelco a la disposición plebiscitaria de consolidar una paz duradera. Por el contrario, su gobierno dispuso lo necesario para atacar y contrarrestar cualquier intento de desestabilizar el orden público, tanto en el campo como en las ciudades; es precisamente durante su periodo cuando se organizan los principales grupos guerrilleros colombianos.

Por otra parte, el clima universitario de movilización también se hace latente en los primeros años del gobierno de Valencia. En 1964 se desata el conflicto universitario más radical y organizado de esos años, el de la Universidad Industrial de Santander (UIS), que se prolongó por un par de meses y contó con el respaldo de otros centros docentes y de la ciudad de Bucaramanga. Culminó con una marcha hacia Bogotá en julio y un plebiscito en agosto,

¹²⁰ SILVA, *Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión*, pp. 219.

¹²¹ ARCHILA, *Idas y venidas vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia*, pp. 137

con participación de la mitad de los estudiantes y cuyo resultado precipitó la renuncia del rector de la Universidad.¹²²

En ese contexto surge también el Frente Unido, movimiento político que fue creado por el sacerdote católico Camilo Torres en agosto de 1965. Siendo capellán de la Universidad Nacional se vincula con el movimiento estudiantil universitario en primer lugar, posteriormente su militancia se radicalizará, formando el movimiento político y luego pasando a ser parte de las filas de uno de los primeros grupos guerrilleros en Colombia (ELN). El programa del Frente Unido proponía un estado intervencionista y propietario que planificara democráticamente con el cooperativismo y la acción comunal; exigía una reforma agraria y urbana y también una tributaria. El movimiento fue respaldado por el Partido Comunista, el Movimiento de Obreros Estudiantes y Campesinos (MOEC).¹²³

Ante esta situación y como consecuencia de la lucha internacional contra el comunismo, el presidente Valencia encuadró los conflictos locales en ese marco, es decir, en un enfrentamiento entre la democracia liberal y el comunismo, y se propuso eliminar todas las manifestaciones domésticas de esa ideología; aplicando al pie de la letra, el proyecto de seguridad nacional que determinará el manejo del conflicto entre el estado colombiano y los grupos guerrilleros. Antes de transcurridas tres semanas de posesionado, el presidente anunció que solicitaría al Congreso facultades extraordinarias para administrar el problema de orden público.¹²⁴

Álvaro Gómez Hurtado, líder conservador, había denunciado que en la región del Tolima había ciertas “repúblicas independientes”, organizadas por colonos campesinos que habían ocupado tierras y se habían armado en grupos de autodefensa. Es así que con el apoyo de fuerzas armadas norteamericanas se realiza la “operación Marquetalia” contra las “repúblicas independientes”. Los enfrentamientos con las organizaciones campesinas impulsaron la reactivación de grupos guerrilleros rurales, que ante la ofensiva decidieron optar por el

¹²² ARCHILA, *Idas y venidas vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia*, pp. 138

¹²³ ARCHILA, *Idas y venidas vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia*, pp. 138

¹²⁴ SILVA, *Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión*, pp. 226.

camino de la lucha permanente. Allí surgen las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en el primer semestre de 1964.¹²⁵

Un años después, con la toma a Simacota, municipio del departamento de Santander, en 1965 inicia operaciones el Ejército de Liberación Nacional, inspirada por la revolución cubana. Entre 1964 y 1965 se gesta el (EPL) Ejército Popular de Liberación, como producto de un rompimiento interno del Partido Comunista y los debates internos que se daban sobre el deber ser de la lucha armada y las vías para llegar al poder. Estos grupos armados revolucionarios son una manifestación política bien distinta a los guerrilleros campesinos liberales y comunistas del decenio de los cincuenta, ya que cuentan con una plataforma política estructura, organización y objetivos claros contra en el Estado colombiano.¹²⁶

Finalmente, el gobierno de Valencia marcó un punto de quiebre en el proyecto bipartidista en la medida en su gobierno pone una distancia considerable frente a todos los sectores sociales y movimientos políticos y aún a fuerzas con gremios económicos importantes, como la iglesia y clase política para mantener el establecimiento “a sangre y fuego”, alineando su política a las directrices internacionales de la guerra sucia contra la oposición y desatendiendo progresivamente las demandas de las clases populares.

4. Carlos Lleras Restrepo y la consolidación del autoritarismo, 1966-1970.

Las elecciones de 1966 dejaron en claro que, el cuestionamiento al régimen del FN crecía día con día. Así llega al poder Carlos lleras Restrepo, en un clima generalizado de rechazo al régimen, motivado en su mayoría por el incumplimiento de las promesas de mejora a las condiciones de vida, tanto para clases bajas como medias. La reacción a su gobierno se canaliza a través un movimiento político que año a año tomaba más fuerza, la ANAPO (Alianza Nacional Popular), del general Rojas Pinilla.

Nuevamente el tema de la tierra se convierte para el nuevo gobierno en plataforma política y electoral. La ley primera de 1968 aprobada por el Congreso, tenía como punto central

¹²⁵ SILVA, *Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión*, pp. 230.

¹²⁶ SILVA, *Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión*, pp. 230.

impulsar la redistribución de las tierras, haciendo propietarios de unidades agrícolas familiares a quienes explotaran predios en calidad de pequeños arrendatarios, aparceros y similares. Sin embargo, el sector campesino, cansados de tantos atropello e incumplimientos alzaron su voz de protesta aún más radicalizada, ante la ineptitud del gobierno para llevar a cabo una verdadera reforma que pusiera fin a la inequidad social del país.

Para comprender el problema de la tierra en Colombia hay que reconocer el mapa de la estructura de la tenencia de tierra que estaba dividido de la siguiente manera: 1) las zonas de economía campesina, concentradas en el altiplano cundiboyacense, los Santanderes, Antioquia, el Viejo Caldas, Cauca y Nariño; 2) las áreas de colonización en el Caquetá, Putumayo, las zonas del Ariari y el Sararé, el Magdalena Medio y Urabá; 3) las áreas de latifundio tradicional en los departamentos de la Costa Atlántica, y 4) las áreas de capitalismo agrario en las zonas planas de los departamentos del Valle, Tolima y Huila. En las zonas 2 y 3 es donde se manifiestan la mayor parte de conflictos campesinos ya que son las zonas de mayor concentración de tierras en manos de pocos terratenientes y las áreas de colonización con nula presencia del Estado.¹²⁷

Para contener la movilización campesina, el gobierno en 1967 creó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), como organización gremial, con la finalidad de que “las asociaciones locales participaran directamente en las entidades oficiales y colaboraran en la promoción y aplicación masiva de la reforma agraria”.¹²⁸ Pero, con el paso de los años, la ANUC se fue desvinculando del control estatal frente al incumpliendo de los acuerdos y también producto de divisiones internas motivadas por el gobierno. La organización promovía actividades y luchas regionales procediendo a tomas de tierra y alentaban la redistribución de la propiedad agraria campesina.

Al mismo tiempo, a mediados de los sesenta se consolidaron las primeras organizaciones estudiantiles en Colombia, la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC) y la Confederación Estudiantil Universitaria Colombiana (CEUC), también la Juventud Comunista y las Juventudes del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal); que tuvieron

¹²⁷ SILVA, Lleras Camargo y Valencia: *entre el reformismo y la represión*, pp. 230.

¹²⁸ SILVA, Lleras Camargo y Valencia: *entre el reformismo y la represión*, pp. 225.

que enfrentar las expulsiones, las detenciones ilegales y el problema de la autonomía universitaria. A medida que la década avanzaba, las luchas se centraban en la defensa de la universidad pública, la libertad de cátedra y de investigación y los altos costos de las matrículas.

Para 1968 el movimiento estudiantil universitario se radicalizó con ocupación de instalaciones universitarias y huelgas de hambre. El gobierno respondió cerrándolas temporalmente. Hacia septiembre revivió la movilización estudiantil, que adquirió matices propios, como la agitación en la facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Bogotá, contra la financiación extranjera de sus programas.¹²⁹ La respuesta del gobierno de Lleras fue la represión, la declaración de ilegalidad de las huelgas, el cierre de universidades y la expulsión de maestros y estudiantes.

En síntesis, el gobierno de Carlos Lleras asumió la tarea de transformar la estructura político-institucional, con el objeto de fortalecer la autoridad presidencial, ampliar el poder del ejecutivo frente al legislativo. Reformas que darían la espalda a la sociedad colombiana que legitimó un proyecto político que buscaba por el contrario democratizar la sociedad.¹³⁰

5. Misael Pastrana Borrero, el país en estado de sitio, 1970-1974.

La campaña presidencial para suceder a Carlos Lleras y la elección misma, el 19 de abril de 1970, fueron realizadas bajo una dura campaña de opinión y enfrentamientos políticos. El Frente Nacional llegaba a su fin y aunque la clase política, a través de reformas constitucionales, había intentado perpetuar el modelo; divisiones internas dentro del mismo congreso y los partidos, indicaban que se haría una nueva transición hacia un modelo político como el anterior a 1948.

La misma clase política y económica seguiría en el poder, ahora bajo ningún pacto de coalición, sin paridad partidista en el congreso y en un enfrentamiento electoral cada cuatro años. Los elevados índices de abstención electoral, las variadas formas de protesta social y el ascenso paulatino de la ANAPO, que se había convertido en la gran fuerza de oposición,

¹²⁹ ARCHILA, *Idas y venidas vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia*, pp. 140.

¹³⁰ SILVA, *Carlos Lleras y Misael Pastrana: reforma del Estado y crisis del Frente Nacional*, pp. 239.

aparecía como una fuerte coalición de oposición que estaba en capacidad de disputarle el poder a la alianza liberal-conservadora.

Los resultados de las elecciones del 19 de abril dejaron en los electores la sensación de que se había cometido fraude contra el general Rojas Pinilla, quien se había postulado como candidato presidencial y para la historia ha quedado como un hecho. La dirección nacional de la ANAPO emitió un comunicado público en el que afirmo:

Que el gobierno oligárquico que explota a Colombia después de haber preparado un escandaloso fraude que está acabando de consumir, pretende ahora imponer al país un resultado electoral que burla la opinión inequívocamente expresada en las urnas por la abrumadora mayoría nacional; que el presidente de Colombia es el general Rojas Pinilla; que no reconocemos fallo diferente al triunfo de esta candidatura, y que estamos tomando medidas necesarias y eficaces para impedir que la oligarquía le robe el poder al pueblo [...]; que ante la evidencia del fraude y del atropello nos sentimos moralmente impedidos para contener la justa reacción popular y por ello responsabilizamos al gobierno y al Presidente Lleras de las consecuencias [...]; que desde este momento nos constituimos en el Comando Nacional Revolucionario, que encauzará las justas aspiraciones y la justificada reacción de las grandes mayorías nacionales.¹³¹

La denuncia de fraude tuvo mucha relevancia dentro del acontecer político colombiano, ya que además de darle una estocada final al modelo político frente a la credibilidad y legitimidad del nuevo gobierno; estas elecciones marcan una nueva etapa de radicalización de la protesta social, con masivas movilizaciones, huelgas, tomas empresariales, marchas campesinas y estudiantiles, un gran paro nacional en el año 1977. El surgimiento de una nueva guerrilla urbana, el M-19, será el prólogo de una nueva etapa de violencia política en Colombia, que tendrá acciones y repercusiones contundentes en la década siguiente.

Según Ayala, a raíz de esta situación, el gobierno anunció la censura de la radio y la legalidad marcial, que le confería al gobierno “la facultad de emplear todos los medios que permite la guerra entre naciones, con el objeto de reducir a la impotencia, cualquier intento de subversión o para debelarla”;¹³² también que advirtió se harían reclutamientos

¹³¹ AYALA, *El populismo atrapado, la memoria y el miedo*, pp. 201

¹³² AYALA, *El populismo atrapado, la memoria y el miedo*, pp. 204.

obligatorios de los que participaran en paros y serían juzgados por consejos verbales de guerra. Por último, decretó el estado de sitio y el toque de queda. Al día siguiente a las elecciones, se arrestó a un centenar de líderes seguidores del General Rojas Pinilla y se les puso bajo prisión domiciliaria. A partir de ese momento la ANAPO pierde fuerza e inicia un proceso gradual de deterioro político.

Entre tanto, las invasiones de tierra fueron la característica durante toda la década del setenta en las zonas de latifundio ganadero y de las grandes empresas agrarias. Según Silva, en una primera etapa participaron masivamente más de quince mil familias que ocuparon unos 350 predios en 13 departamentos, mayoritariamente en la Costa Atlántica; en la segunda, iniciada en octubre-noviembre de 1971, fueron 120 predios en siete departamentos que afectaron unas 300 fincas en una extensión aproximada de 150.000 hectáreas. La acción gubernamental se dirigió entonces al control de esta situación; policía y fuerzas militares fueron desplegadas a lo largo del país, y se registran diariamente noticias de muertes y desplazamientos forzados de comunidades campesinas hacia los centros urbanos.¹³³

Para los campesinos, los acuerdos de coalición bipartidista no eran una respuesta a su lucha de años, puesto que no resolvía las raíces mismas del problema. “Los acuerdos no devolvían las tierras perdidas, o resucitaban a los caídos en la lucha contra la represión, o garantizaban sus derechos de colonos frente al terrateniente”.¹³⁴ Así el movimiento campesino, ante la pérdida de apoyo oficial, se lanzó a invadir tierras para presionar su efectiva distribución.

Archila señala que, ante este desborde popular, el gobierno recurrió a la “mano dura”. Un comunicado del ministerio de trabajo condenaba el anunciado paro laboral y culminaba con la clásica advertencia: “se aplicarán las normas legales y los responsables serán castigados”.¹³⁵ En febrero el gobierno declaró el estado de sitio nuevamente, que se prolongaría hasta diciembre de 1973, y prohibió “manifestaciones, reuniones o desfiles políticos, estudiantiles, laborales o actos cívicos que puedan perturbar la paz”.¹³⁶ Utilizó la

¹³³ SILVA, Carlos Lleras y Misael Pastrana: *reforma del Estado y crisis del Frente Nacional*, pp. 216.

¹³⁴ SILVA, Carlos Lleras y Misael Pastrana: *reforma del Estado y crisis del Frente Nacional*, pp. 216.

¹³⁵ ARCHILA, *Idas y venidas vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia*, pp. 105.

¹³⁶ ARCHILA, *Idas y venidas vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia*, pp. 105.

plaza de toros de Bogotá para mantener a los detenidos, especialmente estudiantes, que violaron las disposiciones de estado de excepción.

Frente a esta situación, en una reforma constitucional que se había realizado en 1968, se organizó el fin del FN. Se acordó que la paridad legislativa, es decir la misma cantidad de representantes de ambos partidos en las corporaciones públicas, terminaría a nivel municipal y departamental en 1970 y, en el Congreso en 1974. La paridad burocrática en el ejecutivo se mantendría hasta 1978. Sin embargo y como lo demostraría los años siguientes, el bipartidismo siguió controlando todas las esferas de la vida pública colombiana, desconociendo las otras opciones políticas. El modelo perpetuó la burocratización clientelista de los partidos tradicionales, el debilitamiento de la competencia interpartidista y la exclusión de la oposición política, que solo terminaría con una nueva Constitución en el año 1991.

Finalmente, como efectos positivos del proyecto del FN se puede decir que disminuyó en algo el enfrentamiento producto de la cultura sectaria y pasional alimentada durante años por los dos partidos tradicionales. En segundo término, se inicia la construcción de una estabilidad política e institucional que en cierta medida evitó que Colombia cayera en la ola de regímenes militares que asolaron al continente en estos años. Mantuvo la estabilidad económica del país, en camino de la modernización. Pese a lo anterior se agudizó el carácter excluyente del sistema político, donde se gobierna para una elite política y económica centralizada y se desconoce la precaria realidad social de la mayoría de la población que vive en las regiones.

Marco Palacios analiza el proceso del FN a partir de la particular relación que se estableció entre el estado y los grupos sociales, económicos y políticos. Señala que:

Desde el Frente Nacional se fortalecieron las relaciones del Estado con las cúpulas empresariales, aunque éstas cambiarían sustancialmente en sus estilos y formas de liderazgo y representación. Se promovieron las nuevas clases medias formadas desde la posguerra. Frente al sindicalismo, los partidos prefirieron pasar de la separación al divorcio. Frente a los sectores populares, se impulsaron erráticamente programas de vivienda urbana y de reforma agraria, y se fortalecieron mecanismos clientelistas, como las Juntas de Acción Comunal.¹³⁷

¹³⁷ PALACIOS, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 -1994*, pp. 240.

El resultado más evidente de este proceso para la sociedad colombiana es que el modelo presidencialista se consolida y aumenta el desprestigio de las instituciones públicas como el congreso y el poder judicial. Como afirma el mismo autor, la iglesia y el ejército continuaron jugando papeles públicos importantes. “El clero se acomodó y los militares conservaron sus fueros. bajo el paraguas del anticomunismo y de la lucha contraguerrillera, ganaron amplios márgenes de autonomía. Caso excepcional en América Latina, no hubo golpes militares desde entonces, aunque el país ha estado bajo estado de sitio la mayor parte del tiempo”.¹³⁸

Paradójicamente el primer gobierno posterior al del FN, fue el de Alfonso López Michelsen (1974-1978), quien años anteriores había hecho férrea oposición al régimen, ahora era elegido para ser la transición hacia un nuevo régimen político. Sin embargo y a pesar de haber sido un dirigente de la clase política tradicional, asociado a un proyecto ideológico de izquierda, (MRL), su gobierno se va a caracterizar por la agudización de la represión, sobre todo al afrontar un gran paro nacional en el año 1977 y la aparición de nuevas formas de violencia, asociadas al enfrentamiento con las guerrillas.

6. Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz: “*por fin ganaron sus muertitos*” la ruptura del sistema político en México, 1964-1970

A diferencia del ambiente político durante el sexenio de López Mateos, el gobierno de Díaz se caracterizó por un ejercicio más marcado del poder autoritario, muy vinculado a su carácter y personalidad. Después de haber sido designado como su sucesor por parte de López Mateos, su sexenio va a estar determinado, como el periodo de Guillermo León Valencia en Colombia, por el momento crucial internacional de guerra anticomunista, el intervencionismo norteamericano y la implementación de la “guerra sucia”.

El primer conflicto que enfrentó el nuevo presidente fue con los médicos del ISSSTE, donde se organizó un movimiento de protesta y amenaza de huelga permanente. Pero Díaz Ordaz no estaba dispuesto a ceder a las presiones; se limitó a conceder algunos aumentos y beneficios, sin atender el total de las demandas.¹³⁹ Por el contrario, utilizó la estrategia propia

¹³⁸ PALACIOS, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 -1994*, pp. 240.

¹³⁹ DELGADO, *Historia de México. Legado histórico y pasado reciente*, pp. 311.

del modelo político de concertar con las agremiaciones leales al gobierno, quienes luego acusaron de “comunistas” a los médicos inconformes, y por esta vía legitimar la represión. Díaz envió un grupo de granaderos para desalojar el hospital ocupado por los huelguistas, algunos de los cuales fueron arrestados y muchos otros despedidos.

El autoritarismo de Díaz Ordaz también se dejó ver contra la mayoría de movimientos sociales de protesta. Las consecuencias del modelo de desarrollo económico y el endurecimiento del autoritarismo presidencial, provocaron brotes de descontento en el campo, en las ciudades y la aparición de los primeros focos guerrilleros. Sobre este modelo de gobierno autoritario, Hamnett afirma que:

En líneas generales, el monopolio del PRI en todo el sistema político siguió sin cuestionarse. El aumento del poder presidencial, manejado con relativa discreción por Ruiz Cortines y López Mateos, apareció como un abuso flagrante con Díaz Ordaz, quien reveló una tendencia al enfrentamiento que condujo al derramamiento de sangre en 1968. El gobierno afrontó la oposición no tanto de los sindicatos o los grupos campesinos, sino de las clases profesionales, circunstancia que no se había previsto.¹⁴⁰

Se enfrentó a tal vez el suceso de violencia política más impactante de la historia de México, la represión brutal del movimiento estudiantil en agosto-octubre de 1968, en la plaza de las tres culturas, en Tlatelolco, en vísperas de los Juegos Olímpicos. Las protestas estudiantiles durante 1968, formaban parte de la respuesta pública a una serie de acciones represivas del régimen. Para Hamnett, “la credibilidad moral y la competencia política del gobierno” ya estaban considerablemente puestas en duda antes de que el movimiento estudiantil cobrara impulso en la capital.¹⁴¹

“No queremos olimpiadas, queremos revolución”, se leía en unas de las múltiples pancartas que recorrían las calles de México en los momentos de protesta. Pero, la ocupación a la fuerza de los colegios, preparatorias y ciudad universitaria, junto con cientos de arrestos a estudiantes, desalojados durante las marchas por tanquetas, fue una respuesta constante a las demandas estudiantiles. La derogación del artículo 145 del código penal, que tendía un

¹⁴⁰ HAMNETT, *Historia de México*, pp. 283.

¹⁴¹ HAMNETT, *Historia de México*, pp. 283.

fueron político a las manifestaciones, huelgas y acciones de protestas, fue un objetivo central de la política interna del gobierno de Ordaz.

La reacción del gobierno antes y después de los sucesos fue la de orientar el discurso político hacia la estrategia del movimiento social como una “conspiración revolucionaria”, destinada a derrocar el orden político existente. Las movilizaciones, a través de sus proclamas, reivindicaciones y discursos políticos, así como la simbología de protesta propia de la época de finales de los años sesenta, como las imágenes del Che Guevara, legitimaron el discurso represivo oficial.

Un apartado de su IV Informe de Gobierno del 1 de septiembre de 1968 decía:

Se ha llegado al libertinaje en el uso de todos los medios de expresión y difusión; se ha disfrutado de amplísimas libertades y garantías para hacer manifestaciones, ordenadas en ciertos aspectos, pero contrarias al texto expreso del artículo 9 constitucional; hemos sido tolerantes hasta excesos criticados; pero tiene su límite y no podemos permitir ya que siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todo mundo ha venido sucediendo; tenemos la ineludible obligación de impedir la destrucción de las fórmulas esenciales, a cuyo amparo convivimos y progresamos.¹⁴²

Cierres de periódicos, como el *Diario de México*, censura a obras literarias como *Los Hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis, y revistas para adultos como *Caballero*; demostraba las características del régimen de mano dura y ejercicio del poder por parte del gobierno. Época que coincide con el momento culmen del *Hippismo*, liberación sexual y la rebeldía del rock and roll.

6.1. La masacre en la Plaza de las Tres Culturas. Octubre de 1968

La masacre de Tlatelolco fue un suceso importante en la historia política y social mexicana de mediados de siglo XX, en la medida que marca un punto de ruptura en la relación entre el sistema político mexicano y las bases sociales que por años habían comulgado con el modelo de sociedad legado de la revolución mexicana. Por ello, es relevante la mención, como un apartado que marca un punto de quiebre histórico y a la vez un acontecimiento que pasa por la mayoría de la literatura testimonial de época.

¹⁴² Cuarto Informe de Gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Septiembre 1, 1968.

Como plantea Carr, La masacre de Tlatelolco dio un fuerte golpe al prestigio del partido gobernante. Además, termina de forma represiva a un largo proceso de erosión de los pilares fundamentales de la revolución mexicana, proceso que se había iniciado con las jornadas de 1958-1959, con la huelga de ferrocarrileros. “Amplios sectores de la población urbana, especialmente los jóvenes radicalizados, la intelectualidad y la burguesía, y algunos sectores importantes de la clase obrera ya no aceptaban la pretensión del PRI, de hablar en nombre de todas las clases de la sociedad mexicana”.¹⁴³

Pero, el movimiento tuvo sus antecedentes, en una serie de manifestaciones contra el autoritarismo en la década del cincuenta. Ya la crisis se venía presentando producto de la corrupción y el deterioro de las condiciones de vida que desembocaron en la conformación de un amplio frente de oposición, ferrocarrileros, maestros, médicos, campesinos y estudiantes de ciudades de provincia, como el caso de Morelia. También, el excesivo centralismo y la falta de pluralidad política que comenzaron por poblaciones como las de San Luis Potosí y Guerrero, que serían focos de rebeldía años adelante.

Este clima de descontento se agudizó en los años sesenta, con el nacimiento de agrupaciones de izquierda en el ámbito de la Universidad Nacional Autónoma de México, las protestas de los médicos del ISSSTE (1964-1965), los focos de las guerrillas rurales en Chihuahua y Guerrero (1968) y las huelgas en centros de educación superior en casi todo el país. Todas estas muestras de oposición al sistema político fueron fuertemente reprimidas por las autoridades, durante los tres sexenios, que aplicaron una estrategia similar de conciliación a nivel discursivo y represión en la realidad.

Estudiantes de secundaria y universitarios rechazaron las antiguas organizaciones estudiantiles corporativistas, para exigir la democratización de la sociedad mexicana en su conjunto. Las obsoletas organizaciones estudiantiles del PRI fueron cuestionadas en todo el país, empezando Morelia y por una nueva federación estudiantil organizada a nivel nacional, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), que fundó el Partido Comunista en 1963.

¹⁴³ CARR, *la izquierda mexicana a través del siglo XX*, pp. 276.

Bajo la bandera de la CNED, se crearon una serie de federaciones estudiantiles regionales que denunciaban al sistema político y socioeconómico mexicano, y demandaban mayor libertad política y académica y vinculaban las acciones de la juventud a las luchas de los obreros y los campesinos. El activismo estudiantil fue particularmente intenso en 1967-1968 en Durango, Morelia, Guerrero, Ciudad Juárez y el Distrito Federal.¹⁴⁴

Los acontecimientos inician a partir de un enfrentamiento entre estudiantes de dos escuelas de enseñanza media de la ciudad de México, el 22 y 23 de julio. Este choque inicial fue producto de rivalidades estudiantiles y no tenía significado político; pero la intervención de los granaderos, que hicieron numerosos arrestos y golpearon a los estudiantes, generó la respuesta de los jóvenes de las secundarias y las preparatorias, luego del IPN y la UNAM.

La respuesta de los estudiantes frente a los primeros desalojos fue un llamado a huelga de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Un gran número de estudiantes, que marchan para rechazar la represión, también hacen alusión a la conmemoración de la toma del cuartel Moncada por Fidel Castro en 1953, sobre todo estudiantes de la CNED y de la Juventud Comunista, algo que empieza a ser cuestionado por el gobierno.

Cuando los manifestantes intentaron llegar al Zócalo, los granaderos les bloquearon el paso frente a Palacio Nacional. Siguió violentos enfrentamientos callejeros, con construcción de barricadas e incendio de autobuses, que duraron toda la noche. En la noche del 29 al 30 de julio, el ejército rodeó la Escuela Preparatoria de San Ildefonso y las tropas ocuparon otras cuatro preparatorias (1, 2, 3 y 5), y la ciudad de México quedó bajo control militar. Al final de esta primera etapa la represión del Estado ya había causado varias muertes y habían sido arrestadas más de mil personas.¹⁴⁵

El 2 de agosto los estudiantes crearon el Consejo Nacional de Huelga (CNH), su órgano más importante. En septiembre se presenta un momento crítico de represión cuando el

¹⁴⁴ CARR, *la izquierda mexicana a través del siglo XX*, pp. 233.

¹⁴⁵ CARR, *la izquierda mexicana a través del siglo XX*, pp. 263.

ejército ocupó las instalaciones de la UNAM. Cinco días más tarde la policía asaltó la sede del Instituto Politécnico Nacional. El 2 de octubre, unidades del ejército rodearon una gran concentración de estudiantes y ciudadanos en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco y abrieron fuego sobre los manifestantes.

A la fecha, la bibliografía sobre el tema no pone en consenso la cantidad de víctimas de ese día, según Carr entre cien y hasta quinientas personas murieron en la matanza. *Excélsior* publicaba como titular al día siguiente: “Recio combate al dispersar el ejército un mitin de huelguistas”. El Universal publicó “Tlatelolco, Campo de Batalla”. Siguieron detenciones de estudiantes y militantes de izquierda, y los activistas entre los que se encontraba José Revueltas, que posteriormente recibió una condena de dieciséis años de prisión en septiembre de 1970, acusado de ser dirigente intelectual y político del movimiento estudiantil.¹⁴⁶

El análisis historiográfico y en su mayoría testimonial, posterior a los acontecimientos, plantea algunos aspectos en común respecto a lo sucedido en aquellos meses de 1968, tanto en las causas profundas de los sucesos, los actores que participaron y sus demandas; así como la mirada del gobierno frente a los hechos posteriores. Loaeza sostiene que:

Los grupos que protestaron fueron distintos, al igual que los motivos del descontento: obreros que se declaraban en huelga y reclamaban autonomía sindical; ejidatarios y agricultores que invadían tierras o tomaban oficinas gubernamentales para exigir créditos o mejores precios de garantía; estudiantes que secuestraban camiones y organizaban paros y marchas en repudio a reformas universitarias; comerciantes que dejaban de pagar impuestos; empresarios que no invertían o sacaban su dinero del país porque temían el avance de los comunistas; médicos y maestros que suspendían labores en demanda de mejores salarios. Los antagonismos también surgieron entre católicos y comunistas, entre simpatizantes de la Revolución cubana y sus adversarios.¹⁴⁷

Los hechos de Tlatelolco manifestaron una ruptura que había estado oculta “bajo el amplio manto del nacionalismo mestizo consagrado en la ideología oficial, y, segundo, al cobijo de instituciones nacionales como el PRI y la Iglesia, que imponían una apariencia de homogeneidad, reforzada por el centralismo que asfixiaba y desfiguraba los intereses y las

¹⁴⁶ CARR, *la izquierda mexicana a través del siglo XX*, pp. 267.

¹⁴⁷ LOAEZA, *modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968*, pp. 593

especificidades locales”.¹⁴⁸ Lo que mostraron las protestas fue que la cooptación priista o la intervención presidencial, los partidos y las elecciones, eran insuficientes ya como formas de solución de conflictos, como se habían creído tradicionalmente.

Las imágenes que quedaron grabadas en la memoria de los mexicanos y también en medios de comunicación nacional, provocan una crisis entre las clases medias intelectuales y el régimen del PRI. Según Hamnett, pasados más de 30 años de este hecho - y hasta la actualidad- las responsabilidades de quién dio la orden de abrir fuego continúa siendo polémica. A pesar que en los últimos años se han desclasificado las fuentes documentales, con acceso restringido y se han publicado documentales sobre el tema; no se ha hallado a nadie judicialmente responsable. La masacre, que terminó con el movimiento de protesta, crea nuevas formas de oposición que progresivamente erosiona el apoyo político al PRI.¹⁴⁹

Sobre lo que vino después de lo ocurrido en octubre de 1968 y respecto a la interpretación del gobierno, existe un interesante estudio titulado *Días de narrar. la prosa oficial de 1968* de Pablo Tasso, donde analiza la representación que hizo el discurso oficial del gobierno sobre lo ocurrido en Tlatelolco, a través de una serie de escritos que se publicaron por personas relacionadas con el gobierno. Entre ellos esta *Tlatelolco*, y otro titulado *Trampa en Tlatelolco*, del general Manuel Urrutia Castro. Éste último escrito a manera de crónica que tenía como objetivo limpiar la imagen del ejército ante los soldados y los funcionarios públicos del país. Otro trabajo, *Los verdaderos acontecimientos de 1968*, del general Luis Gutiérrez Oropeza, jefe del Estado Mayor Presidencial de Díaz Ordaz, presenta una visión crítica hacia los manifestantes, limpiando la imagen del presidente.¹⁵⁰

El autor analiza el género de los textos, argumentando que dichos formatos buscan adaptarse a los perfiles sociales de los posibles lectores como los militares, los partidarios y funcionarios públicos, también dirigido a los jóvenes de las preparatorias. Por ello, las formas de escritura se mueven entre variados géneros literarios como la crónica, el libelo, la novela o el ensayo. Señala que “la crónica periodística, para los que simpatizan con el movimiento;

¹⁴⁸ LOAEZA, *modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968*, pp. 593

¹⁴⁹ HAMNETT, *Historia de México*, pp. 287.

¹⁵⁰ TASSO, *Días de narrar. la prosa oficial de 1968*, pp. 854.

el libelo de su intimidad, para el público general: la voz de escritores y periodistas reconocidos”.¹⁵¹

Esos textos, según el autor, son una mezcla de testimonio, crónica y ficción, como por ejemplo la *Trampa de Tlatelolco*, describe una supuesta “traición estudiantil a la mano tendida del gobierno”. Aunque no tiene fecha de edición, el libro se terminó de escribir a finales de 1969. Otros libros que aparecieron estaban firmados por anónimos, o editoriales ficticias. Como por ejemplo el libro *Nuevo movimiento estudiantil*, del seudónimo Antonio Caminante, era otro de los textos elaborados en este caso bajo el gobierno de Echeverría. Se trata de un ensayo que quería orientar “el malestar estudiantil una ruta de acción en la llamada apertura democrática del nuevo gobierno”.¹⁵²

Por todo lo anterior se puede decir que, tras la represión del movimiento estudiantil, el gobierno mexicano quiso construir también una versión oficial de lo acontecido, a través no solo de sus plataformas de medios de comunicación, prensa y televisión, sino con una serie de publicaciones que se distribuyeron y circularon entre las diferentes capas sociales.

El hecho que, durante décadas posteriores los documentos oficiales sobre el suceso estuviesen dispersos, censurados y clasificados; son una muestra elocuente de la intensión del régimen por ocultar y desviar la opinión pública, entre otras cosas, porque días después se darían los juegos olímpicos y ante el mundo, México volvía de nuevo a ser “el país más estable de América Latina”.

7. Gobierno de Luis Echeverría, y el inicio del fin del modelo, 1970-1976.

Díaz Ordaz comunicó a los principales dirigentes del partido que “después de una auscultación muy completa, el presidente del PRI, Alfonso Martínez Domínguez, había llegado a la conclusión de que el candidato que reúne las mejores condiciones y aquel por el que se inclina la mayoría del país es Luis Echeverría”.¹⁵³ Dicho testimonio manifiesta la forma como tradicionalmente se hacia la sucesión presidencial.

¹⁵¹ TASSO, *Días de narrar. la prosa oficial de 1968*, pp. 860

¹⁵² TASSO, *Días de narrar. la prosa oficial de 1968*, pp. 860

¹⁵³ DELGADO, *Historia de México. Legado histórico y pasado reciente*, pp. 316.

Generalmente le sucedía el secretario de gobernación, quien servía como mano derecha del presidente. Sin embargo, para el régimen político mexicano, las cosas estaban cambiando. Después de los sucesos del 68, se gestaba un quiebre político entre el Estado mexicano y las organizaciones civiles, por las mismas contradicciones internas, que fisuró las relaciones corporativas y clientelistas que se habían mantenido por décadas con los diferentes sectores sociales.

Para contrarrestar un poco los ánimos caldeados y con la intención de cambiar la imagen del gobierno, se adelanta una amnistía a maestros, obreros y estudiantes que seguían presos. Aumentaron los presupuestos para la UNAM y el Politécnico Nacional, ampliaron los cupos de acceso a instituciones educativas, y se respiraba un tenue aire de apertura democrática. Tiempos después y en apoyo a la comunidad científica, se creará el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Pero, mientras se hacían estas concesiones, el gobierno de Echeverría estaba determinado seguir con una política de mano dura como el gobierno anterior. La crisis del modelo era inminente y esa fisura se iba a notar en las elecciones, el abstencionismo y la imagen del PRI frente a sus electores. Estos procesos políticos eran los que mantenían y legitimaban el poder político de los gobernantes. En los resultados de ese proceso electoral, se manifestó el sentir popular hacia las acciones represivas del gobierno; el voto de la oposición, representada por el Partido Acción Nacional, y el abstencionismo como protesta, se dieron con mayor fuerza que en las elecciones presidenciales anteriores.¹⁵⁴

Otro aspecto relevante que se hizo visible durante la década del setenta fue la concentración urbana producto del aumento de la migración rural debido a la demanda de mano de obra que ofrecían los grandes núcleos urbanos para las actividades industriales. También y como sucedería en Colombia por esos años, se daban olas migratorias de ocupación de tierras, como por ejemplo en Sonora, movimiento que fue reprimido por los

¹⁵⁴ DELGADO, *Historia de México. Legado histórico y pasado reciente*, pp. 316.

militares. En Guerrero igualmente, cuyo malestar dará nacimiento a las guerrillas campesinas en esa región.

Para Delgado, en 1970, la concentración en las ciudades había aumentado a 60%, lo cual generó una centralización de recursos del campo hacia los centros urbanos. Así, el desarrollo de algunas regiones provocó el empobrecimiento de otras, determinando el fenómeno migratorio que agudizaba el problema de la marginación. También un descontento de las clases medias en ascenso que manifestaban un rechazo al autoritarismo.¹⁵⁵

Por ello, en sus discursos de campaña, Luis Echeverría propuso abrir nuevos canales de comunicación con los sectores sociales, a raíz de la represión contra el movimiento de 1968. Así, emprendió una política de “apertura democrática”, con el propósito de mostrar que reconocía y aceptaba la crítica de la sociedad. Para ello, anunció un proyecto económico reformista con la finalidad de corregir el modelo de desarrollo estabilizador, que provocó la concentración del ingreso en las altas capas de la sociedad, acentuando las desigualdades. Pero, una serie de situaciones de orden público alteró, frente a la opinión pública, esa aparente imagen de conciliador y, por el contrario, su gobierno se iba a enfrentar a nuevas formas de lucha política a través de grupos guerrilleros.

En el estado de Guerrero nacen movimientos armados encabezados por Genaro Vázquez Rojas y por Lucio Cabañas. Hubo además otros grupos guerrilleros, en su mayoría urbanos, que operaban principalmente en el Distrito Federal, Monterrey, Chihuahua, Guadalajara y Sinaloa. En 1971, conocida como la matanza de corpus, hubo una nueva movilización estudiantil, que reclamaban cambios relacionados con la educación; como la democratización de la enseñanza, el control de los presupuestos universitarios y la libertad de los presos políticos. Un grupo paramilitar conocido como *halcones*, disparó contra los manifestantes, dando lugar a una masacre en la que murieron por lo menos 29 personas.¹⁵⁶

Para Iris Pascual, “Echeverría ahondó en uno de los rasgos más destacados del autoritarismo mexicano: la capacidad de cada nuevo presidente para insuflar en amplias

¹⁵⁵ DELGADO, *Historia de México. Legado histórico y pasado reciente*, pp. 319.

¹⁵⁶ DELGADO, *Historia de México. Legado histórico y pasado reciente*, pp. 319.

capas de la sociedad esperanzas de cambio y reforma, si bien, siempre dentro de los límites del nacionalismo revolucionario”.¹⁵⁷ Por ello, en sus discursos siempre apelaba a la figura histórica de Lázaro Cárdenas, para seducir ideológicamente a las corrientes de izquierda que lo tenían como referente histórico.

Es decir, su discurso volvía a los orígenes nacionalistas, campesinos, justicieros, de la revolución, pero al mismo tiempo, mezclado con el contenido ideológico de los años setenta de izquierda, que manejaban los maestros universitarios, los estudiantes, los movimientos sociales. Un nuevo y ambiguo discurso político adaptado a las circunstancias, para crear un sentimiento de comunión con la opinión pública y hacer sentir a la sociedad partícipe de un proyecto político unificado.¹⁵⁸

En la práctica, el gobierno emprendió una campaña para desactivar la insurgencia obrera y los movimientos sociales urbanos que estaban surgiendo y amenazaban rebasar los tradicionales mecanismos de control del PRI. Barry Carr afirma que “la ruta elegida incluía algunas tácticas ya conocidas, como la promoción de partidos de izquierda nuevos y, se esperaba, más manejables, como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) e iniciativas de reforma política (en 1971 y 1973) para estimular a los partidos de oposición a canalizar sus energías hacia el campo parlamentario”.¹⁵⁹

Por otra parte, adelantaba la “guerra sucia” contra los militantes de la guerrilla urbana, la censura a la prensa independiente, como el caso del golpe al periódico *Excélsior*, cuya independencia lo habían convertido en un diario opositor para el gobierno desde principio de los años setenta. Los asesinatos, encarcelamientos y desapariciones del periodo 1968-1975, sirvieron para profundizar aún más la falta de legitimidad del partido oficial y socavar su influencia en amplios sectores de la población urbana.

Para concluir se puede decir que, durante el gobierno de Echeverría y los anteriores sexenios, el presidencialismo mexicano vive una curva ambigua de consolidación y declive.

¹⁵⁷ PASCUAL, *La reformulación del autoritarismo mexicano*, pp. 20.

¹⁵⁸ PASCUAL, *La reformulación del autoritarismo mexicano*, pp. 20.

¹⁵⁹ CARR, *la izquierda mexicana a través del siglo XX*, pp. 277.

El partido político se aleja cada vez más de las bases sociales y se convierte en un instrumento del Estado mexicano para mantener una clase política y económica. El poder se concentra en la figura del presidente y se rompe en adelante esa estructura corporativa que mantenía una fuerte relación con la sociedad, algo que marcará el inicio del fin del modelo presidencialista.

8. Violencia Política en México y Colombia, aspectos comparados

Tanto en Colombia como en México la década del sesenta y setenta estuvo caracterizada por regímenes políticos presidencialistas, autoritarios y represivos, orientados a mantener la clase política y los intereses de los grupos económicos en el poder y responder a la demanda internacional de la guerra contra el comunismo propio del contexto de la guerra fría. Sin embargo, cada contexto histórico presentó formas particulares de movilización social y represión política, así como una variopinta gama ideológica que impulsó el surgimiento de grupos armados de izquierda.

En Colombia, por ejemplo, durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo, se tiene referencias en múltiples estudios de la época, de la permanente asesoría del gobierno norteamericano a partir de 1959. Según el informe *Basta Ya*, el presidente Dwight D. Eisenhower, delegó a un grupo especial de investigación de la CIA, que llegó a Colombia en octubre de 1959, con un estudio que ofrecía una caracterización de la violencia de la época, sus actores, e incluso sus posibles soluciones; y ello influyó en la forma como, no solo el gobierno de Lleras sino los siguientes, enfrentaron el conflicto, tanto en el plano militar como en el social.¹⁶⁰

En esos mismos años, México, iniciando la presidencia de López Mateos y producto de la revolución cubana, supo utilizar la figura de Lázaro Cárdenas, que representaba el pensamiento político, revolucionario, nacionalista mexicano, para hacer frente a la intervención norteamericana en América Latina y acercar a los sectores de izquierda a su gobierno. Posteriormente, tras el intento de invasión a Cuba en 1961, por tropas norteamericanas, el presidente López radicaliza su postura diplomática frente a la isla, e inicia

¹⁶⁰ GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA, *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, p 118.

su proceso de detener la “amenaza roja en México”, a partir de una serie de medidas de persecución a líderes sociales, lo que marca una distancia importante frente a la figura de Cárdenas.¹⁶¹

México, desde tiempos de Cárdenas, mantuvo siempre una relación estratégica con EE. UU, en la medida en que la estructura política y social siempre supo adaptar y contener las presiones y agitaciones sociales en favor de la clase dirigente. Por ello, una amenaza de cambio de régimen social y económico no era previsible por parte de la Casa Blanca. Por ejemplo, el gobierno de Echeverría, quién viajó a China, recibió a líderes sociales latinoamericanos perseguidos por los regímenes militares de esos años, inclusive prestantes intelectuales y escritores tuvieron relación con el gobierno, que para ellos se mostraba como demócrata y respetuoso de los derechos civiles fundamentales.

Sergio Aguayo, en *La charola, una historia de los servicios de inteligencia en México*, durante el sexenio de Echeverría fueron enviados oficiales mexicanos a la Escuela de las Américas, para tomar cursos de inteligencia contraguerrillera, dirigidos a trabajar en la zona de Guerrero. Es decir, a pesar de su discurso político conciliador, el régimen mexicano no fue ajeno a implementar las políticas norteamericanas para contrarrestar al enemigo interno.¹⁶² En Colombia, se haría lo propio durante los diferentes gobiernos estudiados, como el caso del apoyo de militares norteamericanos en la toma de Marquetalia, y la instalación de bases militares permanentes que siguen en la actualidad.

Para analizar dicha violencia política, que tuvo manifestaciones en todos los aspectos de la vida social de ambos países, se puede clasificar a partir de tres procesos centrales: Los movimientos sociales-políticos y formas de protesta, los tipos de represión política y violencia de Estado, y la conformación de los grupos armados y guerrillas de izquierda. Ello permite, como se verá enseguida, establecer elementos comparados para aproximarnos a las particularidades de cada proceso histórico.

¹⁶¹ CASTELLANOS, *México armado, 1943-1981*, pp. 70.

¹⁶² AGUAYO, *La charola una historia de los servicios de inteligencia en México*, p 93.

8.1. Movilización social, huelgas y protestas frente a la violencia

Dentro de las diferentes formas como se manifestó la violencia política en Colombia y México, estuvo la represión hacia las organizaciones y movimientos sociales. Ésta se presentó generalmente cerrando los medios de expresión política y vulnerando los derechos fundamentales básicos civiles como la protesta, el señalamiento y estigmatización de líderes sociales, para legitimar vías de hecho represivas y, en definitiva, atentar física o psicológicamente contra la integridad de los ciudadanos.

Tanto en Colombia como el México, las cimas de las movilizaciones sociales datan de finales de la década del cincuenta. En Colombia, como se mostró en un capítulo anterior, se inició con un paro cívico del 10 de mayo de 1957, convocado por los empresarios más importantes del país y por los líderes de los partidos Conservador y Liberal, que ocasionó la caída de Rojas Pinilla. El paro fue apoyado por el Partido Comunista y por otros grupos sociales. Este evento empieza a vislumbrar la protesta social como un motor que pudo generar cambios políticos en el país.

Sindicatos de obreros, campesinos, indígenas y estudiantes, asumieron que sus demandas y protestas, que en años anteriores fueron duramente reprimidas, iban a ser escuchados por los nuevos gobiernos, tanto del Frente Nacional en Colombia y del PRI en México. Sin embargo, la experiencia demostró que la exclusión política creada por ambos regímenes hizo que la movilización social se radicalizara, acercándose y transformándose en organizaciones políticas de izquierda.

En Colombia, los gobiernos del Frente Nacional se caracterizaron por un fuerte enfrentamiento con los movimientos sociales. Los gobiernos, al considerar que la protesta social era causada por la ‘infiltración comunista’, reprimieron las manifestaciones y líderes sociales. Por su parte, los líderes, al desconfiar del gobierno, en muchas ocasiones fueron reacios al diálogo. En 1960 por ejemplo, Alberto Lleras Camargo, propició la expulsión de los líderes de esa tendencia de la Central de Trabajadores de Colombia CTC, y estos, en 1964, fundaron la Confederación Sindical de Trabajadores (CSTC). En 1971, la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) se dividió y apareció la Confederación General de

Trabajadores (CGT). Para mediados de la década de los ochenta, el sindicalismo se encontraba dividido gracias a la estrategia política del Estado.¹⁶³

La historia con los movimientos campesinos no fue la mejor. El gobierno de Carlos Lleras intentó llevar a cabo una reforma agraria, pero la aplicó con lentitud y los campesinos aumentaron la toma de tierras en desuso. Para agilizar el proceso de repartición de tierras, Lleras fundó, en 1970, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Pero con la llegada al gobierno de Misael Pastrana, la política reformista de Lleras se frenó y la ANUC se dividió gradualmente.

Solo hasta el paro cívico de 1977 es que de nuevo la movilización social pone en jaque al gobierno colombiano, en ese caso, bajo el gobierno de Alfonso López Michelsen, primer presidente después del acuerdo bipartidista, y quien paradójicamente había sido líder opositor del mismo. Éste anunció el toque de queda y proclamó por televisión que el paro había sido un fracaso y que las fuerzas armadas mantenían el control de la situación. Dijo el comunicado oficial que “no se trató de un paro reivindicativo sino de una huelga puramente política preparada por la subversión y los enemigos del gobierno”.¹⁶⁴

Con características de huelgas generales, de paros cívicos, que había afectado a la totalidad de ambos países, que vinculaban a transportadores, comerciantes, colegios y las universidades, los profesores, la producción, los trabajadores de la salud y del Estado, los pobladores de barrios, sectores campesinos, en fin, el pueblo organizado y no organizado; respondieron al llamado y a la acción convocada por los grupos y comités de huelga, e integrados por todas las centrales obreras. Se hizo patente entre estos movimientos, la presencia de una izquierda con sus diferentes matices –trotskistas, maoístas y comunistas pro soviéticos, así como guerrillas que de una u otra forma también convocaron a la acción directa.¹⁶⁵

En ambos casos, la ofensiva del estado para contener la movilización y protesta social, tenía diferentes impactos dependiendo del sector afectado. En Colombia durante el Frente

¹⁶³ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, p.257.

¹⁶⁴ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, p.257.

¹⁶⁵ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, p.257.

Nacional, las medidas coercitivas directas como arrestos, desapariciones, asesinatos, se dirigían al sector estudiantil y campesino. Para el sector obrero y sindicalizado, la estrategia desde 1945, buscaba declarar ilegal las huelgas. Se ejecutaban procesos legales contra la CTC, que fue sometida a demandas entabladas por iniciativa oficial y cuya personería jurídica fue suspendida.¹⁶⁶

Se estimuló la división de la CTC que se fracciona temporalmente. También, la autorización por parte del gobierno a los despidos de trabajadores, que fueron particularmente numerosos en 1947. Por ello y como lo manifiesta Medina "El sindicalismo desapareció como referente simbólico para numerosos sectores urbanos, los cuales quedaron entonces a merced de la confrontación política sectaria partidista".¹⁶⁷

En México, su tradición frente a la movilización social y protesta, está tradicionalmente arraigada en su cultura política desde tiempos de la revolución. El impacto de esa cultura contestataria se viene a radicalizar a mediados de siglo. A pesar de esa relación de consenso político permanente, entre los gobiernos y grupos sociales que se mantuvieron por años, se registran una serie de huelgas y manifestaciones, sobre todo desde sectores rurales, producto del reacomodo económico y político de la era posrevolucionaria.

Ya en la década del cincuenta, el deterioro de la articulación corporativa, sobre todo desde inicios del sexenio de López Mateos, se empieza a hacer evidente y se agudiza en 1964.¹⁶⁸ Así es como se manifestó la crisis de la capacidad de cooptación del sistema político. Según Zapata, ello explica por qué muchos líderes de algunos de esos movimientos, como Arturo Gámiz, Rubén Jaramillo o Genaro Vázquez, que se habían situado originalmente junto al partido gobernante y de sus organizaciones sociales oficiales, se distanciaron y se radicalizaron.

Es decir, muchos de los grupos sociales y políticos, así como líderes en México, que surgieron bajo el manto corporativo del régimen político, se vieron empujados a enfrentarlo posteriormente como resultado de la represión por cuestionar el autoritarismo y la exclusión

¹⁶⁶ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, p.257.

¹⁶⁷ MEDINA, *Bases urbanas de la violencia en Colombia*, pp. 24.

¹⁶⁸ ZAPATA, *movimientos sociales y conflicto laboral en el siglo XX*, pp. 84.

que éste ejercía. Algo que ocurre durante el gobierno de Díaz y sobre todo en el gobierno de Echeverría, donde a pesar de su postura conciliadora frente a la protesta sociales, arrecia contra las manifestaciones estudiantiles (Masacre de Tlatelolco, Jueves de Corpus, en 1971) y la aparición de nuevas guerrillas, como la dirigida por Lucio Cabañas, que terminaron en matanzas y en la puesta en práctica de medidas represivas de “guerra sucia” como ocurría en el sur del continente.¹⁶⁹

8.2. Represión social, violencia de estado y guerra en la sociedad mexicana y colombiana.

El contexto de la guerra fría motivó en tanto en Colombia como en México, gobiernos civiles, marcadamente autoritarios, presidencialistas y antidemocráticos. la injerencia norteamericana tuvo un papel importante en el desarrollo de estos contextos militaristas. Páginas atrás, se había hablado de los informes de inteligencia que sugerían a los gobiernos cómo adelantar estrategias cívico militares para contrarrestar a la insurgencia. En el caso de Colombia, el informe sugirió una estrategia dual. En primer lugar, reducir la violencia bandolera por medio de una fuerza móvil contrainsurgente. En segundo lugar, emprender reformas sociales, políticas y económicas para enfrentar los riesgos de una violencia de carácter subversivo. Según el gobierno norteamericano, la estabilidad interna solo se lograría combinando las actividades militares y el cumplimiento de las leyes con esfuerzos para eliminar la injusticia social, política y económica.¹⁷⁰

Pero, ese consejo de abrir el régimen, con políticas sociales, no sería bien recibido por el gobierno colombiano; por el contrario, fue políticamente cerrado debido a la exclusión institucionalizada sobre los grupos políticos ajenos al bipartidismo. También incluyó medidas contrainsurgentes y anticomunistas propias de la “doctrina de la seguridad nacional”, con un nivel relativamente mayor de represión, en comparación con México. Al respecto Gutiérrez dice que la represión del Frente Nacional puede caracterizarse desde cinco grandes categorías: “1. aplicación sistemática de fuerza extrema contra la población; 2. Sesgo

¹⁶⁹ ZAPATA, *movimientos sociales y conflicto laboral en el siglo XX*, pp. 85.

¹⁷⁰ GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA, *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, pp. 119.

de clase; 3. sobrereacción a la movilización social; 4. militarización a través de diseños institucionales; 5. privatización de la seguridad”.¹⁷¹

Sobre el mismo punto, el historiador colombiano Marco Palacios señala que “Colombia no tuvo dictadura militar, pero estuvo en estado de sitio todo el tiempo”. Con esta afirmación, se ejemplifica ese momento institucional del país bajo el régimen. del Frente Nacional, inclusive desde tiempos de la violencia bipartidista y durante gran parte de la década del ochenta, con la guerra del narcotráfico. La violencia, desde Alberto Lleras Camargo (1958-1962), y luego Guillermo León Valencia (1962-1966) convirtió la represión bajo el estado de sitio, en un recurso institucional y legítimo contra la movilización social, sobre todo desde mayo de 1965, ya que amplió y dio facultades excepcionales a la jurisdicción militar sobre los civiles.

Durante el gobierno de Carlos Lleras (1966-1970), se produjeron también numerosas declaratorias de estado de sitio, para contener las ocupaciones campesinas a los latifundios. Durante las operaciones “cívico militares”, se desarrollaron actividades para criminalizar la protesta social y se pusieron obstáculos a la libertad de expresión; sobre todo en la coyuntura de las elecciones de 1970. Misael Pastrana declaró el estado de sitio el 21 de febrero de 1971 para golpear a la protesta social y contener la ola de rechazo ante el fraude electoral.¹⁷²

Gonzalo Sánchez, quien más ha trabajado el fenómeno de la Violencia en sus diversas manifestaciones, afirma respecto a las formas de represión en Colombia, que desde tiempos del 9 de abril existe una política sistemática del terror propiciada desde los altos círculos del poder y arraigada en la estructura social colombiana. Policías políticos, patrullas del ejército que se dedican a asolar los pueblos, organizaciones como *los pájaros*, que actúan a sueldo de políticos, terratenientes y comerciantes, rituales de terror, donde “no solo se mata sino el cómo se mata: mutilación, profanación, despojo, devastación del territorio enemigo. Al respecto afirma:

¹⁷¹ GUTIÉRREZ, *E1 orangután con sacoleva: cien años de democracia y represión en Colombia*, pp. 151.

¹⁷² GUTIÉRREZ, *E1 orangután con sacoleva: cien años de democracia y represión en Colombia*, pp. 159.

Hay un despliegue ceremonial del suplicio, expresado a veces en actos de estudiada perversión como el cercenamiento de la lengua (palabra del otro), la eventración de mujeres embarazadas (eliminación de la posibilidad de reproducción física del otro), la crucifixión, la castración y muchos otros, dirigidos no solo a eliminar a los doscientos mil muertos o más del periodo sino, adicionalmente, a dejar una marca indeleble en millones de colombianos que quedaban.¹⁷³

Gabriel García Márquez, nobel de literatura colombiano, ya había descrito en *Cien Años de Soledad*, una de las primeras masacres en Colombia, la masacre de las bananeras, en unas de sus páginas, utilizando su realismo mágico, como trasfondo testimonial de la historia colombiana. Fue reconocida su militancia política frente a los regímenes autoritarios en América latina, junto a escritores como Carlos Fuentes. Será parte editorial de una de las principales revistas de oposición al régimen: *Alternativa*, y apoyará las primeras denuncias públicas de violación de derechos humanos en Colombia.

Una de ellas fue, En el año 1974, la publicación de un informe del CSPP (Comité de solidaridad con los presos políticos) con el objetivo de denunciar la violencia estatal en términos de derechos humanos en Colombia. Según el CSPP, el Frente Nacional se valía del estado de sitio como mecanismo constitucional responsable de la militarización del sistema y la progresiva violencia contra disidentes. El régimen de emergencia hacía posible que mediante una fachada de institucionalidad se cometieran abusos. Lo interesante es que es uno de los primeros informes detallados con testimonios, pruebas, fotografías, que documentan ese periodo.¹⁷⁴

Un fragmento del documento dice lo siguiente:

Durante el periodo de 1946-1958 soportamos 10 años continuos de estado de sitio, es decir, de guerra interna ya que no se trataba de combatir con un enemigo exterior, sino de destroz ar cualquier tipo de reivindicación de masas oprimidas en el interior de la nación, ahora bajo el pacto del frente nacional, el estado de sitio continua. De los 192 meses de duración del frente nacional, 126 ósea 2 de cada 3 meses fueron sufridos bajo la siniestra modalidad de estado de sitio. Sumando solo los muertos que aparecen en los diarios 4956 durante los 5840 días de la pesadilla del frente nacional, resulta así un asesinato diario,

¹⁷³ SÁNCHEZ, *Guerra y política en la sociedad colombiana*, pp. 35.

¹⁷⁴ GONZÁLEZ, *Derechos humanos y pensamiento de izquierda en Colombia (1974- 1978)*, pp. 125.

un dirigente popular caerá cada 24 horas (obrero, campesino, estudiantes) segado inexorablemente durante estos 16 años de brutalidad y muerte.¹⁷⁵

De ese informe se puede extraer en orden cronológico y por periodos presidenciales, que entre 1958 a 1962, la mayoría de casos de represión, tenía que ver detenciones ilegales en las cárceles, ocupación militar en las universidades, como en Cartagena y la Universidad Nacional de Bogotá. Prohibición de manifestaciones y distribución de propaganda política y, la aparición de grupos parapoliciales, como *la mano negra* y el F-2. Se tiene noticias de un campo de concentración en Zarzal, poblado del Valle, rodeado por púas de alambre electrizadas, donde se aplican torturas y fusilamientos simulados. De la lectura del informe se puede extraer la siguiente información a manera de una muestra general de la situación de la época.

Entre 1962 a 1966, permanentes enfrentamiento entre estudiantes y la policía, en 1963, 527 estudiantes detenidos en Bogotá y la policía pone en práctica el *plan continente*, para disolver manifestaciones utilizando perros amaestrados, sables y *bolillos*.¹⁷⁶ Patrullas del ejército cumpliendo órdenes de los latifundistas detienen y asesinan campesinos en Natagaima (Tolima) para destruir el sindicato agrícola. En 1964 comenzó el ataque de 16.000 hombres de infantería aviación cuerpos de inteligencia contra los campesinos de Marquetalia (Tolima), bombardeos de napalm y ametrallamiento de ranchos.

Entre 1966 a 1970, el gobierno clausura la Universidad Nacional, detiene a más de 600 estudiantes, cerca de 2000 soldados y 40 tanques ocupan la universidad. El ejército realiza frecuentes consejos de guerra, donde se juzga sin ningún tipo de supervisión legal a campesinos señalados de comunistas. También se implementa la “ley de fuga”, bajo la cual se asesina a cientos de personas para justificar los avances en la lucha contraguerrillera. En 1970 El ministro de educación declara subversivo el paro de educadores de secundaria, ante la realización de mítines de protesta por las medidas del gobierno.

De 1970 a 1974, se allana periódicos, revista y editoriales como *Colombia Nueva*, y revista *Alternativa*, implementando el “delito de opinión”, que consistía en censurar y juzgar a medios opositores al régimen. En el año 1972 se hace una denuncia de exterminio a

¹⁷⁵ CSPP, *El libro negro de la represión. Frente Nacional 1958-1974*, pp. 10

¹⁷⁶ Nombre como se le conoce despectivamente a los bastones o macanas que utiliza la policía en Colombia.

comunidades indígenas de los Guahibos en los llanos orientales. Y este momento, no se escapa a situaciones curiosas como la detención a varios publicistas por portar pancartas del cantante Carlos Santana, que lo confundieron con Carlos Marx y los acusan de agitadores. El DAS le niega la visa al cantante argentino Piero, ya que el gobierno lo considera elemento peligroso y subversivo por cantar canciones antiimperialistas. También se prohíbe en 1974 la película *La sangre del cóndor* en la cinemateca distrital, porque la película denuncia a un grupo de cuerpos de paz de USA que aplica el control de la natalidad y esterilización de una comunidad de indígenas bolivianos.

Pero si este ocurría en Colombia, la situación en México no variaba considerablemente. Camilo Vicente Ovalle¹⁷⁷, plantea una tesis interesante sobre cómo fue que el régimen político mexicano construyó al enemigo interno y a partir de allí, justificar las medidas de represión y guerra sucia. Para el autor:

Este proceso de construcción se sustentó en una lógica de representación/suplantación, en el ámbito público, del sujeto que fue constituido como eliminable. El guerrillero nunca lo fue, no se representó como tal, se lo suplantó por el gavillero; al joven rebelde como ladronzuelo, a los subversivos como frustrados e inconformes con su persona; a los grupos guerrilleros y a los movimientos sociales radicalizados como organizaciones gansteriles, como ramificaciones no ya del comunismo internacional, sino como miembros del hampa internacional.¹⁷⁸

Es decir, la represión en México se justificó eliminando en muchos casos el status de actor político a los manifestantes o líderes guerrilleros, para bajar su categoría frente a la opinión pública y obtener cierta aceptación y entendimiento frente a las operaciones militares; ósea, se eliminó a las guerrillas, a los movimientos sociales, pero no aparecieron como tales en el discurso hegemónico, fueron contruidos como algo distinto para poder ser eliminados.

Por otra parte, para Aguayo, el estado mexicano tenía formas particulares de atacar la movilización y de infiltrar los movimientos populares y los sindicatos. A través de la intervención de teléfonos, comprar las fotografías de los manifestantes a los reporteros gráficos, ofrecer sobornos de dinero y puestos, desde tiempos de la secretaría de gobernación

¹⁷⁷ VICENTE, *La construcción del enemigo político en México, 1970-1980*, pp 8. Al respecto el autor publica un trabajo reciente titulado *Tiempo Suspendido: una Historia de la Desaparición Forzada en México, 1940-1980*, 2019.

¹⁷⁸ VICENTE, *La construcción del enemigo político en México, 1970-1980*, pp. 8

de Díaz Ordaz. Con la implementación de la policía política, grupos como los *Halcones*, y otros tantos montajes fueron el acontecer diario para legitimar las acciones gubernamentales y que en muchos casos los crímenes quedaran en la impunidad.¹⁷⁹

Aguayo en un apartado titulado "El estilo mexicano de reprimir y resistir", muestra cómo operaba la violencia como parte de la cultura política del Estado mexicano entre 1958 y 1970, a partir de tres piezas que el autor denomina "la cabina de mando de la máquina de coerción", protagonizada por Gustavo Díaz Ordaz, como secretario de Gobernación y luego presidente; Luis Echeverría, que saltó de subsecretario a titular de la Secretaría de Gobernación y Fernando Gutiérrez Barrios, que pasó de subdirector a director de la Dirección Federal de Seguridad.

La Secretaría de Gobernación tenía como función "vigilar e informar sobre los hechos relacionados con la seguridad de la nación" e informaba directamente al presidente, mientras que la segunda realizaba "investigaciones y análisis de los problemas de índole política y social" y sólo informaba al secretario de Gobernación. Ambos servicios de inteligencia captaban una gran cantidad de información, que según al autor, incluían en el mismo rango chismes, notas exageradas y hechos relevantes, algo que "reforzó las tendencias paranoicas del Estado mexicano".¹⁸⁰

Para el mismo autor, el gobierno mexicano tenía una relación estrecha con EE. UU, por lo tanto, tenía una vinculación con los servicios de inteligencia que incluía un informe diario de la CÍA a la Presidencia de la República. Los agentes de la CIA espían a los disidentes mexicanos e incluso los perseguían dentro del territorio nacional. El gobierno de Estados Unidos estuvo muy bien informado a lo largo del conflicto del 68 y aprobó todas las medidas de coerción y represión, incluyendo la del 2 de octubre de 1968.

En los últimos años y particularmente durante el gobierno de Vicente Fox en México, se inicia un proceso institucional de apertura hacia los fondos documentales, archivos y fuertes

¹⁷⁹ AGUAYO, 1968 *los archivos de la violencia*, pp. 36.

¹⁸⁰ AGUAYO, 1968 *los archivos de la violencia*, pp. 40.

relacionadas con el periodo político de la década de los sesenta y setenta. Últimamente han parecido estudios, artículos e investigaciones sobre el tema, sobre todo hechos en su mayoría por analistas, politólogos, sociólogos o colectivos de derechos humanos y en menor medida, estudios analíticos historiográficos sobre el tema. Sin embargo, desde el campo de la historiografía, se está abriendo una generación interesada en estudiar este conflictivo periodo de la vida política mexicana.

8.3. Radicalización de la violencia: orígenes de las guerrillas armadas

Un efecto directo de la represión fue el surgimiento de grupos armados de izquierda en el panorama latinoamericano. En Colombia la aparición de grupos se da de forma diferente en comparación a México. Allí surgen en primera medida como grupos de campesinos que defienden unos territorios y luego se transforman en organizaciones políticas armadas con influencia del comunismo. Mientras que, en México, surgen a partir de figuras o líderes sociales, en zonas rurales y urbanas y su accionar estuvo más influenciado por formas del foquismo guerrillero, con acciones directas muy particulares. Estas últimas guerrillas tuvieron un margen de vida más corta en comparación con las guerrilleas colombianas.

Las guerrillas en Colombia surgieron en un contexto caracterizado por el cierre de los espacios políticos de participación democrática, por la violencia política rural antes del Frente Nacional, conocidas como “guerrillas liberales de los llanos” durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla. Posteriormente, campesinos se armaron para defender sus “repúblicas Independientes”, en la región del Tolima. Como se afirmó en un apartado anterior, el Estado colombiano atacó con 16.000 soldados a los grupos armados campesinos de Marquetalia, que eran dirigidos por ‘Tirofijo’. Estos grupos guerrilleros lograron resistir y posteriormente conformar un ejército revolucionario con un claro proyecto político: la toma del poder por la vía de las armas. El 27 de mayo de 1964 se formaban las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

En el año 1961 se reunió el IX Congreso del Partido Comunista de Colombia, donde se aprobó, por primera vez, la tesis de la “combinación de todas las formas de lucha”. Al respecto se hablaba que “la revolución puede avanzar un trecho por la vía pacífica. Pero si

las clases dominantes obligan a ello, por medio de la violencia y la persecución sistemática contra el pueblo, este puede verse obligado a tomar la vía de la lucha armada, como forma principal, aunque no única”.¹⁸¹ Es así que la vía revolucionaria en Colombia, como la forma de llegar al poder y cambiar las estructuras sociopolíticas, fue una postura influenciada sobre todo por la experiencia cubana y también, por las acciones armadas del Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC), que, surgido en enero de 1959, había creado focos guerrilleros en el Cauca, Vichada y Urabá.”¹⁸²

Por ello, junto con el surgimiento del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1962, la fundación de las FARC en 1965, surgió el Ejército Popular de Liberación (EPL), en 1967, cuya organización se da entre los jóvenes de clase media, habitantes de las ciudades, formados y radicalizados según los lineamientos de las revoluciones cubana y china, y, herederos de las antiguas guerrillas gaitanistas del magdalena medio, la mayoría campesinos.¹⁸³

Gran parte de los grupos armados de los años sesenta y setenta, FARC, EPL, ELN, plantearon plataformas políticas más propias de sindicatos y ligas agrarias que de guerrillas, pese al nombre de “guerra campesina” que les daban a las acciones foquitas de sus pequeños núcleos rurales. Ello limitó su influencia en núcleos obreros, estudiantiles o profesionales de clase media, dispuestos a acoger planteamientos revolucionarios. Por el contrario, en el seno de la sociedad colombiana la imagen de la guerrilla se empieza a desvirtuar y precarizar, en parte por la propaganda negativa del Estado y por las acciones militares que en muchos casos fueron contra la sociedad civil.

Durante la administración de Pastrana Borrero, la respuesta a las reivindicaciones del campesinado y de los indígenas se centró en la represión política y militar, que corrió paralela con la estrategia de terror de los grupos de choque de los terratenientes, y produjo la muerte de numerosos dirigentes campesinos, desplazamiento y abandono forzado de territorios. Al igual que en México, las reclamaciones sociales fueron asociadas con planes subversivos y

¹⁸¹ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, p.200.

¹⁸² TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, p.200.

¹⁸³ GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA, *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, pp. 123.

se pretendió establecer nexos entre la movilización y la protesta campesina con las guerrillas para atacar a todas las formas de protesta.

En México, la tendencia insurgente tiene sus raíces en tiempo de la revolución. En esa medida, ha tenido una sociedad mucho más politizada en comparación con Colombia en términos de una cultura de exigencia y reivindicación social. Teniendo en cuenta que hablamos de dos periodos y procesos históricos diferentes, en la época posrevolucionaria, las demandas fueron canalizadas a través del sistema corporativo y el partido oficial, algo que cooptó durante décadas, las movilizaciones y protestas sociales contra el sistema político.

El antecedente inicial más contundente del periodo estudiado fue el de las luchas obreras de 1958, que se convierten en un movimiento bajo la dirección del sindicato nacional de los ferrocarrileros. La campaña fue importante porque logra la unión de otros sectores de la clase obrera mexicana como los telefonistas y los metalúrgicos. Para Barry Carr, la combinación de la lucha de los maestros, los ferrocarrileros, los telegrafistas, los telefonistas y los metalúrgicos, constituyó lo que un autor ha llamado "el movimiento proletario y social más importante que haya ocurrido desde 1935 en México".¹⁸⁴

De ese contexto y junto con el malestar en las zonas rurales figura la formación y accionar de grupos guerrilleros en México, que según Carr, se puede estudiar en dos etapas. En 1964-1965 una guerrilla se desarrolló en Madera, en la sierra de Chihuahua, dirigida por maestros rurales influidos por los acontecimientos cubanos. Luego en 1967, un año antes de que el movimiento popular-estudiantil explotara en la ciudad de México, una masacre de maestros y padres de familia que se manifestaban en Atoyac de Álvarez, Guerrero, llevó a varios maestros a iniciar la lucha guerrillera en las montañas.¹⁸⁵ Este movimiento estuvo comandado por Lucio Cabañas, y pronto surgió un nuevo núcleo de autodefensa armada, más al sur, encabezado por otro maestro rural, Genaro Vázquez. Mientras el grupo de Madera fue rápidamente diezmado, los dos movimientos guerrerenses lograron perpetuarse durante casi una década.¹⁸⁶

¹⁸⁴ CARR, *la izquierda mexicana a través del siglo XX*, pp. 208.

¹⁸⁵ CARR, *la izquierda mexicana a través del siglo XX*, pp. 236.

¹⁸⁶ CARR, *la izquierda mexicana a través del siglo XX*, pp. 236.

Tras la represión del movimiento estudiantil de 1968, se produjo una fase de lucha armada que duró de 1968 a 1974. El principal centro de combate rural fue la sierra del estado suroccidental de Guerrero. Simultáneamente, en las principales ciudades brotó una serie de movimientos armados, el más conocido de los cuales estuvo coordinado por la *Liga Comunista 23 de septiembre*. También una serie de pequeños grupos locales como el *Comando Lacandones*, integrado por antiguos alumnos de la UNAM y el IPN, los *Guajiros* (grupo con base en Chihuahua y las mismas raíces), la Federación Estudiantil Revolucionaria o FER (con base en Guadalajara), el Frente Urbano Zapatista o FUZ (con base en la ciudad de México), el Movimiento de Acción Revolucionaria o MAR (en Morelia) y *Los Procesos*, organización creada en torno a Ramos Zavala, fueron los primeros en lanzarse a la lucha armada.¹⁸⁷

Para Carr, la naturaleza clandestina y fragmentaria de los movimientos armados en México hace difícil calcular cuántos participaron en ellos. Se afirma que mil quinientos guerrilleros murieron durante la "guerra sucia" que incluía la tortura y la "desaparición" de los sospechosos. Pero es un hecho que las acciones que llevaron a cabo fueron contundentes en la medida en que pusieron en jaque la política interna del gobierno y siembra las raíces de lo que será un resurgir en la guerrilla en la década del noventa.

Para finalizar se puede afirmar que, aunque las organizaciones guerrillas en México como en Colombia tuvieron diferentes orígenes, procesos de formación, diferentes formas de accionar y relativa permanencia en vida política; los regímenes autoritarios se valieron de similares estrategias para contrarrestar los movimientos armados. En el caso de Colombia la lucha armada tomó con el paso de los años y el desgaste de la guerra, otros matices y cambió la esencia de los objetivos al interior de sus movimientos armados. En México, a pesar que el Estado logró contrarrestar a los grupos guerrilleros, hubo un resurgir en la década del noventa con el EZLN, más cercano a un movimiento cívico-militar, como parte de un rechazo al proceso general de desarticulación del sistema de partido único y la apertura a un sistema más democrático.

¹⁸⁷ CARR, *la izquierda mexicana a través del siglo XX*, pp. 236.

CAPITULO III. SOCIEDAD Y CULTURA: MÉXICO Y COLOMBIA EN TIEMPOS DE VIOLENCIA, 1958- 1978.

1. La literatura testimonial en América latina.

La literatura testimonial en América latina es un género dentro de la narrativa, que se originó como una vanguardia artística y cultural, producto de los movimientos políticos y sociales desatados a raíz de la revolución cubana, y como reacción a los regímenes dictatoriales, militaristas y democracias cerradas, que se instalaron en el continente a mediados del siglo XX, en el marco de la guerra fría.

La etimología de testimonio nos remite al griego y al latín, asociados a la palabra “mártir” y “testigo”; por ello, la relación del concepto con la literatura se puede seguir desde la antigüedad. Pero, su reconocimiento se va a hacer evidente a mediados del siglo XX, desde los estudios literarios, como un tipo de escritura que tiene una función particular, de dar voz a sectores sociales, políticos, académicos que siempre estuvieron al margen de las formas o canales tradicionales de expresión o difusión literaria.

Es decir, nacidas al margen del *Boom* editorial y en pocos casos junto a él; para dar cuenta de una experiencia vivida en carne propia por sus autores, a juicio de Bustos, dar “voz pública a quien carece de ella, sea por razones de exclusión política o debido a la marginación del ámbito alfabetizado. Memoria de mujeres, indígenas, guerrilleros, grupos sociales marginados y otros que han sufrido alguna clase de proscripción, pudieron expresarse por medio de este mecanismo”.¹⁸⁸

Aunque su aparición va a ser a mediados del siglo XX, como un subgénero literario, se puede hacer un rastreo documental que nos lleva a los primeros años de la colonia en América, a partir de los cronistas españoles, como por ejemplo Bernal Díaz del Castillo, con la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Bartolomé de las Casas, *La brevísima relación de la destrucción de las Indias*; que describían en primera persona, sus impresiones sobre el proceso histórico de la conquista y colonia, reflejado en documentos

¹⁸⁸ BUSTOS, *La irrupción del testimonio en América Latina*, pp. 12.

donde confluye diversidad de géneros y estructuras narrativas que posteriormente se convertirían en la base para escribir la historia de aquellos siglos..

Con el paso de los años y el desarrollo de los géneros literarios, particularmente durante el siglo XIX, este tipo de narrativa se va deslindando de la nueva novela o novela moderna, donde la narrativa se difumina en variados subgéneros, enriquecida con la utilización de nuevas figuras literarias, fomentada por la aparición de movimientos y grupos literarios, producto de la misma dinámica del desarrollo de las artes, como el teatro, la poesía, la música y el cine; donde las formas de creación tienden a entremezclarse para dar nacimiento a las vanguardias artísticas de inicios de siglo XX.

Hay un consenso por parte del sector académico que estudia el tema al afirmar que, la literatura testimonial en América Latina, surge como género en los años sesenta, en Cuba, y luego se expande por todo el continente. Miguel Barnet¹⁸⁹, en 1966, publica su obra *Biografía de un Cimarrón*. Su difusión y buena acogida por parte de la crítica, propició que en 1970 la Casa de las Américas ¹⁹⁰, convocara al primer concurso de testimonio a nivel continental. Esto brindó reconocimiento al género. Despierta el interés por parte de los escritores por reflejar los problemas sociales de Latinoamérica, lo que dio paso a un nuevo género “testimonial”. La primera obra ganadora del premio testimonio fue *La guerrilla tupamara* de la periodista uruguaya María Esther Gilio.

Los cambios que viven los modelos económicos y políticos desde la década del cuarenta, que promueven la industrialización, provoca olas migratorias del campo a la ciudad; lugar donde se va a hacer evidente el nacimiento de la brecha socioeconómica y cultural que va a caracterizar las naciones latinoamericanas. Estas problemáticas serán el epicentro de reflexión y crítica de esa nueva generación de escritores, tema y objetivo de esta narrativa testimonial. De acuerdo con Barnet, busca “quitarle al hecho histórico la máscara con que ha

¹⁸⁹ BARNET, *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Instituto de Etnología y Folklore, 1966. Es un escritor, poeta, ensayista y etnólogo cubano. Comenzó los trabajos de su novela como un complemento de las investigaciones sobre las condiciones en las que vivían los esclavos de las plantaciones, en su trabajo como etnólogo.

¹⁹⁰ En una institución cultural fundada en La Habana, Cuba, el 28 de abril de 1959. Difunde el material artístico y literario de América y el Caribe por medio de actividades de promoción, conciertos, concursos, exhibiciones, festivales, seminarios.

sido cubierto por la visión perjudicada y clasista”. Juicio, con una importante carga política, que devela el clima de debate intelectual de la época frente al deber ser del intelectual latinoamericano, sobre todo, en la investigación histórica.

En sus primeros años, la revista recibió el apoyo de importantes nombres que ya figuraban en la escena editorial regional. Nombres como Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Ángel Rama, David Viñas, Ernesto Sábato, Leopoldo Marechal, Emmanuel Carballo, Roque Dalton; la convirtieron en una revista político-cultural reconocida por el prestigio de sus colaboradores extranjeros.

Otro autor, pionero en el análisis de la literatura testimonial es John Berverley en un estudio titulado *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*¹⁹¹, afirma que el testimonio es un "arte de la memoria". Es decir, junto a esa crítica a la visión de la historia desde la sociedad clasista, burguesa, aquí el autor desarrolla la idea que, este género deriva de lo que se conoce como la memoria oral, muy vinculada a las formas tradicionales de expresión de los pueblos originarios. Es una narración que toma su fuerza por ser contada en primera persona gramatical, por un narrador que es a la vez el protagonista o el testigo de su propio relato. Pero también, es un tipo de escritura que se desprende de factores relacionados con el momento cultural que vive el continente.

Por ello, como señala Berverley, la posible explicación sobre la aparición del género en América Latina, se puede explicar a partir de las siguientes cuatro vías de análisis:

1. La importancia tradicional en la cultura latinoamericana de una serie de textos de carácter "documental" difícilmente asimilables por normas literarias metropolitanas: por ejemplo, los naufragios y las otras crónicas coloniales; el libro o diario de viaje; el ensayo histórico-costumbrista; la biografía romántica, género clave del americanismo literario; las memorias de campaña (como las de Bolívar, Martí, el Che); el énfasis documental de la novela social o indigenista; el corrido y otras formas de poesía popular narrativa; etc. 2. La popularidad del tipo de historia etnográfica (*life history*) desarrollada en las ciencias sociales a partir de 1950, por, entre otros, Oscar Lewis (*Los Hijos de Sánchez*) 3. La recepción, tanto política como literaria, de las memorias de la guerra revolucionaria cubana del Che Guevara. 4. La importancia que se da en la "contracultura" de los 60 al testimonio oral como forma de catarsis

¹⁹¹ BERVERLEY, y ACHUGAR, *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, pp. 34.

o liberación personal en, por ejemplo: la teoría de descolonización de Fanon; la pedagogía de Paulo Freire.¹⁹²

En así que para Beverley, este fenómeno literario responde a una serie de circunstancias que transitan desde la necesidad de darle lugar a las formas literarias “marginales” del mundo editorial, a la influencia ideológica en un contexto marcado por cambios de orden cultural y político y escrituras que también muestran la transición latinoamericana a sistemas políticos caracterizados, por un lado, por las luchas reivindicativas de las sociedades, y por otro, sirvieron para conformar una memoria colectiva frente a los regímenes dictatoriales, o democracias cerradas y autoritarias.

En ese mismo sentido, Francisco Theodosiadis, señala que “es probable que la presencia del discurso testimonial en América Latina sea un intento de reescribir la historia desde el punto de vista de los sin voz”.¹⁹³ Por lo general, la situación del narrador en el testimonio siempre involucra cierta urgencia o necesidad de comunicación que surge de una experiencia vivencial de represión, pobreza, explotación, marginalización, crimen. Guillermo Bustos, agrega un elemento central para su caracterización y es el valor de la *verdad* y *credibilidad* del testimonio, ya que funda su razón de ser en que se “desprende de la huella vivida un vestigio de ese rastro, y ese vestigio es la declaración de que aquello existió”.¹⁹⁴

Esta es una característica diferencial que asume que el testimonio es producido por, o a partir de la información provista por un testigo que presencié o participó en los hechos narrados. Sobre ello, según el autor, se apoya la “credibilidad”, y la “verosimilitud” del testimonio y su valor como elemento de denuncia. Este rasgo es muy importante ya que permite analizar ese carácter biográfico o autobiográfico de muchas de las obras testimoniales de toda la época. Lo anterior es relevante ya que, desde sus orígenes, el género manifestó cierto malestar por parte de la crítica, al discutirle su valor como documento histórico y, sobre todo, la controversia de las fronteras entre la realidad/ ficción, la literatura y la historia.

¹⁹² BEVERLEY, *Anatomía del testimonio* John, pp. 10.

¹⁹³ THEODOSÍADIS, *Literatura testimonial: Análisis de un discurso periférico*, pp. 13.

¹⁹⁴ BUSTOS, *La irrupción del testimonio en América Latina*, pp. 12.

Esa discusión sobre la naturaleza de este tipo de textos y la de novela/historia, tiene sus raíces. En Inglaterra, por ejemplo, a finales del siglo XVI la palabra novela era empleada tanto para denotar sucesos reales como ficticios. En aquella época se incluían en el mismo género los textos de Shakespeare, Milton, también los ensayos de Francis Bacon, el *Leviathan* de Hobbes. Lo propio ocurría con la literatura francesa del siglo XVIII, aparecían junto a las obras de Corneille y Racine, las obras de La Rochefoucauld, los escritos filosóficos de Descartes y Pascal. Para Terry Eagleton, la literatura de aquel tiempo no se definía por su carácter novelístico e imaginativo, sino como una forma de escribir.¹⁹⁵

Esta concepción, que pasó por todo el proceso del modernismo y el desarrollo de las ciencias físicas y humanas del siglo XIX, desembocó en la diferenciación actual, donde los textos escritos de procedencia imaginativa o ficcional, tendrían su lugar desde el espacio de la creación literaria, exclusivamente bajo un juicio artístico y estético donde no hay lugar para lo verídico o real. Mientras que los textos escritos, cuya naturaleza y procedencia, estuviesen bajo ese sustento del positivismo científico y cuyas fuentes documentales, en su mayoría, gubernamentales (judicial, notarial, oficial) sería el material por excelencia para construir la historia bajo los presupuestos de veracidad, en una especie de relación recíproca con lo real acontecido.

Quienes critican esa segmentación derivada de esa dualidad ficción/realidad, imaginación/verdad y desde el punto de vista de la teoría literaria, sobre todo desde la sociología de la literatura, plantean que lo que ocurre con un texto artístico-literario-ficcional es “una violencia en el lenguaje ordinario”, en palabras textuales del crítico ruso Roman Jakobson. Es decir, la literatura transforma e intensifica el lenguaje ordinario, en términos estéticos, más ello no va en detrimento de los contenidos o calidad del mismo, mucho menos con su valor referencial de la realidad que describe. Esta idea del valor referencial de la literatura que establece una relación de representación de la realidad, se planteará en el capítulo final de la investigación.

Ahora bien, este tipo de fuentes por su valor testimonial, le imprimen un valor al documento en la medida en que, no solo se proyecta lo que la persona vio o hizo, sino lo que

¹⁹⁵ EAGLETON, *Introducción a la Teoría Literaria*, pp. 11.

sintió; en ese sentido el material encarna a través de su versión, un segmento humanizado de la realidad.¹⁹⁶

Mabel Moraña, muestra también ese importante carácter o voluntad documentalista de la literatura testimonial en América Latina, es decir, la necesidad por parte de los escritores de esa generación, por investigar, con un verdadero trabajo de campo, y que su obra pueda ser vista como producto de una labor interdisciplinaria en que se entrecruzan por ejemplo la antropología, historia, literatura, ciencias políticas, entre otras disciplinas.

Vemos el caso por ejemplo de todo un grupo de obras en todo el continente como *Operación masacre* de Rodolfo Walsh; *La novela de Perón* de Tomás Eloy Martínez, y la escritora mexicana Elena Poniatowska con *Fuerte es el silencio*, *La Noche de Tlatelolco*, *Hasta no verte Jesús*. En *La Montaña es algo más que una Inmensa Estepa Verde* de Omar Cabezas, en *Me llamo Rigoberta Menchú* de Elizabeth Burgos-Debray; las novelas autobiográficas, como *El mundo alucinante* de Reinaldo Arenas, *Historia de Mayta* de Mario Vargas Llosa, *El gringo viejo* de Carlos Fuentes, para nombrar sólo algunas.¹⁹⁷

En cada región del continente se le imprimieron características propias, de acuerdo a la situación que se desarrollaba en el momento histórico de cada país, y el afán por dejar testimonio, memoria, fuente documental. Por ejemplo, la literatura que surgió en Chile y Argentina, con los testimonios sobre la militancia de la década del setenta, la persecución y la tortura en cárceles y centros clandestinos de detención, durante los procesos militares de Pinochet y Videla. Siguiendo con Moraña:

La historia literaria tradicional constituida por grandes nombres o grandes textos paradigmáticos se fracciona y recompone para dar cabida a los múltiples rostros, voces y discursos coyunturales y heterogéneos propuestos por una narrativa que evoca a la vez los orígenes históricos y poéticos de Hispanoamérica, se afina en el presente de sus conflictos y se proyecta hacia el futuro posible de las culturas nacionales del continente, marcadas por la marginación de vastos sectores y los discursos alternativos que generan sus luchas reivindicativas y políticas.¹⁹⁸

¹⁹⁶ DUARTE, *La Representación del Bogotazo en cuatro Novelas Colombianas*, pp. 132.

¹⁹⁷ VOLEK, *hecho/documento/ficción*, pp. 302.

¹⁹⁸ MORAÑA, *Documentalismo y ficción*, pp. 121.

En decir, para Moraña, en América latina el testimonio se independiza, ya que no importa tanto el grado de elaboración discursiva y construcción de personajes de la novela tradicional; por el contrario, en su afán por dejar esa evidencia del hecho o acontecimiento histórico que se está documentando, rompe con las estructuras y utiliza otra serie de recursos como glosarios, cronologías, fotografías, o mapas, exponiendo así la “fuerte voluntad comunicativa”.¹⁹⁹

El testimonio, como nuevo género latinoamericano, se consolidó como importante tema de investigación a partir de la década del ochenta, con eventos académicos que van a problematizar el tema y abrir nuevos campos de estudio, no solo para la crítica literaria sino para las ciencias humanas en general. En el simposio sobre literatura y testimonio realizado en la Universidad de Minnesota, en el año 1984 sale un libro titulado *Testimonio y literatura*²⁰⁰, editado por René Jara y Hernán Vidal. Aquí Jara plantea la necesidad por buscar los orígenes de dicho género que, para él, debe partir de la “atmósfera de represión, ansiedad y angustia, en momentos de exaltación heroica, en los avatares de la organización guerrillera, en el peligro de la lucha armada. Más que una interpretación de la realidad, esta imagen es, ella misma, una huella de lo real, de esa historia que, en cuanto tal, es inexpresable”.²⁰¹

En 1988, se publican las actas de un seminario interdisciplinario ofrecido en Santiago de Chile bajo el título "*La invención de la memoria*" y en el cual memoria y escritura son colocadas en el mismo nivel, una en su función imaginaria, la otra en su función testimonial de lo visto, vivido y sentido. En 1991, la revista *Latin American Perspectives* le dedica a la literatura testimonial dos números especiales bajo el título global "*Voices of the voiceless in testimonial literature*", en 1992 la *Revista de crítica literaria latinoamericana*, edita un número especial titulado "*La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*".²⁰²

Por parte de la historiografía, el tema toma interés a partir de la década del dos mil, con la influencia de la historia de las mentalidades y la historia cultural en algunas cátedras de universidades latinoamericanas.

¹⁹⁹ MORAÑA, *Documentalismo y ficción*, pp. 122.

²⁰⁰ JARA y VIDAL, *Testimonio y literatura*, pp. 45

²⁰¹ JARA y VIDAL, *Testimonio y literatura*, pp. 45.

²⁰² SARFATI, *El relato testimonial o cómo hacer hablar al otro*, pp. 99-110.

En el caso de Colombia, lo primeros estudios analíticos van a ser presentados por académicos relacionados con la literatura, la antropología y la sociología; que, hasta el día de hoy la han categorizado como *Novela de Violencia*. Yolanda Forero aclara que, para el caso de las novelas colombianas, varios de sus autores las presentan como novelas y agregan al género, las variantes de “protesta”, “testimonio” o “histórica”. En ese sentido, también existen dentro de la “novela”, subgéneros que se definen tanto por su estructura como por su tema y contenido. Entre ellas la tipología de *Novela de Protesta Social*, según Forero, se puede aproximar a una primera identificación desde el punto de vista del sentido e intencionalidad del autor, a este tipo de obras.

Otra noción, *Novela Testimonio*, se entiende como un documento donde se reproduce/recrea/representa, aquellos hechos sociales que marcaron la cultura y vida socio-política de un país. Los personajes se refieren a estos hechos históricos, los jerarquizan y valoran, o simplemente los dan a conocer mediante su participación. Uno de los objetivos de este tipo de novela es desentrañar la realidad, tomando hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y se describen por boca de un autor-testigo. Esta asociación de novela con testimonio la va a desarrollar, en primera instancia, el escritor colombiano Augusto escobar Meza. Como se planteó en la introducción a esta investigación, Escobar Mesa, inscribe este grupo de novelas en una categoría mucho más general que denominó como *Literatura de la Violencia*, y la define de la siguiente forma, “la llamamos así cuando hay un predominio del testimonio, de la anécdota, sobre el hecho estético.”²⁰³

En este sentido, se define una estrecha relación entre el testimonio y el hecho histórico, no como un espejo fidedigno de una realidad de un periodo histórico determinado, sino como una representación del mismo, que tiene una función precisa que es la de mostrar, a través de recursos de la narrativa, una versión, no mejor o peor, no más cercana o lejana, sino más bien otra lectura de ese proceso historio. Lectura que de una u otra forma va a estar mediada por el contexto político y cultural de la época.

²⁰³ ESCOBAR, *Literatura y Violencia en la línea de fuego*, pp. 320.

2. Vida cultural de Colombia y México a mediados de siglo XX.

Gonzalo Sánchez,²⁰⁴ quien como se afirmó anteriormente, ha sido uno de los estudiosos principales de la violencia en Colombia, planteó la necesidad de estudiar las manifestaciones artísticas que, como el cine, teatro, la pintura o la literatura, dieron cuenta de este fenómeno político. Según el mismo autor, el estudio de este tipo de manifestaciones podría brindar información valiosa para entender aún mejor el conflicto armado en el país.

La historia social de la cultura explora ese campo, donde surgen esas expresiones culturales, como una prolongación del campo social y político, en la medida en que allí se representan todas las manifestaciones de la expresión humana, en unas condiciones históricas específicas del tiempo, que están ligadas a mediaciones del poder económico y político. Sin embargo, hasta hace pocos años, tanto en Colombia como en México, es que han venido apareciendo estudios interesados en estos temas.

Los estudios sobre la relación entre violencia y cultura se han enfocado, en su mayoría, desde una mirada de la élite política, como organizadores de la vida cultural en la década del sesenta y setentas, desde las diferentes relaciones de intereses políticos, gremiales, burocráticos; configurando lo que, en ambos casos, en colombiano y mexicano, sería una cultura nacional oficial. Sin embargo, cada contexto tomará ciertos matices particulares y su identificación es el objetivo de este apartado. En México, se da un proceso de comunión entre el estado y el sector cultural, en diferentes épocas de su historia; en el afán por definir su cultura nacional, desde las manifestaciones artísticas, literarias, culturales de la revolución. Hasta finales del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz es donde se puede rastrear una verdadera disidencia en el campo cultural.

En Colombia, en décadas marcadas por la violencia interna, la cultura no estaría como tema del día en las agendas presidenciales. Existe un marcado desinterés entre el estado y el sector cultura y, “lo cultural”, va a estar asociado más a individualidades artísticas, prácticas y manifestaciones populares y tradicionales de las diferentes regiones del país. Hasta la

²⁰⁴ SÁNCHEZ, *Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas*, pp. 31.

década del sesenta, es donde se empieza a sentir una marcada ruptura, oposición del sector cultural, y exigencia de apoyo por parte de colectivos y asociaciones artísticas, durante el régimen del Frente Nacional.

En México, se vive un proceso de cambio de su vida cultural durante la década del cuarenta, sobre todo a partir del periodo de la presidencia de Lázaro Cárdenas. El estado, en cabeza del sistema de partido único y su presidente, comienza a definir los patrones que identificaran la cultura nacional mexicana en adelante. Patrones que estaban subordinados al “mecenazgo estatal”, donde artistas, pintores, escritores y cineastas, representan, a través de su obra, la ideología oficial.²⁰⁵

Este fenómeno mexicano, a juicio de Loaeza, crea una suerte de nacionalismo cultural o una “alta cultura” que se iba a cultivar desde los suplementos culturales de periódicos en la UNAM.²⁰⁶ Sin embargo, junto a esta cultura nacional oficial, se va a gestar una “cultura popular”, tema que será objeto de análisis por algunos importantes intelectuales mexicanos de la década del sesenta y setenta, entre ellos Carlos Monsiváis, con la llegada y el impulso de la televisión, que va a detonar esa fricción entre dos maneras de ver y comprender la sociedad mexicana.

Desde los años treinta ya se habían creado espacios e instituciones culturales en México, como el Instituto Nacional de las Bellas Artes o el Instituto de Antropología e Historia, el Fondo de Cultura Económica. Pero estas instituciones culturales “nacieron bajo la sombra del estado”, sujetas a su presupuesto. Carlos Monsiváis dice que la infraestructura cultural en México no tenía igual con respecto del resto de América Latina.²⁰⁷ La modernización y cambio al cine sonoro permitió el desarrollo de esta industria, llegando a configurar una “época de oro” donde se perfilan ya los iconos como: Jorge Negrete, Pedro Armendáriz, Mario Moreno “Cantinflas”, Pedro Infante, María Félix, entre muchos otros.

²⁰⁵ LOAEZA, *Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968*, pp. 604.

²⁰⁶ LOAEZA, *Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968*, pp. 604.

²⁰⁷ MONSIVÁIS, *Notas sobre cultura popular en México*, pp. 98-118.

A principio de los años cincuenta, el panorama urbano cambia por la aparición de nuevos espacios culturales. Por una parte, las librerías Porrúa y Robredo Hermanos, los cafés París del centro histórico, comienzan a ser los centros de reunión y tertulias. En museos como el de Antropología e Historia o el de Arte Moderno, se podía ver las obras de: David Alfaro Siqueiros, Frida Kahlo, José Clemente Orozco.

La ciudad construye un perfil más urbano y cosmopolita propio de algunas ciudades latinoamericanas de la época, como Buenos Aires. Por otro lado, estaban las instituciones académicas donde se fomentaba la difusión de la investigación, como la Escuela Nacional Preparatoria, El Colegio Nacional, la Academia de la Lengua, el Palacio de Bellas Artes, a través de conferencias y exposiciones.²⁰⁸

En esa década se empieza a notar ese fenómeno social de una “alta cultura” y “cultura popular”, donde se marca un quiebre entre las tradicionales formas de representación cultural heredadas de tiempos de la revolución, hacia unas nuevas formas moldeadas por la influencia extranjera (Hollywood) como en el cine y la televisión y las vanguardias artísticas europeas y norteamericanas. Para Soledad Loaeza, esa alta cultura estaba representada por la *Revista Mexicana de Cultura*, de *El Nacional* en 1947, *La Cultura en México*, de *Novedades* (1949-1961) y *México en la Cultura* de la revista *¡Siempre!* (1962-1970), donde se fomentó la poesía, la literatura, el teatro, la música y el cine.²⁰⁹

En 1950 se publica el ensayo *El Laberinto de la Soledad*, de Octavio Paz, que, a juicio de Armando Pereira, es un punto de quiebre donde se empieza a desplazar el discurso cultural nacionalista y se muestra a un “ser mexicano” más cercano a las zonas marginales de las periferias de las ciudades, donde se manifiestan “valores, hábitos y formas de vida nuevos esencialmente urbanos, más acordes con esa hasta entonces incipiente clase media, cuyos anhelos e intereses, sin embargo, cobran cada vez más fuerza en la escena nacional.”²¹⁰ Las formas literarias son un indicador del clima de los tiempos y aunque con Rufino Tamayo, ya se había marcado una distancia de la estética de las artes plásticas tradicionales, la presencia

²⁰⁸ PEREIRA, *La generación del medio siglo: un momento de transición de la cultura mexicana*, pp. 190.

²⁰⁹ LOAEZA, *Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968*, pp. 604

²¹⁰ PEREIRA, *La generación del medio siglo: un momento de transición de la cultura mexicana*, pp. 197.

de Octavio Paz será determinante en varios momentos de la vida cultural mexicana, sobre todo cuando años más adelante se desmarque de esa tendencia de cultura estatal oficial.

Colombia, durante la década del treinta, atravesó un periodo de crecimiento económico importante. El flujo de dinero producto de la indemnización de los Estados Unidos por el canal de Panamá, el aumento de los precios del café y la creciente inversión extranjera, produjeron grandes cambios en la sociedad. A lo anterior se suma el crecimiento de la industria ocurrido durante el gobierno liberal de Miguel Olaya Herrera (1930-1934) y el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, (1934-1938).

Por otra parte, el número de la población se vio alterada debido a la migración de campesinos a la ciudad, resultado de los conflictos de la violencia política que vive el país desde inicios de siglo. Esos cambios económicos y sociales ocurridos en las primeras décadas del siglo XX, empezaron a poner en duda los modelos o sistemas políticos y sociales que imperaban desde el siglo XIX colombiano y se empieza a notar cada vez más la fragmentación de la sociedad entre la clase política dirigente y resto de la sociedad. Fragmentación política que venía de la mano también de un permanente enfrentamiento con matices de tipo cultural que involucra imaginarios religiosos muy arraigados en la sociedad.

La situación social del país por la década de cuarenta tendía a agravarse, producto de la escasa intervención estatal en cuanto a la solución de las necesidades esenciales. Colombia seguía siendo un país agrario, y agravaba la situación, el crecimiento de la población, la migración a las ciudades, la concentración en los centros urbanos, el alto costo de vida. La población urbana y rural vivía en malas condiciones de espacio y de higiene, de servicios públicos; con un déficit en establecimientos educativos y de salud.²¹¹ Se empezaba a hacer evidente las contradicción y brechas sociales, sobre todo en centro urbanos. Jorge Eliecer Gaitán, llamaba a esto el “país político” y el “país nacional”. Las nuevas vitrinas con decoraciones lujosas, exhibiendo la moda de vanguardia, contrastaban con las hileras de indigentes apostados por las aceras.

²¹¹ TOVAR, *Modernización y Desarrollo Desigual de la Intervención Estatal*, pp. 220.

En la carrera séptima de Bogotá, en los teatros, las vitrinas, los cortos de noticias, antes de las películas, proyectaban los partes de las victorias aliadas o alemanas que provocaban rechiflas de parte y aparte; para después limar las asperezas, y morir a carcajadas con Mario Moreno “Cantinflas”. Bogotá, que se decía era la “Atenas suramericana”, era una ciudad que tenía alrededor del medio millón de habitantes, repartidos entre industrias, las calles, los hogares, las chicherías y los clubes sociales.

Para Romero, las ciudades siempre fueron la pantalla donde los cambios sociales y políticos se vieron mejor. Desde 1930, ocurre una migración del campo a la ciudad en la mayoría de ciudades latinoamericanas que ocasionará una aglomeración urbana. Los barrios pobres y las zonas marginadas de las ciudades se llenaron de gente, que provenía, no solo del campo, sino de las poblaciones vecinas a la capital, que llegaban atraídas por una posibilidad de vida mejor.

La fusión de estos inmigrantes con los sectores populares y de pequeña y mediana burguesía conformó, según José Luís Romero, las sociedades latinoamericanas. En las manifestaciones artísticas, culturales, literarias, audiovisuales, se muestra esa oposición campo-ciudad, donde lo citadino se asocia a imágenes industriales, de concreto, maquinaria, sus personajes tiene rasgos marginales.²¹²

El panorama cultural colombiano, desde su formación como nación, siempre estuvo moldeado por la religiosidad. La educación en Colombia hasta bien entrado el siglo XX, estuvo en manos de la iglesia católica. El estado colombiano, consagrado al sagrado corazón de Jesús y a la virgen de Chiquinquirá hasta la constitución de 1991, asoció “lo cultural” más a símbolos y manifestaciones del folclore nacional regional, que, a propuestas estéticas, artísticas vanguardistas como ocurría en el resto de América.

Como afirma Luis Antonio Restrepo “Era una sociedad polarizada entre la miseria y la riqueza, con una clase media inexistente en muchas regiones y débil en otras, esto sólo podía producir una cultura de clérigos, burócratas, generales y doctores que en sus ratos de ocio cultivaban las bellas letras, la oratoria y la gramática.”²¹³ Un contexto cultural que se formó y creció siempre bajo la lupa de la iglesia.

²¹² ROMERO, *Latinoamérica: Las Ciudades y las Ideas*, 1984.

²¹³ RESTREPO, *Literatura y pensamiento. 1946-1957*, pp. 67.

Quien censuraba no era el estado, ni un partido político, era la iglesia. Así fue como *Crítica*, quincenario político cultural dirigido por Jorge Zalamea²¹⁴, tuvo que cerrar en 1950 bloqueado por la censura. *Crítica* publicaba traducciones de grandes autores contemporáneos europeos y norteamericanos, comentarios sobre música clásica y crítica de las artes plásticas, nacionales y extranjeras. En su corta existencia hizo mucho por romper las tradicionales murallas del provincialismo cultural.

Como afirma Restrepo, la cultura colombiana hasta el Bogotazo, no tuvo ningún desarrollo artístico cultural importante.²¹⁵ El 9 de abril, sacudió a un sector de la intelectualidad y lo hizo más sensible a los problemas sociales del país. Ahora, dada la ideología del régimen conservador, todo esto era reprimido y, con el pretexto de la defensa de las tradiciones hispánicas y católicas, se volvía en muchos aspectos a los valores culturales dominantes en los años de la hegemonía conservadora. José Antonio Osorio Lizarazo publicó, en 1952, su novela *El día del odio*, cuyo tema es la vida de una humilde mujer del pueblo, enmarcada en una descripción de los barrios pobres de Bogotá y el estallido del 9 de abril. Dicha novela va a retratar esa crisis de valores morales religiosos que quedan en entredicho, en tanto se confrontan con los nuevos valores de la vida mundana de las nacientes urbes.

El Día del Odio fue publicada en el año 1952 por la editorial López Negri de Buenos Aires y no es gratuito que muchas de las novelas de esta época hayan sido publicadas fuera del país. La censura y la persecución abierta a los opositores del gobierno de turno, así como el papel de muchos miembros de la iglesia que, desde el púlpito, azuzaban a los miembros del partido conservador a que se enfrentaran con sus contrarios.

²¹⁴ Nace en Bogotá, 1905. Escritor, ensayista, poeta y diplomático colombiano. Realizó sus estudios en el Gimnasio Moderno y en la Escuela Militar, después de lo cual formó parte, junto con jóvenes autores como Germán Arciniegas y León de Greiff, del grupo Los Nuevos, que buscaba renovar la literatura y la política colombianas.

²¹⁵ RESTREPO, *Literatura y pensamiento. 1946-1957*, pp.73

Varios intelectuales reconocidos en el orden nacional, como Jorge Zalamea, mostraron su preocupación por la situación del país con su obra. El afán de denunciar la violencia reciente y los atropellos de un gobierno temeroso por la respuesta a la agresión oficial, sobre todo después del 9 de abril, llevó a otros a tomar la pluma para hablar del tema. En la década de los años cincuenta, eran cada vez más las regiones que se unían al trágico efecto dominó de la violencia²¹⁶. Durante el Frente Nacional, la violencia en el campo no cesó, sino que, por el contrario, tendió a radicalizarse²¹⁷. La pérdida de opciones políticas reales para las terceras fuerzas durante el período condicionará la conformación de los grupos guerrilleros de inspiración comunista²¹⁸. A pesar de lo anterior, se generó también cierto clima de “estabilidad” política, lo que impulsó de manera particular la vida cultural, así como las diferentes iniciativas artísticas.

Por esos mismos años, finalizando los cincuentas, en México, iniciando el sexenio de Adolfo López Mateos, el país comienza a sentir brotes de autoritarismo producto del cierre cada vez más marcado del sistema político, frente a nuevos actores sociales disidentes del sistema clientelar. Hasta ese momento existía una “crítica oficial”, es decir, un sector intelectual del periodismo que hacía las veces de detractor del sistema, con poca reflexión político-crítica. Eso sí, el estado procuraba censurar las manifestaciones artísticas que atentaran contra los valores de la sociedad: “se prohibían películas como *De repente en el verano*, porque trataba el tema homosexual, o *La sal de la tierra* que narraba la huelga de unos mineros y que era acusada de película comunista. Y obras de teatro como *La celestina* por inmoral, o *La sombra del caudillo* que fue censurada hasta 1992”.²¹⁹

Por otra parte, los medios masivos - la radio, el cine y la televisión- que progresivamente se fueron instalando en la sociedad y en manos privadas, fueron creando una nueva “cultura popular”. Al respecto afirma Loaeza, que se filmaron nuevas películas que intentaban retratar el choque entre las tradiciones y la vida moderna, o la transición de la sociedad rural, como la serie de Ismael Rodríguez que empezó con *Nosotros los pobres*. También se produjeron comedias que imitaban al cine de Hollywood de la época.²²⁰

²¹⁶ ORTIZ, *Estado y subversión en Colombia. La Violencia en el Quindío años 50*, pp. 121– 134.

²¹⁷ MOLANO, *Los años del tropel*, 1991.

²¹⁸ VILLAMIZAR, *Las guerrillas en Colombia*, pp. 189-228.

²¹⁹ CAREAGA, *La vida cultural y política en los sesentas*, pp. 174.

²²⁰ LOAEZA, *Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968*, pp. 606.

Las transformaciones de orden social a nivel internacional, como los movimientos de liberación nacional, la revolución cubana, el Hippiismo, la lucha por los derechos, se ven reflejadas en nuevas actitudes donde la categoría de “jóvenes” comienza a ser asociada con ciertas prácticas, modelos de consumo y actitudes frente al poder y la sociedad. “Reciben la influencia del pop-art, de los comics, de la televisión, del cine norteamericano, oyen rock, y se instala una forma de vestir, de oír música, de ver cine, manera de hablar.”²²¹

Para esos años, Monsiváis habla de varios periodos de auge cultural y social entre 1959 a 1968. Para el autor “se va creando la atmósfera de un nuevo desarrollismo, esta vez cultural”. En 1965, con el apoyo de un Concurso de Cine Experimental, se promueve una generación de cineastas.²²² Aparecen nuevas editoriales: Era (1960), Joaquín Mortiz (1962). La editorial Siglo XXI (1966). Aparecen revistas: *El Corno Emplumado*, *Diálogos*, dirigida por Ramón Xirau.²²³ Como lo vimos en el capítulo anterior, el movimiento estudiantil de octubre de 1968 y el suceso de la plaza de Tlatelolco, fueron un punto de inflexión en el sistema político mexicano y de gran repercusión al interior en la sociedad. Sus alcances históricos, sobre todo, se iban a sentir en décadas posteriores.

Para Loaeza, este movimiento fue “una poderosa protesta política, pero su trascendencia se explica porque tuvo una vigorosa dimensión cultural que sostenían las obras de arte, la literatura, la poesía y el cine que hablaban de independencia y se enriquecían en la crítica.”²²⁴ Es decir, la manifestación representó a una generación ajena al ya lejano nacionalismo posrevolucionario y la vez inmersa entre aquella que vivió las bondades del desarrollismo del milagro mexicano y esa que presenciaria la ola de nuevos cambios culturales que vivía el mundo.

Por otra parte, para Monsiváis, lo que ocurrió en 1968 fue una ruptura de la “unidad nacional cultural”. Ante la masacre de 1968, un grupo de escritores, artistas, intelectuales, se empiezan a manifestar directamente frente al estado. Particularmente cuando el presidente

²²¹ CAREAGA, *La vida cultural y política en los sesentas*, pp. 175.

²²² MONSIVÁIS, *Proyecto de periodización de historia cultural de México*, pp. 101.

²²³ MONSIVÁIS, *Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX*, pp.1493.

²²⁴ LOAEZA, *Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968*, pp. 606-607

Gustavo Díaz Ordaz asume una postura política pública de resolver la crítica, las manifestaciones de protestas, con una postura clara de autoridad y no-negociación. Al respecto el autor afirma:

El antiguo establishment cultural —con su mezcla de bienvenida de conservadores, liberales, poetas de juegos florales, prosistas de tiempo completo y algunos escritores auténticos— queda deshecho, más que desprestigiado, y dos golpes finales son la renuncia del poeta Octavio Paz a la embajada de México en la India y el encarcelamiento por "subversivo" del novelista José Revueltas.²²⁵

Tras la represión del movimiento de 1968 y la matanza del 2 de octubre de ese año, el gobierno trató de legitimar discursiva e institucionalmente su continuidad. Luis Echeverría asume la presidencia en 1970 con un discurso de apertura democrática, sin embargo, la represión de las guerrillas, la manifestación del 10 de junio de 1971, así como en la descalificación de manifestaciones culturales, como por ejemplo el festival de rock de Avándaro (1971), demostró el continuismo de la política estatal del gobierno antecesor.

Frente a ello se da un fenómeno contracultural, como lo han denominado algunos estudiosos sobre el tema, particularmente frente a la censura de prácticas, discursos, actitudes, “nocivas” a los valores tradiciones y cuya lupa cae principalmente en la música, modas, muestras artísticas y literarias. Producto de ello, surgió un grupo de escritores que la crítica literaria llamó como “literatura de onda”, los cuales van a representar en sus páginas, alusiones asociadas a esas prácticas censuradas, como el consumo de drogas, le rebeldía, la música y letras desafiantes al orden establecido.

A este nuevo periodo de cultura Monsiváis lo denomina “período de reexamen crítico” (1968-1973). Donde toda la serie de sucesos derivados del movimiento estudiantil conducen a una revaloración de la relación entre el estado y los intelectuales. Crítica que parte principalmente de la prensa. El cine y el teatro entran en crisis. Afirmo el autor que, en medio

²²⁵ MONSIVÁIS, *Notas sobre la cultura y sociedad en México*, pp. 48

de todo “el estado procura recuperar a los intelectuales y lo consigue en gran parte, a través de lo que se califica como "apertura democrática".²²⁶

Sin embargo, en los setentas la literatura sigue siendo el factor principal que identifica el clima cultural mexicano de la época. Un espacio definido sobre todos por obras de autores – artistas, escritores- individuales, más que grupos o movimientos literarios. Algunos más cercanos, otros más lejanos al régimen, pero de una u otra forma mostraban, como lo afirma Monsiváis a manera de crítica, una especie de “despotismo ilustrado” con nombres reconocidos, nacional e internacionalmente, que promovía la legitimación del aparato cultural de la época, entre ellos: Octavio Paz, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Fernando Benítez, José Revueltas, Carlos Pellicer, Salvador Novo, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, David Alfaro Siqueiros, José Luis Cuevas, Rufino Tamayo, Carlos Chávez, Alejandro Jodorovsky, Juan José Arreola, Juan García Ponce, entre otros.²²⁷

La interpretación que realiza Monsiváis sobre la época, sin lugar a dudas reviste un tono de crítica, salpicado con cierto tono sarcástico, que muestra en cierta forma su postura política mezclado con un interés académico por documentar la época. Sin embargo, es uno de los principales referentes para comprender aquellos años. Para el autor, durante el sexenio de Echeverría, su apertura democrática vinculó a muchos intelectuales, escritores, artistas; siempre y cuando se sujetaran a los límites que permitía la crítica oficial, o como afirma “si se acatan las reglas de juego”. Escritores profesionales ingresan a las universidades, los intelectuales gozan de mayores libertades, no hay censura para el libro y, se puede, en periódicos y revistas practicar el disenso.²²⁸

Respecto a esa imagen que resume el papel del estado mexicano frente al campo cultural escribe:

El estado es un patrocinador, un mánager, un árbitro, no una línea obstinada o perfectamente delineada. Para cada sexenio, la mejor política cultural es no tenerla, conviene la ambigüedad, el mecenazgo irregular e indistinto a grupos y tendencias, los grandes festivales de música o danza como regalo al público capitalino, el desdén o la timidez o el miedo programado ante la posibilidad de intervenir en los medios masivos. La iniciativa

²²⁶ MONSIVÁIS, *Proyecto de periodización de historia cultural de México*, pp. 102.

²²⁷ MONSIVÁIS *Notas sobre la cultura mexicana en la década de los setentas*, pp. 205

²²⁸ MONSIVÁIS, *Notas sobre la cultura y sociedad en México*, pp. 50.

privada aspira al barniz adorable de la cultura y auspicia museos, contrata pintores y escultores, da becas, patrocina exposiciones trashumantes.²²⁹

Por su parte, la vida cultural colombiana era una mezcla de diversas expresiones musicales, artísticas, políticas e ideológicas, producto de su ubicación geográfica, respondiendo al considerable mestizaje étnico que conformó las naciones caribeñas. Los setentas fueron años de agitación social, sobre todo durante el gobierno conservador de Misael Pastrana Borrero (1970-1974). La irrupción de un bloque opositor al Frente Nacional que ya daba muestras de desgaste del régimen, cimentaba la idea de un cambio político. El Frente Nacional, que se conformó como una salida política a décadas de violencia bipartidista, por el contrario, agudizó los cierres democráticos y se instauró una política de estado represiva que se iba a desplazar hasta la década de los ochentas con sucesivos estados de sitio.

3. Revistas culturales y de letras en México y Colombia.

Desde mediados del siglo XIX, la revista de letras inicia un proceso de consolidación como el medio por excelencia donde se difundía una amalgama de ideas políticas, sociales, culturales, que perfilaban la identidad de las nacientes repúblicas. Este medio impreso fue a su vez, el medio donde letrados, intelectuales, hombres de poder, empezaron a representar el ideal de la nueva república, a través de la construcción de una “opinión pública”, sobre los diferentes acontecimientos de la vida nacional latinoamericana.

Entre los géneros cultivados estaba la biografía, la crónica, la crítica literaria, los cuadros de costumbres, y sobre todo la poesía; que era el género literario predominante hasta bien entrado el siglo XX. Los temas eran variados, presentados a través de diferentes formatos editoriales y periodicidad de entregas. En Colombia, publicaciones como *El Papel Periódico Ilustrado*, (1881) la revista *Gris* de 1892, *Gruta* de 1903, *Contemporánea* de 1904, *Revista Literaria* de 1890, entre otras, fueron apenas algunos de medios escritos destacados en su momento.

²²⁹ MONSIVÁIS, *Notas sobre la cultura y sociedad en México*, pp. 60.

Entre tanto, el siglo XIX mexicano estuvo marcado por diferentes procesos políticos, atravesados por los efectos de las guerras internas e invasiones provocadas por los desacuerdos políticos y sociales de la clase política la época. Durante la primera mitad del siglo XIX, los escritores se dedicaron a reflejar, por un lado, esas consecuencias políticas y sociales que vivía el país y por otro, la motivación por cultivar y educar a los mexicanos, resaltando desde esos años un fervor nacionalista. Entre los primeros se destaca el *Diario de México* (1805).

A partir de mediados de siglo y con el auge de las publicaciones y su distribución a partir de mejoras tipográficas, en México aparecen diferentes publicaciones semanales como *El Ateneo Mexicano* (1844), *El Registro Yucateco* (1845-1847 y 1849), *El Mosaico* (1849-1850), *El Ensayo Literario* (1850-1852). Pero, quizás, los más relevantes fueron dos periódicos: *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*.²³⁰

Por influencia del movimiento modernista en América Latina, ya finalizando el siglo, dará origen en México a la *Revista Azul* (1894-1896) y entre 1898 y 1911 aparece la *Revista Moderna*, ambas muestran la influencia del movimiento modernista, y en las mismas registran manifestaciones de poetas y narradores, como de escultores, pintores y músicos.²³¹

Durante la primera mitad del siglo XX en Colombia, tanto periódicos como revistas, se convirtieron en la forma principal, donde intelectuales, grupos de escritores y partidos políticos, expresaron sus ideas sobre la vida cultural y política de esos años. La mayoría de revistas coincidía en sus objetivos y naturaleza de carácter cultural, en el sentido de servir de órgano de difusión de la cultura, entendido ello como todo lo relacionado a las artes y las letras en general. También la tarea de ilustrar a la población sobre la actualidad cultural nacional e internacional y principalmente el de crear una cultura lectora en un país predominantemente analfabeta. Sin embargo, la mayoría de las nuevas publicaciones no fueron ajenas al contexto social y político en que surgían, y muchas de ellas terminaron siendo el medio publicitario de un partido, de un sector político, o de un líder.

²³⁰ GAY, *Un Siglo de Cultura en México* (1820-1910), pp.147.

²³¹ GAY, *Un Siglo de Cultura en México* (1820-1910), pp.154.

Como lo plantea Claudia Gilman²³², las revistas literarias en América Latina, tienen más un carácter de tipo político- cultural, en la medida en que se convierten en el medio donde se va a perfilar ese nuevo escritor-intelectual comprometido con su realidad. Ya que, por su forma y estilo, permite una posibilidad mayor de difusión entre grandes sectores de sociedad y por esa vía, difundir las diferentes ideas, debates, posturas sobre la realidad que esos años.

En el caso de Colombia, las publicaciones periódicas tradicionales tuvieron el papel de informativos sobre el acontecer diario del país, que junto con las habituales notas sobre la violencia que ya se agudizaba en el campo, se combinaba con crónicas, artículos y editoriales con marcado tinte político. Tanto los medios informativos tradicionales como *El Tiempo*, *El Siglo*, *El Colombiano*, entre otros, sirvieron como órgano de difusión de un ideario político particular, tanto liberal como conservador. Para el año 1947 se registraron alrededor de 852 publicaciones periódicas en Colombia.²³³

México no fue la excepción, aunque a diferencia de Colombia, el mundo cultural, representados en esas primeras publicaciones, fueron hijas del contexto revolucionario y la transformación sociopolítica que vivió el país iniciado el siglo XX. La vida cultural articulada en torno al nuevo estado y partido revolucionario, supo canalizar las aspiraciones de generaciones de intelectuales, en torno al mismo, y ello se vio reflejado en las intenciones de las revistas.

Carlos Monsiváis habla, para el caso de México, de una generación del 50 reunida en torno a la *Revista Antológica América*, (1940) donde tiene fuerte influencia “la cultura provinciana, una negativa a intentar su propia revisión de la historia cultural de México, una organizada retórica en poesía y un mundo de oposiciones elementales en teatro. Junto a ella se destaca Emilio Carballido, Sergio Magaña, Jaime Sabines, Rosario Castellanos, Jorge Ibargüengoitia, Miguel Guardia, Ricardo Garibay, Luisa Josefina Hernández”.²³⁴

También la *Revista Mexicana de Literatura*, dirigida en sus primeros años por Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo, junto con el suplemento *México en la Cultura* (1949-1961)

²³² GILMAN, *Entre la Pluma y el Fusil*, pp. 22.

²³³ CASAS, *Lo Que Usted Debe Saber de Colombia*, 1948.

²³⁴ MONSIVÁIS, *Proyecto de periodización de historia cultural de México*, pp. 94.

del periódico *Novedades*, dirigido por Fernando Benítez, y el suplemento *La Cultura en México*, de la revista *Siempre*. Estas se van a consolidar como los medios de expresión por excelencia de una generación fundamental en la cultura mexicana de mediados de siglo que van a romper con ese molde tradicional de “nacionalismo cultural” que caracterizó el periodo posrevolucionario.²³⁵

En Colombia una de las revistas pioneras fue *Espiral* (1944-1975). La revista que se llamaba a sí misma “de cultura, artes y letras”, ya de entrada mostraba una postura particular sobre el rol del artista y su obra para la época. Al respecto se afirmaba en uno de sus números: “el artista no es cerrada y solitaria isla, se debe a la sociedad y al público y se legitima con el desfile del acontecer que cruza a la rutina del intelecto”.²³⁶ Esta frase aparecía en la portada de la revista, e indicaba el carácter y sentido social que quería proyectar la misma, identificando la posición de un artista comprometido con su medio social.

Retomando a Gilman, es preciso afirmar que, desde antes de los sucesos fundamentales en la historia Latinoamérica de mediados de siglo, entre ellos la revolución cubana, las publicaciones periódicas ya marcaban una tendencia importante que iba más allá de ser simples órganos de difusión cultural. Ya configuraban ese nuevo perfil del escritor intelectual latinoamericano, portavoz crítico de la realidad. Al respecto afirma: “sin duda, uno de los espacios centrales de intervención más importantes de la época fueron las revistas (que en términos generales se denominan políticos-culturales) en su conjunto. Las redes constituidas por las diversas publicaciones y sus ecos fueron cruciales para alentar la confianza en la potencia discursiva de los intelectuales”.²³⁷

Clemente Airó, español exiliado de la Guerra Civil en Colombia y fundador de la revista, *Espiral* desde sus primeras editoriales anunciaba el sentido de su publicación y diferentes concepciones sobre el papel de la literatura en Colombia. Él afirmaba que una novela debe “presentar el sentido de la vida”, y debe “recorrer a ciertas innovaciones técnicas, como la unidad espacio-temporal, el monólogo interior sin puntuación”. A su vez, opinaba sobre el sentido de escribir en aquel momento tan conflictivo que pasaba el país: “la novela debía

²³⁵ MONSIVÁIS, *Proyecto de periodización de historia cultural de México*, pp. 94.

²³⁶ REVISTA ESPIRAL, No 19, Julio de 1948, pp. 9.

²³⁷ GILMAN, *Entre la Pluma y el Fusil*, pp. 60.

señalar al hombre lo que tiene de ángel y de bestia” y la misma, de una u otra forma “debía ayudarlo a supera esa condición”.²³⁸

La revista *Espiral*, por ejemplo, hacia un recuento de los libros publicados. Los géneros predominantes eran la poesía, la novela y el cuento; en segundo lugar, el teatro y el ensayo. Además de ello, la revista servía de vehículo de expresión a los jóvenes creadores, a través de concursos literarios anuales. Dentro de los primeros premiados aparece Álvaro Mutis, que con su obra los *Elementos del Desastre* obtuvo apenas una mención en un concurso de poesía.

Otras revistas importantes del momento eran *Semana*, (1946) el suplemento literario de *El Tiempo* (1911) y de *El Colombiano*, (1912), que servían también como difusores del arte y la cultura, combinando con la opinión política. De las editoriales sobre la situación nacional, se pasaba al acontecer internacional, pretendiendo mostrar una imagen cosmopolita y universal de su publicación. Luego las secciones de arte y cultura, culminado en la tradicional sección de páginas sociales, donde en su mayoría, figuraban las reuniones sociales de la clase política colombiana.

A diferencia de Colombia, donde figuraron pocos casos de exiliados europeos asociados a la formación de revistas culturales, o escritores e intelectuales relacionados con la creación artística; México vivió un proceso considerable de migrantes que llegaron al país y constituyeron una base considerable en la vida cultural, no solo en las letras, sino el teatro, arte y el cine. A pesar de ello, según Gilman, un síntoma de la época en la mayoría de países de América latina fue la incipiente industria cultural, editorial, periodística, donde todavía no existía una cohesión de lo que podía llamarse como una vida cultural latinoamericana.

Gilman lo explica a partir de los siguientes factores: “El diagnóstico inicial era el de un vacío que afectaba todos los órdenes de la cultura latinoamericana: falta de conocimiento reciproco entre las diferentes literaturas nacionales, ni autores ni públicos estaban conectados entre sí, estancamiento estético, inexistencia de lectores para los productos literarios, la desconexión entre escritores y lectores fueron tópicos recurrentes de la crítica”.²³⁹

²³⁸ REVISTA ESPIRAL, No 19, Julio de 1948, pp. 12.

²³⁹ GILMAN, *Entre la Pluma y el Fusil*, pp. 88.

Tanto en México como en Colombia, aquellas revistas/semanarios, que surgieron como culturales, “de artes y letras”, en el transcurso de su vida editorial y con los avatares de los cambios sociopolíticos, se convirtieron, en fortines de difusión y crítica política. Es el caso de dos revistas colombianas importantes de la época: *Sábado y Crítica*. *Sábado*, (1943-1947), se anunciaba como el “semanario de todos”, al servicio de la cultura y la democracia en América.

Sábado surge en el ocaso de la república liberal. Precisamente se representó, en la publicación, la decadencia del entusiasmo liberal y democrático. Entre sus fundadores estaba Plinio Mendoza Neira y Armando Solano. Los primeros años de la publicación se caracterizó por un desplazamiento del discurso literario o artístico, hacia las notas de actualidad nacional e internacional. Lo “cultural”, que era su objetivo y centro de interés, venía combinada con las ideas de los proyectos de los gobiernos liberales del momento.

El semanario perderá terreno a raíz de los cambios de la época. La dimisión de Alfonso López Pumarejo, la llegada de Alberto Lleras Camargo a la presidencia, el asesinato de Gaitán; se reflejó en su politización y en una disminución de la difusión literaria. El semanario dejó de salir en abril de 1957. Darío Samper, el último director, simpatizó con el régimen de Rojas Pinilla, y así lo hizo ver en las últimas publicaciones.

Crítica (1948-1951) por su parte, apareció como una revista cultural quincenal, dirigida por Jorge Zalamea. La revista, desde su nacimiento, se convirtió en el fortín de denuncia de un grupo de liberales intelectuales sobre la situación política en el país, específicamente contra el gobierno de Mariano Ospina y la oposición encarnizada de su gobierno. En segundo lugar, se ocupó de la actualidad cultural, de la difusión del quehacer artístico, literario y filosófico. *Crítica* aparece algunos meses después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Crea una sección titulada *Calendario Trágico*, en el cual publica y denuncia los asesinatos en las diferentes regiones del país. Otra de sus herramientas de crítica fue la caricatura, donde se ridiculiza en su mayoría, al partido Conservador, al gobierno y a Ospina Pérez. Sin embargo, la censura provoca que la revista vuelva a centrarse en ser difusor de las artes y la cultura; algo que con el paso de los días se convirtió en su propia debilidad. Justo en ese

momento, *Crítica*, presentó un cuento de un joven escritor barranquillero de escasos 23 años llamado Gabriel García Márquez, con el cuento *La Noche de los Alcaravanes*, al igual que la reseña de una exposición del joven pintor de 19 años, Fernando Botero.

En ese proceso de despolitización que provocó la censura, la revista aceptó y publicó colaboraciones, de escritores como Antonin Artaud, Norman Mailer, de Karl Jaspers, Paul Valéry, en el momento que estos autores reconstruían el rostro del mundo cultural de postguerra. También fue importante su labor de traducción de autores como Albert Camus, William Faulkner, Miller, Goethe, Rilke. La llegada al gobierno de Laureano Gómez, es el golpe más fuerte de la publicación. El 18 de octubre de 1950 es censurada totalmente.²⁴⁰

En abril de 1955 aparece el primer número de la revista *Mito*, dirigida por Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel, al inicio de régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla. La propuesta era hacer una revista literaria y cultural “de carácter nacional e internacional que continuara el proyecto de la renovación de las letras y las artes en Colombia y, a su vez, sirviera como plataforma cultural para reformar y modernizar en lo político al país”.²⁴¹

El comité de dirección estaba a cargo del escritor Pedro Gómez Valderrama y de los poetas Eduardo Cote Lamus y Fernando Charry Lara. Posteriormente, hizo parte del mismo el intelectual Jorge Eliécer Ruiz. Todos ellos fueron directores en diferentes momentos de la historia de la revista. El comité patrocinador estaba presidido por Vicente Aleixandre, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Drummond de Andrade, León de Greiff, Octavio Paz y Alfonso Reyes. Años más tarde hicieron parte del mismo Ricardo A. Latcham, Eduardo Zalamea Borda y en 1960 Jorge Luis Borges y Mario Picón Salas.²⁴²

Después de *Mito*, aparece la revista *Tierra Firme*, (1958), donde se traduce a Jean Hyppolite, a Martín Heidegger, a Holderlin. A finales de 1961 aparece *Esquemas*, dirigida por Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo y Rubén Sierra Mejía; trae artículos de los directores y de Fanny Buitrago, José Pubén, Fernando Arbeláez, Amílcar U. Traducciones

²⁴⁰ DUARTE, *La Representación del Bogotazo*, pp. 49.

²⁴¹ BUILES, *Los intelectuales, la violencia y el poder. El caso de Jorge Gaitán Durán*, pp. 106.

²⁴² BUILES, *Los intelectuales, la violencia y el poder. El caso de Jorge Gaitán Durán*, pp. 106.

de Herbert Marcuse y Wright Mills. La revista *Eco*, patrocinada por Carl Buchholz, en ella escribieron Danilo Cruz Vélez, Jorge Eliécer Ruiz, Rafael Gutiérrez Girardot, Carlos Rincón, Marta Traba, Germán Colmenares, Darío Ruiz, Fernando Charry Lara, Álvaro Mutis.²⁴³

A lo largo de los años cincuenta, sesenta y setenta “lo político” se instala como vector y orientador editorial no solo en las revistas de letras, sino en periódicos y la generación de escritores latinoamericanos que ven en el género de la novela, o nueva novela latinoamericana, un lugar posible donde representar esos cambios sociopolíticos que vivían las repúblicas latinoamericanas. Para Gilman, “la radicalización de los intelectuales se inscribió también en la crisis generalizada de los valores e instituciones tradicionales de la política: la democracia parlamentaria, los partidos, los políticos mismos e incluso los modos tradicionales de la representación política, que constituyen algunos de los rasgos de época”.²⁴⁴

En México uno de los más influyentes suplementos que vivió un proceso similar de cambio fue *México en la Cultura*, del periódico *Novedades*, dirigido por Fernando Benítez, en su primera etapa de 1949 a 1961, quien al final de su periodo como director defendió la revolución cubana, razón por la cual fue despedido.²⁴⁵ Luego pasaría al semanario *Siempre!*, donde inició el proyecto *La Cultura en México*, con el apoyo del presidente Adolfo López Mateos, y siguió escribiendo para *El Nacional* y para revistas como *Cuadernos Americanos*.

Como lo afirma Odilia Torres, *México en la Cultura*, logró integrar a escritores como León Felipe, Luis Cernuda y Alfonso Reyes. Sin embargo y a pesar de ser unos de los principales medios difusores de la cultura mexicana, fue censurada cuando su línea editorial manifestó rechazo a la represión del movimiento encabezado por el activista político Rubén Jaramillo y las movilizaciones de trabajadores ferrocarrileros de 1959, y su participación y sus posicionamientos sobre la revolución cubana.²⁴⁶

²⁴³ RESTREPO, *Literatura y pensamiento. 1946-1957*, pp. 101.

²⁴⁴ GILMAN, *Entre la Pluma y el Fusil*, pp. 88.

²⁴⁵ TORRES, *Fernando Benítez y la edición de los primeros suplementos culturales de México*, pp. 60.

²⁴⁶ TORRES, *Fernando Benítez y la edición de los primeros suplementos culturales de México*, pp. 61.

Por otro lado, Patricia Cabrera, sostiene que *La Cultura en México* aspiraba a constituirse en una publicación plural, no solo literaria, también buscaba ofrecer reportajes, entrevistas y ensayos de escritores conocidos en América Latina y de Europa. “La fórmula combinaba tradición y modernidad, pero también aprovechaba la consagración de varios intelectuales” como David Alfaro Siqueiros, Alejo Carpentier, Agustín Yáñez, Alfonso Caso, C. Wright Mills, Pablo Neruda, Octavio Paz, Sebastián Salazar Bondy, Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Gabriel García Márquez, Tomas Eloy Martínez.²⁴⁷

Sobre los acontecimientos de 1968 y la defensa que asumió la revista frente a la represión estudiantil bajo el gobierno de Díaz Ordaz, Fernando Benítez fue destituido también de la dirección del suplemento en 1972, quedando al frente José Emilio Pacheco, aunque ese mismo año ocuparon el puesto Carlos Fuentes, Enrique González Casanova y, finalmente, Carlos Monsiváis.²⁴⁸

Para López Mijares, el poder de *La Cultura en México* como medio, es gracias a que se convierte en “el único órgano capaz de contradecir versiones oficiales u oficiosas de la “gran prensa” y en general de la inmensa mayoría de las publicaciones periódicas nacionales sobre temas conflictivos”. Temas como las secuelas de la represión a los movimientos de médicos, maestros y ferrocarrileros, a fines de los cincuenta, los conflictos agrarios, el conflicto entre los estudiantes y el gobierno, en 1968.²⁴⁹

Retomando a Cabrera, la revista buscaba como estrategia difundir diversas posiciones ideológico-políticas, y no la de inclinarse por una sola. Junto a su posición frente a la masacre de Tlatelolco también se expresó sobre la represión del jueves de Corpus en 1971. Ejemplos puntuales que cita es la difusión de información izquierdista, la publicación de fotos y documentos del mayo francés, escritos por Carlos Fuentes, la publicación de la renuncia de Octavio Paz a su cargo diplomático en India, la carta del *Pen Club* para protestar contra el encarcelamiento del escritor José Revueltas.²⁵⁰

²⁴⁷ CABRERA, *Trascendencia del suplemento “La Cultura en México”*, pp. 47.

²⁴⁸ CABRERA, *Trascendencia del suplemento “La Cultura en México”*, pp. 47.

²⁴⁹ LÓPEZ, *La vida política de México y la revista Plural de Octavio Paz (1971-1976)*, pp. 23.

²⁵⁰ CABRERA, *Trascendencia del suplemento “La Cultura en México”*, pp. 51.

En octubre de 1971 apareció la revista *Plural*, bajo la dirección de Octavio Paz. Hasta 1976 tanto *Plural* como *La Cultura en México*, mantuvieron su posición editorial frente al gobierno y el giro autoritario. A mediados de ese año, Octavio Paz dejó la dirección de la revista porque se solidarizó con el periodista Julio Scherer García, director del diario *Excélsior*, a causa de su salida, producto de la censura a la posición crítica frente al gobierno de Luis Echeverría. Por ello, un grupo de periodistas y colaboradores –entre ellos Paz– renunciaron a *Excélsior* y sus otras publicaciones.²⁵¹

Plural surge como expresión de una inconformidad intelectual frente a lo que Octavio Paz consideraba “la incomprensión de los intelectuales latinoamericanos y de los norteamericanos hacia los problemas de la región”. Siguiendo a Cabrera y de acuerdo con Paz, era necesario, “recuperar la capacidad para pensar en nuestros propios términos los temas latinoamericanos, a partir de un conocimiento de los problemas específicos de la región, recuperando para ello una memoria y una visión históricas libres de coartadas y falacias ideológicas o doctrinales.”²⁵²

Precisamente en América latina, el caso cubano fue un motor que impulsó toda una generación de escritores e intelectuales, y cambió también la perspectiva con la que se analizaban los problemas latinoamericanos. Ello generó una ola de producción cultural en todos sus formas, géneros y temáticas. También fue el motivo por el cual algunos regímenes políticos inician los procesos de censura y persecución a medios e intelectuales que se expresaban a favor del cambio político.

En 1959 la Casa de las Américas se convierte en una institución articuladora del pensamiento de oposición a los gobiernos y regímenes políticos de derecha o militarista y acogía también, a toda una generación de escritores que, como los afirma Gilman, constituirían el centro del futuro *Boom*, como Fuentes, Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez. También impulsaría los semanarios latinoamericanos como *Siempre* (México), *Primera Plana*, (Buenos Aires), *Marcha* (Montevideo).²⁵³

²⁵¹ CABRERA, *Trascendencia del suplemento “La Cultura en México”*, pp. 53.

²⁵² LÓPEZ, *La vida política de México y la revista Plural de Octavio Paz (1971-1976)*, pp. 80.

²⁵³ GILMAN, *Entre la Pluma y el Fusil*, pp. 78.

Los años sesenta y setentas mexicanos, a diferencia de Colombia, alcanzan un mayor eco en los medios impresos, frente a los movimientos sociales, las luchas de liberación nacional, la influencia del rock, la revolución sexual. Aunque existían similares manifestaciones, movilizaciones; en Colombia se hacían bajo la sombra de un régimen en constante estado de sitio, durante el Frente Nacional, eminentemente conservador y religioso, donde muchas de esas prácticas eran limitadas y con poca resonancia.

Solo hasta 1974, cuando surgió *Alternativa*, una revista que realizó una labor crítica, no solo de los gobiernos posteriores al Frente Nacional sino a la gran prensa representada en *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Siglo*. Encabezada por Orlando Fals Borda, Enrique Santos y Gabriel García Márquez, la revista intentó darles cabida a todas las formas de pensamiento del espectro político colombiano que no tenían espacio en los medios tradicionales. Sus constantes críticas a los gobiernos, a la violación de los derechos humanos por algunos miembros del estado y la incursión del narcotráfico en la política nacional, le valieron a la revista un atentado terrorista.

Para Cesar Augusto Ayala, *Alternativa*, fue una “revista política que se constituyó a su vez en un acontecimiento cultural. Obedecía al momento histórico-político que vivía el país: la culminación del pacto de gobiernos compartidos y a la proliferación de movimientos políticos de la izquierda. Su nombre y su eslogan así lo indicaban: Alternativa. Atreverse a pensar es empezar a luchar”.²⁵⁴ Efectivamente como sostiene el autor, es en la década del setenta en Colombia y a pesar del cierre democrático del Frente Nacional que llegaba a su final, donde más se gestan movimientos y organizaciones sociales, civiles, políticas. Precisamente uno de los más importantes y de mayor trascendencia en la escena política sería el Frente Unido de Camilo Torres.

Por otra parte, la incursión del *Nadaísmo*,²⁵⁵ en la escena artística y cultural colombiana, va a trastocar un poco la tranquilidad y normatividad de la vida literaria, política y religiosa.

²⁵⁴ AYALA, *Colombia en la década de los años setenta del siglo XX*, pp. 331.

²⁵⁵ Movimiento que tiene su inspiración en el *Dadaísmo*, *Nihilismo* y *Existencialismo* francés, los cuales eran lecturas recurrentes en los jóvenes de esa generación. Como ocurriera como el *Dadaísmo*, este grupo utiliza también el recurso del manifiesto, como proclama de su proyecto vanguardista. Ver LLANO, *Enemigos públicos: contexto intelectual y sociabilidad literaria del movimiento Nadaísta, 1958-1971*, pp. 86.

Daniel Llano la define como “la expresión artística más influyente de la segunda mitad del siglo XX en Colombia, ya que los poetas que surgieron a partir de la década de los setenta, tomaron una posición (favorable o adversa) con respecto al ejercicio de creación poética del movimiento”.²⁵⁶

Desde 1959, el suplemento *Esquirla* fue el principal medio de difusión del nadaísmo y el escenario a través del cual se libraron enconados debates en torno a la concepción de la literatura. Aunque su postura en sus primeros años siempre tuvo un sentido eminentemente de creación poética, Gonzalo Arango, uno de sus fundadores, siempre recalcó un carácter de “protesta, desobediencia y combativo”, de la creación poética y artística. Según Giraldo “con sus gestos contestatarios, irreverentes, iconoclastas e histriónicos, los Nadaístas asumen una actitud de franco reproche al status quo y en sus escritos antipoéticos o a-poéticos, anti-literarios y extraliterarios, proponen una vanguardia criolla”.²⁵⁷

Álvaro Acevedo Tarazona, afirma que el movimiento Nadaísta, manifiesta a través de su obra, “el inacabado proyecto de nación colombiana, entre un permanente conflicto entre la idea de tradición y lo moderno, entre la barbarie y la cultura”.²⁵⁸ Si el proyecto político de formación de la nación colombiana durante el siglo XIX, estuvo fundamentado en las creencias, valores e idearios políticos, sociales y religiosos, que propendían por la creación de la nación colombiana; el siglo XX ve sucumbir el proyecto, al punto de generar más elementos de distancia que de unidad. Dicho grupo viene a representar esa sensación de malestar social, tras el fracaso del proyecto ideal de nación y la cada más fragmentada sociedad colombiana en el contexto de la violencia política.

Caso similar ocurría en México para el año 1962, donde se inicia un proceso de toma de distancia frente al “nacionalismo cultural” que caracterizaba el mundo literario, ya que surgieron publicaciones con tendencia vanguardistas, con influencias del movimiento beat norteamericano, como por ejemplo *El Corno Emplumado*, de Margaret Randall y Sergio

²⁵⁶GIRALDO, *Fin de siglo XX, por un nuevo lenguaje (1960-1996)*, pp. 21.

²⁵⁷GIRALDO, *Fin de siglo XX, por un nuevo lenguaje (1960-1996)*, pp. 21.

²⁵⁸ ACEVEDO y RESTREPO, *Una lanza por un proyecto de nación: Nadaísmo 70*, pp. 70

Mondragón. La revista –más que movimiento literario- recibe el influjo del movimiento beat norteamericano. Como afirma Llano:

A lo largo de la década la revista se presentó como alternativa frente a la Guerra Fría cultural, al propiciar una comunicación en la que primaron la poesía y la literatura. Junto a *Eco contemporáneo* (1961-1969) de Buenos Aires, este tipo de publicaciones independientes permitieron visibilizar a los Nadaístas más allá de la resonancia local de sus manifiestos. Esta experiencia latinoamericana posibilita apreciar cómo grupos con posiciones ideológicas disímiles recurrieron a las mismas prácticas para significar la inconformidad en sus contextos nacionales.²⁵⁹

A pesar de ello, la revista sobrevive hasta 1969 y su cierre responde en cierta forma a la censura gubernamental por su posición de apoyo frente a los sucesos de 1968. Así pues, dentro de la diversidad de géneros que circulaban a mediados de siglo XX, la revista de letras se conformó en uno de los principales medios donde circulaba el acontecer cultural de la ciudad y en definitiva el retrato de la vida social y cotidiana. Sin embargo, con el paso del tiempo y la agudización del conflicto, numerosas revistas, que antaño nacieron como una propuesta exclusivamente encaminada a la difusión cultural, se convirtieron en fortines políticos, de crítica y denuncia, como postura frente a la censura de los diferentes gobiernos, algo que marcaría el grado de influencia en la opinión pública política sobre el conflicto en ambos países.

En esa misma década, el *Boom* editorial que representó esa generación de escritores, puso a América Latina en el mapa de la creación literaria, dejando de lado las literaturas locales. No solo a través de la masiva publicación de obras, sino de temas que tenían que ver con dichos cambios políticos y sociales. Durante estas décadas se cultivó en primera medida la narrativa y dentro de ella la novela y el cuento, donde se consagra y se suele nombrar recurrentemente a García Márquez en el caso colombiano, Carlos Fuentes en México, y Julio Cortázar en Argentina, entre muchos otros. Sin embargo, ese boom, que consagró en términos editoriales a varios escritores de América, propicia el surgimiento dentro del mismo género narrativo, ciertas formas de escrituras que posteriormente se denominó como “*literatura testimonial*”.

²⁵⁹ LLANO, *Enemigos públicos, 1958-1971*, pp. 89.

4. La novela testimonial sobre la violencia política en Colombia en México.

En América latina el género por excelencia que predominó durante las primeras décadas del siglo XX fue el de la poesía. Son reconocidos los grupos literarios o movimientos artísticos que se formaron en torno a la fuerza del verso; tanto, que se relegó por momentos los otros géneros literarios en su momento, por los mismos creadores o intelectuales, como por el interés de la naciente crítica literaria posterior.

En cuanto a la novela, en Colombia existe un salto generacional y estilístico entre *María* (1867), de Jorge Isaacs y la *Vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera; hasta *Cien Años de Soledad*, (1967); quedando en una especie de limbo académico tres décadas de producción literaria. Pero *La Vorágine*, su reconocimiento, divulgación e importancia nacional, hizo que la novela adquiriera importancia durante la década del treinta y más escritores empezaran a cultivar el género y llamó la atención por parte de una naciente “crítica” literaria.

La literatura colombiana de inicios de siglo, influenciada por el modernismo en términos estilísticos, se caracterizó por tratar temáticas sociales, en lenguaje costumbrista, regionalista, propio de la época, con un marcado signo de protesta social, continuando la secuela de la *Vorágine* y dejando de lado el referente romántico de Isaacs. Sin embargo, prevalece esa imagen y estilo romántico en la estructura de la mayoría de textos hasta décadas posteriores.²⁶⁰

Para Forero, en los cuarenta, los autores más representativos eran Cesar Uribe Piedrahita, Luís Tablanca, José Antonio Osorio y Bernardo Arias Trujillo. A pesar que la autora se ubica desde una mirada estrictamente estética y de forma literaria para su análisis, logra identificar elementos de estilo en las narraciones que, a lo sumo, inauguran o empiezan a vislumbrar características propias, a la luz de la literatura latinoamericana y europea. Al respecto afirma:

A la novela moderna se ha llamado también nueva novela a imagen de lo que se denominó *nouveau roman* en la literatura francesa. Este tipo de literatura se define en oposición al proyecto mondonovista de la novela tradicional de la tierra, que se venía escribiendo desde los años veinte. Se trata de un proceso renovador de la narrativa donde se abandona la tierra y la selva y existe una preocupación por una fachada capitalista.²⁶¹

²⁶⁰ FORERO, *Un Eslabón Perdido, La Novela de los Años Cuarenta (1941-1949)*, pp. 32.

²⁶¹ Entre las novelas más reconocidas publicadas en la década se encuentra: *Llamarada* (1941) de Carlos Flores;

Aunque en este tipo de literatura hay una variedad temática y los relatos se desligan en algunos casos de espacios rurales e involucran lo urbano, persiste de fondo el sentido de crítica y protesta. Se rompe con el esquema tradicional del relato. Subyacen temáticas muy ligadas al acontecer social que va a desembocar en la producción de la década de los cincuenta y sesenta, conocida como *Novela de la Violencia*. Sin embargo, el término es algo ambiguo, ya que habla tanto de un subgénero literario tanto como un fenómeno social. También porque ha sido estudiado desde la década de los sesenta desde múltiples miradas de la crítica literaria y la historiografía.

Uno de los primeros estudios fue la *Novelística de la Violencia en Colombia* (1970), de Gustavo Álvarez Gardeazábal. En este estudio, se empieza a involucrar el tema histórico al mismo nivel del análisis estético. Según él, la baja calidad estética de las obras se explica por “la poca preparación y formación de los escritores”. A diferencia de los tres consagrados: García Márquez, Caballero Calderón y Mejía Vallejo - afirma el autor- aparecen cinco “escritores de segunda”, un ensayista, un estudioso de coplas, cuatro militares, dos guerrilleros, un profesor, dos médicos, tres curas, cinco abogados, dos periodistas, tres comerciantes. Según ello, de aquí se deriva la poca elaboración literaria de los textos, la cercanía al testimonio simple, personal, sobre lo vivido.²⁶²

Con el pasar de los años e iniciando la década de los ochenta donde la violencia se convierte en tema por excelencia tanto para sociólogos como historiadores, aparece el primer texto analítico que estudia a profundidad uno de las novelas de la violencia: *Viento Seco*, del escritor colombiano Daniel Caicedo, realizado por el ya mencionado académico Augusto Escobar Mesa, en coautoría con Iván Bedoya. El texto, sin más pretensiones que las de acercarse a la representación del fenómeno social a través del relato literario, aporta

45 *Relatos de un Burócrata con Cuatro Paréntesis* (1941) de Rafael Gómez Picon; *El Arte de Vivir sin Soñar* (1942), *Tipacoque* (1942) de Eduardo Caballero Calderón; *José Tombe* (1942) de Diego Castrillón Rivera; *De la Vida de Iván el Mayor* (1942) Ernesto Camargo Martínez; *babel* (1943) de Jaime Ardila Casamitjana; *No Volverá la Aurora* (1943) de Jaime Ibáñez; *Cada Voz lleva su angustia* (1944) de Jaime Ibáñez; *La Tierra éramos Nosotros* (1945) Manuel Mejía vallejo; *Esclavos de la Tierra* (1945) de Iván Cocherin; *Chambú* (1946) de Guillermo Edmundo Chávez; *Tierra Mojada* (1947) de Manuel Zapata Olivella; *yugo de niebla* (1948) de Clemente Airó; *Las Estrellas Son Negras* (1949) de Arnoldo Palacios; *Los Dos Tiempos* (1949) de Elisa Mujica.

⁷⁵ FORERO, *Un Eslabón Perdido, La Novela de los Años Cuarenta (1941-1949)*, pp. 32.

²⁶² ÁLVAREZ, *La Novelística de la Violencia en Colombia*, pp. 14.

elementos en su mayoría metodológicos, para el estudio de este tipo de literatura. Aunque no se fundamentan desde algún presupuesto teórico, propone variadas lecturas: lectura temática psico-social, económica e ideológica, lectura relacional, lectura de la realidad espacio temporal y lectura lingüística-literaria, que para su momento se perfila como el mejor análisis que sobre la materia se halla hecho.²⁶³

Para 1990 Augusto Escobar Mesa, publica su estudio sobre el tema, desde un punto de vista más global, menos parcializado, realizando varias aproximaciones desde la historia, la sociología y la literatura. Utilizando, además de las fuentes literarias, algunos documentos para el estudio de la violencia. Según el autor, la literatura que trata el fenómeno de la violencia surge como producto de una reflexión elemental o elaborada de los sucesos históricos y políticos acaecidos antes del 9 de abril de 1948, hasta 1965 y la formación de los principales grupos guerrilleros.²⁶⁴

En un primer momento, nace muy ligada a la realidad histórica que la refleja mecánicamente; aquí se pueden precisar la primera década de publicaciones (1945-1955) y un segundo momento donde se superpone la creación literaria por sobre el hecho en sí mismo. Aquí, por el contrario, los autores “reelaboran” o “reinventan” la violencia, expresándola de múltiples maneras (1955-1965). En este primer grupo de relatos se encuentran las novelas del 9 de abril de 1948 y otras como *Ciudad Enloquecida* (1951) de Pablo Rueda Arciniegas, *Sangre* (1953) de Domingo Almova, *Las Memorias del Odio* (1953) de Rogerio Velásquez, *Los Cuervos tienen Hambre* (1954) de, Carlos Esguerra Flórez, *Tierra sin Dios* (1954), Julio Ortiz Márquez, *Raza de Caín* (1954) Rubio Zacuen, *Los Días del Terror* (1955) de Ramón Manrique, *Cadenas de Violencia* (1958) de Francisco Gómez.

En un segundo momento existe una reflexión literaria sobre la violencia. Aquí importa la estructura del relato por sobre el hecho histórico. Interesa la construcción de los personajes, lo espacio-temporal, las estructuras sintáctico - gramaticales. Es la literatura que se interesa por la violencia no como hecho único sino, como fenómeno complejo. El interés reside no en la acción ni en el drama que se vive al momento, sino en la intensidad del hecho. Existe

²⁶³ BEDOYA y ESCOBAR, *La Novela de la Violencia en Colombia: Viento Seco*, pp. 112.

²⁶⁴ ESCOBAR, *Reflexiones Acerca de la Literatura de la Violencia*, pp. 92-121.

un distanciamiento entre el hecho histórico y el momento de la escritura, corresponde a la generación de los escritores hijos de la violencia. En este grupo se encuentran publicaciones como *La Mala Hora* (1960), *El Coronel no Tiene Quien le Escriba* ((1958), *Cien Años de Soledad* (1967) De Gabriel García Márquez; *Marea de Ratas* (1960) y *Bajo Cauca* (1964) de Arturo Echeverry Mejía; *El Día Señalado* (1964) de Manuel Mejía Vallejo; *La Casa Grande* (1962) de Álvaro Cepeda Samudio.

La violencia en Colombia comenzó a transformarse. Los escenarios eran diferentes y los protagonistas de estos hechos también. Una transformación similar se estaba llevando a cabo en la literatura. El *Boom* Latinoamericano se encontraba en su apogeo y algunas de las obras, que se volvieron canónicas para la tradición literaria en nuestro idioma en esta región del mundo, aparecieron en la época. La literatura comenzó a ir más allá de la denuncia, producto de la renovación de la narrativa. Una renovación que se dio, en buena medida, por la llegada de traducciones de autores europeos y, sobre todo, estadounidenses. Fue el caso de “El Grupo de Barranquilla”²⁶⁵. A este grupo pertenecieron, entre otros: José Félix Fuenmayor, Germán Vargas, Alejandro Obregón, Ramón Vinyes, Alfonso Fuenmayor, Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio.

En un primero momento los testimonios aparecen a través de la voz de un autor-protagonista, en escenarios reales o no, de acuerdo a los contextos sociales que estén ocurriendo. Aquí podemos incluir obras que fueron escritas durante varios procesos históricos políticos en Colombia desde la década del 50 al 70, como el periodo de la Junta Militar, el inicio del Frente Nacional y el surgimiento de los grupos guerrilleros. Entre ellas están: *El gran burundún-burundá ha muerto* (1952) de Jorge Zalamea; *La luna y mi fusil*. (1959) de Rafael Humberto Gaviria; Obras de Gonzalo Arango, entre ellas artículos, ensayos y correspondencia que abarca la década del 60; *Cóndores no entierran todos los días* (1972), de Gustavo Álvarez Gardeazábal; *el otoño del patriarca*, (1975) de Gabriel García Márquez; *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975), *El guerrillero*. (1977), de Alba Lucía Ángel; *Que viva la música* (1977) de Andrés Caicedo; *Años de fuga*, (1979) de Plinio

²⁶⁵ FUENMAYOR, *Crónicas sobre el grupo de Barranquilla*, pp. 11

Mendoza. *La siembra de Camilo* (1971) y *la Rebelión de las Ratas* (1966) de Fernando Soto Aparicio y *El Arenal* (1979) de Darío Ortiz Betancur.

El término de "novela de la violencia" fue utilizado, por primera vez en 1959, por el crítico Hernando Téllez, en las *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo*, a propósito de un artículo de García Márquez titulado "Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia". Sin embargo, ya se había realizado algunos estudios monográficos como el de Gustavo Álvarez Gardeazábal, "México y Colombia, violencia y revolución en la novela" y el de Laura Restrepo: "Niveles de realidad en la literatura de la violencia colombiana". Se destacan también los acercamientos generales de Alberto Zuluaga Ospina y la colección sobre la novela de la violencia en Colombia, dirigida por Luis Iván Bedoya y Augusto Escobar, quienes han profundizado, hasta el momento en tres autores: Daniel Caicedo, *Viento Seco*, García Márquez, *La mala hora*, y Manuel Mejía Vallejo, *El día señalado*.²⁶⁶

El artículo *La literatura testimonial como representación de pasados violentos en México y Colombia: "siguiendo el corte" y "guerra en el paraíso"*, del año 2011,²⁶⁷ es el documento que presenta un enfoque más cercano a nuestra propuesta de investigación, pero solo analiza dos obras de una época posterior. El autor analiza las características de las representaciones de la violencia en la literatura testimonial. Estudia "*Siguiendo el Corte*" del sociólogo colombiano Alfredo Molano y "*Guerra en el paraíso*" del escritor mexicano Carlos Montemayor. El autor se propone reflexionar sobre el tipo de representaciones literarias que tuvo la violencia ocurrida en la década de 1950 y 1970 en Colombia y México, respectivamente. Afirmando que tanto *Siguiendo el corte* como *Guerra en el paraíso* pueden ser consideradas, "sin mayores problemas, como relatos históricos y narrativas ficcionales", dado la mezcla de hechos reales y literarios en las obras en cuestión.²⁶⁸

En ese mismo orden de ideas, en el caso de México, el proceso fue diferente. Se publicó la última novela sobre el tema de la revolución: *Al filo del agua* (1949) de Agustín Yáñez, sin embargo y según Espinasa, *Confabulario* de Juan José Arreola, *Libertad bajo*

²⁶⁶ TRONCOSO, *De la novela en la violencia a la novela de la violencia: 1959-1960*, pp. 31.

²⁶⁷ SUÁREZ, *La Literatura Testimonial como Representación de pasados violentos en México y Colombia*, pp. 61.

²⁶⁸ SUÁREZ, *La Literatura Testimonial como Representación de pasados violentos en México y Colombia*, pp. 61.

palabra, *El laberinto de la soledad* y *El arco y la lira* de Octavio Paz, las novelas y cuentos de José Revueltas y Ramón Rubín, mantuvieron rasgos de esa narrativa.²⁶⁹ Sobre la literatura de aquellos años Monsiváis dice:

La poesía —con las excepciones continuadas de Pellicer y Paz— se sumerge en una retórica engolosinada por el prestigio literario (polvo, amor, muerte, sombra, angustia, hondura, desierto). El movimiento intelectual es casi unánimemente gobiernista. No hay mayor oposición crítica. Es un período de acumulación cultural, con el Fondo de Cultura Económica como editorial indispensable y con Editorial Porrúa como la guardiana de la tradición cultural.²⁷⁰

Como se afirmó en la introducción, era una época donde la cultura mexicana tuvo fuerte influencia por los medios masivos de comunicación que creció con el apoyo del estado. Es el momento donde surgen una serie de novelas testimoniales que describen la situación del momento, manifestada en los conflictos obreros, campesinos, estudiantiles, frente a la represión del estado mexicano. El punto de quiebre va a ser Mariano Azuela, cuyos temas centrales giran en torno a problemáticas sociales y morales de la vida urbana.

En los sesenta, fue elemento importante la fundación de las editoriales donde algunos autores publicaron obras entre 1970 y 1980 como del Paso, Poniatowska, Monsiváis, Pitol, Leñero, Sainz, entre otros.²⁷¹ También Fernando del Paso con *José Trigo* (1966) sobre la huelga ferrocarrilera de 1959. Vicente Leñero, *la voz adolorida* (1961) y *Los Periodistas*, (1978), Tomás Mojarro con *Bramadero*, (1963), José Revueltas, *Los Errores*, (1964) y *El Apando*, (1969), Elena Poniatowska, *La Noche Tlatelolco* (1971). La publicación de *La región más transparente* de Carlos Fuentes. En esa misma época figuran escritores integrantes de la *generación de medio siglo*, como Huberto Batis, Carlos Valdés, Inés Arredondo, Juan Vicente Melo, Sergio Pitol, Jorge Ibargüengoitia, Juan García Ponce.²⁷²

En México en la década de los setenta, la violencia se manifiesta a partir de esa serie de hechos de orden sociopolítico que va a marcar la vida social mexicana en adelante. La represión estudiantil como culminación del endurecimiento del régimen ante movimientos sindicales, ferrocarrileros, maestros, se va a ver reflejada y resaltada en el arte y la literatura. La generación de medio siglo, entre ellos Carlos Fuentes, Luis Villoro, Ramón Xirau,

²⁶⁹ ESPINASA, *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XX*, pp. 217.

²⁷⁰ MONSIVÁIS, *Proyecto de periodización de historia cultural de México*, pp. 101.

²⁷¹ LÓPEZ, *Quebrantos, búsquedas y azares de una pasión nacional*, pp. 659-685.

²⁷² PEREIRA, *La generación del medio siglo: un momento de transición de la cultura mexicana*, pp. 200

Emmanuel Carballo, Tomás Segovia, seguiría cada integrante su obra en solitario, al igual que la generación de La Casa del Lago: Juan García Ponce, Salvador Elizondo, Sergio Pitlor, Inés Arredondo, mientras que los más jóvenes, de Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco a los narradores de *La Onda*, radicalizarían su discurso político.²⁷³

El movimiento estudiantil de 1968 tuvo un importante impacto, no solo como protesta política, sino como un brote de manifestaciones culturales que se vieron reflejadas en las obras de arte, la literatura, la poesía y el cine, como forma de crítica social y testimonio de una época. Prueba de ello es *La Noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska, como documento que muestra, a través del género testimonial, la visión de un acontecimiento violento en el siglo XX mexicano.

Sobre el género testimonial en México, una investigación titulada “*Con las armas de la ficción el imaginario novelesco de la guerrilla en México*”²⁷⁴, de Patricia Cabrera López y Alba Teresa Estrada, puede ser el estudio sistemático mejor elaborado sobre el género, particularmente relacionado a lo que las autoras denominan como literatura de la guerrilla. Sin embargo, son muy minuciosas al argumentar que esa narrativa, no hizo parte del proyecto político cultural, derivado de la revolución cubana, en el sentido de utilizar la forma testimonial, para “exportar la revolución”. Por el contrario “se trata de textos híbridos —entre crónica y relato novelesco— que configuran literariamente la represión del estado contra los disidentes, contra sus críticos, contra los izquierdistas; tematizan en especial las torturas”. Ello para marcar distancia de las novelas del 68, que, a juicio de las autoras, sí se enmarcarán dentro del género periodístico- testimonial”.²⁷⁵

En todo caso, tras su estudio recalcan que tanto la generación de textos de 1968, como los de la guerrilla, tendrán su visibilidad sobre todo en décadas posteriores, y constituye, sobre todo, un acervo de pruebas contra los atropellos del estado en la ejecución de la guerra sucia. De ahí que la materia de la novelística correspondiente haya transitado de la oralidad a las denuncias documentadas en testimonios, rememoraciones y hechos verídicos”.²⁷⁶ Sobre este grupo de textos concluyen que:

²⁷³ ESPINASA, *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XX*, pp. 279

²⁷⁴ CABRERA, *Con las armas de la ficción, el imaginario novelesco de la guerrilla en México*, pp. 17.

²⁷⁵ CABRERA, *Con las armas de la ficción, el imaginario novelesco de la guerrilla en México*, pp. 17

²⁷⁶ CABRERA, *Con las armas de la ficción, el imaginario novelesco de la guerrilla en México*, pp. 20.

El texto literario es una fuente fragmentada, pero rica y plena de matices, para la comprensión de una época, para la recuperación de la experiencia, la conservación de la memoria o la figuración de proyectos y alternativas; tareas relevantes de las ciencias sociales. Superar el registro nemotécnico y la veracidad del dato —mediante la síntesis de caracteres y arquetipos, de personajes, tramas y formas retóricas que plasman y crean nuevas representaciones e interpretaciones en torno a momentos cruciales del pasado— es una forma de conocer aquellos proyectos y alternativas y abre la posibilidad de reflexionar sobre su significado. La ficción, como la historia, está hecha de sucesos, personajes, ideas, dilemas y conflictos que se proyectan en el tiempo. La ficción, como la historia, se sustenta en una narrativa que da coherencia y sentido a acontecimientos que de otra manera semejarían un caos.²⁷⁷

²⁷⁷ CABRERA, *Con las armas de la ficción, el imaginario novelesco de la guerrilla en México*, pp. 31.

CAPITULO IV. LA VIOLENCIA POLITICA EN LA LITERATURA TESTIMONIAL DE COLOMBIA Y MÉXICO, 1958-1978.

En los apartados que siguen, se analizará seis novelas testimoniales escritas entre 1958 y 1976, que describen diferentes aspectos relacionados con la violencia política vivida tanto en Colombia como en México. Todas las obras, han sido escogidas porque muestran las diferentes representaciones sociales y políticas que nos dejaron los escritores de la época en cuestión, y que son el objeto central de la investigación.

Es preciso mencionar, y como se propuso en la Introducción de la presente investigación, dicha lectura se realizó a partir de la perspectiva de la historia social y cultural, del cual se toma el concepto de *representación*,²⁷⁸ para poder analizar estas fuentes testimoniales. Con ello se mostró cómo un grupo de seis escritores, de una generación de mediados de siglo, observaron y representaron esa realidad social y política vivida en México y Colombia, en seis novelas testimoniales.

Para aproximarnos a la correspondencia de esta serie de interdiscursos e intertextos políticos, presentes en los documentos con una realidad histórica del pasado, es necesario hacerlo desde postura de Jean Bessiere, quien asevera que la representación nos vincula a un determinado contexto histórico en el que todo un grupo de estructuras ideológicas, económicas, políticas, religiosas, se relacionan y producen una imagen social en un texto literario.²⁷⁹

En términos de análisis desde la sociología de la literatura, los *interdiscursos e intertextos históricos*, van a figurar a través de sujetos colectivos, como por ejemplo el campesino, el político, el guerrillero, el preso, el bandolero, etc., es decir se rebelan a través de personajes

²⁷⁸ Es preciso aclarar que el concepto tiene diferentes lecturas desde varias áreas de las ciencias sociales humanas, desde la psicología, la sociología los estudios literarios. Como se trata de un estudio que busca mostrar cómo un grupo de autores dieron cuenta de un periodo histórico en particular, a partir de obras literarias, es preciso y como se expuso en la introducción, tomar un enfoque teórico desde la historiografía, de la historia cultural, y los estudios literarios. Al respecto ver CHARTIER, Roger, *El Mundo como Representación*, GEDISA, 1992.

²⁷⁹ BESSIERE, “*Literatura y Representación*”, 1993.

que representan en sí mismos una formación ideológica y social, es decir personajes que muestran el universo político de la época, el religioso, el cultural.

Otro aspecto en el interdiscurso, es el que hace referencia a los símbolos, e iconos que representan el sistema cultural de la época; ya sean figuras religiosas, banderas, colores de partido, sermones religiosos, proclamas políticas, etc., inclusive las portadas de las mismas novelas estudiadas y de la mayoría de obras de este tipo de literatura, están cargadas de significado. La intertextualidad en la literatura hace referencia a los datos y acontecimientos históricos, a las citas de orden político, religioso, cultural. Con ello se permite confrontar con la realidad histórica de la época de la violencia tanto en Colombia como en México.²⁸⁰

Las diferentes manifestaciones de la violencia presentadas en ambas sociedades a mediados de siglo XX, produjo una serie de textos categorizados ya dentro del género de literatura testimonial. En ella se observó esta realidad como un proceso histórico lleno de significados. En términos de Hering y Pérez,²⁸¹ se hizo desde una perspectiva analítica para interpretar las significaciones históricas y todo lo que pueda significar, por ejemplo, en el caso de las novelas estudiadas, los señalamientos asociados al pensamiento político o ideologías en vigor de aquellos años, el desarraigo, marginación y el desplazamiento forzado en el campo y la ciudad. Las consecuencias de la violencia rural, la relación entre la historia, la memoria y la importancia del testimonio, como forma de comprender el pasado reciente.

Para comprender la forma como estos nuevos regímenes políticos, confrontaron la movilización social de aquellos años, sobre todo y particularmente, cómo esas formas de violencia fueros representadas en las obras, se hizo la lectura de las novelas testimoniales elegidas a partir del concepto de violencia política. Retomando lo expuesto en la Introducción, esta Violencia, en términos de Daniel Pécaut, está asociada al terreno de lo político y se articula a través del conjunto de actos lesivos de la vida o integridad de una persona o grupo de personas, acontecidos con ocasión o como consecuencia del ejercicio de

²⁸⁰ CROSS, *Literatura, Ideología y Sociedad*, 1992.

²⁸¹ HERING, y PÉREZ, *Apuntes introductorios para una historia cultural desde Colombia*, pp.21.

sus derechos políticos. Violencia ejercida desde los agentes del estado o instituciones, como la ley, policía, la clase política, las políticas públicas, económicas, sociales, culturales, etc.²⁸²

En las novelas presentadas a continuación, esta violencia se hace manifiesta, circula, como parte de ese giro de los sistemas políticos, mexicano y colombiano, hacia un marcado autoritarismo, sistemas de democracias restringidas, procesos de guerra sucia producto de la contención del comunismo como política regional. La forma es que se representó ese proceso fue a través de las primeras publicaciones del ciclo de la literatura de la violencia y son precisamente las que hacen referencia al Bogotazo, las que inician la tradición literaria que durará casi medio siglo, junto con ensayos, crónicas, artículos y poemas.

El sistema político en México como en Colombia, representado en su aparato gubernamental, a partir de mediados de la década del cincuenta, ha sido identificado por gran parte de estudios sobre el tema, como el principal agente detonador de violencia política. Sin embargo, también es posible extender dicha calificación, a los actos realizados por otro tipo de actores, paralegales o insurgentes, que en todo caso utilizan la violencia con el fin de producir efectos de tipo político. La violencia política no es un asunto que gira, solamente, en función del estado o la institucionalidad, sino también en representaciones culturales de estado e institucionales que se hacen unos y otros, y de las prácticas políticas que estas representaciones conllevan.

En ese sentido estas novelas testimoniales y como se verá en los apartados siguientes se encuentra una serie de elementos de forma cómo, personajes, lugares, temporalidades, fragmentos de discursos políticos, a manera de intertextos históricos, y un contenido cargado de significados que le dan sentido y organizan la totalidad del texto. Los acontecimientos siguen un orden lineal, en la mayoría de los casos o fragmentado. Existe la presencia de un narrador omnipresente en algunos casos, en otros en primera persona, que a través de su voz permite circular múltiples voces o discursos.

²⁸² PECAUT, *Orden y Violencia en Colombia 1930 -1953*, 1988.

Retomando la postura inicial de Barnet, hecha en el marco teórico de la investigación, estas novelas reprodujeron aquellos hechos sociales que marcaron la cultura de un país, particularmente una cultura bajo un contexto de marcada violencia. Los personajes se refieren a esta violencia, y a través de su participación emiten juicios de valor o simplemente describen su percepción de lo que ocurre.

El autor propone que, a partir de este enfoque, el investigador descubre la forma como fue construida una realidad en determinada época, desde sus variadas interpretaciones, es decir en el caso de la investigación, entender la violencia política, que no solo alude a las formas como el estado ejerce una violencia directa en términos de las formas diversas de represión, sino a las formas como se agrede a los diferentes grupos sociales en cuanto a la forma como el estado, a través de las diferentes instituciones públicas, no garantiza sus deberes/funciones constitucionales en los diferentes ordenes civiles, económicos y culturales.

La investigación tiene un enfoque de estudios comparados, ya que se trata de describir, a partir de las lecturas de las fuentes testimoniales, cómo se representó la violencia política en dos contextos históricos determinados, Colombia y México. La comparación implica identificar cómo se entrelazan los procesos históricos de ambos países a partir de sus diferencias y semejanzas, y sobre todo por medio de variables sociopolíticas presentes en estas fuentes que hablan de un contexto histórico marcado por conflictos.

1. Ideologías políticas, desarraigo y marginación social en Jaime Sanín, *¿Quién Dijo Miedo?* (1960) y José Revueltas, *El Apando* (1969).

La literatura de la Violencia en Colombia surgió a mediados de siglo XX, producto del momento histórico de confrontación bipartidista en que se sumió el país por una rivalidad política, que tiene sus raíces en el siglo XIX, y agudizada finalmente por la alternancia irregular de poderes entre partidos políticos tradicionales, que desestabilizaron el país durante gran parte del siglo XX.

En el caso de México, y sin que exista estudios pormenorizados sobre el tema, este tipo de literatura se puede rastrear desde la década del cuarenta, con los rasgos estéticos y

simbólicos de la obra de Mariano Azuela,²⁸³ cuando el sistema político inicia un proceso ambiguo y convulsionado, caracterizado por un “presidencialismo y autoritarismo” que se va a institucionalizar como un modelo permanente de gobierno en todos los siguientes sexenios presidenciales siguientes, tensiones que se van a sentir en el seno de la sociedad mexicana y se van a ver reflejadas en la producción literaria de décadas posteriores

En Colombia, una de las primeras obras a tratar en este apartado es *¿Quién dijo miedo?* (1960), escrita por Jaime Sanín Echeverri (1922-2008). El autor inicia su vida profesional desempeñándose como redactor del semanario *El Pueblo*. En 1940, entra a dirigir el suplemento dominical *Pórtico* que compite con el suplemento *Generación* del diario *El Colombiano*, de Medellín. En el año 1953 se desempeña como empleado público, y al tiempo pasa a escribir una columna en *El Colombiano* y en ocasiones editoriales, también lo hacía para el diario *La República*.²⁸⁴

Uno de los estudios sobre el autor titulado, *Valores estéticos e históricos en las novelas ¿Quién dijo miedo? y Una mujer de cuatro en conducta*, de Félix Antonio Gallego, compara los personajes centrales de la obra de Sanín, como seres víctimas de la desigualdad social y de la marginación.²⁸⁵ Aquí el autor plantea que la difusión de la obra de Sanín, tuvo mucho que ver con ciertos críticos y editores que actuaron como promotores de la cultura colombiana, entre ellos, Alberto Aguirre, impulsor en la década del sesenta de obras que tendrían posteriormente trascendencia del género de la violencia como *El coronel no tiene quien le escriba* de García Márquez, en su primera edición como libro, y de *Marea de ratas* de Arturo Echeverri Mejía.²⁸⁶

En este caso, *¿Quién dijo miedo?* narra la historia de Juan de Dios Pérez/Juancho Pérez/ “El pájaro que habla”, un campesino de ideología conservadora que es separado de su familia y de su tierra y obligado a luchar contra su propia filiación política. Lo recluta “El Gato Negro”, quien representa un comandante-líder político militar rural, a cargo de uno de los

²⁸³ LÓPEZ, *Quebrantos, búsquedas y azares de una pasión nacional*, pp. 659-685.

²⁸⁴ SIERRA, *Jaime Sanín Echeverri: un humanista Integral*, pp. 44.

²⁸⁵ GALLEGO, *Valores estéticos e históricos en las novelas Quién dijo miedo*, pp. 172.

²⁸⁶ GALLEGO, *Valores estéticos e históricos en las novelas Quién dijo miedo*, pp. 172.

primeros grupos guerrilleros liberales, que se iban conformando en los campos colombianos, que actuaban haciendo asaltos en los pueblos, así como ofensivas para la destrucción política de sus adversarios, en este caso los conservadores.

Precisamente en las primeras páginas del libro, se describe una escena de cómo era en la época este tipo de reclutamientos:

Señor, si no es indebido preguntarle. ¿Con quién tengo el gusto de tratar? - le dice poco antes de llegar al majestuoso capitán de la chusma, escoltado por tres caballeros, cada uno debajo de su ruana, apretando su rienda y tal vez su revolver.

-soy el capitán Gato Negro, jefe civil y militar de la defensa en todo el río arriba.

Salvador conocía todos los caminos que llevan a las casitas de los colonos, avizoraba en la esperanza de hallar una luz, sentía pánico de la soledad. Sabía que era imposible resistir la voluntad de Gato Negro, del cual había oído narrar las más increíbles hazañas y crueldades.

-Compadre, - grita en la puerta la voz ronca. Tenemos que seguir. ¿Dónde están los hombres? ¿Las armas? ¿Los caballos? *Usté* móntese en su caballo con un *atao* de ropa porque sigue con nosotros. Amarre en un poncho sus chiros y póngase los zamarros del patrón, que nos fuimos.

-Yo no tardo nada, capitán.

Como un autómatas, Salvador toma su poncho, lo dobla a la mitad, envuelve en él dos franelas y dos pantalones, y sin un abrazo, dejando a su mujer entre alaridos y lágrimas, obedece la irresistible voz del capitán.

-si aparecen por aquí los hermanos del patrón, que a mí me resultaron *pa* la guerrilla. Que si Dios me da vida por aquí vuelvo.²⁸⁷

Juan logra sobrevivir traicionando su filiación política y adoptando diferentes posiciones políticas a lo largo de la obra, que dependen del adversario o benefactor de turno. Se inicia así para el personaje un recorrido por las montañas y regiones indeterminadas de un territorio que se asocia con cualquier lugar de Colombia. Para Gallego, la habilidad de Sanín está en “no precisar con referentes conocidos la zona geográfica del país en la cual se desarrolla su historia de ficción, adquiriendo de este modo trascendencia nacional a este drama que se extiende a lo largo del territorio colombiano”.²⁸⁸

²⁸⁷ SANÍN, *¿Quién dijo miedo?*, pp. 25.

²⁸⁸ GALLEGO, *Valores estéticos e históricos en las novelas Quién dijo miedo*, pp. 173.

El autor afirma que desde los primeros momentos de la historia se va a resaltar el aislamiento y desplazamiento forzoso, como una de las formas en que se va a representar la violencia de esos años. Sin embargo, “en el personaje de Juan de Dios, también existe un deseo permanente de recuperar lo perdido, de encontrar a su familia dispersa, de tener una oportunidad como individuo productivo y de retornar al ideal lugar de paz que es el campo dejado atrás”.²⁸⁹

Es particularmente el desplazamiento forzado uno de los efectos de la violencia en Colombia desde sus orígenes, hasta la actualidad. Desplazamiento que rompe con la estructura social y familiar de las diferentes regiones del país, configura un mapa de corredores del campo hacia los centros urbanos; y agudiza la ya precaria condición socioeconómica de las ciudades capitales y ciudades intermedias.

Producto del desplazamiento y su reclutamiento el personaje va a asumir su rol como parte de uno de los agentes de violencia en la época. Por una acumulación de delitos, los cuales le crean una mala reputación en el mundo judicial de criminal altamente peligroso y temido. Pasa, entonces, por todas las instituciones generadoras de violencia en este momento histórico como la guerrilla, la “contra-chusma” o grupos de bandoleros a sueldo del capitán “Patitieso” y posteriormente al mando del teniente “Sanguijuela”, como agente de policía a cargo del capitán Orrego para terminar como parte de la nueva “chusma” o hampón de la ciudad.²⁹⁰

Un fragmento de la novela ilustra esa particularidad:

Un agente de policía irrumpe con “el pájaro que habla”. Su fotografía había sido profusamente publicada en la prensa. La repugnante cicatriz del pómulo derecho dejaba de ver sus morales más cerca de la oreja de lo que un generalmente los concibe. Ferocidad increíble saltaba desde los negros ojos. Indescriptible dureza poblaba su tez morena y musculosa con surcos hondos y precoces. Las canas hirsutas tenían algo desafiante, pero eran las manos y los pies descalzos y mugrosos los que más impresionaba en esa figura longilínea: sus extremidades, aun quietas como allí estaban, expresaban la velocidad. Cada musculo hablaba de la agilidad y hacía rememorar carreras, asaltos, fugas.²⁹¹

²⁸⁹ GALLEGU, *Valores estéticos e históricos en las novelas Quién dijo miedo*, pp. 173.

²⁹⁰ GALLEGU, *Valores estéticos e históricos en las novelas Quién dijo miedo*, pp. 175.

²⁹¹ SANÍN, *¿Quién dijo miedo?*, pp. 9.

Precisamente uno de sus apodos “El pájaro que habla” va a hacer alusión a uno de los grupos armados; que va a ser el azote en algunas regiones del occidente del país: “Los Pájaros”. Estos son reconocidos, por la historiografía de la violencia, como uno de los primeros grupos en llevar a cabo acciones violentas en departamentos como Caldas, Tolima y Quindío. Fue el bandolero y el fenómeno del bandolerismo en Colombia un fenómeno que fue expresión de las tensiones sociales en el sector rural colombiano, cuyo objeto es la reivindicación inmediata, el resarcimiento de un daño o la pura venganza y no está asociados, necesariamente, con el proyecto de búsqueda de poder de algún partido político.

Volviendo al concepto del historiador inglés Eric Hobsbawm, lo definió así:

El *Bandolerismo social*, fenómeno universal y que permanece virtualmente igual a sí mismo, es poco más que una protesta endémica del campesino contra la opresión y la pobreza: un grito de venganza contra el rico y los opresores, un sueño confuso de poner algún coto a sus arbitrariedades, un enderezar entuertos individuales. El bandolerismo social carece prácticamente de organización o de ideología, y resulta por completo inadaptable a los movimientos sociales modernos. Sus formas más desarrolladas, que lindan con la guerra nacional de guerrillas, se dan poco, y resultan, por sí solas, ineficaces.²⁹²

Es así que, en la novela, persiste una serie de elementos típicos asociados a este fenómeno social de la violencia: un bandido, generalmente de origen humilde; una mujer amante, de la misma condición social, que estimula las proezas del héroe bandido y que tiene, generalmente, una función pasiva en el relato, y una persona, generalmente un hombre, rico o propietario de tierra que encarna la corrupción, el abuso y la justificación de la violencia. Por lo general, las características o las virtudes morales las encarna el héroe, quien se ha convertido en bandido a la fuerza o que realiza la venganza.

Otra escena de la novela y a través de un discurso de uno de sus personajes, el doctor Aquiles Gallo, se describe uno de estos tipos de representación de personajes, en este caso el papel del caudillo regional y su pensamiento:

Para defender el legítimo gobierno, cuyos sacrificios por el pueblo son de todos conocidos. Para poner a raya a los enemigos de nuestra sacrosanta religión, la única verdadera. Para restablecer la paz, turbada por los malos hijos de Colombia. Para salvaguardar el hogar cristiano, sujeto hoy a continuas arremetidas de los enemigos del orden que por todas partes matan, roban violan a las mujeres y predicán la herejía y el atentado

²⁹² HOBBSAWM, *Rebeldes primitivos*, pp. 15.

contra la propiedad, no cabe otro remedio que exterminar con brazo firme al enemigo. Donde quiera que se encuentre, no se le podrá dar cuartel. Vosotros obráis en legítima defensa de vuestras vidas y de vuestro honor, por la salvación de Colombia, para que vuelva a imperar en ella la paz cristina y el orden constitucional inicuaamente violado. Se ha demostrado que las fuerzas regulares de la policía y del ejercito son ineficaces para repeler las guerrillas. Vosotros que sois tan hombres como guerrilleros, que estáis armados como ellos, que conocéis bien los montes donde ellos tienen sus madrigueras, en sí que marcha a liquidarlos, a perseguirlos como a bestias salvajes, a limpiar a Colombia de la amenaza de sus perores hijos”. Esa fue la arenga que el doctor Aquiles gallo espetó a sus treinta y cinco hombres.²⁹³

Para Gallego, uno de los méritos de la obra de Sanín Echeverri es que “contribuye a mantener presentes los referentes históricos de la construcción de la identidad que nos caracteriza como colombianos”.²⁹⁴ El caudillismo ancestral de la región de Antioquia, muy conocida en la actualidad por las narco-novelas y narco-series, es el epicentro del desarrollo de los acontecimientos que describe la novela y, sobre todo, la conformación de la ciudad colombiana a través del ejemplo de Medellín, como ciudad que pasó por el proceso de modernización de una pequeña villa a su levantamiento como ciudad industrial.

Antioquia, que había sido protagonista del auge industrial de Colombia y el modelo exitoso cafetero a partir de los años veinte, empezaba a convertirse en centro de los desmanes producidos por los partidos en contienda, sobre todo desde el partido Conservador. Zonas de migración o de frontera agrícola, fueron los nuevos focos de violencia, que habían estado ausentes de procesos violentos anteriores, como es el caso de las subregiones del bajo Cauca y Urabá.²⁹⁵

La década de los años cincuenta se reconoce como el período más cruento de la Violencia. Una época en que las masacres eran la noticia de cada día e influía en la vida privada y social de muchas personas en Colombia, la prensa diaria, y la literatura. Siguiendo a Hobsbawm, el período de la Violencia, fue “la demostración del fracaso de la revolución social en Colombia”,²⁹⁶ producida por la división de las terceras fuerzas políticas y por “la fuerza

²⁹³ SANÍN, *¿Quién dijo miedo?*, pp. 74.

²⁹⁴ GALLEGO, *Valores estéticos e históricos en las novelas Quién dijo miedo*, pp. 175.

²⁹⁵ ROLDÁN, *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia, 1946 – 1953*, pp. 22– 31.

²⁹⁶ HOBBSAWM, *La anatomía de “La Violencia” en Colombia*, en: HOBBSAWM, Eric J., *Rebeldes primitivos...* pp. 263-273.

simbólica de los partidos tradicionales a las que las personas se sentía emocionalmente atada”.

En ese orden de ideas Juancho, en *¿Quién dijo miedo?*, asume diferentes nombres y posturas políticas al no permitírsele tener una coherencia moral e ideológica, debido a la intolerancia de un país de radicalismo en la política partidista, por esto pasa a llamarse Juan de Dios Pérez, Pedro Cifuentes o Pedro Pablo Ramírez, Agente 1058 o simplemente “El pájaro que habla”, quien a pesar de estas múltiples identidades no puede escapar de los delitos que se le imputan.

En un fragmento de la novela se describe ello de la siguiente forma:

El tremendo secreto suyo –de Juancho– era su conservatismo, adquirido por nacimiento y herencia. Nadie en la chusma le había preguntado su filiación política, pero nadie tampoco le ganaba en declarar y protestar enfáticamente su liberalismo de toda la vida, y en atribuir a los godos todas crueldades que cuitada imaginación lograba hilvanar en sus noches de vigilia...siempre había oído decir que los guerrilleros mataban al godo y reclutaban al liberal.²⁹⁷

Y sobre sus creencias:

En el fondo de Juancho era cristiano. Cuando se vio lejos de su tropa sacó del bolsillo de su pantalón de drill, color caqui, resto de fue el uniforme de campaña de un soldado colombiano muerto en acción, la caja de fósforos en que guardaba su escapulario de la Virgen del Carmen. Por temor que se le dijera conservador o se faltara al respeto debido a aquel objeto sagrado, lo había conservado oculto a las miradas de todos sus compañeros de armas.²⁹⁸

Otra investigación titulada “*Literatura y sociedad: otro juicio sobre Tomás Carrasquilla, Fernando González y Sanín Echeverri. Ensayo sobre el proceso de masificación de Medellín*”,²⁹⁹ de Juan Guillermo Gómez García, se explica esa relación contrastante del universo ideológico y religioso que circula en la obra de Sanín, “entre la vida patriarcal del campo y las costumbres sociales introducidas por una burguesía que le resulta irritantemente individualista y detestablemente arribista”.³⁰⁰

²⁹⁷ SANÍN, *¿Quién dijo miedo?*, pp. 31.

²⁹⁸ SANÍN, *¿Quién dijo miedo?*, pp. 46.

²⁹⁹ GÓMEZ, *Literatura y sociedad*, pp. 376.

³⁰⁰ GÓMEZ, *Literatura y sociedad*, pp. 376.

Para el autor, la obra de Sanín se muestra como una protesta contra la injusticia social de los “nuevos-ricos” burgueses, animado por un discurso de doctrina social-católica. Es precisamente estas referencias a la religiosidad tradicional colombiana, lo que hace de esta novela un ideario del pensamiento conservador de esa época.³⁰¹

Un análisis del historiador francés Daniel Pécaut, plantea que la decadencia del control político, y con ella, de la hegemonía conservadora en Colombia, se debió a la incapacidad por parte de las élites, de enfrentar una serie de novedades que ponían en entredicho su control. Dichas novedades iban, “desde el poder económico debido a la llegada del capital extranjero, hasta las nacientes organizaciones obreras, pasando por la nueva población “flotante” en las ciudades en crecimiento que cada vez llegaba en mayor número en búsqueda de un trabajo remunerado”.³⁰² Esa transición hacia una nueva moral se va a ver reflejada en esta novela.

Si la novela colombiana de finales del siglo XIX, nos mostraba personajes que pertenecían a una sociedad con problemas económicos resueltos o, al menos así parecía, la plácida vida de las haciendas, que no mostraban mayores preocupaciones por su bienestar material; las de mediados de siglo muestran un cuadro de pobreza, precariedad, con un ritmo de los cambios de un mundo que ya es moderno y ciertas cualidades o características de algunas personas de condición humilde.

Aparece por ejemplo la descripción de “Eduvigis”, una mujer joven que encarna la apariencia de la campesina, que se ve obligada a abandonar su tierra, desplazada por la violencia y conformar un nuevo tipo de trabajador que empezaba a poblar las principales ciudades de Colombia en la década de los años cuarenta.

Eduvigis, que nunca supo a ciencia cierta, ni lo preguntó si su huésped era de los chusmeros o de los amigos del orden, o de ninguno de ellos, entendió que marcharía. Sin una palabra sorprendió las cuitadas gallinas aun durmientes, tomó la más gorda, le ató las patas con un fique, y se terció, sujeta de una estaca, a la espalda. En su tradicional jíquera seleccionó de las totumas lo más limpio y lo más apetitoso, un poco de pan, una chuleta de cerdo, arroz seco, arepas fritas. Todo lo puso en orden, se santiguó en voz alta, como siempre lo hacía,

³⁰¹ GÓMEZ, *Literatura y sociedad*, pp. 376.

³⁰² PÉCAUT, *Orden y violencia*, pp. 128– 129.

encomendó a San Isidro Labrador sus gallinitas, ajustó la puerta que nunca tuvo llave, la aseguró con una cabuya con que cualquiera la podía abrir, y con la primera luz se pusieron de viaje, al paso lento del mendigo.³⁰³

Por otra parte, Augusto Escobar Mesa³⁰⁴, en el prólogo a la reedición al libro de Jaime Sanín Echeverri, *Una mujer de Cuatro en Conducta*, advierte que en la obra de Sanín confluyen dos formas de vida en el tiempo “el pasado, que se quiere dejar atrás con sus viejas costumbres provenientes de la vida campesina de antes; y el presente, con el que se pretende, para ser contemporáneo de todos los hombres, imitar las modas y costumbres traídas de fuera que dejan un sabor amargo y un desarraigo en el espíritu de esa sociedad”.

En la obra se muestra esa transición de valores tradicionales y arraigados, de una vida rural con valores humanos, a la amenaza que conllevaba en enfrentamiento y la discusión política, como por ejemplo cierto sentido del honor que empujaba a las personas sin ningún antecedente penal a cometer actos delictivos, incluyendo el asesinato. Por ejemplo, la venganza es un motivo recurrente en las historias de la violencia, donde muchos de sus personajes terminan apresados o muertos.

A pesar de ello, del retrato de la pobreza y de las necesidades de las personas; a pesar del carácter desconcertantemente ordinario de las cualidades de los personajes, esta novela es una exaltación del hombre y mujer común, a las cosas cotidianas del campo colombiano, la lucha diaria por sobrevivir, en medio de un proceso ambiguo y complejo de guerra civil.

También, la relación Iglesia–Estado, ha sido un tema permanente de discusión en la historiografía colombiana.³⁰⁵ Ese enfrentamiento de intereses también se verá descrito en las novelas de la violencia. Durante el gobierno del presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938, 1942-1945), fiel a los principios programáticos de su partido liberal, se preocupó por implementar una política pública de educación que excluía la tradicional tutela de la religión

³⁰³ SANÍN, ¿Quién dijo miedo?, pp. 47.

³⁰⁴ ESCOBAR, Jaime Sanín Echeverri, *Medellín: inicio a una modernidad traumática*, pp. 6.

³⁰⁵ Al respecto existe un interesante artículo de Joan Manuel Largo Vargas, titulado *Del análisis de las relaciones entre el Estado y la Iglesia católica, al estudio conceptual y lingüístico de la secularización en los siglos XIX y XX en Colombia: una revisión historiográfica y una propuesta*. Al respecto ver: Largo Vargas, Joan Manuel. “Del análisis de las relaciones entre el Estado y la Iglesia católica, al estudio conceptual y lingüístico de la secularización en los siglos XIX y XX en Colombia: una revisión historiográfica y una propuesta”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 23.2 (2018): 25-50.

católica³⁰⁶. Un tema, que marcó buena parte de las contiendas en nuestro país, desde el siglo XIX.

En el caso de la novela de la violencia, este conflicto se va a representar a través de los personajes que cumplen esa función en el relato, como sacerdotes, o líderes conservadores y, en esta novela, como ocurre con la mayor parte de los casos de la novela que tiene por tema la violencia, su función es moral. Dichos personajes, protagonistas y antagonistas, antes que representar personas de carne y hueso, “representan o encarnan fuerzas morales como la bondad, la generosidad, la envidia, la maldad”.

Uno de ellos es precisamente Juan de Dios y otro, un sacerdote, el padre Ojalvo, quien muestra a través de su discurso, esa confluencia de formas de pensamiento religioso mezclado con el ideario político de la época. La confluencia de un rechazo al pensamiento liberal y el rescate de la tradición conservadora. Al respecto un fragmento muestra lo siguiente:

Además del miedo a la muerte a manos de compañeros de armas, por el mero delito de ser conservador, la otra imagen obsesiva en Juancho era la condenación eterna. Él, nacido conservador, el de familia conservadora, él que no podía dejar de serlo porque los partidos son hechos por Dios y se nace conservador como se nace Pérez, metido en esa locura de las guerrillas, las cuales no podía tener otro objeto que el de matar a los buenos y tumbar al gobierno católico de Colombia.³⁰⁷

La función de los relatos tanto de Juancho, como del Padre Ojalvo es mostrar cómo la violencia se involucró no solo con aspectos de índole política o económica, sino con elementos asociados a la religiosidad, desde el cristianismo católico muy arraigado en la tradición colombiana y asociado directamente al partido conservador. Religiosidad manifestada en diversas referencias sobre la moral, las buenas costumbres, la denuncia y el rechazo a prácticas asociadas tradicionalmente al pensamiento liberal.

En ese sentido, esta novela muestra la idea sobre la prostitución, la sexualidad asociada al pecado y como causa del mal social:

³⁰⁶ HELG, *La educación en Colombia 1918– 1957*, 1987.

³⁰⁷ SANÍN, *¿Quién dijo miedo?*, pp. 31.

La prostitución en Colombia, decían los señores jueces por aparte, como si lo hubieran estudiado en un mismo libro, era sin duda un mal menor y un mal necesario. Estas mujeres evitaban que hubiese innumerables delitos atentatorios contra la libertad y el honor sexuales. En donde quiera que se prohibía, el contagio venereo era incontrolable, con inmenso mal por la degeneración de la raza y para la salud pública (...) puesto que siempre había pecado en el mundo, al Estado no correspondía prohibirlo sino reglamentarlo, apartar a lo sumo a aquellas mujeres en zonas donde no dieran escandalo a los niños, obligarlas a mantener un estricto control profiláctico, inscribirlas y señalarlas para que la sociedad pudiera defenderse de ellas, mantenerles una extrema vigilancia. Todo ello era el castigo que la sociedad les imponía por su horripilante conducta.³⁰⁸

Por otra parte, en la novela el autor hace una crítica a la figura del estado, pero representada en personajes del sector judicial con su práctica administrativa, la organización de una burocracia excluyente, el poder concentrado en sus instituciones; explota, vigila castiga y margina al resto de la población, estableciendo una gran brecha que identifica a la clase política y al pueblo.

Sanín asocia también los dominios de esa clase, ubicando los espacios tradicionales donde frecuentan, los oficios e instituciones, al igual que los diferentes significados sociales que se derivan de la clase alta: como el de autoridad, poder, control, cultura, civilización. Para el autor, es el grupo social del cual se derivan todos los males de la sociedad, en tanto son los que persiguen, vigilan, controlan, corrompen, abusan etc.

Desgraciadamente el pueblo colombiano tiene mentalidad de alcahuete, de cabrón. Los jueces y los magistrados pertenecen a ese pueblo. Ensayamos a ver que resulta...todo el esqueleto de nuestra legislación está destinado a la impunidad, principalmente con los delitos que permiten enriquecerse. al ladrón ocasional lo condenan, aunque su robo sea de una gallina, teniendo él hambre, empero al profesional del robo, al usurero y al proxeneta, frecuentemente le otorgan la cruz de Boyacá (...) el abogado Aquiles Gallo, aquel que en un exceso de celo juvenil movió el brazo oficial para armar la contra chusma, convencido de que el país necesitaba una nueva cruzada, mantenía ahora algún prestigio como especialista en derecho laboral, y hablaba a todas horas del ideal social católico. De un cursillo de tres días salió convertido en teólogo y en santo.³⁰⁹

El protagonista de la novela finalmente termina siendo absorbido por un momento histórico que lo desarraiga de su lugar de origen y de su familia, y un sistema social con personajes que lo señalan, juzgan, excluyen y, en definitiva, provoca que se someta a esas

³⁰⁸ SANÍN, *¿Quién dijo miedo?*, pp. 178.

³⁰⁹ SANÍN, *¿Quién dijo miedo?*, pp. 185.

nuevas condiciones socio-económicas de un contexto de violencia política, pasando a engrosar en un primer momento las filas de diferentes grupos armados y posteriormente terminar marginado junto con otros personajes de la novela, en algún centro urbano del país.

Regresó Juancho a la capital, y desde entonces lleva esa vida azarosa de quienes son perseguidos. Duerme de día en el zarzo, en un caramanchel del barrio bajo. No todas las noches, pero muchas de ellas, sale con sus cinco hombres: Pedro Pablo Carachí, liberal, refugiado político, Carlos Prada, conservador, excontrachusmero; Antonio perejil, ex policía; Carlos Antonio Monquirá, detective que fue guardaespaldas de celebres políticos y Jorge Paniagua, ex presidiario, que este si no ha sido ladrón desde niño.³¹⁰

Esta novela de la violencia muestra uno de los vectores fundamentales de la violencia en Colombia en el transcurso del siglo XX: la violencia, el desplazamiento, la marginación social económica política y religiosa. Tradicionalmente, la historiografía ha brindado una gran atención a diversas variables para intentar explicar el surgimiento y la consolidación de este tipo de violencia en el país. Algunas de estas variables son: la disputa por la tierra; la lucha de las ideas políticas; las desigualdades sociales y económicas; y, las creencias religiosas.³¹¹

Volviendo a Sánchez, es en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX, se fueron gestando condiciones sociales que se presentan como algunos elementos disociadores como la notable diversificación social que había en todo el país, el surgimiento de un movimiento obrero como grupo social, y las organizaciones campesinas bajo el influjo de nuevos partidos como el partido comunista, y en definitiva, el impacto del gaitanismo en la estructura política, al intentar convertir al partido liberal en el partido del pueblo contra la oligarquía.

Durante los años cincuenta y sesenta, la mayoría de los analistas tendieron a explicar la violencia en términos de un resurgimiento del conflicto, proveniente del siglo XIX, entre los partidos Liberal y el Conservador, el cual provocó una tensión política nacional. Los liberales culpaban por la violencia a los conservadores, y los conservadores culparon a los Liberales. Muchos escritos, en los que se encuentran ensayos, crónicas, inclusive novelas, en su mayoría durante los cincuenta, se revelan las posiciones desde la visión de la clase política y las

³¹⁰ SANÍN, *¿Quién dijo miedo?*, pp. 155.

³¹¹ SÁNCHEZ, *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, 1991.

instituciones del estado. Aparecen escritores relacionados con el gobierno, con los partidos, denunciando los crímenes de parte y parte. Se enfatiza en los posibles orígenes de la violencia, la influencia del comunismo, las formas de representación por parte de los grupos armados. La mayoría de los textos se caracterizan más como una proclama partidista.³¹² Dentro de estos primeros textos sobre la violencia, aparecen también relatos de protagonistas o víctimas de los acontecimientos, a manera del testimonio de una experiencia personal o colectiva de lo vivido.

Esta violencia bipartidista en Colombia, va a contrastar con la forma de violencia política que se estaba presentando en México. Para el año 1964 inicia el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Su periodo estuvo caracterizado por una marcada agudización del ejercicio de poder autoritario, centrado en la figura del presidente, en comparación con gobiernos anteriores. Los procesos de represión a los movimientos sociales, políticos y a las manifestaciones y huelgas se había iniciado ya en el sexenio anterior, donde la represión al movimiento obrero desde la huelga ferrocarrilera sería uno de los más destacados. En ese contexto, donde se radicalizan las huelgas, aparece la figura de José Revueltas. Quien después de haber trasegado por experiencias intelectuales, como el PP, el PCM luego el POCM, y la LLE, se perfila como uno de los principales intelectuales llamados a denunciar a través de su obra política y literaria el conflictivo momento que viviría México.

José Revueltas (1914-1976) fue un intelectual polifacético en la medida en que exploró diversos géneros narrativos, combinado con el ensayo político, como la novela, el cuento, la dramaturgia, el guion cinematográfico, el ensayo.³¹³ Fue encarcelado varias veces en su vida, la primera, a los 16 años. Entre 1968 y 1971 estuvo preso debido a su activa participación en el movimiento estudiantil del 68 en México, en la cárcel de Lecumberri.

³¹² Entre los trabajos que reúnen estas características se encuentran los siguientes. Sobre la Violencia como tema general: Rafael Azula Barrera, *De La Republica al Orden Nuevo*, Bogotá, 1956; José María Nieto Rojas, *La Batalla Contra el Comunismo en Colombia*, Bogotá, 1956; Alonso Moncada, *Un Aspecto de la Violencia*, Bogotá, 1963; Francisco Fandiño Silva, *La Penetración Soviética en América Latina y el 9 de abril*, Bogotá, 1949; Abelardo Forero Benavides, *Un Testimonio Contra la Barbarie Política*, Bogotá, 1953; Carlos Lleras Restrepo, *De la República a la Dictadura*, Bogotá, 1955; Eduardo Cuellar Vargas, *13 años de Violencia*, Bogotá, 1960.

³¹³ DOLL, *El Apando y la puesta en crisis novelesca*, pp. 30.

Es autor de las novelas: *Los muros del agua* (1941), *El luto humano* (1943), *Los días terrenales* (1949), *En algún valle de lágrimas* (1956), *Los motivos de Caín* (1957), *Los Errores* (1964) y *El apando* (1969). De los libros de cuentos: *Dios en la tierra* (1944), *Dormir en tierra* (1960), *Material de los sueños* (1974). *Israel* (1947), *La otra* (1949), en colaboración con Roberto Gavaldón: *El cuadrante de la soledad* (1950) y *Nos vemos en abril* son obras de teatro.

La referencia a sus varias estancias en centros de reclusión se torna relevante en la medida en que en una de esas en donde escribiría unas de las obras más trascendentales para el mundo cultural, literario y político mexicano. Su novela corta *El Apando*, fue publicada en 1969 y escrita durante uno de los períodos en que el autor estuvo preso.

La novela nos habla de Polonio, Albino y “El Carajo”, tres “delincuentes” que pueden representar a presos políticos y adictos a las drogas, que se encuentran en la prisión, aislados en la celda de castigo conocida como “el apando”. La celda cuenta con un postigo destinado a introducir los alimentos y por el que los presos pueden sacar solo la cabeza y ponerla de lado, como en una bandeja, para mirar hacia afuera.

Albino y Polonio son visitados por sus compañeras, las que son sometidas a inspecciones corporales abusivas por las carceleras con el fin de impedir que introduzcan drogas. En cambio, “el Carajo” es visitado por su madre, una mujer mayor de rasgos indígenas. En ese contexto, los tres presos traman un plan para lograr que la droga les sea enviada oculta en la vagina de la madre de “El Carajo”, y para ello las dos mujeres de los presos deben armar un escándalo que desvíe la atención. Finalmente, el plan fracasa, la madre no entrega la droga y se produce una pelea entre los dos presos y los guardias, y “El Carajo” termina denunciando a su propia madre.

Con una dedicatoria al poeta chileno Pablo Neruda, quien sería en parte decisivo en su gestión para su liberación, y desde sus primeras páginas, se nota, a través de un bien logrado lenguaje metafórico, una clara denuncia al ejercicio del poder represivo, vista desde las condiciones inhumanas en que sobreviven los reclusos, sometidos por la fuerza del estado. Violencia, como una forma de memoria que trae el recuerdo de la represión brutal del movimiento estudiantil en octubre de 1968, en la plaza de las tres culturas, en Tlatelolco, en vísperas de los Juegos Olímpicos.

Estaban presos ahí los monos, nada menos que ellos, mona y mono; bien, mono y mono, los dos, en su jaula, todavía sin desesperación, sin desesperarse del todo, con sus pasos de extremo a extremo, detenidos pero en movimiento, atrapados por la escala zoológica como si alguien, los demás, la humanidad, impiadosamente ya no quisiera ocuparse de su asunto, de ese asunto de ser monos, del que por otra parte ellos tampoco querían enterarse, monos al fin, o no sabían ni querían, presos en cualquier sentido que se los mirara, enjaulados dentro del cajón de altas rejas de dos pisos, dentro del traje azul de paño y la escarapela brillante encima de la cabeza, dentro de su ir y venir sin amaestramiento, natural, sin embargo fijo, que no acertaba a dar el paso que pudiera hacerlos salir de la inter-especie donde se movían, caminaban, copulaban, crueles y sin memoria, mona y mono dentro del Paraíso, idénticos, de la misma pelambre y del mismo sexo, pero mono y mona, encarcelados, jodidos.³¹⁴

Las protestas estudiantiles durante 1968 formaron parte de la respuesta pública a una serie de acciones represivas del régimen de Díaz. La alegórica figura de el “mono”, quien representa al poder a través del oficial-policía-militar, va a estar presente a lo largo de toda la novela. Como seres desprovistos de raciocinio y con una aparente e instintiva capacidad de ejercer la violencia. Violencia que vivió en carne propia el autor y quien fue testigo de la ocupación a la fuerza de los colegios, preparatorias y ciudad universitaria, junto con cientos de arrestos a estudiantes, desalojados durante las marchas por tanquetas, como una respuesta constante a las demandas estudiantiles.

Esa figura del *mono* reviste una doble representación ya que pareciera que es también la condición en la que se encuentran los reclusos, como animales enjaulados desprendidos de toda humanidad. Para Arismendi y Hernández, la jaula/cárcel es un espacio permanente en la obra del autor, que se encuentra también en *Los Muros de Agua* (1941) y *Los Errores* (1964). Para las autoras aparece el encierro, la falta de libertad como símbolo, ya que “es la ciudad cárcel, la sociedad cárcel”.³¹⁵

Desde muy joven, Revueltas conoció la cárcel. En 1932 fue enviado a las Islas Marías, donde permaneció cinco meses y luego fue liberado por ser menor de edad; en 1934 es recluido por segunda vez, por su participación en huelgas de campesinos; la tercera ocasión que estuvo preso fue en la cárcel de Lecumberri, en la ciudad de México, por su participación en el movimiento estudiantil de 1968 como líder intelectual.

³¹⁴ REVUELTAS, *El Apando*, pp. 11.

³¹⁵ ARIZMENDI y HERNÁNDEZ, *El apando o del encierro en el encierro*, pp. 42.

Los lugares en *El Apando* están cargados de significados asociados a la idea del encierro, ya no solo en términos espaciales, sino corporales, mentales y emocionales. Sus personajes se ven prisioneros de sus propios cuerpos, atados a malformaciones y encadenados a delirios y adicciones. Para las autoras “en la obra revueltiana recae en la noción del encierro, la deshumanización o la injusticia, lo que provoca, en los ‘seres de papel’ creados por el escritor, una terrible animalización y una desgastante cosificación”.³¹⁶

La descripción de uno de sus personajes *el Carajo*, refleja esta observación:

A el Carajo precisamente le faltaba el ojo derecho, y con sólo el izquierdo no vería entonces sino nada más la superficie de hierro, próxima, áspera, rugosa, pues por eso lo apodaban El Carajo, ya que valía un reverendo carajo para todo, no servía para un carajo, con su ojo tuerto, la pierna tullida y los temblores con que se arrastraba de aquí para allá, sin dignidad, famoso en toda la Preventiva por la costumbre que tenía de cortarse las venas cada vez que estaba en el apando, los antebrazos cubiertos de cicatrices escalonadas una tras de otra igual que en el diapasón de una guitarra, como si estuviera desesperado en absoluto —pero no, pues nunca se mataba—, abandonado hasta lo último, hundido, siempre en el límite, sin importarle nada de su persona, de ese cuerpo que parecía no pertenecerle, pero del que disfrutaba, se resguardaba, se escondía.³¹⁷

Esa deshumanización y cosificación de sus personajes responde a la representación de las múltiples formas de tortura durante el periodo de la guerra sucia, no solo en México sino en América latina. Los señalamientos contra quienes se oponían al régimen o tenían un pensamiento de izquierda, generaban ese estigma social que atravesaba la discusión política y se desplazaba hacia la agresión verbal y corporal. Las imágenes recurrentes del trato a los presos políticos en México, Chile, Argentina, Colombia, muestran el nivel de trasgresión que dejó marcadas huellas en esa generación

Las imágenes televisadas de la masacre de Tlatelolco, los estudiantes corriendo mientras van cayendo sobre el asfalto, posteriormente las fotografías de los cuerpos despedazados o abultados como simple carne muerta desprovista de cualquier rastro de humanidad, es la memoria que Revueltas y otros autores y artistas de su generación, va a caracterizar a través de esos personajes anónimos, desconocidos, pero que están viviendo una tragedia en común.

Aunque en *El Apando* no se hace una referencia directa a dicho suceso, lo que sí es evidente es que la obra muestra la experiencia de ser un preso político en aquellos años, del

³¹⁶ ARIZMENDI y HERNÁNDEZ, *El apando o del encierro en el encierro*, pp. 43.

³¹⁷ REVUELTAS, *El Apando*, pp. 15.

cual el autor fue testigo directo y seguramente se torna en la voz de los cientos de presos que dejó el suceso de Tlatelolco meses y años después. Sin lugar a duda su experiencia como preso político a lo largo de su vida será fuerte influencia en su obra literaria y política.

Para Enea Zaramella *El Apando* fue considerado por la crítica como una novela política que, a través de su narración, organizó un lenguaje literario como “análisis de un producto de nuestra sociedad, de la educación disciplinaria necesaria para que el modelo de vigilancia jerarquizado funcione, es una ventaja que permite reflexionar sobre la entidad creadora de tal sistema definiendo el grado de libertad en cada una de sus esferas de poder”.³¹⁸

Dos símbolos van a ser la representación de ese sistema disciplinario, la descripción de *la crujía*, como ese espacio arquitectónico, pasillo y muros, abovedados característicos de la prisión, y los procesos de revisión que van a vivir los personajes de Meche y la Chata. Personajes femeninos en los cuales recae el peso de su condición de ser mujeres de una sociedad en machista y en decadencia. Un fragmento ilustra esta idea:

Cuando Meche trasponía la primera reja hacia el patio que comunicaba con las diferentes crujías, dispuestas radialmente en torno de un corredor o redondel donde se erguía la torre de vigilancia —un elevado polígono de hierro, construido para dominar desde la altura cada uno de los ángulos de la prisión entera—, todavía estaban fijos en su mente, quietos, imperturbables y atroces, los ojos de la celadora, negros y de una elocuencia mortal, como si se la hubieran quedado mirando para siempre.³¹⁹

Un elemento central de la obra que circula durante todo el texto, tanto en su estructura narrativa, gramatical como en su contenido, es la referencia a un componente racial y social de los personajes. Ello se muestra tanto en el recurso de los apodos de los personajes, como ciertos términos y palabras coloquiales utilizadas en el argot carcelario y de las clases bajas de la época. Un lenguaje marcadamente violento y lleno de rencor y agresividad.

Como lo afirma Cavallin, “los presos de *El Apando* se encuentran totalmente excluidos de los espacios de la cultura y los espacios sociales. Están, además, excluidos de los espacios de lo público, vale decir, del lugar propio, de la pluralidad, de la acción y la política. Como reclusos, tienen anulada su condición de ciudadanos activos, pero la condena va más allá,

³¹⁸ ZARAMELLA, *Poder y deshumanización del sujeto en el apando de José Revueltas*, pp. 1018

³¹⁹ REVUELTAS, *El Apando*, pp. 31.

también les han sido negados los más mínimos rasgos de civilidad, comenzando por su nombre propio, al que sustituyen por apodos que hacen alusión a características identitarias (El Carajo, La Chata, los monos).³²⁰

Revueltas lo implementa como un medio de segregación racial, de diferenciación de clase, de nivel cultural. En el transcurso del relato, cuando se establecen los diálogos entre los personajes, el autor, utiliza las expresiones propias, como provincialismos, arcaísmos, palabras entrecortadas tal cual como las pronuncian, de manera que definen, además de su condición social, su visión de la sociedad, de lo que está ocurriendo en el país. Sobre uno de sus personajes, Polonio, la voz narradora expresa lo siguiente:

En la memoria de Polonio la palabra *nadien* se había clavado, insólita, singular, como si fuese la suma de un número infinito de significaciones. *Nadien*, este plural triste. De nadie era la culpa, del destino, de la vida, de la pinche suerte, de nadien. Por haberte tenido. La rabia de tener ahora aquí a El Carajo encerrado junto a ellos en la misma celda, junto a Polonio y Albino, y el deseo agudo, imperioso, suplicante, de que se muriera y dejara por fin de rodar en el mundo con ese cuerpo envilecido. La madre también lo deseaba con igual fuerza, con la misma ansiedad, se veía. Muérete, muérete, muérete.³²¹

Las diversas formas de violencia propiciada desde el imaginario de un estado represivo, actor principal y representado no solo por los monos, o la descripción los espacios y del centro carcelario, también se van a descubrir a partir de los procedimientos burocráticos, de la visita de las familias a los presos, de los dispositivos de vigilancia, algo que Revueltas va a ilustrar a partir de elementos geométricos que aluden a un microcosmos intencionalmente organizado para el ejercicio del poder y la violencia.

Llegaron de la Comandancia otros *monos*, veinte o más, provistos de largos tubos de hierro. La cuestión era introducirlos, tubo por tubo, entre los barrotes, de reja a reja de la jaula, y con la ayuda de los celadores que habían quedado en el patio de la Crujía, mantenerlos firmes, con dos o tres hombres sujetos a cada extremo, a fin de ir levantando barreras sucesivas a lo largo y lo alto del rectángulo, en los más diversos e imprevistos planos y niveles, conforme a lo que exigieran las necesidades de la lucha contra las dos bestias, y al mismo tiempo atentos a no entorpecer o anular la acción del Comandante y los tres *monos*, en un diabólico sucederse de mutilaciones del espacio, triángulos, trapecios, paralelas, segmentos oblicuos o perpendiculares, líneas y más

³²⁰ CAVALLIN, *La estética de la violencia en "El Apando"*, pp. 3.

³²¹ REVUELTAS, *El Apando*, pp. 16.

líneas, rejas y más rejas, hasta impedir cualquier movimiento de los gladiadores y dejarlos crucificados sobre el esquema monstruoso de esta gigantesca derrota de la libertad a manos de la geometría.³²²

Una expresión elocuente de esa violencia va a estar en la siguiente frase: “Nos meten el dedo. Mo-nas hi-jas- de to-da su chin-ga-da ma-dre, cabronas lesbianas”.³²³ Para Verónica González Cárdenas, *El Apando*, es “un relato de las condiciones inhumanas en que sobreviven los reclusos, sometidos por la fuerza del estado”.³²⁴ Pero también es una metáfora de resistencia contra ese mismo estado opresor, que se va a evidenciar en la permanente denuncia y crítica despectiva a los oficiales y comandantes, el señalamiento y juicio a los procedimientos de visita a los familiares, al enfrentamiento violento y directo contra los guardias.

Para la autora en la novela, “podemos observar una metáfora de la resistencia. Aunque en la novela los que se resisten son ladrones y homicidas, en la sociedad de la época los que se resistían eran estudiantes, obreros, campesinos, activistas políticos e intelectuales, y por ese solo hecho eran considerados delincuentes. Se les acusaba de alterar el orden público, o de otros delitos, pero el Estado no aceptaba su condición de presos políticos”.³²⁵

Esas formas de resistencias van a aparecer en varios momentos en el trascurso del relato, a través de la trasgresión a los dispositivos de seguridad, por ejemplo, en una escena donde el Carajo pide a su madre que ingrese droga a la cárcel, no solo subvierte la idea de control sino también la figura de la madre protectora que se convierte en la provocadora de la decadencia de su propio hijo. Es una sociedad desajustada que trastoca los valores tradicionales

La madre de *El Carajo* llevaría allí dentro el paquetito de droga —aunque los planes se hubieran frustrado inesperadamente por culpa de esto del *apando* no se alteraban por lo que se refería al papel que la madre iba a desempeñar —, el paquetito para alimentarle el vicio a su hijo, como antes en el vientre, también dentro de ella,

³²² REVUELTAS, *El Apando*, pp. 55.

³²³ REVUELTAS, *El Apando*, pp. 23.

³²⁴ GONZÁLEZ, *Poder, trasgresión y resistencia en el apando*, pp. 199.

³²⁵ GONZÁLEZ, *Poder, trasgresión y resistencia en el apando*, pp. 201

lo había nutrido de vida, del horrible vicio de vivir, de arrastrarse, de desmoronarse como *El Carajo* se desmoronaba, gozando hasta lo indecible cada pedazo de vida que se le caía.³²⁶

Finaliza la novela con una inscripción que da cuenta del lugar en que el texto fue escrito: “Cárcel preventiva de la Ciudad. México, febrero-marzo 1969”. La función que cumple este Intertexto es dar cuenta de los procesos políticos que suceden en México y América Latina en ese período. Como afirma Gonzáles, “podemos observar una escritura autobiográfica que es a la vez un grito desesperado por transformar la realidad individual y colectiva de los seres humanos, en una época en que la represión, la tortura y las desapariciones forzadas eran el castigo del sistema político mexicano para deshacerse de quienes les resultaban incómodos, por sus ideas y su activismo político en la búsqueda del bien común y en la defensa de las clases populares”.³²⁷

2. La Violencia rural en *Bramadero*, (1963) de Tomás Mojarro, y *Cóndores no entierran todos los días* (1972), de Gustavo Álvarez Gardeazábal.

Tomás Mojarro nació en Jalpa, Zacatecas, el 21 de septiembre de 1932. Narrador y ensayista. Estudió Filosofía y Teología en el Seminario Conciliar de Querétaro, Filosofía y Letras en Bellas Artes de Guadalajara. Ha sido comentarista de Radio UNAM; profesor en el Centro Universitario de Teatro; coordinador de talleres de lectura y de creación. Colaborador de *El Sol de México*, *Et Caetera*, *Revista Mexicana de Literatura*, *Revista Universidad de México*, *Summa* y *Unomásuno*. Becario de El Colegio de México, 1958, y del CME, en narrativa, 1958 y 1959. Premio México 1973 por *Trasterra*.

En 1960 publica su primer libro de cuentos *Cañón de Juchipila*, en 1963 la novela *Bramadero*, seguida de *Malafortuna* en 1966 y *Trasterra* en 1973. Después de esta última novela, Mojarro interrumpe la continuidad de su producción literaria, hasta la aparición de *Yo el valedor y el Jerásimo*, más de diez años después, en 1986, publicación donde muestra su interés por el periodismo y la crítica política, actividades en las que ha permanecido hasta la actualidad.³²⁸

³²⁶ REVUELTAS, *El Apando*, pp. 23.

³²⁷ GONZÁLEZ, *Poder, transgresión y resistencia en el apando*, pp. 202

³²⁸ GUTIÉRREZ, *Tomás Mojarro: un escritor Provinciano*, pp. 93.

Mojarro, oriundo del interior del país, venido de provincia, transforma su experiencia del mundo rural, construyendo imaginarios que desplaza a su obra desde una óptica lo periférico, entablando una perspectiva y mirada de su obra para el enfrentamiento civilización/barbarie, propio del tipo de escritor provinciano de la segunda mitad del siglo XX mexicano, al estilo de Juan Rulfo, por ejemplo, en un momento en la transformación de las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales del país.

Bramadero se inserta en el momento histórico de las políticas desarrollistas de la posrevolución, en las minas del sur del estado de Zacatecas. “Margil de minas”, poblado donde se desarrolla la historia, es una representación de ese tipo de regiones mineras. Como ya se había mencionado con Hamnett, el modelo económico enfocado en el desarrollo de la infraestructura en las ciudades principales y en zonas rurales; y dejando en segundo renglón el sector agrícola, trajo como consecuencia una fuerte urbanización por las migraciones internas y el abandono del campo, lo que genera los cinturones de miseria en las periferias de las ciudades principales.³²⁹ Iniciando la novela, el autor hace una referencias al respecto: “afuera tocaba el turno del discurso del presidente municipal y a los aplausos; luego el ingeniero jefe y a los renovados aplausos. Palabras tales como “progreso”, “civilización” regímenes revolucionarios, salían del altoparlante y se desfloraban en ecos contras los montes cercanos”.³³⁰

Estos nuevos valores, durante los primeros gobiernos de la posrevolución, y sus representantes va a estar presentes a lo largo de la novela. Por ejemplo la figura de la policía rural, “los rurales” que se mencionan constantemente en la novela, y posteriormente durante los sexenios de López Mateos y Díaz Ordaz, la intervención del ejército en las zonas rurales fue constante en la medida que cumplían esa función de vigilar que ese nuevo ideario de progreso se llevara a cabo.³³¹ La represión y asesinato a campesinos fue manifiesta como parte de un procedimiento para resolver los conflictos, ya que el campo era considerado en esos años como la principal amenaza a la estabilidad del país. A partir de la segunda mitad

³²⁹ HAMNETT, *Historia de México*, pp. 279.

³³⁰ MOJARRO, *Bramadero*, pp. 9.

³³¹ Al respecto ver un estudio titulado: *Los rurales: una mirada a los orígenes de la policía mexicana*, de Paul J Vanderwood, publicado en la revista Renglones, No. 51, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente - ITESO, 2002, pp.73-83.

de la década del sesenta, el conflicto y problemas de orden público era la prioridad del gobierno:

Los rurales habían alcanzado la esquina de la presidencia para luego torcer por la derecha. Al frente de ellos venía el presidente municipal. Un toque de corneta bajo el lancetear de la lluvia. Luego tambores y ordenes de gritos.

-Cabo es turno, que nos venadean!

A los relámpagos se entremiraban los bultos de los uniformados-unos quince- corriendo a carretera tendida.”.

“-¡Ah cabrones, ya están descubiertos! ¡alto! ¡Ríndanse todos!

Los bultos contestan ¿México! en cuanto los máuser les aprontan el ¡quien vive! Uno de los rurales.

-Pero si son puras enaguas, mi sargento. Mírelas de más cerquita y lo verá. Son mujeres, y algunas con todo y abuelos.

-Somos gente de paz. Queremos ver a nuestros familiares-dijo uno de ellos.

- ¡Tiren al suelo las armas!

-Cuáles, pues. Si somos gente pacífica.³³²

Los años cincuenta y sesenta en México estuvieron marcados por “el milagro mexicano”, como se afirmó en capítulos anteriores. El gobierno de López Mateos fue quizá la administración presidencial más ambiciosa en cuanto a proyectos de crecimiento económico, apoyo a la industria, construcción de infraestructura pública “la mexicanización de la industria eléctrica y el fortalecimiento de la petrolera, y también la atención a los programas sociales”.³³³

El poder de la clase obreras y campesina sería fundamental no solo durante el proceso revolucionario sino posterior a él, ya que serían también parte fundamental en la reorganización del sistema político mexicano en la segunda mitad del siglo XX. El sector económico fue el objetivo y centro del interés de la clase política agrupada en el nuevo partido PRI. Éste propuso “un capitalismo de Estado, nacionalista, antimonopólico, agrarista y obrerista”, con base en una mayor intervención estatal en la vida económica.³³⁴ En adelante se iría construyendo el nuevo sistema político mexicano, en un camino marcado por contrastes sociopolíticos y cada vez más restrictivo en términos democráticos.

³³² MOJARRO, *Bramadero*, pp. 31.

³³³ HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, pp. 82

³³⁴ DELGADO, et, al. *Historia de México*, pp 64.

En uno de los apartados de la novela, Mojarro hace una alusión a esa figura plenipotenciaria del estado mexicano representado en unos de sus personajes centrales “el tata”:

Los ojos del mandatario se tornan inexpresivos a fuerza del aguardiente. Se entrecierran frente al vaso del licor. Detrás, tricolor e imponente, sobre la pared del fondo, la pintura de Margil conoce como “la trinidad”: A la derecha, magro, todo bilis y calvicie, el padre gobernador, a su ver al hijo presidente municipal; y sobre alba y pelambre un águila de tres colores-espíritu santo-que sostiene el alegórico ramo de hojas verdes. Escabel para botas y borceguíes, el contorno del Estado de zacatecas, sufragio efectivo, no reelección” la leyenda en letras verdeblaquirojas.³³⁵

Bramadero, centra tu tópico espacial en un pueblo minero llamado *Margil de Minas*, donde son constantes las alusiones y referencias directas al “progreso” entendido como la construcción, la apertura de caminos, la explotación minera. También la aparición de figuras y personajes asociados a ello como, ingenieros, constructores, obreros y elementos descriptivos asociados con maquinaria pesada. *Bramadero* en la novela, hace alusión también a un sitio de encierro donde habitan personas, opositoras a ese ideal de progreso centrado en el control y dominio de un cacique rural.

¡Aquellos primeros meses de carretera, la brecha que se abría a fuerza de dinamita y tarascadas de palas mecánicas, Aquel devanar del mecatito sobre un mapa de montes y hondonadas, sobre un paisaje de nopal y mezquite, de piedra, de barbecho y tepetate! El cerro del Conde fue rasgado en dos, sin que su mala cara de peñascales le sirviera de nada; roturados, Tropeleras y Purificación, cascotes de antiguas haciendas, nidos de las ardillas que se desparraman al retumbar de las explosiones. Ranchos de Aguazarca y Corral de Piedra; latifundio de Arcángeles; la mangana de asfalto se enredó en arboledas y terrenos labrantíos como cordón umbilical que uniera la historia de la ciudad minera venida a menos con la capital del Estado.³³⁶

Como ya se afirmó, el modelo político mexicano de aquellos años, distribuyó su poder entre sus tres sectores importantes: el campesino, organizado a través de la Confederación Nacional Campesina (CNC); el obrero, agrupado en la Confederación de Trabajadores de

³³⁵ MOJARRO, *Bramadero*, pp. 42

³³⁶ MOJARRO, *Bramadero*, pp. 73.

México (CTM); y el sector popular organizado en torno a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

Lo anterior hizo que se fuera configurando un sistema corporativo, jerárquico y cerrado que tanto en los sectores urbanos como rurales; se centraba en control político, económico y militar de un pequeño grupo o gremio encabezado por un líder, algo que se identificaría como “*charrismo sindical*” o el corporativismo que se caracterizó por controles sobre la ciudadanía. Los trabajadores eran sometidos a sanciones coercitivas. Mojarro lo va a representar en una de sus páginas de la novela:

-Como les digo: sean bienvenidos todos, no faltaba más, y mi gobierno les garantiza que mientras ustedes troten derecho y no busquen ruido ni dificultades, aquí tienen su casa y aquí nada ha de faltar lo bueno que hay en Margil. ¡Ah, ah, pero que nadie de ustedes le haga pelos a la montura, y que ninguno me salga lebrón, porque entonces...! Pero ustedes ya saben esto de guardar su distancia en una ciudad como la nuestra, tranquila y apegada a sus costumbres.³³⁷

Esa forma de corporativismo estuvo orientada a que los gobiernos asumieran una política anticomunista, para atacar las organizaciones de tendencia socialista dentro del sindicalismo. Ese *charrismo* como método de control, subordinación, dominación, se generalizó a los sindicatos de trabajadores ferrocarrileros, sindicatos de trabajadores petroleros, el sindicato minero. *Bramadero* refleja esa relación de control y dominación en el contexto minero. El uso de la fuerza, coerción y violencia física y simbólica como forma de “mantener la paz”:

Los rurales desertaban en el segundo turno de guardia; algunos rompían la hebra con todo y forniture. Se tuvo que echar mano de los presos para el trabajo de la bodega. Los domingos, inesperadamente, un altavoz reproducía las notas del himno nacional, que tocaba la banda del municipio. Se encerraba a quienes no se ponían de pie, a quienes no se quitaban el sombrero. Caían paisanos, caían rancheros, caían indios huicholes. El presidente sostenía a toda costa el ritmo de los trabajos, así en la bodega nueva como en el infiernito.³³⁸

La industrialización y la urbanización permitieron trasladar al cacicazgo de su origen rural al escenario industrial, como un sistema de intermediación que sirviera de sostén al PRI y de control de las demandas y acciones de la clase obrera.³³⁹ En la novela, Mojarro representa

³³⁷ MOJARRO, *Bramadero*, pp. 76

³³⁸ MOJARRO, *Bramadero*, pp. 161

³³⁹ MEYER, *Los caciques: ayer, hoy ¿y mañana?*, pp. 39.

esa figura del cacique a través de varios personajes que remiten a esa figura, en este caso, del poder rural. Junto a “el Tata”, se menciona “el presidente”, “el gobernador”, “el hombre fuerte”, “el Dios Padre”, como figuras de poder, que no solo controlan la vida económica de ese pueblo imaginario, sino la vida política y personal de sus habitantes, a través de la presión y el miedo:

Y desde ese momento comenzaron las aprehensiones. Se llenó el Bramadero de rincón a rincón. Se llenaron las celdas destinadas a las mujeres; el patio y el garitón quedaron colmados. Y el Hombre Fuerte, al regresar apresuradamente a casa de Salomé, mandó aparejar la camioneta. Había dejado el mando de la presidencia a cargo del subteniente, y ahora hacía el anuncio de su viaje a Zacatecas, la capital, para consultar al ciudadano gobernador. El salón se sacudía con las nuevas, y ahora hubo gritos y carreras por todas partes. Los miembros de la Colonia se desparaban, y protegían a las mujeres. Los rurales los protegían a todos. Por la calle había estrépito de bacinillas, de cómodos, de lavabos.³⁴⁰

Aunque la referencias socio históricas nos hablen de un contexto atemporal, donde no se hace explícito una mención a un periodo en particular, sí se puede interpretar que las alusiones del autor, muestran todo ese proceso del desarrollismo mexicano, que culminaría en la década del sesenta. Proceso económico que iba de la mano con la necesidad de construcción de un estado fuerte.

En los apartados finales, Mojarro va a mostrar un giro en la vida de Margil de Minas. De pronto hay un cambio en la estructura de poder rural, a partir de la figura de un nuevo jefe de policía, que va a trastocar esa forma estructural de cacicazgo. A partir de ese momento se instaure una suerte de violencia oficial rural:

Eran cerca de las doce del día cuando hizo su arribo hasta la explanada una comitiva de automóviles, al frente de los cuales venía uno con el cofre cubierto por una bandera de seda. A la mitad del puente se detuvo y descendió un individuo de edad, piel oscura y traje negro: el Dios Padre. Ya el presidente se acercaba, ya tendía los brazos por sobre el listón de los tres colores. Los fotógrafos se movían de un lado para otro, se encaramaban en las alturas de los ómnibus u hacían funcionar sus cámaras.

-Ahora, niños: ¡Y que viva el señor gobernador, y que viva el Tata! Con arrogancia, todo, como gladiadores romanos.

-Viva...

Toques de honor, vivas, aplausos entre el redoble del tambor y los veintidós disparos de las carabinas de portaban los policías.

³⁴⁰ MOJARRO, *Bramadero*, pp. 171.

Desde los camiones de redilas palmeaban los braceros. Había gritos.

- ¡Viva el supremo gobierno, valedores!

“mexicanos, al grito de guerra.”³⁴¹

Las referencias socio-históricas remiten a los proyectos de bienestar social que iban enmarcados en la lógica populista de contención social, para contrarrestar el creciente clima de movilización social propia de esos años. En efecto, el inicio del sexenio de López Mateos estuvo marcado por una fuerte huelga y la represión intensa contra los trabajadores ferrocarrileros, que marcaría negativamente su periodo de gobierno y daba pistas de lo que vendría en años posteriores. Eso lo demuestra la novela en uno de sus fragmentos: “Pronto se derramó la noticia: el jefe de la policía comunicaba por medio de manifiestos que quien deseara que sus hijos tuvieran escuela, debería matricularlos en la del gobierno, según ordenaba la constitución de la república”.³⁴²

Tanto en la vida política como en la cultural, tanto en México como en Colombia, la violencia se fue materializando y radicalizando a medida que se fueron sucediendo los periodos presidenciales. En Colombia el clima de violencia política en las zonas rurales se va a manifestar por un lado con el conflicto bipartidista que desplaza la violencia de los centros urbanos al campo y posteriormente con la conformación de los primeros grupos armados. La matriz o causa central de la violencia en el campo colombiano era atravesada por el problema de la tenencia de la tierra en pocas manos. La novela testimonial que mejor va a representar esta problemática es *Cóndores no entierran todos los días* (1972), del escritor colombiano Gustavo Álvarez Gardeazábal.

Álvarez se graduó en Letras en la Universidad del Valle con la tesis *La novelística de la violencia en Colombia* (1970). Ingresó a la Universidad del Valle en Cali de donde se graduó con un título en letras en 1970. Dictó clases en la Universidad de Nariño en Pasto, después en Cali en la Universidad del Valle y en la Universidad de San Buenaventura. En 1980 renunció a la docencia en forma de protesta frente a algunas reformas del gobierno, las cuales, desde su punto de vista, limitaban la libertad de expresión de los profesores universitarios.

³⁴¹ MOJARRO, *Bramadero*, pp. 192.

³⁴² MOJARRO, *Bramadero*, pp. 209.

Su narrativa se centra en su tierra natal, el Valle del Cauca, y sus temas recurrentes son la extensión de la violencia indiscriminada, el conservadurismo religioso, el poder de los grandes terratenientes, la expansión del narcotráfico, la corrupción generada por el sistema caciquil de los gamonales y las crisis ideológicas de los sectores progresistas.

Cóndores no entierran todos los días, la más conocida novela del autor, fue llevada al cine por Francisco Norden en 1984. Es un retrato de la violencia que, según el autor, comenzó el 9 de abril de 1948 con el asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán, y que llevó a un humilde vendedor de quesos a ser conocido como *El Cóndor*, quien jugó un papel importante en la violencia partidista en una zona rural colombiana, a partir de la conformación de un grupo armado. Ya desde sus primeras páginas de la novela el autor nos adentra a ese universo violento en Colombia:

De ese viernes nueve de abril, Tuluá no quiso grabarse ningún acto de depravación ni las caras de quienes encabezaban la turba, pero si elogió y convirtió en una leyenda la descabellada acción de León María Lozano cuando se opuso, con tres hombres armados con carabinas sin munición, un taco de dinamita que llevaba en la mano y una noción de poder que nunca más la volvió a perder, a que la turba incendiara el colegio de los salesianos e hiciera con los curas lo mismo que en las otras ciudades y poblados hicieron ese día: que los colgaran de sus partes nobles, les echaran candela a sus sotanas o los hiciesen salir desnudos por las calles. León María Lozano, vendedor de quesos en la galería, lo impidió. Nadie, ni siquiera él, llegó a saber nunca cómo fue capaz de atajar la turba, y si Tuluá y él se preciaron por mucho tiempo de esa acción, fue más bien por el resultado obtenido en comparación con las otras partes donde alcanzó a hacer efectos la rebelión frustrada, y no por lo que en si ella significó como acción valerosa y dramática.³⁴³

La novela relata episodios de la violencia en Colombia durante los años cincuenta vistas desde la historia de este personaje, "El Cóndor". Esta historia está basada en hechos que están documentados por la historiografía de la violencia. El vendedor de quesos de Tuluá se convirtió de la noche a la mañana en un héroe cívico. Fue conservador igual que su padre, y se convirtió en uno de los grandes bandoleros que pudo vivir el Valle del Cauca. Como ya se había mencionado en un capítulo anterior, el bandolerismo fue un fenómeno sociopolítico colombiano que vivió un proceso de transformación que culmina con la figura del sicario en la década de los ochenta.

³⁴³ ÁLVAREZ, *Cóndores*, pp. 8.

Retomando a Gonzalo Sánchez, nos explica que, durante la violencia, la conducción militar de la violencia en el campo recayó en el campesinado, lo que explica la conformación de grupos de “bandoleros”. Álvarez describe una de las muchas escenas de violencia, que en Colombia inauguraría una serie de masacres progresivas, que quedaría en la memoria:

El padre Ocampo le dio las últimas bendiciones y en una de las bancas de la iglesia, envuelta en las sábanas de la casa cural, acabó de gemir la última víctima de la matanza de La Esmeralda, donde murieron no solamente sus padres y sus tres hermanos mayores, sino cinco de los peones, cuarenta y nueve gallinas, dos vacas y un perro. León María se quedó mirándola morir y cuando vio que ella ya no gemía y que de su carne y de su pelo sólo quedaba una masa informe y que de la mula apenas si se veían pedazos de carne viva, volvió a la librería, se sentó en la silla de don Marcial y esperó el momento en que el ataque de asma le empezara.³⁴⁴

La novela establece en el siglo XIX la raíz del conflicto entre liberales que se materializa en un enfrentamiento de carácter masivo y nacional a mediados de siglo XX. En la novela se muestra la intensión de los conservadores por diezmar las mayorías liberales a fin de evitar que el partido liberal recuperara el poder del estado que había conservado por dieciséis años (1930-1946). Uno de los fragmentos describe cuando comienzan las persecuciones a los liberales en Tuluá:

Los músicos, advertidos como estaban por Poncho de que en el momento que él pegara un grito o ellos oyeran abrir la puerta, salieran corriendo porque ese señor era capaz de pegarles un balazo, apenas oyeron el golpe del agua en el suelo y el grito inmarcesible de Poncho, dejaron a la pobre Amapola tratando de continuar entre letras en la oscuridad de su cuarto la última canción de la serenata. Corrieron tanto como corrió León María por los techos y aunque Poncho insistió en volverlos a llevar la noche que supo que Amapola se iba interna a Manizales, ya los músicos no quisieron, no porque les pasara a ellos lo del chaparrón nauseabundo, sino porque todo Tuluá estaba hablando de León María y Glauco Cedeño era liberal.³⁴⁵

Dentro de las causas del enfrentamiento está el problema de la tierra. En su mayoría los grandes terratenientes del país, pertenecían al partido conservador. En la década del treinta surgió la llamada “ley de tierras”, que reconocía los derechos de los campesinos y buscaba mejorar sus condiciones laborales. La propuesta buscaba una redistribución de las tierras, sin embargo, se encontró con la oposición del clero y de un sector conservador, terratenientes

³⁴⁴ ÁLVAREZ, *Cóndores*, pp. 8.

³⁴⁵ ÁLVAREZ, *Cóndores*, pp. 22.

quienes se resistieron a estas medidas e impidieron que se llevaran a cabo acciones determinantes en este ámbito.³⁴⁶

Como se afirmó en apartados anteriores, y al igual que en México, la economía colombiana estuvo caracterizada por un ambiguo proceso que combinaba proyectos modernizadores y reformistas, mientras persistían estructuras de poder, político y económico del siglo XIX. En Colombia la clase política, fue al tiempo la propietaria de la mayoría de las riquezas nacionales, las tierras productivas y cultivables, los medios de transportes, comunicación y las principales industrias. Por ello esa permanente mención del autor a la relación del personaje al partido:

Por el partido conservador era por lo único que podía trasnocharse hasta el punto de tener que variar su estricto régimen de encierro diario a las seis de la tarde, cuando se sentaba en el asiento de baqueta, los pies en un platón de agua caliente y la toalla encima de las piernas, si el partido así lo necesitaba. Mensualmente pagaba su contribución al directorio, no faltaba a ninguno de los bazares de la casa conservadora y en los festivales anuales que misiá Graciela de Jaramillo organizaba, él iba, no solamente a gastar plata, sino a llevar a su Agripina para que todos los conservadores la conocieran y aun cuando ella jamás quiso adoptar la posición de mujer de León María Lozano, su marido insistió tanto que fue finalmente por ella que los envenenaron... Así y todo, Agripina jamás se llamó conservadora ni le preguntó nada a su marido de las cosas del partido. León María, sin embargo, la obligaba todas las tardes, mientras él tenía los pies en agua caliente, a oír los editoriales de *El Siglo* que él leía en voz alta tratando de no olvidar la costumbre que adquirió cuando su padre quedó ciego. No compraba ni leía otro periódico y no dejaba oír otra emisora distinta a *La Voz Católica*. Todo lo demás, o no era conservador o no era católico y ni a él ni a su familia le podía interesar.³⁴⁷

Las políticas agrarias tanto de los gobiernos liberales como conservadores, no llegaron a todas las regiones del país ni a todos los productos agrícolas, lo que generó algunos contrastes en el campo, porque mientras los grandes terratenientes y los agroindustriales modernizaron sus propiedades y aumentaron la producción, los pequeños campesinos siguieron cultivando de forma tradicional. En algunas regiones del país y bajo el gobierno de Gustavo Rojas, se implementa una forma de padrinazgo político o clientelismo estatal y militar, similar al charrismo sindical mexicano. En departamentos como el Valle, el peso de los gobernadores militares fue creciendo.

³⁴⁶ SÁNCHEZ, *Raíces Históricas de la Amnistía o las Etapas de la Guerra en Colombia*, pp. 215-275.

³⁴⁷ ÁLVAREZ, *Cóndores*, pp. 26.

En un fragmento se menciona precisamente el interés por parte de las elites de la ciudad en “el cóndor” a raíz de sus hazañas en defensa del partido:

Él ya sabía a qué venían porque por más que *El Siglo* y *La Voz Católica* sólo hablaban de represiones al partido conservador, en la galería ya comentaban que los muertos estaban empezando a bajar de las montañas y que en el río Cauca aparecían hasta cinco cada noche con la barriga hinchada tratando de pasar la bocatoma de La Virginia. Y en verdad que era lo que él temía porque a los doctores de Cali también les había llegado la noticia de las hazañas de León María el nueve de abril y conservaban, con esa memoria de hormigas arrieras, el recuerdo fiel del gran conservador de Tuluá. El telegrama lo enviaron a la galería. «viernes próximo estaremos ésa fin consultarle graves problemas aquejan partido conservador PUNTO Agradeceríamos pusiese contacto don Julio Caicedo Palau fin utilizar detalles entrevista PUNTO Copartidarios y amigos Directorio Departamental Conservador.³⁴⁸

A mediados del gobierno de Rojas Pinilla, cuando ya grandes sectores sociales rechazaban por igual la censura de prensa, la represión a la protesta ciudadana. Fue muy famosa una fotografía entre el presidente y León María Lozano, “El Cóndor”.³⁴⁹ Suceso que hizo evidente la relación entre la clase política y gamonales, cívico-militares rurales. Para fines de 1964 más de cien bandas de hombres armados actuaban en un contexto local, con el apoyo de las comunidades rurales y de estos gamonales. En parte su surgimiento expresaba el rechazo al pacto entre liberales y conservadores y a la amnistía de 1958 hecha por Rojas Pinilla a las guerrillas del llano, cuyos dirigentes fueron asesinados.

Gonzalo Sánchez, señala que el bandolerismo político se presentó en casi todas las zonas donde la primera violencia (Liberal-conservadora) había surgido: en el norte del Valle, norte del Tolima y el Viejo Caldas. Allí operaron bandoleros como el “Mosco”, “Zarpazo”, “Gata”, “Chispas”, “Capitán Venganza”, “Desquite” y “Sangrenegra”. También en las zonas cafeteras: Sevilla y Caicedonia, en el Valle; Armenia y Calarcá, en el Quindío; Chaparral y Líbano, en el Tolima.³⁵⁰

En ese marco, la novela describe cómo se dio ese proceso y desde las oficinas de los partidos, se fue armando al campesinado, sobre todo previo a la época electoral:

El Siglo dijo que eran conservadores y *El Tiempo* que eran liberales, pero en La Virginia, donde los atajaban con la barriga a reventar, la cara mordisqueada por los peces y las extremidades casi siempre quebradas a palo,

³⁴⁸ ÁLVAREZ, *Cóndores*, pp. 29.

³⁴⁹ TORRES DEL RIO, *Colombia siglo XX*, pp.184.

³⁵⁰ SÁNCHEZ, *Bandoleros, gamonales y campesinos*, pp. 76.

ninguno de los muertos llevaba papeles de identificación y como resultaba tan embarazoso cargar con esas pestilencias, apenas los sacaban los enterraban en la fila de los que como NN crecieron tantos cementerios de Colombia. En esas condiciones la policía fue cambiada a liberal porque había necesidad de proteger la vida, honra y bienes de los ciudadanos y los liberales también lo eran. Los conservadores no se quedaron atrás y como el gobierno de Bogotá, pese a ser conservador, no les creyó por andar regando la muerte en otras formas del llano del oriente a la sabana de la costa, los conservadores del valle del Cauca formaron ellos mismos su policía privada y le dieron funciones específicas” (con miras a las elecciones presidenciales).³⁵¹

Sobre este nuevo fenómeno sociopolítico Mauricio Archila afirma:

Si bien formalmente el pacto bipartidista daba por concluido el enfrentamiento violento entre liberales y conservadores, no todos los actores armados se habían sometido al nuevo ordenamiento. Muchos de los antiguos guerrilleros fueron tratados ahora como bandoleros. Aunque desde inicios de su gobierno Lleras Camargo creó la Comisión de Rehabilitación con una intención conciliadora, el modelo militarista para sofocar la violencia se impuso. El fenómeno de la bandolerización, la persistencia de autodefensas campesinas y la aparición de algunos fugaces focos guerrilleros inspirados en la revolución cubana mostraron la ineficacia de la política de pacificación emprendida.³⁵²

En la década del sesenta se van a presentar unas sucesivas tomas e invasiones a grandes latifundios sobre todo en la región de la costa caribe, por parte de grupos de campesinos, quienes consideraba su justo derecho a ocuparlas en propiedad, ya sea porque se encontraban en terrenos considerados por el gobierno como baldíos, o improductivos. La respuesta del gobierno de turno y la de los siguientes sería una constante represión hacia esas comunidades, a través de las fuerzas armadas legales e ilegales. Muchas de esas operaciones cívico-militares eran lideradas por este tipo de personajes rurales.

Gonzalo Sánchez, plantea que policías políticos, patrullas del ejército, se dedican a asolar los pueblos, organizaciones como *los pájaros*, liderada por León María Lozano, actuaron a sueldo de políticos, terratenientes y comerciantes, con rituales de terror, en los cuales “no solo se mata sino el cómo se mata: mutilación, profanación, despojo, devastación del territorio enemigo”. Una aparado de la novela describe estos procedimientos.

A las cuatro de la mañana dejaron de pasar, terminaron los disparos y comenzó la tocadura en la ventana del colegio. Se vistió como pudo y dio principio a la serie más larga de bendiciones de la buena muerte que en todos estos años, —aun cuando bajaron los muertos de la masacre de frazadas—, ha hecho el padre González.

³⁵¹ ÁLVAREZ, *Cóndores*, pp. 30.

³⁵² ARCHILA, *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia*, pp. 95

En todas las cuerdas de Tuluá, menos en la del colegio y en la de León María Lozano, tuvo que entregar la bendición a un cadáver. Todos tenían la herida de bala en la nuca y estaban bien muertos. No cargaban papeles de identificación y a la hora del traslado al anfiteatro nadie los reconocía. Sólo una mujer, la misma de los pañolones del día anterior, llegó al anfiteatro y reconoció un cadáver. Los habían puesto unos encima de los otros, desnudos, boca arriba los de la derecha, boca abajo los de la izquierda. Para el que terminaba el montón había una sábana, para los otros el abrigo de las moscas. Ninguno tenía muestras de otra herida y aun cuando al irlos colocando no faltaba alguno que derramara sangre, sólo el runruneo de las moscas y el olor a formol demostraba que era una masacre. Por las ventanas de anejo las caras curiosas vieron descargar cadáveres, pero nadie entraba porque en Tuluá nadie había perdido nada.³⁵³

Después de muchas matanzas se descubrió que el jefe del grupo era León María Lozano. Grupos de sicarios mataban a liberales y los dejaban en las calles sin identificaciones, y eran enterrados con el nombre NN. Al final los liberales logran matar a El Cóndor. La obra de Álvarez Gardeazábal trata de mostrar el escenario rural de la violencia muy sujeta a los acontecimientos históricos, al final, tanto conservadores como liberales aparecen como destructores del orden social.

3. Historia, memoria y testimonio: violencia política y represión social en Elena Poniatowska, *La Noche de Tlatelolco*, (1971), y Alba Lucía Ángel. *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975).

Elena Poniatowska nació en Francia en el año 1932, de padre polaco y madre mexicana. A los catorce años se trasladó a México con su madre y hermana después de la invasión nazi de Europa. Luego viaja a Estados Unidos, donde se quedará por diez años. En 1953 regresa a México, donde se dedicará completamente al periodismo. Empieza a trabajar en el periódico *Excélsior*, publicando entrevistas, notas y crónicas sociales.

En 1954 aparece su primer libro, *Lilus Kikus*, una novela corta. Viaja a París, donde realiza diversas entrevistas a personajes de la cultura francesa. En 1961 la editorial ERA publica una colección de sus mejores entrevistas, con el título *Palabras Cruzadas*. En 1963 publica *Todo empezó el domingo*, su tercer libro, compuesto por artículos variados.

En 1968 se produce la masacre de Plaza de las Tres Culturas de México, conocida como “La Noche de Tlatelolco”. Poniatowska, se dirige hacia el lugar de los hechos y empieza a

³⁵³ ÁLVAREZ, *Cóndores*, pp. 30.

recopilar testimonios. En 1969 publica *Hasta no verte, Jesús mío. La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*, fue publicado por primera vez en 1971. Luego publica *Fuerte es el silencio*, 1980, hasta los testimonios que forman parte de *Nada nadie. Las voces del temblor*, 1988, *Luz y luna, las lunitas*, 1994, y *Amanecer en el Zócalo*, 2007.

Para Tanius Cárdenas, en un estudio titulado *Acercamiento semiótico al estudio de la crónica testimonial en la obra de Elena Poniatowska*³⁵⁴, la obra general de la autora se puede considerar como:

Una crónica testimonial que funciona como un relato y establece un vínculo con los lectores que se comprenden como miembros de una comunidad. La imaginación y el enfoque personal no están excluidos, pero sí sometidos al compromiso de ser fiel a esa realidad y de informar sobre algo que todos deben y quieren conocer. La crónica testimonial de EP representa una síntesis de la historia oral y del periodismo contemporáneo, del new journalism (Capote, Mailer, Wolff) y también de los métodos del campo de trabajo sociológico y antropológico que la autora, por ejemplo, conoció cuando trabajó con el autor de *Los hijos del Sánchez* (1965). La crónica testimonial tiene la virtud de resolver la vieja tensión entre el lenguaje culto y popular y trae al círculo de la literatura un rico sustrato que le era marginal.³⁵⁵

La Noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral, está dividida en tres partes. En la primera “ganar la calle”, se muestra el contexto socio-cultural de la época, las diferencias generacionales, las opiniones de los jóvenes con respecto a sus padres, los detalles de la vida cotidiana, las críticas que los adultos hacen por el corte de pelo, las situaciones sobre el estado de las universidades.

No es que yo me "metiera" al Movimiento Estudiantil; ya estaba adentro desde hace mucho. Entiéndeme, yo soy del Poli; allá tengo mi casa; allá están mis cuates, los vecinos, el trabajo... Allá nacieron mis hijos. Mi mujer también es del Poli. El Movimiento lo traemos dentro desde hace muchos años. ¡Aquí no hay improvisación, ni "puntada", ni "buena onda", ni nada! No se trata de eso. Se trata de defender todo aquello en que creemos, por lo que siempre hemos luchado y antes de nosotros nuestros padres y los padres de nuestros padres... Provenimos de familias de obreros, de gente que siempre ha trabajado, y trabajado duro. • Raúl Álvarez Garfá, físico matemático de la ESFM. Profesor de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN, delegado ante el CNH, preso en Lecumberri.³⁵⁶

³⁵⁴ CÁRDENAS, *Acercamiento semiótico al estudio de la crónica testimonial*, pp. 3.

³⁵⁵ CÁRDENAS, *Acercamiento semiótico al estudio de la crónica testimonial*, pp. 3.

³⁵⁶ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 14.

Es de recordar que gran parte de la obra se muestra como una quiebra generacional propia del contexto de la época; diferencias que se van a marcar no solo desde el ámbito físico o personal, sino social y político. Los acontecimientos que desembocaron en la noche de Tlatelolco tuvieron sus antecedentes en esa brecha generacional y la indignación acumulada por parte de ciertos sectores, por la falta de atención del gobierno a sus permanentes exigencias de mejora a las condiciones de vida, por la injusticia social, por la represión, frente a estas demandas por parte del Estado. La balacera del ejército mexicano contra la multitud de estudiantes, trabajadores y campesinos, que se reunieron en la plaza semanas antes del inicio de los primeros Juegos Olímpicos celebrados en América Latina, marcó inevitablemente un punto de inflexión en la historia política mexicana.

Se está en medio del gobierno de Díaz Ordaz, que como ya se ha señalado, se caracterizó por una política de estado de cero tolerancias a la huelga, el detrimento de las libertades civiles. Sexenio determinado también por ese momento internacional de guerra anticomunista. La forma como la clase política organiza y designa al presidente, fue una de las principales críticas que el movimiento va a demandar y va a ser testimoniada:

¿Puede hablarse de sólidas tradiciones democráticas cuando de hecho no hay más que un partido político? ¿Cuándo en las cámaras no se admiten candidatos de otro partido o sólo se aceptan algunos para dar la engañosa apariencia de una oposición? ¿Y qué decir de la sólida tradición del "tapado", o sea el misterio que el presidente en el poder y sus consejeros guardan hasta el último momento para anunciar a través del Partido Oficial, el PRI, quién debe ser candidato a la presidencia? Todo el mundo sabe en México que el tapado, en ocasiones hasta ese momento poco conocido, se convierte en unas cuantas semanas en el hombre más dotado, el más capaz, y su efigie se repite en todas las bardas, en todas las pancartas, en foquitos con los colores de la bandera nacional, en anuncios luminosos —de frente, de perfil, de tres cuartos—, sus siglas, las iniciales de su nombre se estampan en todos los cerros, rapan los montes en forma casi indeleble; cicatrices, estigmas en la tierra.

• Prof. M. Mayagoitia, Carta a Le Monde, 7 de octubre 1968.³⁵⁷

Díaz Ordaz se limitó a conceder algunos aumentos y beneficios, sin atender el total de las demandas de todos los movimientos huelguísticos, entre ellos los estudiantes.³⁵⁸ Como afirman Fournier y Martínez, el movimiento estudiantil de 1968, “fue la consecuencia histórica de una década de represión gubernamental en las instituciones educativas y entre obreros, en el marco de una política conducente al desmantelamiento paulatino del

³⁵⁷ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 21

³⁵⁸ DELGADO, *Historia de México. Legado histórico y pasado reciente*, pp. 311

financiamiento destinado a la educación popular, la disolución de huelgas y la detención extrajudicial de líderes de sindicatos progresistas, que se convirtieron en presos políticos”.³⁵⁹

Así lo corrobora un testimonio en la obra de Poniatowska:

Es difícil que el gobierno dé solución a las demandas. El gobierno siempre ha dicho: "No nos presionen y concederemos las demandas que además nos parecen justas." Esto mismo les dijeron a los médicos en 1965 "Regresen a sus hospitales, atiendan a sus enfermos —es criminal no atender a los enfermos—, y como tienen razón en sus peticiones de elevación de salarios, cuando estén ustedes otra vez en sus puestos, les aumentaremos su salario." Volvieron al hospital y ¿qué pasó? Los dirigentes fueron encarcelados, hubo ceses, despidos en masa, vigilancia policiaca y mayor control de los hospitales. ¿Y Vallejo? Si levanta su huelga de hambre puede que salga libre. ¿Y la huelga de hambre en diciembre de 1969 en Lecumberri? Si la suspenden saldrán los presos por los disturbios de 1968. Pero nada de presiones, nada de presiones. El gobierno no actúa bajo presión, el gobierno nada concede si se hacen mítines, manifestaciones. . . Paciencia, paciencia, y entonces quizá sí. . . puede que. . . a lo mejor... El gobierno sabe ser generoso con los que esperan... ¿No es eso lo que les aconsejan a los que quieren hacer carrera política? Aguante amigo, aguante... Apechugue con to- do. . . Aguante, aguante...

• Isabel Sperry de Barraza, maestra de primaria.³⁶⁰

Como afirma Cervera, con Gustavo Díaz Ordaz, y el equipo de gobierno del Partido Revolucionario Institucional, “entendieron que también desde el poder es factible otro tipo de creación: la violencia, la opresión, la represión, el lenguaje y la ley del silencio impuesto al ritmo frenético de las ametralladoras”.³⁶¹ Las protestas estudiantiles durante 1968 formaban parte de la respuesta pública a una serie de acciones represivas del régimen. Dos testimonios extraídos de la obra, describen esos momentos:

Durante los quince días de la ocupación de CU por el ejército se quedó encerrada en un baño de la Universidad una muchacha: Alcira. Se aterró. No pudo escapar o no quiso. Al ver a los soldados, lo primero que se le ocurrió fue encerrarse con llave. Fue horrible. Uno de los empleados que hacen la limpieza la encontró medio muerta, tirada en el mosaico del baño. ¡Quince días después! Ha de haber sido espantoso vivir así, hora tras hora, tomando sólo agua de la llave del lavabo. Se la pasó entre los lavabos y los excusados —allí dormía, tirada en ese pasillo, en el piso de mosaico— y se asomaba por una mirilla para ver a los soldados recargados en sus tanques, bostezando, o recostados adormilados en los yips... ¡Era tal su terror que nunca se movió del baño! • Carolina Pérez Cicero de Filosofía y Letras de la UNAM.³⁶²

³⁵⁹ FOURNIER Y MARTÍNEZ, *Violencia y memoria histórica: Tlatelolco 1968*, pp. 177.

³⁶⁰ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 38.

³⁶¹ CERVERA, *Elena Poniatowska y la polifonía nocturna de Tlatelolco*, pp. 51.

³⁶² PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 71.

Después de que los soldados me dieron el balazo en CU el 19 de septiembre de 1968 —me lo dieron en el fémur y por pocos milímetros me rompen la femoral—, estuve dos meses internado en el hospital 20 de noviembre y jamás traté abiertamente el tema de mi herida, ni siquiera con otros muchachos que me visitaban porque se decía que había "orejas" y "chivatos" en todas partes y reinaba un ambiente de temor, de absoluta desconfianza. • Víctor Vállela, escritor, miembro del Pen Club.³⁶³

El 8 de agosto se constituyó el Consejo Nacional de Huelga (CNH), formado por estudiantes y maestros de la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional, así como múltiples escuelas y universidades tanto privadas como de gobierno con sede en la capital y en varios estados del país, que en su conjunto interrumpieron sus actividades suscribieron un pliego petitorio con los siguientes puntos:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Derogación de los artículos del Código Penal Federal en los que se instituía el delito de disolución social, que constituía la base jurídica para que el gobierno aplastara cualquier acto público en el que se congregaran los estudiantes.
3. Desaparición del cuerpo de granaderos.
4. Destitución de los jefes policiacos.
5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto; y
6. Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos.³⁶⁴

Siendo la demanda de la desaparición del cuerpo de los granaderos una de las que más se presenta en los testimonios de la obra:

En la Unidad Tlatelolco hubo un movimiento popular que surgió efectivamente de padres y de madres y hermanos y niños, chiquillos de seis, siete, ocho, nueve años que como uno de sus juegos llegaban a marchar con un rifle de madera o un palo de escoba a guisa de rifle y pasar marchando delante de los granaderos y los soldados que ya desde antes del 2 de octubre estaban allí puestos para lo que sucediera. Desde los encuentros entre los estudiantes y la policía nos vigilaban constantemente. Los niños se subían a las azoteas de los edificios o gritaban desde las ventanas: "Pinches granaderos" y los adultos coreábamos: "Asesinos." Muchos de los niños

³⁶³ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 71.

³⁶⁴ FOURNIER Y MARTÍNEZ, *Violencia y memoria histórica: Tlatelolco 1968*, pp. 178.

participaron activamente en los mítines anteriores. • Lorenza González Soto, habitante de la Unidad Tlatelolco.³⁶⁵

Después de Tlatelolco/2 de octubre ha habido una rápida tecnificación de los cuerpos represivos; los granaderos usan escudos, garrotes, máscaras y sustancias químicas modernas; se modernizan también los cuarteles; los viejos mosquetones son sustituidos por rifles automáticos y en Ciudad Sahagún han comenzado a fabricarse los tanques "antimotín". • Fernando Carmona, Licenciado en Economía.³⁶⁶

Como lo señala Elena Poniatowska al comienzo de la segunda parte de su obra, no era suficiente la denuncia personal, sino que se necesitaba algo de mayor que traspasara el acontecimiento de simple suceso social y colectivo. Al respecto firma:

Posiblemente no sepamos nunca cual fue el mecanismo interno que desencadenó la masacre de Tlatelolco. ¿El miedo? ¿La inseguridad? ¿La cólera? ¿El terror a perder la fachada? ¿El despecho ante el joven que se empeña en no guardar las apariencias delante de las visitas?... Posiblemente nos interroguemos siempre junto con Abel Quezada: ¿Por qué? La noche triste de Tlatelolco –a pesar de todas sus voces y testimonios– sigue siendo incomprensible. ¿Por qué? Tlatelolco es incoherente, contradictorio. Pero la muerte no lo es. Ninguna crónica nos da una visión de conjunto. Todos –testigos y participantes– tuvieron que resguardarse de los balazos, muchos cayeron heridos.³⁶⁷

Para Cervera, la novedad en Poniatowska es que “acumula numerosos testimonios fragmentarios que exhiben la verdad histórica como un cristal diáfano hecho añicos y diseminado en la conciencia colectiva de esa muchedumbre que experimento de manera directa el horror de la auténtica representación”.³⁶⁸ Para el autor, utiliza el recurso de la crónica, con sucesos detalladamente dispuesta a modo de sumario de fechas y datos, la voz de la autora apenas ocupa lugar. El tono de sus textos es diverso, como un recurso narrativo de un deseo de hablar por boca de todos. Los personajes son múltiples y de variada procedencia, principalmente estudiantes implicados en los hechos, algunos cabecillas estudiantiles, representantes del Movimiento Estudiantil Popular (MEP) o del Consejo Nacional de Huelga (CNH), dirigentes de las protestas, muchos de ellos encarcelados durante años en la prisión de Lecumberri, y en bastantes casos sujetos de torturas policiales.³⁶⁹

³⁶⁵ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 91

³⁶⁶ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 113

³⁶⁷ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 170

³⁶⁸ CERVERA, *Elena Poniatowska y la polifonía nocturna de Tlatelolco*, pp. 52

³⁶⁹ CERVERA, *Elena Poniatowska y la polifonía nocturna de Tlatelolco*, pp. 52

Tanto el recurso de la crónica periodística como la diversidad de voces de los actores del conflicto, van a representar el aporte destacado de la obra de la autora, no solo para las letras mexicanas, sino como fuente para diferentes áreas del conocimiento dentro de las humanidades, entre ellas la historia. Algunos fragmentos procedentes desde diferentes versiones de lo ocurrido retratan esa variopinta mirada del suceso:

CARTA DE UNA MADRE A SU HIJO GRANADERO

Hijo mío: Acabo de enterarme por medio de la prensa de tus últimas hazañas; es verdaderamente conmovedor el saber que tú, querido hijo, nacido de mis sagradas entrañas, hayas entregado tu vida para beneficio de la patria de una manera tan desinteresada. No sabes el susto que me llevé al observar los diarios; pensé en los graves peligros en los que te viste inmiscuido, todo por tu amor a Díaz Ordaz. Los salvajes estudiantes pudieron haber maltratado con su cabezota tu bonito fusil. Tengo entendido que algunos son tan brutos que son capaces de estrellar su carota contra tu macanita, que con tanto cariño cuidas. Si no fuera por tu padre, que fue devorado por los tiburones al tratar de escapar de las Islas Marías, en estos momentos correría a felicitarte. Sin embargo, creo que desde el cielo ha de estar observando tu excelente conducta y desde allá abogará ante todos los santos para que te cuiden en tu peligrosa profesión. Esperando sigas matando con igual saña a estudiantes y maestros se despide de ti tu querida madre. • "La Poquianchis mayor", Cárcel de Mujeres, Santa Marta Acatitla • Volante recogido en la manifestación del 27 de agosto, y leído en la Sala Manuel M. Ponce, durante la serie "Los narradores ante el público", el 6 de septiembre de 1968, en el INBA.³⁷⁰

Una noche que estábamos de guardia en la Vocacional 7 oímos los enfrentones de unos carros y salimos a asomarnos. Eran cinco carros. Bajaron muchachos como de diecinueve o veinte años con ametralladoras que dispararon contra toda la fachada de la escuela, el auditorio, las ventanas de los salones... Se supone que estos cuates eran del MURO. • Mario Méndez López, estudiante de la ESIME del IPN.³⁷¹

A Armando y a mí nos cogieron el 18 de septiembre en CU cuando fuimos por nuestra hija. Un militar reconoció a mi marido, lo apartó, llamándolo por su nombre: "¡Armando Castillejos!" Y nos separaron. Bueno, separaron a todos los hombres de todas las mujeres y a Armando y a mí nos consignaron como dirigentes del Movimiento Estudiantil, con el cual no tuvimos nada que ver, salvo el desplegado que publicó el Sindicato El Ánfora en que declaraba públicamente su apoyo al pliego petitorio estudiantil. Mi marido es secretario del Sindicato. En realidad, con quien tenemos que ver es con el Movimiento Obrero ya que llevamos 26 años de trabajar directamente vinculados con los obreros, y hemos podido darnos cuenta hasta qué grado están mediatizados y cómo se les dificulta la lucha. Lo único que hemos hecho Armando y yo a lo largo de nuestra vida es explicar a los obreros cuáles son sus derechos —siempre dentro de la legalidad— porque si no saben cuáles son, ¿cómo van a poder defenderlos? Por esto, cada uno tenemos trece delitos del fuero federal y seis

³⁷⁰ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 64.

³⁷¹ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 84.

delitos del común; nos pusieron dos procesos diferentes y tenemos más delitos que cualquiera de los presos políticos... • Lic. Adela Salazar Carbajal de Castillejos, litigante en asuntos obreros, presa en la Cárcel de Mujeres.³⁷²

Yo siento que vivo ya una vida de segunda mano. • Paula Iturbe de Ciolek, madre de un estudiante muerto.³⁷³

Y ahora, ¿qué voy a hacer yo de todo este tiempo que será ni vida? • Carlota Sánchez de González, madre del estudiante muerto por un policía por pintar una barda, el sábado 16 de noviembre de 1968.³⁷⁴

Todo esto en la noche, en la madrugada, Tlatelolco, madres queriendo saber, sin entender la pesadilla, sin querer aceptar nada, buscando como animales brutalmente heridos a la cría: "Señor, ¿dónde está mi hijo? ¿A dónde se los han llevado?" Y finalmente suplicando: "Por favor señor, se lo rogamos denos siquiera una señal, un indicio, díganos algo..." • Isabel Sperry de Barraza, maestra de primaria.³⁷⁵

En la madrugada, a veces, cuando empieza el día, me da por recordar Tlatelolco, recordar a los muertos. Los repaso mentalmente — al menos los que salieron en los periódicos — en el Ovociones, porque ése leí; dieciocho cadáveres en la Tercera Delegación; Leonardo Pérez González, era maestro del Poli, Cornelio Caballero Garduño, de la Prepa 9, Ana María Regina, la edecán tan bonita, José Ignacio Caballero González, el niño de trece años sacado de un departamento, del 615 del Chihuahua, Gilberto Ortiz Reynoso de la ESIQIE... y tantos más, tantos cuerpos más tirados en la plaza... ¿Quiénes eran? ¿Qué serían ahora? ¿Qué hubieran hecho de estar vivos? • Ceferino Chávez, de las Juventudes Comunistas, preso en Lecumberri.³⁷⁶

El día de ayer, 2 de octubre, fui comisionado, poniendo bajo mi mando a dos secciones de caballería compuestas de sesenta y cinco hombres, cada una pertenecientes al 18 y 19 Regimiento de Caballería, para trasladarme a la Unidad Tlatelolco, yendo todos vestidos de paisanos e identificados como militares por medio de un guante blanco, y proteger las dos puertas de acceso al edificio denominado Chihuahua de dicha Unidad, confundiendo con los ahí presentes que se habían reunido sin saber para qué motivo. Posteriormente al lanzamiento de una luz de bengala, como señal previamente convenida, deberíamos de apostarnos en ambas puertas e impedir que entrara o saliera persona alguna. • Ernesto Morales Soto, Capitán Primero de Caballería del 19 Regimiento, comisionado en el Batallón Olimpia, al mando del coronel Ernesto Gómez Tagle, Acta n 54832/68 ante el Ministerio Público.³⁷⁷

³⁷² PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 72.

³⁷³ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 148.

³⁷⁴ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 148.

³⁷⁵ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 149.

³⁷⁶ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 153.

³⁷⁷ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 172.

La reacción del gobierno antes y después de los sucesos fue la de orientar el discurso político de los estudiantes, como una “conspiración revolucionaria” destinada a derrocar el orden político existente. A manera cronológica del sucedido, el 2 de agosto los estudiantes crearon el Consejo Nacional de Huelga (CNH). En septiembre se presenta un momento crítico de represión cuando el ejército ocupó las instalaciones de la UNAM. Cinco días más tarde la policía asaltó la sede del Instituto Politécnico Nacional. El 2 de octubre, fue cuando las unidades del ejército rodearon la gran concentración de estudiantes y ciudadanos en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco y abrieron fuego.

Para Fournier y Martínez, “la violencia desatada por el gobierno contra la población civil se hizo ver como legítima frente al movimiento estudiantil, que fue declarado ilegítimo con pruebas artificiales.”³⁷⁸ Para los autores, la respuesta de las fuerzas “del orden” se legitimó, con un supuesto plan subversivo de proyección internacional elaborado en Cuba.³⁷⁹ Ejemplos de testimonios sobre ese señalamiento y represión se van a encontrar en la obra de la autora:

A mí me detuvieron tres veces, la primera el 18 de septiembre. Yo bailaba en el Ballet Folklórico de la UNAM y había ido a un ensayo y por cierto traía mis zapatillas de ballet Yo era del Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, tenía la Comisión de Finanzas, pero andaba con unas compañeras que nada tenían que ver con el Movimiento, ni siquiera con la Universidad y nos detuvieron a todas juntas y nos tuvieron hasta las tres de la mañana en la explanada frente a la Rectoría. Junto a mí estaba una muchacha francesa embarazada que se sentía muy mal. Ella y su marido eran turistas; habían ido a la Universidad a conocerla y a pesar de ello, la francesa embarazada duró tres días conmigo en Lecumberri. También había dos muchachas de Tamaulipas que fueron con sus novios a bailar al "Alttillo" y al ver pasar los tanques y el ejército quisieron ir a ver qué suceda. Las dejaron entrar con los novios, pero ya no las dejaron salir... • Ana Ignacia Rodríguez, Nacha, del Comité de Lucha de la Facultad de Leyes de la UNAM, presa en la Cárcel de Mujeres.³⁸⁰

El MURO, grupo fascista con influencia de la CÍA, se especializa en intervenciones a mano armada... Agrupa a varios miles de estudiantes que actúan impunemente y se escudan en la UNAM, • Gilberto Guevara Niebla, del CNH.³⁸¹

El día 2 de octubre de 1968 salí de mi trabajo a las 5.30 horas P.M. junto con mi ayudante, pues ejerzo el oficio de tornerología, Maza, zona postal 2, donde tomé mis alimentos como a las seis de la tarde. Estaba comiendo cuando escuché ruido como de cohetes, (luego supe que se trataba de armas de fuego) y que provenía

³⁷⁸FOURNIER Y MARTÍNEZ, *Violencia y memoria histórica: Tlatelolco 1968*, pp. 183.

³⁷⁹FOURNIER Y MARTÍNEZ, *Violencia y memoria histórica: Tlatelolco 1968*, pp. 183.

³⁸⁰ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 74.

³⁸¹ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 89.

de la Unidad Tlatelolco. Salí a la calle para saber lo que ocurría y desde la calzada de la Villa me di cuenta que el ejército tenía rodeada la Unidad y que los soldados iban armados con ametralladoras y fusiles y que había tanques. En mi trayecto crucé por la calle de Manuel González, donde los soldados detenían a todos los transeúntes, sin ningún motivo, solamente por su apariencia de jóvenes. Me preguntaron: "¿Qué cosa haces tú aquí?", y me pidieron mi documentación. Como yo no llevaba ninguna, con ese pretexto me detuvieron y presentaron con un oficial que me preguntó: "¿A qué te dedicas?" Yo le dije que era trabajador. —La madre, éste es estudiante, fórmelo ahí. Me colocaron contra un auto negro, recargado con las manos y los pies abiertos. Ahí me esculcaron y me golpearon sin ningún motivo. Como ve usted, fui detenido sin mediar más elemento en mi contra que haber pasado por las cercanías del lugar de Tlatelolco y porque les pareció a los militares que yo tenía aspecto de estudiante. Así fue como se inició toda la serie de hechos que me tienen todavía en prisión.

- Antonio Morales Romero tornero mecánico, preso en Lecumberri.³⁸²

Junto a esta variedad de versiones que proceden de familiares, conocidos o amigos, la autora utiliza extractos de noticias periodísticas, artículos de opinión o meras reseñas informativas, a manera de intertextos, que se intercalan entre las voces testimoniales. Las palabras de los profesores, maestros o intelectuales cercanos a la causa completan las diferentes lecturas durante y posterior a los sucesos, entre los que se encuentra a Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, José Revueltas, Octavio Paz, Rosario Castellanos o José Emilio Pacheco.

A manera de cierre, la autora explica el sentido y la naturaleza de haber realizado esta investigación, que se convirtió en un documento importante para la historia reciente de México:

En su mayoría estos testimonios fueron recogidos en octubre y en noviembre de 1968. Los estudiantes presos dieron los suyos en el curso de los dos años siguientes. Este relato les pertenece. Está hecho con sus palabras, sus luchas, sus errores, su dolor y su asombro. Aparecen también sus "aceleradas", su ingenuidad, su confianza. Sobre todo, les agradezco a las madres, a los que perdieron al hijo, al hermano, el haber accedido a hablar. El dolor es un acto absolutamente solitario. Hablar de él resulta casi intolerable; indagar, horadar, tiene sabor de insolencia. Este relato recuerda a una madre que durante días permaneció quieta, endurecida bajo el golpe y, de repente, como animal herido —un animal a quien le extraen las entrañas— dejó salir del centro de su vida, de la vida misma que ella había dado, un ronco, un desgarrado grito. Un grito que daba miedo, miedo por el mal absoluto que se le puede hacer a un ser humano; ese grito distorsionado que todo lo rompe, el ay de la herida definitiva, la que no podrá cicatrizar jamás, la de la muerte del hijo. Aquí está el eco del grito de los que murieron

³⁸² PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 129.

y el grito de los que quedaron. Aquí está su indignación y su protesta. Es el grito mudo que se atoró en miles de gargantas, en miles de ojos desorbitados por el espanto el 2 de octubre de 1968, en la noche de Tlatelolco. E.P.³⁸³

Es así que, aunque la obra de Poniatowska por su estructura, no se podría clasificar estrictamente como novela, la misma permite entender, a partir de ese conjunto de voces y su estructura fragmentada rica en la variedad de versiones o interpretaciones del suceso, la confluencia de la memoria personal, colectiva y el testimonio, como recurso esencial para comprender el impacto que tuvo en el seno de una sociedad un acontecimiento trágico.

Casi similar de otra escritora, en este caso colombiana, que también va a representar, a manera del recurso de la memoria personal y el testimonio, el recuerdo de infancia que trae imágenes del bogotazo, hasta la etapa de violencia en Colombia asociada a los grupos guerrilleros.

Se trata de Alba Lucía Ángel, que nace en Pereira (Colombia) en el año 1939. Allí pasa sus años de estudios primarios y secundarios. Se gradúa del colegio de las madres Franciscanas de Pereira y viaja a Bogotá para asistir a cursos libres sobre historia del arte en la Universidad de los Andes, en 1964, deja Colombia, con gran esfuerzo económico, para continuar, en Europa, sus estudios en artes y letras en La Sorbonne de París, finalmente, viaja a Roma para estudiar Cine y Arte en la Universidad de Roma, donde finaliza sus estudios académicos formales.³⁸⁴

En 1970 publica su primera novela, *Los Girasoles en invierno*, que muestra ya ciertas características narrativas muy propias de la autora como lo es el empezar la historia desde el momento final. Su segunda novela, *Dos veces Alicia* (1972), es editada y publicada en Barcelona por Carlos Barral, la tercera, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975), iba a ser publicada de nuevo en España, también por Barral, de no ser porque se le otorgó a la autora el premio de la Bienal de Novela de la fundación Vivencias en Cali, Colombia y se hizo, entonces, la edición y publicación con el Instituto Colombiano de Cultura.

³⁸³ PONIATOWSKA, *La Noche de Tlatelolco*, pp. 164.

³⁸⁴ HOYOS, *Traducción al formato sonoro de la novela*, pp. 8.

Luego publica las novelas *Misiá señora* (1982) y *Las andariegas* (1984), publicadas en Barcelona y *Tierra de nadie* (2002), publicada en Bogotá; el libro de cuentos *¡Oh Gloria Inmarcesible!* (1979); la obra de teatro *Siete Lunas y un Espejo* (1971); una variedad de artículos e investigaciones y los dos poemarios *Cantos* y *Encantamientos de la lluvia* (2004) y *La gata sin Botas* (2005).³⁸⁵

Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón (1975), cuenta la historia de la vida de Ana, una niña pereirana de aproximadamente nueve años, desde el 9 de abril de 1948 hasta el 12 de octubre de 1967. La vida de Ana es el hilo conductor. La novela cuenta también la historia de una variedad de colombianos que, al igual que Ana, enfrentaron y vivieron la época de La Violencia, entre las fechas ya mencionadas, desde ángulos y lugares distintos. Para Hoyos, es “en la mezcla de voces, en el tejido de discursos literarios, testimoniales y documentales, en donde radica la complejidad y el carácter experimental de la novela”.³⁸⁶

El título de la obra corresponde al estribillo de una ronda infantil, al que solo se hace alusión bien avanzada la novela y desde la perspectiva de Ana, quien se encuentra en el entierro de su amiga Julieta. Ana encuentra en el ritual fúnebre muy triste y se pregunta el por qué no despedirla con canciones alegres. En un apartado de la novela la protagonista Luego evoca un recuerdo con Julieta, subidas a un árbol dentro del colegio de monjas, cantando ese estribillo de la ronda. Ana y Julieta son las pájaras pintas que rompen las normas.³⁸⁷

La novela inicia en el contexto sociopolítico del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, que como ya se mencionó en capítulos anteriores, fue un suceso importante en el país, que desencadena una serie de actos en rechazo al asesinato, marcando el inicio de una nueva etapa de la Violencia en Colombia. Su personaje central, Ana, describe desde sus primeras páginas, sus impresiones de dicho asesinato en su infancia, en su tierra natal, el cual marcará gran parte de su vida:

Los soldados corrían a trote corto hasta sus posiciones y empezaron a acordonar la plaza por fuera de los mangos; ya llegaron, oyó que decía el hombre, y después la miró como si esperara a que ella diera una respuesta. ¿estaba donde las monjas?, si señor en tercero primaria. Entonces él observó con sus ojos pequeños: ¿ya sabía leer?, si, dijo Ana, y también sumar, pero él siguió escrutándola desde detrás del ala de sombrero de fieltro

³⁸⁵ HOYOS, *Traducción al formato sonoro de la novela*, pp. 8.

³⁸⁶ HOYOS, *Traducción al formato sonoro de la novela*, pp.12.

³⁸⁷ GUTIÉRREZ, *Propuesta narrativa de Alba lucía Ángel*, pp. 80.

como pensando otra cosa. Hace una hora que cayó asesinado en Bogotá el caudillo del pueblo el doctor Jorge Eliécer Gaitán.³⁸⁸

Natalia Restrepo González³⁸⁹, en su tesis titulada *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón, una visión desde el lector y sus posibilidades afectivas*, afirma que “la novela tiene un afán temático mucho mayor: la autora no se limita a narrar un único tipo de Violencia (ya sea bipartidista, o de grupos armados, etc.), ni situarse en una única zona del país. El propósito de Ángel es nacional, por lo que su manejo es más complicado y rico en matices y alcances analíticos”. Es decir, ello hace que los tópicos espaciales y temporales, así como las referencias históricas, sea más complejo, a diferencia de las novelas de la violencia antecesoras, donde se guardaba una temporalidad lineal y trabaja un aspecto particular de la violencia.

Un ejemplo de ese ejercicio experimental, de involucrar las diferentes voces y miradas del conflicto, es un fragmento donde declara la esposa del presidente de Colombia en ese momento, Mariano Ospina, doña Berta de Ospina, durante los acontecimientos del 9 de abril:

Mientras la maniobra se hacía, alcanzaron a pasar tres taxis llenos de gente que gritaba vivas al Partido Liberal y empezaron a aglomerarse las muchedumbres, que notamos estaban exaltadas y fuera de tono. Pero en ese momento también salían a nuestro encuentro los soldados del batallón guardia presidencial, al mando del teniente Héctor Orejuela, a presentar armas y rendir honores al presidente, como era la costumbre y salir el primer mandatario.³⁹⁰

Otro fragmento va a describir el desarrollo de los acontecimientos:

Que el colegio de la Salle lo habían quemado íntegro y que al templo de la capuchina y las nieves y Santa Bárbara también les habían metido candela y que el hospicio había quedado en carbones y que no sabía si eran bolas o qué, pero la gente contaba que los curas les estaban disparando al pueblo, pero eso eran los chusmeros disfrazados con las sotanas que se habían robado de las sacristías.³⁹¹

Como se mencionó en capítulos anteriores, en 1946 concluyó el segundo mandato del presidente Alfonso López Pumarejo, en medio de una notoria crisis en su partido, que cerraría

³⁸⁸ ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 24.

³⁸⁹ RESTREPO, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, pp. 23.

³⁹⁰ ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 36.

³⁹¹ ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 142.

la República Liberal. Para sucederlo, asumió el candidato conservador Mariano Ospina Pérez, en cuyo mandato ocurrió este hecho violento. En la novela de Ángel, se destaca en repetidas oportunidades este asesinato, que marcó su vida personal y su obra literaria. A partir de este episodio, en la novela se avanza por la época de la violencia y en orden cronológico se llega a 1953, año en que Rojas Pinilla tomó el poder. Este suceso histórico enmarca dos episodios violentos que Ángel incluye en la novela: la masacre de los estudiantes de 1954 y la de la plaza de toros en 1956:

Doña Chepa ve como los bomberos comienzan a desenrollar las mangueras, dos estudiantes se suben a los balcones del Anglo Americano, pero ella no puede oír muy bien, pues Bonifacia insiste en lo de paz, justicia y libertad, cuando de pronto un movimiento abajo, la hace asomarse mejor y alcanza a distinguir al hijo de su hermana Mercedes, ¡Liborio! Grita y ella está por decir, y luego el tiroteo que no cesa y la aturde y ve al otro estudiante con el cráneo como rajado por un hacha y otro tirado boca arriba, con la cara desfigurada del impacto, y comienza a vociferar despepitada. ¡Dios bendito!³⁹²

Cabe recordar que el 8 y 9 de junio de 1954, en una de las primeras protestas urbanas antigubernamentales en Colombia, trece universitarios cayeron muertos por el ejército. Día que se conmemora hasta la actualidad como el día del estudiante caído. A raíz de este hecho se agudiza la propuesta social urbana, tanto como el rechazo directo al régimen de Rojas Pinilla. Por ello se nombra un coronel como rector de la Universidad Nacional, hecho que desencadena críticas también desde sectores de la dirigencia política que lo había llevado al poder. Desde entonces, el gobierno de Rojas Pinilla empezó a quedar a la defensiva ante la opinión pública.

En la novela, Rojas Pinilla es el teniente general Gabriel Muñoz Sastoque. Recuerda lo ocurrido en la plaza de toros en Bogotá, que fue el escenario de otra terrible matanza nacional. La corrida inició con un evento aparentemente pasajero: la hija del general, María Eugenia Rojas, entró en la Plaza y la multitud entera rompió en chiflidos, en señal de burla y desaprobación.³⁹³ La semana anterior, García Peña, el director del periódico *El Tiempo*,

³⁹² ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 215.

³⁹³ El 29 de enero de 1956 el público de la plaza de toros de Bogotá rechifló a María Eugenia Rojas, hija del entonces presidente Rojas Pinilla, en una demostración pacífica de repudio a un gobierno. El 5 de febrero, en otra corrida de toros, tras un conato de nuevo abucheo contra la hija, Se calcula, aunque no se conoce el dato con exactitud por la existencia de la censura en la época, 37 personas fueron asesinadas en ese día por los oficiales de la inteligencia enviados a reprimir cualquier intento de protesta.

opositor al régimen, había sido recibido con aplausos, en un claro desafío al régimen. La unión de estos dos hechos fue lo que motivó la matanza y acabó con la vida de un número indeterminado de personas:

Tipo con cachiporra o con bolillo tenía sombrero grande. Aquel que no chistó cuando los sombrerones gritaron ¡viva Muñoz Sastoque!, se ganó un bolillazo. Mi general supuso que la afición no cambia mucho y que el que ovacionó García Peña, el director de El Tiempo, también chifló a su niña, y a la tercera nos la puso. Fue un espanto. Cuando al fin acabó y logramos salir de aquel infierno, vimos unos camiones verdes del ejército, parados en las puertas con todos los heridos amontonados tirados como fuera, doscientos o trecientos, yo no sé, camionados repletos, sangre por todas partes, quejidos, muertos, ¡Jesús Santoy bendito!, se estremeció la tía Lucrecia, pero no creas que, aunque la prensa habló muy poco, el clamor llegó al pulpito.³⁹⁴

En 1957 cae Rojas Pinilla y en 1958 inicia el Frente Nacional. Todos estos puntos históricos de referencia se encuentran contruidos por las múltiples voces que se mencionaron anteriormente y se entrelazan con la narración personal de Ana. Cabe resaltar que la narración personal de Ana se entrelaza con la vida pública por medio de manifestaciones de la violencia que rompen con los sucesos. Las travesías de la protagonista en la finca de su familia se ven trastocadas por la llegada de los bandoleros liberales.

De vez en cuando iban por los alrededores, pero jamás vieron a los bandidos. No pasaban de la cañada de abajo y tenían la precaución de dejar los caballos amarrados al lado de la acequia por si tenían que escapar no correr mucho trecho: por ahí anda el Capitán Venganza, les advirtieron unos peones que los vieron un día pasándose por entre un alambrado: no se arrimen de amucho, no vaya a ser que se los topen” ...que les cortaban la cabeza y se las metían después entre los huecos que les hacían en las tripas, corte de mica, lo llamaban: mejor no aparecerse más por esos lados.³⁹⁵

Como vimos en el apartado anterior, con la obra de Álvarez Gardeazábal, con la presencia de los pájaros, Ángel dedica varias páginas a los diferentes bandoleros que, de una y otra forma, tanto liberales como conservadores, afectaron a las zonas periféricas del país. Se tiene el caso de Medardo Castañeda, quien se apodera de la finca “La Julia”, perteneciente a la familia de Ana. Castañeda, en medio de amenazas enmascaradas y tragos de aguardiente, desaloja a don Genaro (el padre de Ana) y les prohíbe regresar a su finca; al día siguiente fue

³⁹⁴ ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 314.

³⁹⁵ ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 111.

totalmente invadida por bandidos. Esta misma situación se convirtió en costumbre en varias zonas del país, el despojo y desplazamiento forzado.

El tratamiento de esta problemática es similar a la situación de *Cóndores no entierran todos los días*, aunque, en la obra de Álvarez, se tiene una versión mucho más detallada y específica. En *La pájara pinta* se obtiene apenas un vistazo frente a la situación, una mirada mucho menos profunda al respecto, pero con un mismo interés: ambas novelas muestran cómo los grupos (ya fueran *Los Pájaros* u otros) arrasaron con un gran número de personas, aterrorizaron a todos los demás, y obligaron a las poblaciones a abandonar sus viviendas o a aprender a vivir con la violencia.

Gran parte de la novela remite al accionar de los bandoleros y las formas como procedían. las referencias a Teófilo Rojas alias “El Chispas”, reconocido bandolero del Tolima, no se detienen, sobre todo a la hora de escribir la forma como se asesinaba al enemigo. También aparece en la novela todo un glosario de nombres y apodos de bandoleros que se destacaron por su sangre fría a la hora de asesinar. La mayoría de estos hombres fueron campesinos liberales azotados por la violencia, que debieron salir de su pueblo natal como consecuencia de la persecución emprendida contra su preferencia política, en la mayoría de los casos sus familiares fueron asesinados y torturados, está:

Desquite, Chispas, Sangrenegra, Tirofijo, Centella, Capitán Veneno, El Caporal, Micablanca, Almanegra, Líster, El Diablo, Tarzán, Relámpago, El Vampiro, Terror, Gavilán Negro, Capitán Venganza, Triunfo, Titán, Matamundo, Guerrero, El Lobo, Sombranegra, Resuelto, Malavida, Nerón, Temor, Peligro, Pedro Brincos, Veloz, Capitán rebelde, Tijereto, Reflejo, Solitario, Maligno, Pielroja, Comandante, Mariposo, Caballito, Libertador, Córdoba, Pasodoble, Pelusa, El Renco, El Mueco, El Niño, El Indio, Capitán Pijao, Zarpazo, Paterrana, Tonto Hermoso, Despiste, Melitón, Sultán Boqueguama, Sargento García, Cigarro, Tijera, Mayor Ciro, Chaflán, Bocamina, Turpial, Capitán Resortes, El Sevillano, El Canchoso, El Mosco, Oso Blanco, Cenizo, Gavilán, y creo que es mejor que me entretenga mirando para fuera porque si no esto va a coger mal aspecto.³⁹⁶

Y sobre Teófilo Rojas:

(El Chispas) había asaltado un bus de línea entre Circasia y Calarcá y había dejado un reguero en plena carretera y se alcanzaba a ver los campesinos, puestos en fila en un potrero, con las cabezas colocadas en un agujero que les hacían en el vientre, ¡ay Jesús Credo!, el corte de mica... fue el grito

³⁹⁶ ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 211.

de su mamá, que echó el periódico en las brasas donde se asaban las arepas: no hay que comprar El Tiempo, la oyó decir desde su cuarto de baño, donde estaba encerrada vomitando.³⁹⁷

Para Gutiérrez, la historia nacional colombiana representada en la obra de Ángel, se presenta como “una la realidad caótica, anárquica y violenta que ha producido un choque violento entre el exterior y el interior del individuo. Esto ha llevado al ser humano al desequilibrio total, a la alienación, a la fragmentación; en otras palabras, a la imposibilidad de realizarse plenamente como individuo, quedando solamente las piezas del rompecabezas que cada uno debe armar en su propia narrativa, en la narrativa de sí mismo”.³⁹⁸

Fue toda una generación que creció viendo escenas de muerte y desolación. Aunque esa realidad traumática de la autora, tiene sus raíces en sus primeros años de infancia y adolescencia, y los recuerdos de su vida familiar, la violencia va a atravesar todos los momentos de su vida. En esta novela el valor de la memoria oral, representada en el recuerdo de los familiares, vecinos, amigos que también vivieron esta violencia, es un componente esencial para cargarla de significados personales, emocionales, políticos e históricos.

Porque Flora un día me contó que a un señor que se llamaba don Clímaco, el de la funeraria, le habían pegado un tiro a boca de jarro y eso que los policías no perdonan. Se paran en las esquinas con el lazo tendido como en los retenes y cuando los hombres pasan a votar se tiene que quitar las ruanas lo primero, para poderlos cachear de arriba abajo, y hasta el dobladillo de los pantalones los revisan por si tienen navajas o una cuchilla de afeitar.³⁹⁹

A muchos los quemaron vivos y por allá en Balsillas dizque mataron más de trece. Mi compadre Etelberto, que se salvó de milagro porque venía trayendo una panela para la mesa del Limón, donde fue la matanza, pero se le ocurrió pernoctar en Chaparral, cuando esa mañanita entró en el pueblo se encontró con la cabeza de un niño de tres meses clavada en una estaca y al frente la del padre ensartada en otro poste ¡Jesús misericordia! Cómo el género humano pudo llegar a eso, dijo misia Etelvina.⁴⁰⁰

Cabe recordar que en el momento en que la autora escribe, el Frente Nacional llegaba a su fin, y también el de una etapa de violencia e iniciaba otra. Aunque la clase política, a través

³⁹⁷ ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 327.

³⁹⁸ GUTIÉRREZ, *Propuesta narrativa de Alba lucía Ángel*, pp. 79.

³⁹⁹ ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 145.

⁴⁰⁰ ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 157.

de reformas constitucionales, había intentado perpetuar el modelo, divisiones internas dentro del mismo congreso y los partidos, indicaban que se haría una nueva transición hacia un modelo político como el anterior a 1948. Pero, la misma clase política y económica seguiría en el poder, ahora bajo ningún pacto de coalición, sin paridad partidista en el congreso y en un enfrentamiento electoral cada cuatro años.

La denuncia del fraude electoral en la última elección del Frente Nacional, tuvo mucha relevancia dentro del acontecer político colombiano, ya que además de darle una estocada final al modelo político frente a la credibilidad y legitimidad del nuevo gobierno; estas elecciones marcan una nueva etapa de radicalización de la protesta social, con masivas movilizaciones, huelgas, tomas empresariales, marchas campesinas, estudiantiles y un gran paro nacional en el año 1977. El surgimiento de una nueva guerrilla urbana el M-19, será el prólogo de una nueva etapa de violencia política en Colombia, que tendrá acciones y repercusiones contundentes en la década siguiente.

Esas primeras percepciones de la experiencia de la autora frente a esos nuevos grupos armados se van a representar en la novela:

Y como en ese entonces ni siquiera se hablaba de guerrilla, no sabíamos defendernos ni dónde meternos para alejarnos de tanta ferocidad, y entonces como siguieron llegando pobres familias a quienes habían matado a personas queridas para ellas, los habían maltratado, o los habían robado lo que tenían o incendiado sus pequeñas propiedades, se empezó a organizar, en compañía del amigo Borja, la manera de defender esas pobres familias, y a los que no teníamos más amparo que el de ellos. Fue así como por pura necesidad y con grandes sacrificios lograron reunir escopéticas, todas remendadas e inseguras, pues hasta con caucho las tenías que hacer funcionar, a más que con machetes ya se nos facilitaba conseguir carne de monte y algo de seguridad, como también leña y resolver necesidades urgentes, como la de favorecernos agua, el sereno y otras cosas pues como lo he manifestado ya, éramos muchos los que nos habíamos reunido en busca de refugio y protección, muy especialmente para los niños, para los ancianos, para las mujeres, y en general, todos los que habíamos tenido que huir de la persecución sectaria de la policía, del ejército, de los godos, y los pájaros, que eran los mismo godos pero más malos, y hasta los curas, que habían convertido algunos a la religión en persecución política.⁴⁰¹

Precisamente ya al final de la novela, un personaje, Lorenzo, va a representar a quien tuvo que elegir la lucha armada para exigir las mejoras sociales políticas y económicas que pedía

⁴⁰¹ ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 197.

el país. También, quien va a vivir en carne propia, la persecución, encarcelamiento, represión y tortura de quienes se alzaron en armas contra el estado colombiano. Ángel, a través de este personaje, como el recurso de un sujeto colectivo, evoca la memoria de Camilo Torres, el cura guerrillero, como prototipo de mártir, de quienes optaron por la guerrilla:

Dile que yo estoy bien, que me fui para el monte con toda la gallada, y le habla entonces de Camilo y del Che; que se murieron porque creían que al hambriento hay que darle de comer y al sediento de beber y hay que enseñar al que no sabe y darle ropa al pueblo y romper cadenas. Aunque después te llamen visionario, o loco o mártir y una bala te deje frío en medio de la cañada y te entierren sin cruz y sin que doblen las campanas: la pelea es peliando.⁴⁰²

Lorenzo, en una carta dirigida a Ana, y mencionado a figuras emblemáticas de la lucha guerrillera de aquellos años y utilizando un escrito en forma de proclama, como se solía usar en aquella época para realizar algún pronunciamiento publica:

No sé qué va a pasar, muchacha. Si la muerte de Camilo nos puso en la estaca y nos dejó viendo un chispero, no hay que olvidar al Che. El mismo dice que la guerrilla no es una aventura bella...Y hoy me pregunto: ¿y si Camilo resucita...? Lo vuelven a tostar...claro que sí. ¡Pero el pueblo está despierto! ¡YA EL PUEBLO ESTÁ DESPIERTO! Camilo Torres fue la piedra de Toque. Porque él tampoco era ya un hombre, era un pueblo, como lo fue Gaitán.⁴⁰³

Para Oscar Osorio, La novela de Alba lucía Ángel “ocupa un lugar de privilegio en esta narrativa. La novela logra un perfecto equilibrio entre el hecho histórico y el hecho literario, una tensión interna entre la presentación descarnada de la barbarie, las interpretaciones socio históricas y el tratamiento literario del fenómeno de la Violencia como ninguna otra novela lo había logrado”.⁴⁰⁴

Con el fin del Frente Nacional y la aparición de un nuevo tipo de guerrilla urbana, se inaugura una nueva etapa de la violencia en Colombia. En México, con el fin del gobierno de Luis Echeverría y el paulatino distanciamiento de la sociedad al régimen político, así como el inicio del desmantelamiento de ese sistema político que culminaría en la década del

⁴⁰² ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 320.

⁴⁰³ ÁNGEL, *Estaba la pájara pinta*, pp. 341.

⁴⁰⁴ OSORIO, *Alba lucía Ángel y la novela de la Violencia en Colombia*, pp. 9.

noventa, ambos países van a vivir procesos políticos complejos, con nuevos actores y problemáticas como la guerra contra el narcotráfico, fenómeno que será también representado en la literatura en décadas posteriores.

4. Violencia y política, aproximaciones al aporte de la literatura a la historia.

La literatura en general comprende una representación de diversos aspectos del mundo social, desde el plano de la ficción. Su relación con el contexto histórico es compleja, pues recoge acontecimientos reales y los resignifica en una escala de valores muchas veces independiente a la generada por otros estudios como el de las ciencias sociales. Los textos literarios, para el caso novelas, nutren las tramas de sus relatos de hechos cotidianos, de valoraciones sobre procesos socioeconómicos, de percepciones de los escritores sobre la política y la cultura de un periodo histórico.

La literatura analizada ofreció un panorama articulado de contextos sociales referidos a la violencia. Representó algunas posturas y debates ideológicos de la época. Incorporó reflexiones sobre las desigualdades sociales y describió diversos escenarios y actores como las agrupaciones de izquierda, de derecha, el bandolerismo, la policía política, los rurales, entre otros.

Con relación a hechos históricos, las obras literarias se aproximaron a eventos colombianos como la violencia bipartidista, el bandolerismo, la represión a las poblaciones en el centro del país, sobre todo Antioquia, el Valle del Cauca, a mediados del siglo XX y el desplazamiento de sus habitantes, las jornadas de protesta social, la percepción sobre los

gobiernos y acontecimientos, desde el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, hasta el último gobierno del Frente Nacional. En el caso mexicano, se acercaron a lo ocurrido en las jornadas de protesta en el año 1968, tanto el contexto que lo motivó como sus consecuencias. Las huelgas rurales y los efectos socioeconómicos de la modernización en las zonas rurales y mineras, los efectos de las migraciones en centros urbanos. La guerra sucia y persecución política a sectores sociales opuestos del régimen político.

Pero, tanto en México como en Colombia, su lectura dejó apreciar la manera cómo quienes escribieron las novelas, observaron las desigualdades sociales, las interpretaciones de la pobreza, la manera como fue distribuido el poder político en la sociedad mexicana, cuál fue el funcionamiento del Estado y su relación con las clases sociales en el caso colombiano.

El corpus de novelas colombianas mostró particularmente el desplazamiento forzado, como uno de los efectos de la violencia en Colombia desde sus orígenes, hasta la actualidad. Sus personajes, aluden a los campesinos errantes que se van a ver involucrados con la violencia, criminales a sueldo, bandoleros, guerrilleros y gamonales. Algo que identifica ya un caudillismo arraigado en el país. Se muestra un cambio de valores y de discusión política, que moldea la personalidad de los sujetos. la crítica a la figura del estado, representada en personajes del sector judicial, policial, militar, administrativa, burocrático. En una mezcla de voces, que vincula el discurso literario, testimonial y documental.

En el grupo de novelas mexicanas, se nota cada vez más, la intención de denuncia al ejercicio del poder represivo, vista desde las condiciones de desigualdad frente a la guerra sucia de las fuerzas del Estado. El recuerdo de la represión brutal del movimiento estudiantil en octubre de 1968, en la plaza de las tres culturas, en Tlatelolco, un hecho que atraviesa dos de ellas, como una marca indeleble en la historia política. La carga de significados asociados a la idea del encierro, la persecución, que surte efectos espaciales, corporales, mentales y emocionales. La casi caricaturización de sus personajes, aludiendo a sus rasgos raciales y sociales de los personajes. Ello se demuestra tanto en el uso de los apodos de los personajes, como ciertos términos y palabras coloquiales va a ser un elemento muy marcado en la mayoría de las novelas. La descripción de la vida urbana y rural, las regiones mineras, así como los cinturones de miseria en las periferias de las ciudades principales.

La representación de los agentes gubernamentales y sus discursos políticos, ideológicos, como la presencia de “los rurales”, del ejército y los granaderos, en las descripciones urbanas mexicanas, la de los oficiales carcelarios. “El Tata”, “el presidente”, “el gobernador”, “el hombre fuerte”, “el Dios Padre”, como figuras de poder y de esa figura plenipotenciaria del presidente mexicano, se suma a los testimonios directos de representantes de todos los sectores civiles sociales.

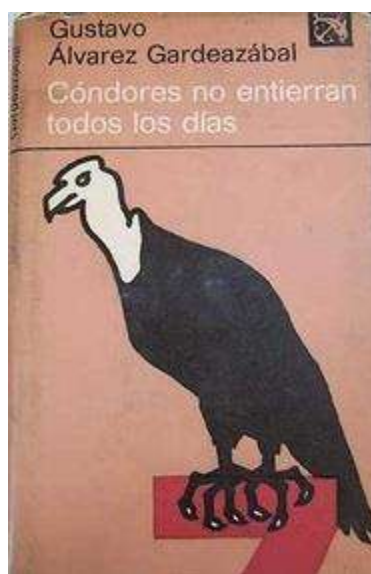
Por ello y todo lo anterior, y seguramente aquellos aspectos que se nos escaparon, en su función testimonial, esta literatura permitió una aproximación al mundo social y cultural de un periodo particular de la historia. En tal sentido, el valor de la literatura como fuente para la historia política, económica, social y cultural, no solo de México y Colombia, sino de cualquier otro país, pasa por considerarle importante en su carácter de expresión social que almacena testimonios de fenómenos sociales con igual validez que la prensa, el género biográfico y los escritos académicos.

El uso del elemento testimonial de la literatura integra los relatos ficcionales en el estudio de fenómenos sociales a manera de significados y temas almacenados en las obras literarias. Las narraciones de las novelas, entre otros géneros literarios, incluyen representaciones complejas del mundo social. La ficción que define este tipo de fuente no es sinónimo de fábula o engaño, mentira, sino de expresión metafórica que capta, no individuos, sino tipos sociales representados. Aspectos que se ampliarán a manera de conclusiones.

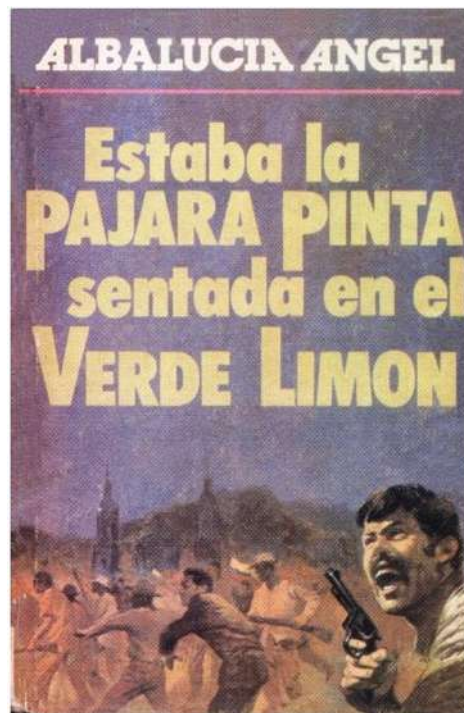
Anexo 1.



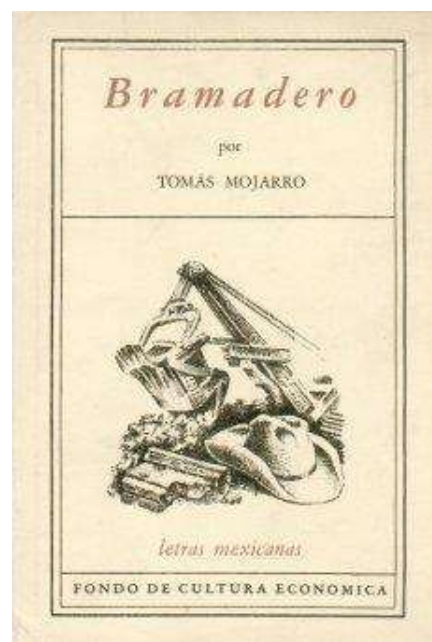
Fuente: Portada de la novela *¿Quién dijo miedo?*, de Jaime Sanín Echeverry, primera edición. Propiedad del autor.



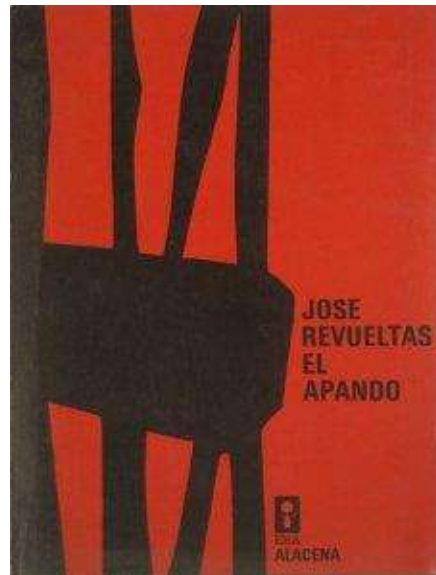
Fuente: Portada de la novela *Cóndores no entierran todos los días*, de Gustavo Álvarez. Primera edición



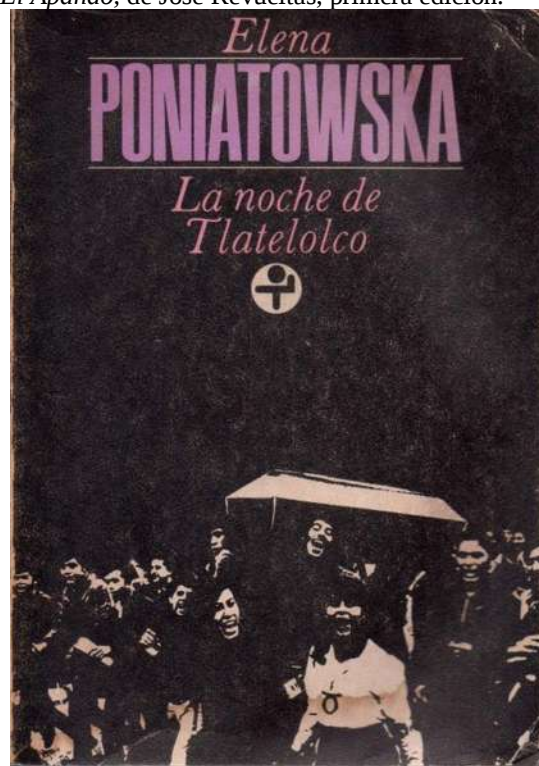
Fuente: Portada de la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, de Alba Lucía Ángel. Primera edición.



Fuente: Portada de la novela *Bramadero*, de Tomás Mojarro, primera edición propiedad del autor.



Fuente: Portada de la novela *El Apando*, de José Revueltas, primera edición.



Fuente: Portada de la novela *la Noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska, primera edición.

CONCLUSIONES

Tanto en Colombia como en México y a partir de la década del cincuenta se dieron procesos de conformación de regímenes autoritarios propiciados por los grupos de poder, partidos políticos y sectores importantes de las clases populares, obreros, campesinos. En el caso de México, el sistema político se centró en torno a la figura de un partido único, (PRI), como canalizador del poder político. En el caso colombiano con una transición política de una junta militar hacia la conformación de un modelo de sistema bipartidista conocido como El Frente Nacional.

Bajo ese contexto político y como parte de factores internos y externos, como la estrategia anticomunista en América Latina propiciada por los Estados Unidos, la necesidad de contener la movilización y organización social frente a las demandas por las condiciones de vida; se adelantan una serie de estrategias de negociación en primer lugar, luego con la radicalización de la protesta, finalmente de represión y violencia por parte de las fuerzas institucionales legales e ilegales de ambos estados.

Esta situación se vio reflejada en una serie de documentos testimoniales que nacieron en ese contexto represivo, a partir de la privación y represión de libertades individuales y colectivas. Entre 1958 y 1978 una serie escritores representaron la violencia política vivida en el contexto del presidencialismo autoritario de México y el régimen de El Frente Nacional en Colombia a partir de novelas testimoniales, de Colombia *¿Quién Dijo Miedo?*, de Jaime Sanín Echeverri, publicada en 1960, *Cóndores no entierran todos los días*, de Gustavo Álvarez Gardeazábal de 1972, y *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, de Alba Lucía Ángel, de 1975. De México las novelas *La Noche de Tlatelolco*, 1971, de Elena Poniatowska, *El Apando*, 1969, de José Revueltas, y *Bramadero*, 1963, del escritor Tomás Mojarro.

Tanto Colombia como México, durante la primera mitad del siglo XX, ambos contextos políticos estuvieron caracterizados por diversos procesos históricos. En el caso de Colombia la consolidación de un sistema bipartidista que organizó el Estado y sus instituciones y del cual se derivó las diferentes etapas de la Violencia durante todo el siglo, iniciando con la última gran guerra civil, “La Guerra de los Mil Días”, al enfrentamiento con los grupos armados de izquierda y derecha en la década del setenta. En México, los efectos de la revolución en la vida sociopolítica, hasta la formación del sistema político centrado en la

figura de un partido único. En ambos casos, cruzados por épocas y procesos históricos que desataron la violencia vivida a mediados de siglo.

Entre el periodo estudiado se vivieron procesos de violencia como parte del clima social de aquellos años determinado por la Guerra Fría. Como reacción a la consolidación de estos sistemas políticos se fueron generando movimientos de resistencia, protesta y exigencia de demandas fundamentales de tipo social y económico. En México el movimiento huelguístico que involucró a casi todos los sectores civiles y que desembocaría como los acontecimientos de octubre de 1968. En el caso de Colombia, la instauración del Frente Nacional y sus diferentes gobiernos, con su política interna determinada a contener la movilización social que ya manifestaba sus primeros brotes de radicalización con la organización de grupos armados de izquierda.

Mientras esto ocurría, la vida social y cultural también manifestó un giro. El surgimiento de nuevas formas de expresión de esa realidad involucró a las letras de ambos países. La literatura que surgió como parte del boom editorial, y sus generaciones de escritores y escritoras, asumieron un rol intelectual en la vida cultural de la época, a través de revistas culturales y de letras, así como en la prensa escrita.

Aquí se pudo mostrar que, durante el siglo XX, en América Latina, los medios escritos se convirtieron en la principal forma en que grupos de intelectuales, movimientos literarios y partidos políticos, difundieron ideas artísticas, estéticas y políticas de la época. Entre los objetivos de crear una revista cultural, estaba precisamente, el servir de órgano de difusión de la cultura, entendido ello como todo lo relacionado a las artes y las letras; también una necesidad básica de ilustrar a la población sobre la actualidad cultural nacional e internacional y al tiempo, el de crear una cultura lectora en países predominantemente analfabetas. Sin embargo, tanto las nuevas publicaciones periódicas como toda la literatura, representada en los diferentes géneros narrativos, fue afectada por el contexto social y político en que surgían, y muchas de ellas terminaban siendo el medio publicitario de un partido, de un grupo social, o de un individuo.

Como conclusión del capítulo se pudo ver que toda esta producción documental que se dio en América Latina, pasará a formar parte del testimonio de un periodo crucial de la historia. Estos documentos surgieron como la contra-versión portadora de una “verdad”

negada por los discursos gubernamentales oficiales. Se trató de textos de denuncia donde el denunciado fue el aparato estatal, la clase política, es decir, quien debería administrar justicia y asegurar los derechos y garantías de los ciudadanos. En este sentido y como ocurrió en la mayoría de países que por esos mismos años viven la censura de regímenes militares, gobiernos autoritarios, democracias restringidas, sus autores se tornaron en voceros de esa verdad callada por la represión.

También se pudo ver que las diferentes manifestaciones de la violencia presentadas en la literatura de ambas sociedades a mediados de siglo XX, observó una realidad como un proceso histórico lleno de significados. Muchos escritos, en los que se encuentran ensayos, crónicas, novelas, cuentos, poemas, en su mayoría durante los cincuenta, se revelan las posiciones desde y contra la visión de la clase política y las instituciones del Estado. Aparecen escritores relacionados con el gobierno, con los partidos, denunciando los crímenes de parte y parte. Se enfatiza en los posibles orígenes de la violencia, la influencia del comunismo, las formas de representación por parte de los grupos armados.

Finalmente, y como se mencionó en las consideraciones al capítulo final, del grupo total de novelas se pudo resaltar que la construcción de personajes, escenarios, y situaciones relacionadas con la política, unos imaginarios y otros reales, son un elemento inicial de aporte al análisis del testimonio del mundo político y cultural de ambos países.

Este tipo de literatura documentó prácticas sociales de los políticos, sus discursos, acciones, la motivación de sus conductas y el mundo socioeconómico en el cual se desarrollaron. También, la descripción de la cotidianidad de los sujetos no vinculados expresamente con la política y la multitud de espacios de socialización política no siempre incorporados por los sistemas políticos. El ciudadano común y los grupos subordinados, sus pensamientos con relación al poder político, la percepción que tienen de los políticos y la valoración de su importancia como posibles actores para presionar decisiones políticas se registró en la literatura analizada.

La violencia pasó también, por la descripción de las muertes y masacres con tal detalle e imagen de este contexto represivo. Por ejemplo, los lugares de presidio, instituciones políticas de control y vigilancia por donde circulan los personajes en *El apando*, *La noche de Tlatelolco* y *Bramadero*. La forma cómo los discursos políticos de la época se manifestaron

a través de la voz de sus personajes como parte del imaginario de la época, orientado también a la representación del Estado a través de sus instituciones; y lo gubernamental, a través de las figuras políticas de la época.

Ese imaginario de Estado, las instituciones asociadas con el control del poder político y los mecanismos de participación de los sujetos en la política son referidos en los relatos. Se denota la existencia de organizaciones políticas constituidas a partir de modelos de partidos políticos, (liberal, conservador, PRI), su ideario y prácticas con relación al poder. Fue frecuente hallar en la literatura juicios de valor en torno al sistema político, su conveniencia o inconveniencia para los intereses de un grupo social, (campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales).

A partir de los recursos estilísticos, formales, literarios y testimoniales que los autores vincularon en sus obras y que fueron analizados aquí, demostraron los espacios, escenarios urbanos y rurales que, a partir de sus descripciones, dieron un reflejo de las circunstancias económicas, sociales y culturales de esas décadas. Las novelas denunciaron la fragmentación social presentada desde variables políticas, culturales y religiosas, en el escenario de la ciudad, que también es protagonista del hecho, que aparece como un lugar convulsionado e inestable, donde sus fronteras se encargan de retener a los individuos de acuerdo a su procedencia social.

En el caso de Colombia, se produjo por primera vez una literatura de carácter nacional, como respuesta masiva por parte de los escritores por plasmar, casi de inmediato, dicho fenómeno. Un tema social, La Violencia, estimuló a tantos escritores a recrearlo, desde la mirada de sus cargos y posición social (políticos, militares, médicos, sacerdotes, periodistas, guerrilleros, intelectuales).

Los personajes de las novelas representaron los diferentes tipos sociales de habitantes que vivían en la ciudad y en el campo a mediados de siglo. Aparecen las típicas figuras populares que retratan la vida cotidiana del centro y sur de la ciudad, así como los ilustres personajes de la vida política rural. A través de la lectura de los personajes, se descubrió también la importancia de las figuras femeninas, en cada una de las narraciones. Estas se roban el protagonismo y son determinantes en el desarrollo de los acontecimientos; en unos casos, se

convierten en víctimas de las circunstancias sociales, en otros se trasforman en heroínas de fuerte influencia en el desenlace del relato.

Por otro parte, las novelas mostraron las formas cómo se manifiesto la violencia a partir de sus causas y consecuencias. Los espacios, escenarios urbanos y rurales que, a partir de sus descripciones, dieron un reflejo de las circunstancias económicas, sociales y culturales de esas décadas. La situación minera, las condiciones laborales de los maestros, el acceso a la educación de los estudiantes en México.

El desplazamiento forzado, como uno de los efectos de la violencia en Colombia y México va a estar representado, tanto en *Bramadero* como en *Cóndores* y *Quién dijo miedo*. Este es un fenómeno que rompe con la estructura social y familiar de las diferentes regiones del país, configura un mapa de corredores del campo hacia los centros urbanos; y agudiza la ya precaria condición socioeconómica de las ciudades capitales y ciudades intermedias. Producto de ese desplazamiento, algunos personajes van a adoptar políticas claras y hacer parte de uno u otro bando: la guerrilla, la “contra-chusma” o grupos de bandoleros.

En el caso de las novelas mexicanas, aparece la figura de la policía rural, “los rurales” que se mencionan constantemente en la novela, y posteriormente durante los sexenios de López Mateos y Díaz Ordaz, la intervención del ejército en las zonas rurales fue predominante en la medida que cumplían esa función de vigilar que ese nuevo ideario de progreso se llevara a cabo. La represión y asesinato a campesinos fue manifiesta como parte de un procedimiento para resolver los conflictos, ya que el campo era considerado en esos años como la principal amenaza a la estabilidad del país.

Para cerrar se puede decir que el caso de la obra de Poniatowska, es importante ya que su obra manifiesta una ruptura en tanto la estructura narrativa se presenta a manera de un compendio de fragmentos y testimonios que representan el universo de lo acontecido el 2 de octubre de 1868. Los testimonios que conforman la obra, inauguran una nueva forma de narrativa donde la indignación acumulada por parte de ciertos sectores, la falta de atención del gobierno a sus permanentes exigencias de mejora a las condiciones de vida, la injusticia

social, la represión, frente a estas demandas por parte del Estado, serán tema permanente en obras posteriores.

El género de la crónica, es destacable como un recurso documental, que da cuenta de los sucesos detalladamente dispuesta a modo de sumario de fechas y datos, la voz de la autora apenas ocupa lugar. Lo mismo ocurrirá con *Estaba la pájara pinta*, en el sentido de proponer un quiebre en la estructura de la novela tradicional y manejar un tiempo histórico fragmentado, donde se repasa, a partir de la experiencia de la autora-protagonista, diferentes momentos de la historia política colombiana.

Junto a lo político, lo social y económico; la religiosidad se va a representar también a través de los personajes que cumplen esa función en el relato, como sacerdotes, o líderes conservadores con una marcada función moral. Una lucha de fuerzas como la bondad, la generosidad, la envidia, la maldad. Elementos asociados a la religiosidad, desde el cristianismo católico muy arraigado en la tradición colombiana y mexicana. Religiosidad manifestada en la práctica en diversas referencias sobre la moral, las buenas costumbres, la denuncia y el rechazo a prácticas asociadas tradicionalmente al pensamiento liberal, como la prostitución, a mujer como origen de los males humanos, en el caso de los personajes femeninos en *El Apando*, el padre Ojalvo, en la obra de Sanín.

Es evidente y concluyente que existe una correspondencia entre esa generación de escritores, su contexto sociopolítico y las temáticas que decidieron plantear y representar en sus obras literarias como se planteó en la hipótesis. Así como todas las alusiones directas e indirectas sobre el proceso de la violencia vivida. Todas estas representaciones contribuyen, de una u otra forma, al estudio político en la medida que amplía el campo de análisis mediante la inclusión de las voces de otros sujetos a la comprensión de realidades pasadas o actuales. La información, el conocimiento y las representaciones de fenómenos sociales llevados a cabo por la literatura le aportan de forma más específica al estudio de la política.

Los aportes de la literatura al estudio de la política antes mencionados se emplearon para hacer una aproximación a la historia política colombiana y mexicana al indagar cómo fue representado el contexto sociopolítico relacionado con la violencia. Se buscó interpretar las

dimensiones que la literatura le dio a la emergencia de nuevos sectores sociales, las disputas por el poder político en el país, los conflictos sociales y la forma como fueron registrados por la literatura los discursos de las desigualdades sociales y los actores sociales vinculados a estos discursos y fue efectivamente demostrado.

Un estudio a profundidad podría brindarnos una imagen histórica de la manera como la literatura nacional representa la forma en que la violencia se va haciendo cargo de aquellos vacíos que las ciencias sociales deja, sobre todo en el caso de México. De cómo la violencia se instala en algunos lugares y aspectos de la vida de las personas para solucionar problemas de tierra, de reivindicación social y de administración de justicia. En otras palabras, de cómo la violencia se convirtió en una de las manifestaciones más notorias de la vida pública nacional. Consideramos que el estudio de la novela sobre la violencia que ahora iniciamos puede brindar un camino importante en la indagación de las costumbres políticas del Colombia y México, a lo largo del siglo XX. Sobre todo, las violencias posteriores de los grupos armados y del narcotráfico.

De esta forma, las representaciones que ofrecen las novelas sobre la violencia exigen ir más allá de la crítica literaria y ser analizadas a la luz de las propuestas de la historia intelectual y cultural. Ante la escasa producción académica sobre el tema desde una perspectiva historiográfica, estos estudios toman relevancia ante la necesidad de explorar, en primer lugar, la forma como se dio la violencia política en diferentes contextos políticos y aún más, y poder analizar, desde una perspectiva de la historia cultural, cómo esos regímenes cubrieron la vida social y cultural de los países, al punto de testimoniar, a partir de géneros literarios, la conflictiva vida social y política de la época.

BIBLOGRAFIA

Literatura testimonial

Colombia

ECHEVERRI Sanín, Jaime *¿Quién Dijo Miedo?*, Medellín, Aguirre Editorial, 1960.

ÁLVAREZ Gardeazábal, Gustavo, *Cóndores no entierran todos los días*, Barcelona, Destino, 1971.

ÁNGEL, Alba Lucía, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975.

México

PONIATOWSKA, Elena, *La Noche de Tlatelolco*, México, Era, 1971.

REVUELTAS, José, *El Apando*, México, Era, 1969.

MOJARRO, Tomás, *Bramadero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

Libros y artículos científicos

ABOITES Luis y LOYO Engracia, “La Construcción del Nuevo Estado, 1920- 1945”, en *Nueva historia general de México*, El Colegio de México, 2010.

ACEVEDO, Álvaro. *El Frente Nacional: Legitimidad institucional y continuismo bipartidista en Colombia (1958-1974)*, Económicas CUC, 36 (1), (2015), pp. 27-42.

ACEVEDO Tarazona, Álvaro; RESTREPO, Rina, “Una lanza por un Proyecto de Nación: Nadaísmo 70”, en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Boyacá, Colombia, vol. 12, 2009, pp. 62-78.

AGUAYO, Sergio, *La charola una historia de los servicios de inteligencia en México*, Grijalbo, México, 2001.

AGUAYO, Sergio, *1968 los archivos de la violencia*, Grijalbo, México, 1998.

ÁLVAREZ Gardeazábal Gustavo, *La Novelística de la Violencia en Colombia*, Cali, Universidad del Valle, 1970.

ARCHILA, Mauricio, *Idas y venidas vueltas y revueltas protestas Sociales en Colombia 1958-1990*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2003.

ARIZMENDI, Martha Elia y HERNÁNDEZ, Angélica Beatriz, “El apando o del encierro en el encierro”, *La Colmena*, No 76, octubre-diciembre, 2012.

AYALA, Cesar, *Resistencia y oposición al establecimiento del frente nacional Los orígenes de la Alianza Nacional Popular, ANAPO. Colombia 1953-1964*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, produmedios, 1996.

AYALA, César, *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970*, Medellín, La Carreta Editores, 2006.

AYALA, César Augusto, “Colombia en la década de los años setenta del siglo XX”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no 30, Bogotá 2003.

AZULA BARRERA, Rafael, *De la revolución al orden nuevo: proceso y drama de un pueblo*, Bogotá, Editorial Kelly, 1956.

BARNET, *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Instituto de Etnología y Folklore, 1966.

BEDOYA Luís Iván y ESCOBAR Mesa Augusto, *La Novela de la Violencia en Colombia, Viento Seco*, Medellín, Ediciones Hombre Nuevo, 1980.

BEJARANO, Jesús. *El fin de la economía exportadora y el comienzo del problema agrario*. Cuadernos Colombianos Nos. 6. 7. 8. Bogotá: COLCULTURA, 1975.

BERVERLEY, John Y ACHUGAR, Hugo, *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Ediciones Papiro, S.A. Ciudad de Guatemala, República de Guatemala, 2002.

BERVERLEY, John, *Anatomía del Testimonio*, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Año XIII, No 25, Lima, 1987; pp. 7-16.

BESSIERE, Jean. “Literatura y Representación”, En: Francois Perusse. *Teoría Literaria*. México: Siglo XXI. 1993.

BUILES, Carlos, “Los intelectuales, la violencia y el poder. El caso de Jorge Gaitán Durán (1924-1962)”, en *Analectas política*, Vol. 3, No. 4, enero-junio 2013, PP. 93-111.

BURKE, Peter, *¿Qué es la Historia Cultural?*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A, 2006.

BUSTOS Guillermo. *La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria*. *Historia Critica* No. 40, Bogotá, enero-abril 2010, 245, pp 10-19.

CABALLERO, Escorcía Boris, *La historia comparada. Un método para hacer Historia*, *Sociedad y Discurso*, No 28, 2016, pp 50-69.

CABRERA, López Patricia,” *Trascendencia del suplemento La Cultura en México*”, en *Imposibilia* N°6, Págs. 45-59, 2013.

CAREAGA, Gloria. “La vida cultural y política en los sesentas” en *Revista Mexicana de*

- Ciencias Políticas y Sociales*, 39(158), 1994), pp, 171-182.
- CÁRDENAS, Tanius, “Acercamiento semiótico al estudio de la crónica testimonial en la obra de Elena Poniatowska”, en *Espéculo, Revista de estudios literarios*, Madrid, 2010.
- CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México, 1996.
- CASAS, Roque. *Lo Que Usted Debe Saber de Colombia*, Bogotá, ABC, 1948.
- CAVALLIN, Claudia, “La estética de la violencia en “El Apando” de José Revueltas”, Ponencia presentada ante el XII Congreso de Literatura Mexicana UTEP, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2010.
- CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1943-1981*, Ediciones ERA, México, 2007.
- CERVERA, Vicente, “Elena Poniatowska y la polifonía nocturna de Tlatelolco”, En, *Cartaphilus, Revista de Investigación y Crítica Estética*. No 6, 2009, pp, 47-55.
- CÓRDOBA, Arnaldo. *La formación del poder político en México*. México Ediciones Era, 1972.
- COMITÉ DE SOLIDARIDAD CON LOS PRESOS POLÍTICOS, CSPP, *El libro negro de la represión. Frente Nacional 1958-1974*, Bogotá, 1974,
- CHARTIER, Roger, *El Mundo como Representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- CHARTIER, Escuchar a los muertos con los ojos, Argentina, 2008, pp. 23.
- CORCUERA, Sonia, *Voces y Silencios de la Historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998
- CROSS, Edmond, *Literatura Ideología y Sociedad*. Madrid: Gredos, 1986.
- DELGADO de Cantú, Gloria, *Historia de México. Legado histórico y pasado reciente* Tercera edición Pearson educación, México, 2015.
- DOLL, Darcie, “El Apando y la puesta en crisis novelesca y fílmica de la racionalidad occidental como denuncia del sistema social”, *Revista Chilena de Literatura*, Noviembre Número 93, 2016, 29-47.
- DUARTE, *El drama sin amor. La novela de la violencia en Colombia 1902-1962*, Tesis doctoral, Universidad nacional de Colombia, 2019.
- DUARTE Rangel, Carlos, *La Representación del Bogotazo en cuatro Novelas Colombianas*. Tesis de grado. Universidad Industrial de Santander, Colombia, 2005, p, 132.

EAGLETON, Terry. *Introducción a la Teoría Literaria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

ESCOBAR, Meza Augusto. “Reflexiones Acerca de la Literatura de la Violencia”. En: *Revista Lingüística y Literatura*, N.º 17, Universidad de Antioquia, 1990.

ESCOBAR, Meza Augusto, “Literatura y Violencia en la línea de fuego”, En: *Literatura y Cultura*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Vol. II. 2000. p. 320.

ESCOBAR, Augusto, *Jaime Sanín Echeverri, Medellín: inicio a una modernidad traumática*, Medellín: Universidad de Antioquia, 1995.

ESPINASA, José María, *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XX* / Primera edición, México, El Colegio de México, 2015, pp 217.

FORERO, Villegas Yolanda, *Un Eslabón Perdido, La Novela de los años Cuarenta*, Bogotá: Kelly. p. 194-226.

FOURNIER Patricia y MARTÍNEZ Jorge, “Violencia y memoria histórica: Tlatelolco 1968”, en Patricia Fournier, Saúl Millán y María Eugenia Olavarria (coords.), *Antropología y simbolismo*, Conaculta/INAH/UAM/Programa para el Mejoramiento del Profesorado (Promep)-SEP, México, 2007.

FUENMAYOR, Alfonso, *Crónicas sobre el grupo de Barranquilla*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1981.

GARCÍA, Romina. “Novela de No-ficción o Testimonio, Una revisión sobre el género”, en: Bocchino Adriana (ed). *Rodolfo Walsh, Del testimonio al testimonio*, Ed. Estanislao Balder, Mar del Plata, 2004, pp, 116.

GALLEGO, Félix, “Valores estéticos e históricos en las novelas *Quién dijo miedo* y *Una mujer de cuatro en conducta* de Jaime Sanín Echeverri”, *Estudios de Literatura Colombiana*, No 18, enero-junio, 2006, pp. 172-177 Universidad de Antioquia Medellín, Colombia.

GARCIADIEGO, Javier, “El Porfiriato”, en *Historia de México*, México, FCE, Academia Mexicana de Historia.

GARCIADIEGO Javier y KUNTZ Sandra, “La Revolución Mexicana”, en *Nueva historia general de México*, El Colegio de México, 2010.

GONZÁLEZ, Jorge, “El sindicalismo petrolero mexicano en perspectiva: 1911-1989”, en *Perspectivas históricas*, números 9-10. Centro de Estudios Históricos Internacionales A.C. 2002.

GAY, Juan Pascual, “un siglo de cultura en México (1820-1910)”, en *Cuadernos de Estudios Latino-americanos*, N°8, 2010.

GELPÍ, Juan G, "Testimonio periodístico y cultura urbana en La noche de Tlatelolco de Elena Poniatowska." *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas* [En línea], 0.12 (2000): 285-308.

GILMAN, Claudia, *Entre la Pluma y el Fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

GIRALDO, Luz Mery. "Fin de siglo XX: por un nuevo lenguaje". En: María Mercedes Jaramillo et al. (comp.). *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*, vol. II. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000, 9-48.

GONZÁLEZ, Fernán E., *Poder y violencia en Colombia*, Bogotá, ODECOFI – CINEP, 2014.

GONZÁLEZ-JÁCOME, Jorge, "Derechos humanos y pensamiento de izquierda en Colombia (1974- 1978): una relectura del libro negro de la represión" en *Vniversitas*, núm. 133, julio-diciembre, Bogotá, 2016, pp. 105-137.

GONZÁLEZ, Verónica, "Poder, transgresión y resistencia en el apando", en *Cauce, Revista internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*. No, 34-35 (años 2011-2012).

GUTIÉRREZ, Iris. "La reformulación del autoritarismo mexicano durante la presidencia de Luis Echeverría (1970-1976): la política cinematográfica como ejemplo", en *Millars: Espai i historia*, 2016, vol. 41, no 2, p. 15-43.

GUTIÉRREZ, Francisco, *El orangután con sacoleva: cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)*, Bogotá: IEPRI: Debate, 2014.

GUTIÉRREZ, Claudia, "Tomás Mojarro: un escritor Provinciano", *Inflexiones de la autobiografía*, 2019. pp 65-91.

GÓMEZ, Juan, "Literatura y sociedad: otro juicio sobre Tomás Carrasquilla, Fernando González y Sanín Echeverri. Ensayo sobre el proceso de masificación de Medellín", en *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Medellín, volumen 19 No. 36, pp. 358-383.

GUTIÉRREZ, Claudia, "Tomás Mojarro: un escritor Provinciano, Escenografías y postura autorial", en *Inflexiones de la autobiografía*, Universidad de Guanajuato, 2019.

GUTIÉRREZ, M, Aleyda, "Propuesta narrativa de Alba lucía Ángel, en Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón", en *Estudios de Literatura Colombiana*, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia núm. 21, julio-diciembre, 2007, pp. 73-91.

GUZMÁN Campos, Germán, et al. *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1962.

GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. GMH. ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

- HAMNETT, Brian. *Historia de México*, Ediciones Akal, Madrid, 2014.
- HENDERSON, James, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2006, p. 528-529.
- HELG, *La educación en Colombia 1918– 1957: una historia social, económica y política*, Bogotá, CEREC, 1987.
- HERING Torres, Max y PÉREZ Benavides, Amada, “Apuntes introductorios para una historia cultural desde Colombia”, en: *Historia cultural desde Colombia. Categorías y Debates*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes, 2012.
- HERNÁNDEZ, Rogelio, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, México, El Colegio de México, 2016.
- HOBBSAWM, Eric J., *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1974 [1959], p. 15.
- HOBBSAWM, *La anatomía de “La Violencia” en Colombia*, en: HOBBSAWM, Eric J., *Rebeldes primitivos...* pp. 263-273.
- HOYOS, Catalina, *Traducción al formato sonoro de la novela estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Estudios Literarios, Bogotá, 2019.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA. *Manual de Historia de Colombia*, 1992.
- JARAMILLO, María Mercedes (comp.). *Literatura y Cultura. Narrativa Colombiana del Siglo XX (Vol. III)*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.
- JARA René y VIDAL Hernán (eds.), *Testimonio y literatura*, Minnesota, Society for the Study of Contemporary Hispanic and Lusophone Revolutionary Literatures, 1986.
- KALMANOVITZ, Salomón, *Desarrollo de la agricultura en Colombia*, Bogotá, La Carreta., 1978.
- LIENHARD, Martín. "Voces marginadas y poder discursivo en América Latina." *Revista Iberoamericana* [En línea], 66.193 (2000): 785-798. Web. 27 abr. 2021.
- LOAEZA, Soledad, “Modernización Autoritaria a la Sombra de la Superpotencia, 1944-1968”, en: *Nueva Historia general de México*, El Colegio de México, México.
- LÓPEZ, Mijares Antonio, “la vida política de México y la revista *plural* de Octavio Paz (1971-1976)”, Tesis, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2004.
- LÓPEZ, Alberto, *Autoritarismo y cambio político: Historia de las organizaciones políticas*

militares en México (1945-1965). México: UNAM, (Tesis de maestría en Ciencia Política).

LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia. “Quebrantos, búsquedas y azares de una pasión nacional (Dos décadas de narrativa mexicana: 1970-1980)”, en: *Revista Iberoamericana*, [S.l.], p. 659-685, dic. 1993.

LLANO, Parra, Daniel, *Enemigos públicos: contexto intelectual y sociabilidad literaria del movimiento nadaísta, 1958-1971*, Medellín, Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Humanas y Humanas de la Universidad de Antioquia 2015, pp, 194.

MALDONADO LÓPEZ, Ezequiel. “Tres novelas ejemplares de la narrativa testimonial de Latinoamérica”, *Tema y variaciones de literatura: literatura testimonial hispanoamericana, del siglo XX hasta nuestros días. Estudios de literatura testimonial*. Número 26, semestre 1, 2006.

MEDINA, Medófilo, “Bases urbanas de la violencia en Colombia 1945 - 1950, 1984 – 1988”, en *Historia Crítica*, No 1, 1989.

MEYER, Lorenzo, “Los caciques: ayer, hoy ¿y mañana?”, en, *Letras Libres*, México, número 37. 2000.

MONSALVE, Alfonso, *Legitimidad y soberanía en Colombia 1958-2003*, Universidad de Antioquia, Instituto de Filosofía, 2004.

MORAÑA, Mabel, “Documentalismo y ficción: testimonio y narrativa testimonial hispanoamericana en el siglo XX”, en Mabel Moraña (ed.), *Políticas de la escritura en América Latina: de la Colonia a la Modernidad*, Caracas, Ex-Cultura, 1997, pp. 113-149.

MONSIVÁIS, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana en la década de los setentas, en, *Textos Latinoamericanos cultura y dependencia*, México, 1976.

MONSIVÁIS, Carlos, “Proyecto de periodización de historia cultural de México”, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias. Universidad Veracruzana, Texto Crítico, julio-diciembre 1975, no. 2, p. 91-102.

MONSIVÁIS, Carlos, Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX, en *Historia general de México*, volumen II, Ed. Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México, pp. 1375-1548, 1994.

MORENO, José Rodrigo, *Contracultura e identidades iconoclastas en la ciudad de México. de la apropiación del rock progresivo a la descolonización musical, 1971-1985*. (Tesis) Instituto de Investigaciones dr. José María Luis Mora, 2014.

MOLANO, Alfredo. *Los años del tropel*, Bogotá, CINEP, 1991.

MOLINA, Gerardo, *Las ideas liberales en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1989, Tomo III, p. 285.

NARVÁEZ, Jorge. “El Testimonio 1972-1982, transformaciones en el sistema literario”, en: *Testimonio y Literatura*, Universidad de Minnesota, 1984, pp. 235.

OSORIO, Óscar, “Alba lucía Ángel y la novela de la Violencia en Colombia”, *Revista Poligramas*, Universidad del Valle, 2005.

ORTIZ Sarmiento, Carlos Miguel, *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50*, Bogotá, CEREC, 1985.

OQUIST, Paul. *Conflicto y Política en Colombia*, Bogotá, Banco Popular, 1978.

PALACIOS, Marco, SAFFORD, Frank, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*, Bogotá, Norma, 2002.

PALACIOS, Marcos. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia. 1875, 1994*. Bogotá, Norma, 1995.

PASCUAL, Iris, “La reformulación del autoritarismo mexicano durante la presidencia de Luis Echeverría”, en *Millars: Espai i historia*, vol. 41, núm. 2, 2016.

PECAUT, Daniel. *Orden y Violencia en Colombia 1930 -1953*, Bogotá, CEREC, Siglo XXI. 1988. 2 tomos.

PEREIRA, Armando, “La generación del medio siglo: un momento de transición de la cultura mexicana”, Instituto de Investigaciones Filológicas, Unam, *Revista Literatura Mexicana*, Revista semestral del Centro de Estudios Literarios, Vol. 6, Núm. 1 ,1995, pp 187-212.

PERUSE, Francois (comp.). *Historia y Literatura*, México, 1994.

RAMÍREZ, Carlos, “Auge y crisis del sistema político. Reforma del Estado o transición a la democracia... ¿o las dos?” en *El Cotidiano*, vol. 22, núm. 144, julio-agosto, México, 2007, pp. 56-65.

RESTREPO, Laura. “Niveles de Realidad en la Novela de la Violencia en Colombia”. En *Once Ensayos sobre la Violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1986.

RESTREPO, Luis Antonio, *Literatura y pensamiento. 1946-1957*, en *Nueva historia de Colombia* / director Álvaro Tirado Mejía. - Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989., *Nueva Historia de Colombia. Vol. VI*.

RESTREPO, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón, una visión desde el lector y sus posibilidades afectivas*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Estudios Literarios, Bogotá, 2017.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel, GONZÁLEZ MELLO, Renato, “El Fracaso del Éxito, 1970-1985, en *Nueva historia general de México*, El Colegio de México, 2010, pp 672.

RODRÍGUEZ, M., Fernández C. “Identidad Colectiva y Movimientos Sociales”, en *Revista de Psicología Social Aplicada* Vol. 9 n° 3, 1998.

ROMERO, José Luis, *Latinoamérica: Las Ciudades y las Ideas*, 1984.

ROLDÁN, Mary, *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, Colombia, 1946 – 1953*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003, pp. 22– 31.

SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1991.

SÁNCHEZ, Gonzalo, *Guerra y política en la sociedad colombiana*, El Áncora editores, Bogotá, 1991.

SÁNCHEZ, Gonzalo, “Raíces Históricas de la Amnistía o las Etapas de la Guerra en Colombia”, en, *Ensayos de Historia Social y Política del Siglo XX*, Bogotá, 1995, pp 215-275.

SÁNCHEZ, Gonzalo,” La Violencia: de Rojas al Frente Nacional” en *Nueva Historia de Colombia, Vol. II Historia Política*, Planeta Colombiana editorial s.a., Bogotá, 1989.

SÁNCHEZ, Gonzalo, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*, Bogotá, El Áncora.

SARFATI-ARNAUD, Monique, *El relato testimonial o cómo hacer hablar al otro*, en *Revista De Hispanoamérica*, No, 8-9, 1992, págs. 99-110.

SILVA LUJAN, Gabriel, “Lleras Camargo y Valencia: entre el reformismo y la represión”, en *Nueva Historia de Colombia, Vol. II Historia Política*, Planeta Colombiana editorial s.a., Bogotá, 1989.

SILVA LUJAN, Gabriel. *Carlos Lleras y Misael Pastrana: reforma del Estado y crisis del Frente Nacional*. Enciclopedia Nueva Historia de Colombia, Bogotá, Planeta. Vol. II, Pág.237-262. 1989.

SIERRA, Jaime Sanín Echeverri: *un humanista Integral*, Bogotá, 2007.

SMITH, Peter. *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las elites políticas en México, 1900-1971*. Traducción de Soledad Loaeza y Joaquín Urquidí. México, El Colegio de México, 1979.

SKLODOWSKA, E. “Miguel Barnet y la gente sin historia”, en *Acerca de Miguel Barnet*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2000, pp. 31-32.

SUAREZ, *La Novela de la Violencia en Colombia*, Tesis de. Filosofía y Letras, Bogotá, Universidad Pontificia Católica Javeriana, 1966.

SUÁREZ Gómez, Jorge Eduardo, “La literatura testimonial como representación de pasados violentos en México y Colombia: "siguiendo el corte" y "guerra en el paraíso" en: *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. VI, núm. 11, enerojunio, 2011, pp. 57-82.

TASSO, Pablo, “Días de narrar. la prosa oficial de 1968”, en *H Mex*, LXVI: 2, 2016.

TORRES García, Odilia, “Fernando Benítez y la edición de los primeros suplementos culturales de México, en el siglo XX”. en *Revista Ciencia Nicolaita*, No, 72, 2018.

TORRES Del Río, César. *Colombia siglo XX: desde la guerra de los mil días hasta la elección de Álvaro Uribe*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2015, 396 p.

TOVAR, Bernardo, “Modernización y Desarrollo Desigual de la Intervención Estatal”, en Sánchez, Gonzalo, comp, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, Fondo Editorial Cerec, 1986, 413 p.

THEODOSÍADIS, Francisco. *Literatura testimonial: Análisis de un discurso periférico*. Santafé de Bogotá, D. C., D’Vinni Editorial, 1996.

TRONCOSO, José María, *De la novela en la violencia a la novela de la violencia: 1959-1960*. *Revista Universitas Humanística*, 28(28). 2004.

URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa y LÓPEZ LOPERA, Liliana María, *La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862 en Colombia*. Medellín, Instituto de Estudios Políticos, La carreta, 2008, p, 272.

VALENCIA Tovar, Álvaro, *Testimonio de una época*, Editora Mireya Fonseca Leal. Bogotá, Planeta, 1992.

VARGAS, Velásquez, Alejo. *Política y armas al inicio del Frente Nacional*, Colombia, Imprenta Universidad Nacional, 1996.

VIDACA, María del Rosario, et, al. *Historia de México*. Universidad Autónoma de Sinaloa: México, 2016, pág. 86,

VILLAMIZAR, Darío, *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*, Bogotá, Debate, 2017.

VICENTE OVALLE, Camilo. La conspiración de las ratas. La construcción del enemigo político en México, 1970-1980. *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012.

VOLEK, Emil, *hecho/documento/ficción: testimonio, crónicas, el contexto como autor y otras trampas de la fe*. AIH. Actas XI (1992). P 302.

WHITE, Hayden, *Metahistoria, La Imaginación Histórica en el Siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

WHITE, Hayden. *El Contenido de la Forma*. Barcelona, Paidós, 1992.

XELHUANTZI, María, “El sindicalismo mexicano contemporánea”, en *Los sindicatos en la encrucijada del siglo XXI*. México.2006.

ZARAMELLA, Enea, “Poder y deshumanización del sujeto en el apando de José Revueltas”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIX, Núms. 244-245, Julio-diciembre 2013, 1017-1032.

ZAMBRANO Fabio, “Identidad Nacional, Cultura y Violencia”, en, *Violencia en la Región Andina; el caso Colombia*. Bogotá, CINEP, 1994, pp ,113-139.

ZAPATA, Francisco, “Movimientos sociales y conflicto laboral en el siglo XX”, en *Los grandes problemas de México / Movimientos sociales*, México, D.F, El Colegio de México, 2012.

ZERMEÑO, Guillermo, La historiografía en México: un balance (1940-2010), *Historia Mexicana*, El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México. vol. LXII, núm. 4, abril-junio, 2013, pp. 1695-1742.